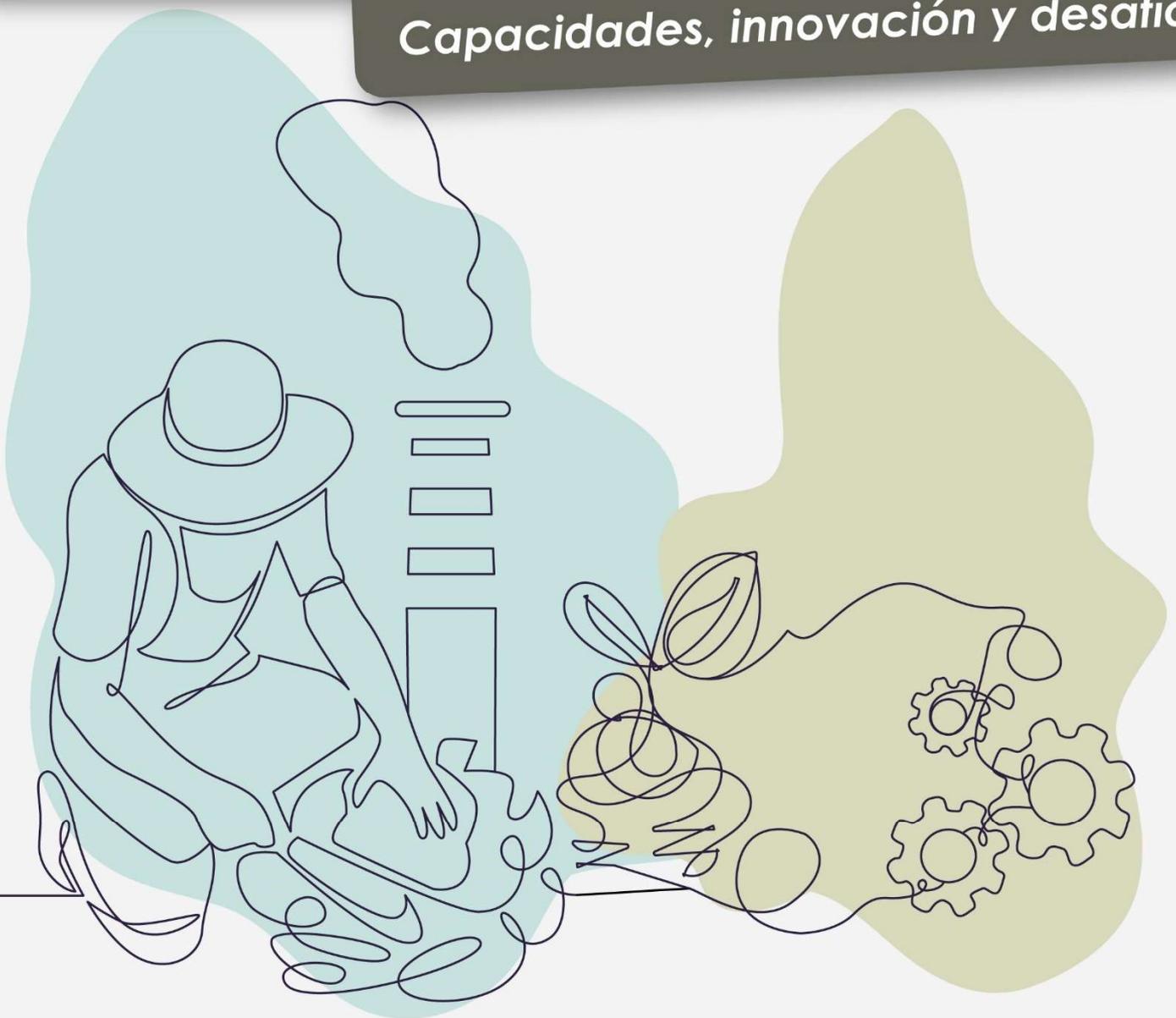


julio 2024
Número 2 / Año 2



ENTRAMADOS PRODUCTIVOS AGROALIMENTARIOS

Capacidades, innovación y desafíos



TERRITORIOS PRODUCTIVOS

Debates y reflexiones en torno a la
producción y el trabajo

**Entramados Productivos Agroalimentarios:
capacidades, innovación y desafíos**

Nº 2, Año 2
Julio de 2024



**Universidad
Nacional
Villa María**

Instituto Académico
Pedagógico de Ciencias
Sociales

Rector

Abog. Luis Negretti

Vice Rectora

Mgter. Elizabeth Theiler

Decano Instituto A P de Ciencias Sociales

Mgter. Gabriel Suarez

Secretaria Académica, Instituto A P de Ciencias Sociales

Abog. María Virginia Achad

Secretaria de Investigación y Extensión, Instituto A P de Ciencias Sociales

Dra. Carla Avendaño

Plataforma para el Desarrollo Productivo Territorial (PRODET)

Coordinador de Vinculación Lic. Guido Gasparrini

Coordinadora Académica Lic. Cledis Peccoud

Directora

Lic. Romina Cabrera

Codirector

Lic. Guido Gasparrini

Editores

Esp. Federico Favot

Lic. Marianela Truccone

Lic. Joaquín Ambroggio

Lic. Lucía Budassi

Lic. Gisela Clausen

Lic Josefina Peiretti

Consejo Académico

Dra. Barbara Altschuler (Universidad Nacional de Quilmes, Argentina)

Dra. Evelyn Collino (Universidad Nacional de Río Negro, Argentina)

Dr. José Ignacio Diez (Universidad Nacional del Sur, Argentina)

Lic Alberto Gandulfo (Ex Presidente CoNaMi)

Dr. Andrés Matta (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)

Lic. Beatriz Moine (Universidad Nacional de Villa María, Argentina)

Lic. Mariela Morichetti, (Universidad Nacional de Villa María, Argentina)

Dr. Juan Munt (Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina)

Dra Carolina Pasciaroni (Universidad Nacional del Sur, Argentina)

Mgter. Diego Peretti (Universidad Nacional de Rafaela, Argentina)

Dr. Hugo Serra (Universidad Nacional de Villa María, Argentina)

Mgter. Gabriel Suárez Fossaceca (Universidad Nacional de Villa María, Argentina)

Esp. Federico Zuliani (Universidad Nacional de Villa María, Argentina)

Maquetación: Lic. Dayana Marinzalda

Territorios Productivos es una publicación digital, periódica y anual que tiene por objetivo la construcción y divulgación de conocimiento en torno a la producción y el trabajo con anclaje en las Economías Regionales. Se constituye como una herramienta de fortalecimiento académico y económico-productivo, a partir de la articulación entre la universidad, el sector productivo y el sector gubernamental.

Territorios Productivos es editada por el Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Villa María. eISSN: 2953-5123. Campus Universitario - Av. Arturo Jauretche 1555, Villa María, Córdoba, Argentina - CP: 5900.

Teléfono: +54 353 453 9103 - Fax: +54 353 453 9103

Correo electrónico: territoriosproductivos@unvm.edu.ar

Sitio web: <https://territoriosproductivos.unvm.edu.ar>



Territorios Productivos se publica bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (<http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>)

Esta revista provee acceso libre inmediato a su contenido bajo el principio de que hacer disponible gratuitamente investigación al público, contribuye a un mayor intercambio de conocimiento global.

Al enviar un artículo, los autores aceptan la difusión vía internet en aquellos indizadores y bibliotecas virtuales de las cuales la revista forma parte. Los autores pueden compartir su trabajo on line, colocando la referencia correspondiente a *Revista Sociales Investiga* como primer lugar de publicación.

Sumario

Presentación

Por *Gabriel Suárez Fossaceca y Rodolfo Pastore*..... 6

Debates y reflexiones en torno a la Producción y el Trabajo

Co-construcción de acciones públicas en circuitos socioeconómicos alimentarios de la Argentina post-pandemia

Por *Rodolfo Pastore, Natalia Stein, Anahí Monzón y Emanuel Jurado*..... 12

Cadenas de valor y circuitos socioeconómicos alimentarios: análisis de sectores productivos de quesos, cordero y huevos en la provincia de Córdoba

Por *Guido Gasparrini, Mariano Pascuali, Josefina Peiretti y Tomás Gasparrini*40

Territorios Productivos en Acción

Aprendizajes y desafíos en la construcción de circuitos socioeconómicos de compra pública desde la incubación de procesos en la provincia de Buenos Aires

Por *Henry Chiroque Solano*61

La frutihorticultura en el Chaco: producción, circulación y flujos interprovinciales

Por *Matías Flores Urturi, Santiago Meza, Adriana Belén Massi y Agustín Lorenzin*75

Democratización del consumo, integración institucional y cadenas de valor alimentarias. El caso de la distribuidora mutual de Arroyito

Por *Aylen Braidá Baldo, Mario Hugo Braidá y Pedro Francisco Ramos*.....94

Circuitos socioeconómicos en La Plata. Comercializadora “La Justa”: diálogos entre agroecología y economía social y solidaria

Por *Sergio Dumrauf, Soledad Duré, Paula Fontana y Agustina Gargaloff* 105

Entramados de la Red Yv en Misiones: acercando alimentos de la agricultura familiar

Por *Alejandro Daniel Oviedo, Matías Vidal, Jorge Almada y Alba Celeste Villalba* 121

La Red de Mercado territorial, una experiencia de intermediación solidaria de alimentos sanos a precios justos

Por *Laura Niño Aguirre, Vanessa Sciarretta y Bárbara Altschuler* 140

Diálogos Productivos

El aporte del INTA Villa María a los entramados productivos. Entrevista a la Ing. Mónica Moretto

Por *Romina Cabrera*..... 163

Entramados productivos y obra pública. Entrevista a Oscar Minteguía

Por *Oscar Minteguía* 167

En busca de nuestro lugar en el mundo. Entrevista a Pablo Blank

Por *Pablo Blank* 172

Presentación

La Revista *Territorios Productivos* es una publicación digital, periódica y anual que tiene como objetivo la construcción y divulgación de conocimiento en torno a la producción y el trabajo con anclaje en las Economías Regionales. Se constituye como una herramienta de fortalecimiento académico y económico-productivo, a partir de la articulación entre la universidad, el sector productivo y el sector gubernamental.

El presente número se detiene a reflexionar, construir conocimiento y propiciar debates acerca de los entramados productivos alimentarios y su vínculo con los circuitos socioeconómicos. El sector agroalimentario argentino tiene un protagonismo histórico central en la economía nacional, con aportes significativos a indicadores clave para el desarrollo económico. Asimismo, la preponderancia del sector en el Producto Bruto Interno, generación de puestos de trabajo genuino y calificado, participación protagonista en las exportaciones y abastecimiento del consumo interno son atributos centrales de la actividad vinculada a la producción de alimentos.

Las Economías Regionales constitutivas de los territorios argentinos se anclan predominantemente en actividades agroindustriales, lo que reviste vital importancia en lo que respecta a la generación de conocimiento situado, con pretensiones de incidencia en el fortalecimiento de las mismas. La potencialidad económica de los territorios locales y regionales en el plano de los alimentos depende en gran medida de cómo se fomenta la producción y el consumo, con especial énfasis en la articulación entre ambos extremos de los circuitos y cadenas productivas, de manera tal que obtengan beneficios que sean reinvertidos en pos del desarrollo territorial, cuestión que como veremos se vincula directamente con la noción de circuitos socioeconómicos alimentarios.

Entonces, resulta importante aportar a la construcción de escenarios que promuevan la producción de alimentos de calidad y el agregado de valor en origen, acerquen de manera directa a productores y consumidores suprimiendo la intermediación especulativa, mejoren la circulación de recursos dentro de los territorios evitando las fugas de capitales, y creen condiciones para la generación de nuevas pymes, emprendimientos productivos e iniciativas socioeconómicas que contribuyan a mejorar el abastecimiento de alimentos a buen precio y calidad para el acceso y consumo alimentario, en el marco de prácticas sostenibles.

¿Cuáles son las capacidades de los territorios para producir más y mejor alimento, para organizar, multiplicar y potenciar la intermediación local o solidaria y el consumo consciente? ¿Qué capacidades hay que desarrollar? ¿Qué posibilidades de innovación social, tecnológica y ambiental presentan nuestras cadenas, circuitos y tramas de valor agroalimentario y cómo afrontarlas? ¿Cuáles son los desafíos hacia adelante para la construcción de economías más justas, más complejas y con mayor cooperación y valor agregado? Estos son algunos interrogantes que se intentan abordar en el número actual. En esta línea, se busca poner en valor contribuciones teóricas, herramientas metodológicas y experiencias reales que apuntan en dicha

dirección, en pos de contribuir al fortalecimiento de los entramados productivos y circuitos socioeconómicos agroalimentarios.

Para la construcción del presente número fue fundamental el aporte que realizó el grupo de trabajo interuniversitario que viene trabajando la temática de circuitos socioeconómicos¹. Estas universidades sostienen desde ya varios años distintos procesos de generación de conocimiento en torno a los circuitos: procesos de capacitación, de acompañamiento técnico, de incubación de experiencias, de soporte tecnológico, de generación de datos, y otras experiencias devinieron en contribuciones académicas de gran importancia, que se nuclean en esta compilación.

Sobre circuitos socioeconómicos alimentarios

Son múltiples las experiencias de circuitos de este tipo que se vienen generando en diversidad de regiones o territorios, los cuales contribuyen a mejorar el acceso a la alimentación saludable como un derecho, a la vez que a dinamizar las condiciones del trabajo y la producción local, incluyendo valiosas iniciativas de organización y resignificación del consumo. En efecto, en las últimas décadas existe un fecundo despliegue y expansión de este tipo de alternativas de articulación de la producción, intermediación y acceso agroalimentario, tales como: las ferias francas, campesinas, de la agricultura familiar o de la economía social; los mercados locales y sociales agroalimentarios; los almacenes populares o cooperativos; los nodos de consumidores organizados; las comercializadoras de la economía social y solidaria; las redes agroalimentarias cooperativas y de compras comunitarias; o las compras públicas de alimentos a pequeños productores y empresas locales y cooperativas; entre otras.

Los numerosos los ejemplos de ese tipo de circuitos alimentarios en diversidad de regiones y territorios, tienden a mejorar tanto el acceso alimentario poblacional, como las capacidades y condiciones de producción y trabajo de pequeñas y medianas unidades socioeconómicas vinculadas a la agricultura familiar y a las pequeñas empresas y cooperativas alimentarias. En tal sentido, coadyuvan al desarrollo territorial y regional, dando impulso a la producción local y a la circulación socioeconómica de ingresos y excedentes. A su vez, desde el lado del consumo, estos circuitos vienen dando respuesta a la creciente demanda de alimentos de elaboración más artesanal, producción local o de proximidad, o de alimentos frescos y de temporada, en particular agroecológicos. También tienen importancia para el desarrollo socioeconómico territorial y regional, pues contribuyen a potenciar los factores económicos específicos de las

¹ Dicho grupo interuniversitario está integrado por equipos académicos de nueve Universidades Nacionales: Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN); Cuyo (UNCUYO); José C. Paz (UNPAZ); La Plata (UNLP); Misiones (UNaM); Moreno (UNM), Río Negro (UNRN), de Villa María (UNVM) y de Quilmes (UNQ). Actualmente llevan adelante el proyecto de investigación *"Red universitaria para el fortalecimiento de políticas públicas y acciones colectivas en circuitos socioeconómicos alimentarios de la economía popular y cooperativa"*, que fue aprobado en la convocatoria PICTO-2022 REDES. Educación, trabajo y nuevas tecnologías, de la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación.

economías solidarias, comunitarias, asociativas o populares, en particular las capacidades de trabajo y de gestión de la cooperación humana en las interacciones que van desde la producción local al consumo alimentario. De igual forma, constituyen espacios de valorización y significación socioeconómica con potencialidad para generar tramas de valor y dinámicas de cooperación y acumulación solidaria en el plano territorial y a lo largo de las distintas fases de producción, intercambio y acceso alimentario.

En definitiva, en sus prácticas y dinámicas de desarrollo estos circuitos conllevan impactos positivos en términos sociales, ambientales y territoriales, en contraposición a la tendencia estructural de efectos adversos de los circuitos o sistemas alimentarios hegemónicos, orientados a la acumulación y valorización concentrada y global.

Por ello los circuitos socioeconómicos alimentarios se conforman en torno a redes y tramas de valor entre sujetos y actores vinculados a los mismos en lo que hace a la producción, distribución, intermediación, acceso, consumo o compra institucional alimentario. De allí que este tipo de circuitos y sus entramados productivos puedan resultar de importancia para avanzar en procesos de desarrollo territorial inclusivo y en la transición hacia sistemas alimentarios más sostenibles, por ejemplo en los procesos de transición agroecológica o de democratización económica agroalimentaria. Por todo ello resulta clave el desarrollo de políticas públicas que promuevan e impulsen a los mismos, de igual forma que estudios y análisis que permitan visibilizar, proyectar y contribuir a generar significaciones, conceptualizaciones y propuestas orientadas a fortalecer este tipo de circuitos e iniciativas socioeconómicas. En esa dirección se orientan los artículos del presente dossier.

Sobre los artículos del Dossier

Los artículos que reúne el presente número tienen en común su vinculación con los circuitos socioeconómicos y los entramados productivos territoriales, que generan valor productivo situado alrededor de los alimentos, con impacto positivo en términos de empleo, consumo de calidad, acceso alimentario, circulación y multiplicación de recursos para dinamizar la economía y el desarrollo territorial, entre otras potencialidades.

Se trata del abordaje de economías agroindustriales vinculadas con sus regiones, ancladas en la producción territorial entendida como un proceso organizado, tendiente a la desconcentración económica, a la disminución de asimetrías en torno a las relaciones económicas y a la generación de valor en origen, con anclaje en la articulación virtuosa entre el sector público, el sector privado y las organizaciones de la sociedad civil.

Dentro de la sección **Debates y reflexiones en torno a la Producción y el Trabajo** encontraremos 3 artículos que proponen repensar, reflexionar y debatir sobre modos, prácticas y significaciones en relación a producir y consumir con un criterio de cercanía.

De esta forma, el artículo *Co-construcción de acciones públicas en circuitos socioeconómicos alimentarios de la Argentina post-pandemia*, trabaja sobre el concepto y la dinamización de los circuitos socioeconómicos alimentarios en nuestro país, sus principales características, y de qué manera la acción pública desde las políticas estatales y la gestión asociada pueden impulsar dichos circuitos.

En la misma línea, el artículo *Cadenas de Valor y Circuitos Socioeconómicos Alimentarios: análisis de sectores productivos de quesos, carne de cordero y huevos en la Provincia de Córdoba* analiza las dinámicas y configuraciones de las cadenas de valor vinculadas a dichos productos y su relación con los circuitos socioeconómicos de alimentos, identificando heterogeneidades, asimetrías y potencialidades internas de cada cadena estudiada.

En este marco, *La frutihorticultura en el Chaco: Producción, circulación y flujos interprovinciales* es un artículo que clarifica el circuito que engloba la producción, cultivo, transporte y consumo de frutas y verduras en la provincia, identificando debilidades y potencialidades sobre las cuales se puede trabajar para fortalecer cuestiones centrales como el abastecimiento, la calidad, la generación de mayor empleo, entre otros elementos.

En la sección **Territorios Productivos en Acción** encontraremos distintas experiencias y casos de análisis que promueven los circuitos socioeconómicos y los entramados productivos territoriales desde lógicas de cercanía geográfica, relacional y económica. Se trata de iniciativas territoriales imbricadas en distintas latitudes del país, vinculadas a la producción y el consumo de alimentos y basadas en lógicas asociativas, participativas y de agregado de valor en origen.

Siguiendo este esquema, el artículo *Aprendizajes y desafíos en la construcción de circuitos socioeconómicos de compra pública desde la incubación de procesos en la Provincia de Buenos Aires* analiza casos donde, a través de la adquisición de productos desde el Estado destinados a la política alimentaria, se potencia a productores y consumidores.

Por su parte, *La Red de Mercado territorial, una experiencia de intermediación solidaria de alimentos sanos a precios justos* es un artículo que analiza distintos aspectos de este circuito corto situado en Quilmes; entre ellos el marco institucional, su vínculo con productores y nodos de consumo, el rol de la intermediación solidaria y su enfoque de trabajo.

En el siguiente artículo titulado: *Entramados de la Red Yvá en Misiones: acercando alimentos de la agricultura familiar*, se analiza la experiencia de comercialización de la Red Yvá en Misiones, que ofrece semanalmente a precios accesibles alimentos producidos en Misiones a familias de barrios populares de Posadas. El artículo recupera posicionamientos de diferentes actores comprometidos con el impulso y sostenimiento de esta innovadora experiencia de circuito socioeconómico alimentario.

En sintonía, el escrito *Democratización del consumo, integración institucional y cadenas de valor alimentarias. El caso de la Distribuidora Mutual de Arroyito* describe la

proyección escalar en las redes de consumo mutual, donde los principales beneficiarios son familias y pequeños comercios locales.

Finalmente, en la sección **Diálogos Productivos**, que busca recoger voces de actores y actrices protagonistas en el plano de los circuitos socioeconómicos y los entramados productivos, encontraremos 3 entrevistas a referentes institucionales que han llevado a cabo programas de desarrollo productivo, buscando fortalecer el tejido económico en territorios locales y regionales. Resultan de particular pertinencia sus expresiones a los fines de profundizar los análisis y pensar líneas de reflexión y acción, de cara a seguir promoviendo los circuitos socioeconómicos alimentarios.

Mónica Moretto, la primera entrevistada, es Jefa de la Agencia de Extensión Rural del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) en la localidad de Villa María.

Oscar Minteguía, por su parte, es Subsecretario de Desarrollo de la Obra Pública en el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. Durante su gestión como Titular de la Unidad de Integración Interjurisdiccional de la Obra Pública del Ministerio de Obra Públicas de la Nación en el período 2019-2023, impulsó un programa de infraestructura para entramados productivos, que fortaleció la comercialización de productores locales y la articulación entre organizaciones e instituciones en torno a los alimentos. Desde su perspectiva analiza la política pública desarrollada y los principales desafíos hacia adelante en la construcción de alianzas público-privadas en torno a la producción de alimentos.

Finaliza la sección una entrevista realizada a Pablo Blank, quien es docente en la Universidad Nacional de Córdoba e integrante de la Comercializadora Popular Monte Adentro, que es un espacio del Movimiento Campesino de Córdoba. En su intervención pone en debate la necesaria articulación entre Estado y organizaciones sociales como elementos fundamentales para poder avanzar a sistemas de producción y distribución de alimentos más justos, inclusivos y solidarios, a partir de la experiencia de dicha comercializadora.

Por todo ello, invitamos entonces a leer y compartir estas significativas contribuciones académicas, así como las importantes entrevistas a actores claves de experiencias públicas u organizativas, con la intención de contribuir a profundizar los análisis y las líneas de acción en curso y por venir, para consolidar y ampliar los entramados productivos y los circuitos socioeconómicos alimentarios vinculados a la garantía de derechos, al desarrollo regional federal e inclusivo y a la consecución simultánea de objetivos económicos, sociales y ambientales en nuestros territorios.

Mgter. Gabriel Suarez Fossaceca

Decano

Instituto Académico Pedagógico de
Ciencias Sociales

Universidad Nacional de Villa María

Dr. Rodolfo Pastore

Director

Departamento de Economía y
Administración

Universidad Nacional de Quilmes

Debates y reflexiones en torno a la Producción y el Trabajo

En esta sección se presentan artículos sobre temas teóricos o análisis empíricos desde las ciencias sociales que contribuyan al abordaje de las realidades productivas territoriales.



Universidad
Nacional
Villa María

Instituto Académico
Pedagógico de Ciencias
Sociales

Co-construcción de acciones públicas en circuitos socioeconómicos alimentarios de la Argentina post-pandemia

Rodolfo Pastore

rpastore@unq.edu.ar

Universidad Nacional de Quilmes

Natalia Stein

natalia.stein@docentes.unpaz.edu.ar

Universidad Nacional de José C. Paz

Anahí Monzón

anahilmmonzon@gmail.com

Universidad Nacional de Quilmes

Emanuel Jurado

emanuel.jurado@ffyl.uncu.edu.ar

Universidad Nacional de Cuyo

Co-construcción de acciones públicas en circuitos socioeconómicos alimentarios de la Argentina post-pandemia

Resumen

La crisis alimentaria mundial que afecta actualmente a todo el mundo, se agravó sustancialmente desde el inicio de la presente década, específicamente en regiones periféricas y con alta pobreza como América Latina y el Caribe. En ese contexto, Argentina ha sido uno de los países con mayor crecimiento de la inseguridad alimentaria moderada o grave en la región en los últimos años. El incremento de los precios alimentarios, las formas precarizadas de trabajo y la insuficiencia en los ingresos laborales, se encuentran entre los principales factores explicativos de esta acuciante situación de vulnerabilidad e inseguridad alimentaria. Todo ello se agravó aún más de forma dramática desde diciembre de 2023.

Ante ese contexto estructural, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), ha propuesto como prioridad avanzar hacia sistemas alimentarios sostenibles e inclusivos, que tiendan a garantizar la alimentación como un derecho, con calidad nutricional y a precios asequibles, en circuitos productivos y comerciales que sean ambiental y socialmente sostenibles. En esa dirección, tanto en Argentina como en otros países de la región, se generaron en los últimos años múltiples experiencias de este tipo, que en este artículo caracterizamos como circuitos socioeconómicos alimentarios, siguiendo otros aportes realizados previamente. Concretamente circuitos productivos y de distribución de alimentos elaborados localmente o de producción agroecológica por parte de la agricultura familiar y campesina, las pequeñas empresas y cooperativas de producción y distribución alimentaria, junto con iniciativas públicas, comunitarias o asociativas orientadas a organizar el acceso a alimentos como un derecho.

El texto realiza en primer lugar una presentación sintética del enfoque de circuitos socioeconómicos, así como el debate y propuestas de co-construcción de políticas y acciones públicas en el campo de la economía popular, social y solidaria, como marco para abordar el ámbito específico de estos circuitos alimentarios. Seguidamente se analizan los resultados de los elementos de diagnóstico y propuestas efectuadas por representantes de más de un centenar de experiencias de este tipo de circuitos en nuestro país, a partir de la sistematización de dos Encuentros Nacionales de la Red de Mercados de Cercanía, realizados en Chapadmalal (Buenos Aires) en 2022 y en Embalse (Córdoba) en 2023, vinculados al programa nacional homónimo que funcionaba por entonces. Por último, concluimos con unas reflexiones finales que recuperan algunas de las cuestiones principales desarrolladas en el texto.

Palabras clave: circuitos socioeconómicos alimentarios; economía popular, social y solidaria; acción pública; políticas públicas co-construcción

1. La cuestión alimentaria, entre la crisis y la catástrofe

La crisis alimentaria mundial se agravó sustancialmente desde el inicio de la presente década, en particular a partir del aumento de los precios mundiales de los alimentos e insumos agrícolas acaecidos, primero, con la pandemia Covid-19 y, luego, con la guerra en Ucrania. Ello implicó el recrudecimiento de una situación social ya crítica de millones de personas en el planeta, particularmente en regiones periféricas y con alta pobreza como América Latina y el Caribe (ALyC). La gravedad de la problemática es tal que fue calificada de “catástrofe” alimentaria mundial¹. Por su parte, FAO (2022) señaló que “el mundo se está moviendo en la dirección equivocada”, en lo que hace a terminar con el hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición, fijada por Naciones Unidas en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

En ese sentido, son categóricos los datos que la misma FAO (2023a) indica en su último informe sobre *“El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo”*, donde se señala que desde el año previo a la pandemia (2019), las personas que sufren hambre en el mundo aumentaron en más de 122 millones, llegando en 2022 a más de 700 millones. De mayor extensión aún es la inseguridad alimentaria, sea moderada o grave, que alcanza a cerca de 2.400 millones de personas, es decir, en el orden del 30% de la población mundial.

Particularmente en ALyC, la prevalencia de la inseguridad alimentaria moderada o grave aumentó en forma significativa entre 2014 y 2022, alcanzando al 37,5% de la población en la región, mientras que al inicio del período era del 24,6% (FAO, 2023a). En el caso específico de Argentina, a dicha crisis alimentaria internacional se suma una caída significativa de los ingresos reales de la población, ante el aumento inflacionario sostenido en los últimos años, con una mayor repercusión en los precios alimentarios. De allí que se observe el incremento de los niveles de pobreza desde la crisis cambiaria iniciada en 2018 y, en particular, una caída sustancial del poder adquisitivo alimentario para los distintos tipos de trabajadoras/es, mayor aún de quienes no tienen empleo registrado (Pastore 2022). Los datos de FAO (2023b) señalen que entre los períodos 2014-2016 y 2020-2022, Argentina ha sido uno de los países con mayor crecimiento en inseguridad alimentaria moderada o grave en la región, ya que la misma se duplicó, aumentando en dicho lapso del 19,2% al 36,9% de la población, o en términos de cantidad de personas de 8,3 millones a 16,7 millones. Y ello es mucho peor en cuanto a las desigualdades de género, pues en el caso de las mujeres para el mismo período dicho indicador pasó del 22,6% al 42,7% del total, casi diez puntos por arriba que en los hombres.

El incremento de los precios alimentarios, las formas precarizadas de trabajo y la insuficiencia en los ingresos laborales se encuentran entre los principales factores explicativos de esta acuciante situación de vulnerabilidad e inseguridad alimentaria. Este agravamiento social ocurre inclusive siendo Argentina uno de los principales países productores de alimentos del mundo. Al mismo tiempo, todo ello ocurre a pesar

¹ (2022, 21 de mayo). The coming food catastrophe. The Economist. Recuperado de: <https://www.economist.com/leaders/2022/05/19/the-coming-food-catastrophe>

de que en los últimos años, particularmente desde el 2020, se desplegaron políticas sociales y de acceso alimentario que atienden a millones de personas, pero que a la vez resultan claramente insuficientes. El escenario actual y próximo resulta aún más preocupante, con las medidas anunciadas por la gestión nacional que asumió en diciembre de 2023 y sus previsibles efectos sociales y en la inseguridad alimentaria.

Por su parte, el aumento de los precios relativos alimentarios no significa mejoras de ingresos para los eslabones productivos más pequeños de las cadenas agroalimentarias, tales como las unidades socioeconómicas de la agricultura familiar, las pequeñas empresas o las cooperativas de alimentos. Por el contrario, en el contexto de un sistema alimentario fuertemente concentrado y transnacionalizado, los mayores márgenes son apropiados por los actores económicos y empresas dominantes de la producción, la exportación o la gran distribución alimentaria. En otros trabajos (Pastore 2020 y 2022), hemos señalado que las características estructurales del sistema alimentario dominante están en la base de graves problemáticas que incluye no sólo el aumento de la inseguridad alimentaria y distintas formas de malnutrición, sino también otras cuestiones fundamentales como: preeminencia de dietas pocos saludables y consumo de alimentos ultra-procesados; desalojo, desplazamiento o empeoramiento de las condiciones de vida de pequeños productores rurales y comunidades campesinas; intensificación de tecnologías y formas productivas agroalimentarias con efectos perjudiciales para el ambiente y la salud de la población; presiones al alza del tipo de cambio y de precios de los *commodities* agroalimentarios; apropiaciones oligopólicas de excedentes que son generados a lo largo de las cadenas agroalimentarias; fuga de capitales y remesas al exterior de una parte de esos excedentes en el marco de estrategias globales de acumulación financiarizada.

En ese contexto regional y nacional, FAO (2021 y 2022) ha propuesto como prioridad avanzar hacia sistemas alimentarios sostenibles e inclusivos, que tiendan a garantizar la alimentación como un derecho, con calidad nutricional y a precios asequibles, en circuitos productivos y comerciales que sean ambiental y socialmente sostenibles. En la misma dirección, indica que para el caso de ALyC resulta imperativo la transformación de los sistemas agroalimentarios y su articulación con los sistemas de salud y de protección social, con enfoques sistémicos y multisectoriales, con acciones integrales que desarrollen “cadenas de valor sostenibles que promuevan la nutrición, dinamicen los mercados y el comercio agroalimentario, regulen la promoción y publicidad de los alimentos, y fomenten el desarrollo de entornos alimentarios saludables” (FAO, 2023b:7). Con la misma orientación, Beduschi (2022) señala también que para ello resulta clave el fortalecimiento y desarrollo de la agricultura familiar, las cooperativas y la producción alimentaria local, tal cual sucede en los circuitos de producción y distribución alimentaria de cercanía que consideramos en este trabajo.

En este artículo, desde un abordaje crítico y transformador, consideramos clave poner de relevancia las luchas sociales y de reivindicación de derechos a la alimentación y el trabajo por parte de los sujetos sociales afectados. Ello aún es más necesario en el contexto presente y en el futuro inmediato, según presagian los lineamientos de la nueva gestión nacional de desregulación del mercado cambiario,

mayor endeudamiento externo, severo ajuste fiscal y desregulación de mercados alimentarios, con el consecuente mayor incremento de los precios y mayor caída aún de los ingresos reales de la mayoría de las personas trabajadoras, jubiladas o pensionadas.

Al mismo tiempo, desde ese enfoque y práctica académico-territorial en la temática, reivindicamos la pluralidad de formas productivas y prácticas socioeconómicas agroalimentarias llevadas adelante por dichos sujetos para mejorar sus condiciones productivas, de trabajo e ingresos, así como para ampliar el acceso alimentario más justo y saludable para la población en diversidad de territorios.

En este sentido, tanto en Argentina como en otros países de ALyC se generaron en las últimas décadas multiplicidad de experiencias de circuitos de vinculación más directa entre la producción, la distribución y el consumo alimentario organizado. Específicamente se han puesto en marcha circuitos productivos y de distribución de alimentos elaborados localmente o de producción agroecológica por parte de la agricultura familiar y campesina, las pequeñas empresas y cooperativas de producción y distribución alimentaria, junto con iniciativas públicas, comunitarias o asociativas orientadas a organizar el acceso a alimentos como un derecho.

El presente artículo aborda esta cuestión en el caso de Argentina, presentando en particular una sistematización de reflexiones y propuestas de acción pública surgidas de los aportes de más de trescientas personas representantes de centenares de experiencias de este tipo de circuitos alimentarios en múltiples localidades y territorios de nuestro país. Para ello realizamos a continuación una presentación sintética de la noción operativa de *circuitos socioeconómicos alimentarios*, desde la cual realizamos un abordaje analítico y operativo que se propone contribuir al fortalecimiento y proyección estratégica de las experiencias en curso. Posteriormente presentamos el debate y propuestas de co-construcción de políticas y acciones públicas en el campo de la economía popular, social y solidaria (EPSS), como marco para abordar el ámbito específico de los circuitos de producción, distribución y acceso alimentario llevados adelante desde la agricultura familiar, las pequeñas empresas locales y las cooperativas de alimentos. Seguidamente desarrollamos los principales resultados de la sistematización de los dos *Encuentros Nacionales de la Red de Mercados de Cercanía*, vinculados al programa homónimo, y realizados respectivamente en Chapadmalal (Buenos Aires) en 2022 y en Embalse (Córdoba) en 2023². Por último, concluimos con unas reflexiones finales que recuperan algunas de las cuestiones principales desarrolladas en el texto, incluyendo al final un acápite metodológico sobre la sistematización realizada de dichos encuentros.

² En adelante se designarán alternativamente como "Encuentro" o "Encuentro Nacional".

2. Circuitos socioeconómicos alimentarios

Como hemos señalado, en las últimas décadas hay una notable expansión de experiencias de canales o circuitos alternativos de vinculación socioeconómica más directa entre la producción, la distribución y el consumo alimentario, organizadas en torno a la agricultura familiar, las cooperativas de alimentos y a otras formas organizativas asociativas o comunitarias que actúan en algunas de las fases de dichos circuitos. Las mismas se multiplicaron como respuestas a las problemáticas estructurales del sistema alimentario dominante, así como en relación a diferentes situaciones de crisis alimentarias ocurridas en nuestro país desde fines del siglo pasado. En un primer momento se extendieron en mayor medida las ferias de venta directa desde la agricultura familiar a la población en distintas localidades, en particular desde la impronta de las *Ferías Francas* iniciadas en la provincia de Misiones a mediados de la década de 1990 (Alcoba y Dumrauf, 2011). Posteriormente, y con más vigor en los últimos años, se observa una significativa diversificación de los canales y formas de comercialización alimentaria de nuevas experiencias, adoptando diversidad de otros formatos como compras comunitarias, nodos territoriales de organización del consumo, almacenes populares o autogestivos, mercados regionales o de la EPSS, centros mayoristas o logísticos regionales, etc. Esta expansión hasta ahora se dio de manera diferenciada a la organización más histórica del cooperativismo de consumo, pero en muchos casos adopta la forma cooperativa o mutual. En sus desarrollos específicos hacia adelante, habrá que ver en qué medida se suman nuevos puentes de interacción entre ambos tipos de trayectorias, así como iniciativas de caminos estratégicos en común.

Ante la emergencia social y la inseguridad alimentaria de los últimos años, también aumentaron significativamente las experiencias comunitarias, públicas o de organizaciones sociales de atención al acceso alimentario popular, tales como comedores sociales, escolares o comunitarios, intentando en algunos casos puntuales el abastecimiento directo desde la agricultura familiar y cooperativa a dichos centros de complementación alimentaria.

En nuestra práctica académico-territorial de formación, investigación-acción y vinculación socio-técnica con experiencias de este tipo, venimos considerando a esta diversidad de experiencias bajo la denominación común de *circuitos socioeconómicos alimentarios* (Pastore, 2020; Pastore, Henríquez y Altschuler, 2022). Esta denominación es propuesta como una noción operativa y de proyección estratégica para la construcción social e institucional de sistemas alimentarios más sostenibles e inclusivos, con una participación protagónica de la agricultura familiar, las cooperativas alimentarias (de producción, comercialización o consumo) y otros tipos de organizaciones asociativas o comunitarias vinculadas a la producción y acceso alimentario.

Los circuitos socioeconómicos conllevan impactos positivos en términos sociales, ambientales y territoriales, a diferencia de los efectos adversos de los sistemas alimentarios hegemónicos, estructurados en torno a circuitos de acumulación global y financiarizada.

Por una parte, contribuyen a mejorar el acceso alimentario de la población, en particular de alimentos sanos y locales, incluyendo también propuestas y acciones de organización y re-significación del consumo. En particular estos circuitos vienen dando respuesta a la creciente demanda en distintos contextos de alimentos de elaboración más artesanal, producción local o de proximidad, o de alimentos frescos y de temporada, en particular agroecológicos.

A su vez, dichos circuitos se conforman en torno a redes y tramas de valor entre sujetos y actores vinculados a la producción, la intermediación, la distribución, el consumo o el compra institucional alimentario, apuntalando relaciones de interacción e intercambio más equitativas, de cooperación y dinamización socioeconómica territorial, así como horizontes de acción en torno a la soberanía alimentaria, la agroecología, el comercio justo y el consumo responsable. De allí que resultan de interés para avanzar en procesos de desarrollo territorial hacia la construcción de sistemas alimentarios más sostenibles.

También tienen importancia para el desarrollo meso territorial e inter-regional de la EPSS, en este caso en el ámbito agroalimentario, pues contribuyen a potenciar los factores económicos específicos de estas economías, en particular las capacidades de trabajo, organización y cooperación humana, o en otras palabras los factores trabajo y factor "C" (Razeto, 1994). De igual forma, constituyen espacios de construcción de significaciones e interacciones socioeconómicas con potencialidad para generar dinámicas de acumulación solidaria (Cruz, 2011) y de tramas de valor económico (Caracciolo, 2014 y 2019).

En esa perspectiva operativa y de proyección estratégica, hemos caracterizado de forma analítica tres variantes de circuitos socioeconómicos alimentarios (Pastore, 2022; Pastore, Niño y Arnaiz, 2021): **a)** circuitos socioeconómicos de cercanía; **b)** circuitos socioeconómicos asociados a mercados institucionales; y **c)** circuitos con mayor desarrollo de distribución logística y mayorista inter-regional de alimentos.

Las experiencias que abarca este trabajo se refieren fundamentalmente al primer tipo de circuitos, los circuitos socioeconómicos de cercanía, que implican un vínculo más cercano entre unidades productivas y consumidores. Por lo general reciben la denominación de canales o circuitos cortos de comercialización (Craviotti 2022a; Mosse y Vittar, 2023; Cendón et al., 2023), tanto porque acortan o disminuyen la cantidad de intermediarios (venta directa o un solo eslabón de intermediación), como porque se genera una mayor cercanía geográfica y vincular entre actores y sujetos participantes de los ámbitos de la producción, la intermediación y el consumo alimentario. Otras denominaciones de interés los definen en relación a su carácter de alternativos, sea como *Circuitos Alternativos de Comercialización* (Fernández y Craviotti, 2022; Fernández, 2022), o bien como *Circuitos Alimentarios Alternativos* (Craviotti, 2023; Craviotti y Demicheli, 2023; Cattaneo, 2023). Los mismos permiten acortar la distancia geográfica, económica y social entre dichos actores, visibilizar la procedencia y la calidad de los alimentos, generar impactos positivos para la agricultura familiar y la

producción local, impulsar procesos productivos más cuidadosos del ambiente y proyectar relaciones más equitativas de poder y distribución de valor entre los mismos.

Un punto de interés de este tipo de circuitos hace a mejorar las condiciones de acceso a alimentos más saludables y sostenibles, constatándose un mejoramiento de sus precios relativos. En tal sentido, los estudios comparativos que se vienen realizando desde la pandemia sobre la evolución de los precios de las canastas básicas alimentarias entre estos circuitos de cercanía y los canales de supermercado en la región metropolitana de Buenos Aires, muestran una diferencial creciente a favor de los consumidores por parte de los primeros. En efecto, los informes trimestrales del Centro de Estudios Scalabrini Ortiz (CESO) sobre los precios en la EPSS muestran de manera recurrente un menor valor relativo de dicha canasta en estos circuitos para el periodo 2020-2023 (ver: <https://www.ceso.com.ar/secciones/economia-popular-y-trabajo>).

Al mismo tiempo, los circuitos socioeconómicos de cercanía son de interés para fortalecer la agricultura familiar, en particular local y periurbana; así como para contribuir a ampliar el consumo de frutas y verduras agroecológicas o con menos agroquímicos, hacia una alimentación más saludable y sostenible (Pastore, Niño y Arnaiz, 2021). En este sentido, Craviotti y Soleno Wilches (2015) han señalado, a partir de dos estudios de caso, que más allá de su heterogeneidad y diferencias organizativas, este tipo de circuitos promueven prácticas productivas con menor uso de agroquímicos, mejoran los ingresos de las unidades de la agricultura familiar, favorecen su afincamiento territorial y facilitan el desarrollo de las capacidades de las mismas.

De allí que contribuyen a mejorar las condiciones de producción, trabajo e ingresos de la agricultura familiar y campesina, y también de las pequeñas empresas locales y las cooperativas alimentarias vinculadas a los mismos. En la práctica, para estas pequeñas y medianas unidades productivas significan mejores condiciones económicas, por ejemplo, al acceder a una mayor proporción sobre el valor final en que se intercambian sus productos (Pastore, Niño y Arnaiz, 2021; Fernández, 2022), tanto por la disminución de los eslabones de intermediación como por las lógicas no oligopólicas ni especulativas que se dan en los mismos.

En definitiva, más allá de la diversidad de casos y denominaciones, estos circuitos contribuyen a dinamizar las economías locales y regionales, dando impulso a la producción local y a la circulación territorial de los ingresos y excedentes. Asimismo, resalta su potencial aporte en el camino por construir transformaciones más sostenibles y estructurales, por ejemplo, en los procesos de transición agroecológica o potenciando las capacidades locales y la soberanía alimentaria.

Por todo ello resulta clave el desarrollo de políticas públicas que promuevan e impulsen los mismos. De allí que, antes de pasar a la síntesis de la sistematización de las experiencias analizadas, realizamos a continuación una presentación sintética de algunos elementos relevantes sobre la co-construcción de políticas públicas en EPSS, de interés particular para el abordaje de los circuitos socioeconómicos alimentarios impulsados a partir del *Programa Mercados de Cercanía* (2019-2023), en articulación con

la red de organizaciones vinculada al mismo y a los dos *Encuentros Nacionales* que se organizaron entre 2022 y 2023.

3. Acción pública y co-construcción de políticas en EPSS

Como hemos adelantado, desde 2018 se observó un incremento significativo de la inseguridad alimentaria en nuestro país, llegando a declarar el Congreso Nacional la “emergencia alimentaria” en diciembre de 2019.

Poco después, el gobierno nacional entrante creó el “Plan Argentina contra el Hambre” (PACH), con la finalidad de “garantizar la seguridad y soberanía alimentaria de toda la población”. Para ello se propuso tres objetivos específicos:

- a)** mejorar las condiciones de acceso alimentario de los sectores más necesitados, mediante un complemento de ingresos y con el reforzamiento de las prestaciones alimentarias de las jurisdicciones, comedores y organizaciones sociales;
- b)** favorecer la participación de las familias, comunidades y redes comunitarias;
- c)** y de particular importancia para este texto, promover “sistemas de producción de alimentos a través del fortalecimiento de la economía popular, el cooperativismo y la agricultura familiar”.

En la práctica, la implementación del programa terminó focalizándose en el primer punto, referido a la asistencia alimentaria masiva para la población más necesitada, ante el aumento de la emergencia y escala de la problemática que se agravó tanto inicialmente con el COVID como a lo largo de todo el periodo 2020-2023 con el aumento sostenido de los precios alimentarios. En particular con la Tarjeta Alimentar que implica la distribución de un monto mensual para compra de alimentos según cantidad de hijas/os de las familias destinatarias. La tarjeta alcanzó dimensiones masivas, con 2,32 millones de titulares, más de un 90% mujeres, así como 3,89 millones de destinatarias/os, casi todas/os menores de 14 años. Ello significó que el destino de estas partidas alcance el 86% del presupuesto del Programa, según el análisis realizado en el primer tiempo de su implementación (Craviotti, 2022b).

Por ello, más allá de algunos intentos puntuales, su ejecución no conllevó canalizar una parte de la demanda alimentaria generada por el propio Programa, hacia una alimentación más saludable provista desde “la economía popular, el cooperativismo y la agricultura familiar”, según el tercer objetivo que el Programa se proponía fortalecer.

No obstante, otros programas complementarios se propusieron desarrollar capacidades productivas y comerciales de estas economías, de los cuales han sido destacados tres en particular (Craviotti, 2022b): el *Programa PROTAAL* (Programa de Promoción del Trabajo, Arraigo y Abastecimiento Local), del por entonces Ministerio de Agricultura; el *Programa Sembrar Soberanía Alimentaria*, del Ministerio de Desarrollo Social; y en la misma cartera, el *Programa Mercados de Cercanía*. Este trabajo considera

este último caso y su impulso a la *Red Nacional de Mercados de Cercanía*, como desarrollaremos seguidamente.

Antes de pasar a ello, también queremos resaltar una iniciativa de inversión pública para la EPSS que por primera vez se desarrolló desde la cartera de Obras Públicas de la Nación. Se trata del *Programa de Infraestructura de Entramados Productivos Regionales*, de la por entonces Unidad de Integración Interjurisdiccional de la Obra Pública. Dicha Unidad fue creada en febrero de 2022 (RESOL-2022-28-APN-MOP) y en poco menos de dos años avanzó de manera significativa en su objetivo de proyectar y ejecutar obras de infraestructura para fortalecer los entramados productivos regionales de la EPSS y la agricultura familiar, en particular de los circuitos de producción y comercialización alimentaria vinculados a las mismas. El mismo contempló cinco líneas programáticas³: **a)** propiamente la de *entramados productivos regionales*, como espacios de producción y/o comercialización con más de 148 proyectos aprobados; **b)** 14 *espacios de promoción de la producción autogestiva de alimentos*; **c)** 59 equipamientos estandarizados de comercialización—denominados *Pequeños Nodos Solidarios de Alimentos (DESPENSAS)*; y los *Nodos Estratégicos de Abastecimiento Regional (NEAR)*, que contemplaban 12 galpones de acopio y distribución en centros logísticos en distintas regiones del país; y **d)** 15 proyectos de espacios formativos para la EPSS en Universidades Nacionales. Además de estos resultados, nos parece importante destacar la propuesta de gestión compartida con que se propuso su implementación, impulsando espacios de toma de decisiones conjuntas entre los actores y las instancias gubernamentales locales involucradas, respecto a ideas, recursos o decisiones sobre la gestión de dicha infraestructura. En esa dirección se avanzó también en la conformación de redes federales de dichos Entramados Productivos, por ejemplo en los *NEARs* y en las *Despensas*, motorizando encuentros y jornadas de intercambio, reflexión o capacitación, con la intención de que los mismos se proyecten más allá de la vigencia del mismo Programa. De igual forma, se propuso una acción decidida en lo que hace a la articulación con otras instancias jurisdiccionales nacionales, entre ellas con el *Programa Mercado de Cercanía*.

En el caso de este último Programa, la gestación del mismo proviene de una trayectoria de iniciativa social previa vinculada a movimientos sociales y organizaciones de la EPSS, que impulsaron experiencias de circuitos socioeconómicos alimentarios como los que hemos comentado previamente. Entre sus principales objetivos se propuso: fortalecer las experiencias territoriales de estos mercados y circuitos; aportar a la organización del sector, generando espacios de intercambio y redes; y contribuir a la construcción de datos para visibilizar al sector. Para ello se plantearon dos estrategias centrales de acción: **a)** el financiamiento de proyectos de mercados y cadenas productivas; **b)** la conformación de la Red de mercados de cercanía, para aportar a la organización, intercambio y visibilidad del sector. En la primera estrategia de acción, *Mercados de Cercanía* se abocó a la promoción de ferias, almacenes

³ Según Informe sobre el Plan de Infraestructura para Entramados Productivos Regionales, presentado en los talleres de “Capacitación para el Fortalecimiento de la Red Federal de Despensas”, realizado el 21/9/2023.

populares, nodos o círculos de consumo organizado y otros tipos de mercados de cercanía, desplegando distintas líneas de subsidios orientadas a apoyar el inicio, fortalecimiento o ampliación de estas experiencias. Según un informe de cierre realizado al final de la gestión⁴, el Programa logró financiar 180 proyectos, que incluyeron una mayor cantidad de acciones entre las que se cuentan el apoyo a 158 mercados nuevos, el fortalecimiento de otros 269 mercados pre-existentes, así como la capacitación para la creación de 50 tiendas virtuales mediante la utilización software libre de comercio electrónico de la EPSS "Chasqui".

En relación a la segunda línea estratégica, con la conformación de la *Red de Mercados de Cercanía* se propuso fortalecer las vinculaciones entre dichas experiencias de mercados, para promover el encuentro, intercambio, visibilidad, formación y desarrollo entre las mismas. En tal sentido es de destacar el tipo de vínculo generado con los actores de la EPSS asociados a dichas experiencias, conformando ámbitos de participación, diálogo y co-construcción para el fortalecimiento y desarrollo de mercados y circuitos socioeconómicos alimentarios. En esa dirección, a la par de la Red se conformó un espacio consultivo de gobernanza participativa, el "*Consejo de la Red de Mercados de Cercanía*", que contó con la participación de representantes de organizaciones de la Red en tanto interlocutores relevantes en el diseño y seguimiento de las estrategias y acciones de política pública.

En relación a esta cuestión, resulta de interés presentar algunas referencias al debate sobre la importancia y características de la gestión pública participativa, vinculada en particular a la EPSS, como marco para sistematizar y recuperar procesos complejos como el que inspira a este artículo. En el actual contexto de dificultades y políticas restrictivas de derechos que se perfilan, cobran más relevancia aún dentro de ese debate las reflexiones y propuestas sobre los procesos multiactorales de acción colectiva de iniciativas de mayor escala y desarrollo estratégico. En el plano de la política pública, ello se puede vincular a la generación de iniciativas relacionadas con la *acción pública*, que puede definirse como el conjunto de relaciones, prácticas y representaciones que concurren a la producción políticamente legitimada de modos de regulación de las relaciones sociales (Dubois, 2009) y de acciones colectivas más amplias sobre una tarea en común entre distintos colectivos. Según Silva (2018), la noción de "acción pública" representa un giro ontológico en la comprensión de las políticas públicas, pasando de una práctica estatal unipolar (aunque se tenga en cuenta a los actores que se involucran en el "ciclo de las políticas públicas"), a otra de tipo más multi-polar, en la que el Estado sigue siendo un actor destacado, pero en el marco de una red más amplia que incluye actores clave, entidades asociativas, organizaciones y movimientos sociales vinculados a la temática en cuestión.

⁴ Dicho Informe se presentó como "Balance de políticas públicas en Mercados de Cercanía", en el marco del encuentro "Mercados de Cercanía. Políticas públicas, perspectivas del sector y de las universidades públicas". Véase: <https://observatorioess.org.ar/2023/12/01/encuentro-de-balance-de-politicas-publicas-en-mercados-de-cercania-participacion-de-dos-proyectos-interuniversitarios-de-ct-en-circuitos-socioeconomicos-uno-de-ellos-coordinado-por-la-unq/>

Por su parte Susana Hintze (2014) señala la importancia de una gestión estatal más flexible y participativa desde el diseño a la implementación de políticas públicas en EPSS, propugnando por un abordaje integral y sistémico que ponga de relieve los atributos de transversalidad, intersectorialidad, territorialidad y participación activa de los sujetos involucrados. En relación a esto último, Belmonte (2017) distingue cuatro niveles posibles de participación social en la gestión pública: **a)** informativa; **b)** consultiva; **c)** en la toma de decisión; y **d)** en la gestión. De allí que, para referirse a la participación social en diferentes niveles de responsabilidad de gestión y ejercicio del poder, otros enfoques hablen de cogestión, gestión asociada o gestión compartida, significaciones que como hemos visto han sido de uso concreto en algunos programas públicos.

En tal sentido, Oszlak (2009) distingue tres momentos en que se puede manifestar dicha participación: en la gestación de las políticas públicas; en la ejecución de las respectivas decisiones; o en el seguimiento y evaluación de las mismas. El momento de la ejecución es el que Vaillancourt (2011) refiere como co-producción de la política pública, mientras que la co-construcción alude de manera más integral a la que se inicia desde el mismo diseño. En lo que hace a la co-producción, Ostrom (1996) ha desarrollado ampliamente esta noción con énfasis en la provisión de bienes típicamente públicos, como educación, salud e infraestructura, que en nuestro caso se puede relacionar con la alimentación como derecho humano elemental. Por su parte, en lo referente a la co-construcción Vaillancourt (2011) propone abordar la participación en los distintos momentos de la política pública para la EPSS desde una perspectiva de democratización de la agenda pública, orientada a ampliar la política democrática y el alcance inclusivo de la misma, a la vez que a potenciar la acción pública en el trabajo asociado con los sectores organizados del sector social de la economía.

En vinculación con la acción pública y la co-construcción, resulta de interés la perspectiva de gestión asociada o gestión compartida ya señalada. La misma se propone desde una posición ético-política orientada a la generación de ámbitos en los cuales “se desarrollan acciones conjuntas entre la comunidad y el Estado, donde los canales de participación dan lugar a la elaboración de acuerdos, negociaciones o concertaciones a partir del reconocimiento de los conflictos, diseñando propuestas y acciones que integran visiones e intereses contrapuestos” (Poggiuese y Francioni, 1993:13). En ese sentido, en su orientación se aboga por la generación de espacios co-gestionados interdisciplinarios, intersectoriales y pluri-partidarios, promoviendo una dinámica abierta y pluralista en la que los actores se articulan asumiendo diferentes tipos de responsabilidad y compromiso mutuos, para formular metodologías y planes de trabajo y gestionar capacidades humanas y recursos financieros, “ampliando la base en la toma de decisiones, es decir colaborando en la profundización del sistema democrático” (Poggiuese, 2000).

Al mismo tiempo, es claro que la participación también involucra gestionar dificultades y tiranteces, así como la validación de representaciones simbólicas e intereses específicos (singulares, diferenciales o en conflicto), dando como resultado procesos y dinámicas de tensión-sinergia entre funcionarios gubernamentales y

diversidad de representaciones colectivas, en el caso que nos ocupa de organizaciones del campo de la EPSS.

En el caso de los circuitos socioeconómicos alimentarios, los procesos de co-construcción están atravesados también por tensiones vinculadas a la complejidad misma de la problemática alimentaria como cuestión social, en particular en lo que hace a este artículo a los procesos y dinámicas de este tipo de circuitos. En nuestro caso venimos planteando que los mismos, al igual que en los procesos de desarrollo socioeconómico territorial, “implican construcciones sociales complejas, que incluyen como horizonte de acción, posibilidades y dinámicas de interacción, diálogo y acuerdos amplios en torno a objetivos compartidos, pero que también están surcados por relaciones de fuerza, lucha o disputa (material y simbólica) entre distintos tipos de actores, con diversas lógicas de acción, que actúan en estructuras y dinámicas de poder atravesadas por tensiones, conflictos o asimetrías” (Pastore, 2021:21). Asimismo, dicha complejidad suma a esa condición multi-actoral de acuerdo y tensión, al menos otras cuatro características importantes (ibídem):

- *pluri-dimensionalidad*, en tanto procesos que involucran diversidad de dimensiones de acción y significación en torno a lo económico, y por tanto diferentes ámbitos disciplinares interrelacionados, pero también en tensión;
- *inter-temporalidad*, en tanto abordajes que van desde lo más urgente y prioritario a las cuestiones más estructurales, cuyas dinámicas de transformación e inversión conllevan temporalidades más de mediano y largo plazo;
- *multi-escalaridad*, implicando procesos y estructuras que van desde lo micro organizativo y espacial, a lo meso territorial (organizativo e interinstitucional), atravesado también por tendencias y dinámicas macrosociales;
- *inter-jurisdiccionalidad*, como terreno de decisión, intervención y dinámicas de poder entre diferentes niveles, ámbitos y agentes de las políticas públicas.

En cuanto a la pluri-dimensionalidad, Cattaneo (2023) destaca tres dimensiones de importancia en estos circuitos: la territorial; los mercados y el abastecimiento alimentario; y la necesidad de atender la vulnerabilidad social, tanto del lado de la producción como del consumo, más aún en contextos de emergencia social. Asimismo, entre los niveles presentes en distinto grado en lo que hace a la articulación y coordinación de políticas públicas para estos circuitos, incluye las políticas que apoyan a iniciativas puntuales de este tipo, y a otras que promueven la articulación entre experiencias de circuitos, dentro del cual ubica al Programa *Mercados de Cercanía* que consideramos en este texto.

Otra cuestión a destacar, se vincula con la diversidad y heterogeneidad de sujetos y experiencias involucradas en los circuitos de la EPSS a lo largo de las fases de producción, comercialización y consumo alimentario.

Asimismo, la complejidad del abordaje de estos circuitos también viene dada por la diversidad de instituciones y normativas intervinientes. Al respecto, al comienzo de esta década se contabilizaban más de 25 instituciones con competencias en los

diferentes aspectos de la producción y comercialización de alimentos (INTA, 2020). En ese contexto, las limitaciones en la articulación estratégica y operativa entre distintas áreas institucionales y niveles jurisdiccionales no resulta algo menor, más aún cuando existen diversas representaciones simbólicas, sociales y de intereses específicos. Aún sin desconocer esas limitaciones, es importante resaltar algunas iniciativas de articulación que resultaron de interés, como el caso de la *Mesa de Articulación Ministerial "Acercar Alimentos de Productores a Consumidores"*, promovida por el entonces Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca Nacional, e integrada por el Programa Mercados de Cercanías, junto con otros programas y organismos en la materia de distintas dependencias ministeriales, como por ejemplo el INTA, el INAES o SENASA. Este espacio de articulación institucional se propuso "fortalecer los circuitos cortos de comercialización, mediante acciones concretas organizadas y coordinadas, integrando al comercio tradicional nuevas formas de comercialización comunitaria, para contribuir con la seguridad y soberanía alimentaria" (ver: <https://magyp.gob.ar/acercaralimentos>).

Como veremos en el próximo acápite, los participantes en los *Encuentros Nacionales de la Red de Mercados de Cercanía* resaltaron la importancia y necesidad de una mayor coordinación y articulación entre organismos, regulaciones y políticas de promoción, que desde una perspectiva integral pongan atención a los circuitos de producción, circulación, distribución y consumo alimentario, incluyendo también dimensiones vinculadas al financiamiento crediticio y al acompañamiento y desarrollo tecnológico, logístico, de infraestructura o de visibilidad.

En lo que hace específicamente al desarrollo estratégico de acción pública para el fortalecimiento de estos circuitos, desde la dirección del Programa, en conjunto con el *Consejo de la Red*, se propuso la organización de dichos *Encuentros*, como espacios de co-construcción de diagnósticos y diseño de propuestas de políticas públicas y acción colectiva en la temática. En los mismos también participamos equipos académicos de universidades públicas con trabajo territorial de acompañamiento al desarrollo de estos circuitos, incluyendo quienes escribimos este trabajo. A continuación, presentamos los aspectos más relevantes de la sistematización que realizamos dichos equipos, a partir del trabajo colectivo llevado a cabo en los talleres grupales de los dos *Encuentros Nacionales de la Red de Mercados de Cercanía*.

4. Sistematización de los Encuentros de la Red de Mercados de Cercanía: principales resultados

Los dos *Encuentros Nacionales* congregaron a una multiplicidad de experiencias de comercialización y circuitos socioeconómicos alimentarios de la EPSS de todo el país, con una participación entre 300 y 400 personas en cada uno, en representación de más de 150 experiencias provenientes de unas veinte provincias. Estas experiencias son llevadas adelante por organizaciones con una amplia trayectoria de trabajo territorial y de generación de circuitos y estrategias de comercialización. De allí la importancia de los *Encuentros Nacionales* como espacios de reconocimiento, reflexión y proyección de ese amplio conjunto de experiencias, que cotidianamente construyen en diversidad de

territorios formas económicas y de comercialización alimentaria orientadas a garantizar el derecho a la alimentación, al trabajo y a un ambiente saludable.

Entre los objetivos de estos *Encuentros* estuvo favorecer la visibilidad del sector, el fomento de vínculos y de redes regionales y la elaboración de un documento que recogiera las principales propuestas para potenciar al mismo. Para avanzar en dichos objetivos, se definieron tres ejes temáticos: **a)** comercialización y agregado de valor; **b)** identidad y comunicación; y **c)** redes y corredores.

Estos ejes fueron trabajados de manera participativa en los talleres que fueron coordinados en ambos *Encuentros* por parte de un equipo de sistematización, conformado por integrantes del Programa, de diversas organizaciones y en particular de equipos universitarios que coordinamos el mismo, del cual, como hemos dicho, formamos parte quienes escribimos este texto.

Esta metodología participativa fue resaltada como uno de los logros de importancia de los *Encuentros*, al contribuir a visibilizar, auto-reconocerse en común y afianzar el sentido de pertenencia a un sector clave en el desarrollo de circuitos socioeconómicos de alimentos. De igual forma, los talleres participativos contribuyeron a fomentar la interacción y los vínculos entre quienes participaron, lo que facilitó el tratamiento de desafíos relacionados con la construcción de redes regionales y de propuestas compartidas de acción colectiva y de políticas públicas para su fortalecimiento.

A continuación se presentan de manera resumida los resultados de ese trabajo compartido, sintetizando los principales elementos de diagnóstico y propuestas tendientes a fortalecer esta diversidad de experiencias de circuitos alimentarios, de acuerdo a los tres ejes temáticos indicados - puede verse una síntesis de la metodología utilizada en el *Apéndice* de esta nota⁵.

4.1 Fortalezas y Dificultades

En primer lugar, en el cuadro que sigue resumimos el trabajo grupal sobre las fortalezas y dificultades señaladas por las y los protagonistas de dichas experiencias.

⁵ La síntesis incluida en los apartados que siguen toma de referencia dos documentos previos. Por una parte, un documento de sistematización del primer Encuentro Nacional (Chapadmalal), que elaboramos como insumo para el segundo Encuentro Nacional, realizado en este caso en Embalse en mayo de 2023. Por otra parte, un capítulo de sistematización de ambos Encuentros, elaborado como parte de una publicación del propio Programa, que se encuentra en prensa al momento de redacción del presente artículo.

	Fortalezas	Dificultades
Comercialización	<ul style="list-style-type: none"> - Calidad de los alimentos y mejoramiento en la diversidad regional de la oferta disponible. - Crecimiento y diversificación de los puntos de venta. - Redes y vinculación directa entre el consumo organizado y la intermediación solidaria. - Mejoramiento en la cooperación social entre los actores de los circuitos. - Desarrollo de capacidades de trabajo en la intermediación solidaria. - Identidad compartida y mayor reconocimiento de las experiencias de comercialización solidaria. 	<ul style="list-style-type: none"> - Necesidades de infraestructuras de acopio y de financiamiento comercial, más en un contexto de alta inflación. - Escaso desarrollo de corredores logísticos y centros regionales de distribución. - Insuficiente políticas marco para el desarrollo del sector y de adecuaciones normativas apropiadas. - Competencia oligopólica agroalimentaria.
Identidad y Comunicación	<ul style="list-style-type: none"> - Identidad y narrativa común, principios y valores de la EPSS. - Importancia de los vínculos: con las/os consumidores y entre las organizaciones. - Mayor reconocimiento como sector. 	<ul style="list-style-type: none"> - Escasa visibilidad del sector. - Necesidad de reforzar la claridad en la comunicación, síntesis en el mensaje. - Problemáticas de un cambio cultural de más largo plazo. - Falta de capacitación en comunicación.
Redes y Corredores	<ul style="list-style-type: none"> - Intercambio de aprendizajes, saberes y experiencias, trabajo cooperativo (en equipo, inclusivo) y confianza entre actores. - Mejoras en procesos de asistencia técnica, capacitación y vinculación universitaria. - Territorialidad, mesas regionales y territoriales (trabajo próximo entre organizaciones). 	<ul style="list-style-type: none"> - Falta de recursos financieros para infraestructura, rodados y otros medios materiales. - Costos de logística y transporte. - Políticas marco y políticas públicas integradas-articuladas de circuitos. - Organización del trabajo y coordinación.

Una de las principales cuestiones resaltadas como fortaleza, se refiere a la calidad y variedad de los alimentos que se distribuyen, indicadas como alimentos sanos, agroecológicos, regionales y cooperativos. Como hemos visto, este es un elemento que distingue a este tipo de circuito según distintos estudios, destacado también como un acervo común por parte de las y los protagonistas de los *Encuentros*.

Asimismo, se valoró la expansión y diversidad de espacios de venta y de canales de comercialización solidaria (nodos, almacenes, ferias, mercados, etc.), así como los avances en la organización del acopio y distribución a nivel local-territorial.

También se reconoció la experiencia, aprendizajes y saberes acumulados en organización y gestión de este tipo de circuitos socioeconómicos alimentarios. En la misma línea, se valoraron los avances en los procesos de cooperación, trabajo en red y confianza entre actores de la producción, la comercialización y la organización del consumo, así como las vinculaciones con programas estatales o con equipos técnicos y universitarios. Se señaló que todo ello contribuye al intercambio de experiencias, aprendizajes y saberes, sobre todo en la medida en que se dan espacios de reunión, reflexión e intercambio, entre los que se valoraron en particular estos *Encuentros* nacionales. Finalmente, en lo comunicacional se reconoció la existencia de una identidad y narrativa común, basada en principios y valores entre los que se destacaron solidaridad, autogestión, horizontalidad, compromiso, centralidad de las personas y el trabajo, responsabilidad, cuidados, soberanía alimentaria, consumo responsable o precio justo.

En definitiva, se señalaron significativos avances y fortalezas en lo que hace a la expansión de experiencias, los valores de identidad común, el trabajo colaborativo y en red, así como los espacios de intercambios y aprendizajes compartidos.

Por su parte, entre las principales dificultades que se detectaron en el eje redes y comercialización se relacionan con la necesidad de desarrollo logístico, vehículos, equipamientos, infraestructuras de acopio y centros regionales de distribución, con dificultades específicas asociadas a los costos del transporte, los volúmenes de compra requeridos o la falta de espacios comunes de acopio, que limitan las posibilidades intercambiar entre regiones y consolidar entramados de mayor escala. También fue señalada como problemática la necesidad de financiamiento para atender el ciclo mercantil en un contexto de alta inflación. En lo que hace a política pública, además de la carencia de un adecuado financiamiento en clave de inversión productiva, se marcó sobre todo la insuficiencia de políticas marco, de normativas y de procedimientos apropiados para potenciar al sector. En sintonía con lo planteado en el apartado anterior, en los talleres también se resaltó la falta de políticas integradas para el fortalecimiento y expansión de estos circuitos. En particular en este caso se identificaron dificultades para la articulación entre los programas sociales de distribución de alimentos, con las acciones orientadas a la inclusión social con trabajo, al apoyo a las unidades familiares y cooperativas o al arraigo, desarrollo territorial y cuidados del ambiente.

Por último, en lo comunicacional sobresalieron dificultades referidas a la escasa visibilidad social del sector, en la medida que implica procesos contra-hegemónicos de cambios culturales de magnitud y profundidad en la sociedad. De allí la necesidad de reforzar las estrategias y dispositivos comunicacionales del sector, incluyendo en particular acciones públicas de apoyo para facilitar espacios y/o canales de comunicación, así como para aportar capacitación y acompañamiento técnico en este campo.

4.2 Propuestas de Acción Pública: política pública y acción colectiva

Teniendo en cuenta las fortalezas y dificultades que se señalaron previamente, las propuestas de políticas públicas y de acción colectiva pueden concebirse como orientaciones para atender las necesidades o potenciar las capacidades diagnosticadas colectivamente.

1) Propuestas de política pública

En el eje de comercialización y agregado de valor, sobresalen como ideas fuerza un amplio conjunto de propuestas de políticas públicas, entre las que se visibilizaba por entonces como posibilidad de impulsar el compra público al sector de forma sostenida y en mayor escala, en particular en vinculación con las políticas y programas de acceso y distribución alimentaria. Ello incluye el desarrollo de pertinentes adecuaciones normativas y de procedimientos administrativos, así como una mayor coordinación y articulación entre programas públicos de competencia. En esa dirección, en este mismo eje como también en el de corredores y redes, se señaló la necesidad de mejorar la integralidad de las acciones públicas entre programas, áreas y jurisdicciones, para fortalecer y ampliar estos circuitos productivos y socioeconómicos alimentarios más justos, saludables y sostenibles. Al respecto, también se planteó la necesidad de avanzar hacia sistemas de finanzas solidarias más integrales que contribuyan a escalar y ampliar estos circuitos, con una participación de fondos públicos de mayor dimensión operativa.

Específicamente en el eje corredores y redes se consideró la importancia de contribuir desde las políticas públicas a la generación y gestión de información de relevancia sobre y para el sector. Pero especialmente se destacan las propuestas de desarrollo de nodos de acopio, centros regionales y corredores de distribución inter-regional, proyectados de forma asociativa entre los actores que impulsan estos circuitos alimentarios. Un ejemplo de programas públicos que avanzaron en esa dirección es el caso de *Entramados Productivos* del Ministerio de Obras Públicas ya comentado.

Por su parte, en el eje comunicación, teniendo en cuenta el horizonte de política pública previamente existente, se planteó la necesidad de acompañar el desarrollo de una campaña nacional de posicionamiento del sector, con la posibilidad de una mayor iniciativa estatal en medios públicos, uso de pauta oficial, campañas alimentarias y de precios justos, etc. Ello, a su vez, se desprende de las principales dificultades identificadas en comunicación, planteadas entonces como posibilidad de acciones públicas que contribuyeran a mejorar y reforzar el desarrollo de dispositivos y plataformas comunicacionales más amplias.

ii) Propuestas de acción colectiva

Una cuestión clave trabajada en los *Encuentros* que va resultar de importancia en los tiempos presentes y venideros, se refiere a las propuestas e iniciativas de *acción colectiva* o en común, de tipo más estratégico, que permitan avanzar en mayores grados de confluencia organizativa por parte de las propias organizaciones del sector. Al respecto, en los talleres se evidenció una intención definida de potenciar la cooperación social organizada para el desarrollo de iniciativas de mayor envergadura y escala en la construcción de estos circuitos, que también se reflejó en la presentación de los paneles de los *Encuentros* de algunas experiencias de significación y referencia que ya están en curso en diversos territorios.

Una de las principales líneas de acción propuestas hace a fortalecer y ampliar la generación de redes e integración asociativa a lo largo de los circuitos de producción, comercialización y consumo, lo que permite asumir desafíos de mayor escala, agregación de valor y ampliación de destinatarios del acceso alimentario. Ello abarca a las distintas fases y organizaciones involucradas en la producción agroalimentaria local y cooperativa, la comercialización e intermediación solidaria, y la organización del consumo y del acceso a alimentos sanos, justos y sostenibles. Asimismo, involucra también el desarrollo de tramas no sólo verticales entre sujetos económicos de las distintas etapas desde la producción al consumo, sino también horizontales entre pares del mismo tipo, etapa o ámbito, así como en diagonal con la vinculación tecnológica y universitaria, o con las finanzas solidarias (Caracciolo, 2014 y 2019)

En ese sentido, fortalecer estrategias de articulación y cooperación en red se destacó específicamente en el eje comercialización y agregado de valor. En particular se subrayó la importancia de seguir desarrollando comunidades de aprendizaje y de experiencias en la construcción de estos circuitos alimentarios de la EPSS, afianzando el reconocimiento mutuo y la confianza recíproca. En esa dirección se propuso la celebración de *Encuentros* como los dos realizados, pero en una escala territorial más cercana en lo regional o local, que permitan intercambiar saberes, pero también productos, servicios y capacidades en el camino de ampliación de las vinculaciones y tramas socioeconómicas regionales. También se coincidió en la importancia de profundizar las relaciones entre las organizaciones del sector y equipos académicos, técnicos y profesionales de universidades y otras entidades educativas y científico-técnicas, lo que favorecería el desarrollo de proyectos e iniciativas compartidas que contribuyan a mejorar las condiciones técnicas, las innovaciones y las capacidades productivas y organizativas de los circuitos. Por último, en este eje se planteó el desafío de cómo crear cooperativas de logística y transporte, así como la articulación estratégica con empresas en este rubro, que permitan mejorar los costos de transacción desde la producción al consumo. En el mismo sentido, también estuvo presente como un desafío compartido la visión de proyectar y construir centros regionales de acopio y distribución alimentaria de mayor escala, desarrollo logístico e impacto territorial e interregional.

Propuestas de Acción colectiva
Eje Comercialización y Agregado de valor

Objetivo del eje:
Fortalecimiento orgánico de la comercialización productiva de la EPSS

Se destacan propuestas vinculadas a:

- *Articulación y cooperación en red*
- *Desarrollo y gestión en logística, finanzas solidarias y entramados productivos*

TRABAJO EN RED, ASOCIATIVO Y COLABORATIVO

- **Construcción de comunidades de aprendizajes y experiencias**
- **Encuentros y reuniones locales y regionales**, para construir agendas compartidas y generar propuestas en común
- **Proyectos asociativos compartidos** entre más de una organización, junto a *Universidades e instituciones de CyT*
- **Propuestas en común para mejorar la logística**: centros regionales de acopio y distribución, estrategias de logística colectiva, articular con empresas de logística, desarrollar cooperativas de logística y transporte
- **Programas asociativos de finanzas solidarias**: micro y meso créditos, fondos rotatorios, etc; desarrollo de monedas sociales
- **Desarrollo de encadenamientos productivos**

Fuerte: Elaboración propia

Por su parte en el eje comunicacional, también se propusieron acciones colectivas para ampliar y afianzar el mensaje del sector, vinculado a los principios y valores compartidos. Para ello, se propuso el desarrollo de estrategias y acciones en términos de campañas regionales de comunicación, que permitan hacia futuro proyectar la confluencia hacia una campaña federal de impacto y significación, acordando contenidos, canales y dispositivos de comunicación a utilizar. Se propuso profundizar los acuerdos de cooperación con otros actores que puedan apoyar la producción y difusión de contenidos, tales como cooperativas y profesionales de comunicación, redes y federaciones del sector, y equipos universitarios de diseño y comunicación.

Propuestas de Acción colectiva
Eje Identidad y comunicación

Objetivo del eje:
Hacia una campaña federal de posicionamiento

Se destacan propuestas vinculadas a:

- *Desarrollo de la dimensión simbólica*: identidad y valores
- *Instancias de cooperación interna* y comisiones de trabajo
- *Cooperación con otros actores*: capacitación, mapeos y catálogos

Visibilidad y comunicación compartida

- **Hacia la construcción de una campaña federal de comunicación y visibilidad** articulada desde campañas regionales
- Mensaje claro sobre **identidad, principios y valores**
- **Cooperación y acuerdos sobre**: mensajes, contenidos, canales agenda de acciones, eventos
- Instancias de **capacitación y profesionalización en comunicación**
- **Desarrollo de la comunicación interna** de la Red: repositorio de materiales y herramientas útiles
- **Acuerdos con otros actores** para apoyar la producción y difusión de contenidos: profesionales y cooperativas de comunicación; redes y federaciones; *Universidades*
- **Sistematización y construcción de información**: mapeos y catálogos

Fuerte: Elaboración propia

En el eje de corredores y redes, se puso en valor un proceso de consolidación, paulatino pero importante de un entramado socioeconómico y organizativo a nivel local y regional, que incluye estrategias y acciones de trabajo con unidades productivas de la agricultura familiar, emprendimientos locales y cooperativas de alimentos de diferentes regiones. En línea con los otros ejes, se expresó la necesidad de creación de nodos logísticos o centros de acopio regional, así como la posibilidad de impulsar cooperativas de logística o acuerdos más estratégicos con empresas del sector. También se consideró la posibilidad de avanzar hacia instancias de diálogo e intercambio más inter-regional, en articulación con otras redes ya existentes o en construcción, así como con equipos universitarios y de entidades educativas y científico-técnicas.

Propuestas de Acción colectiva Eje Redes y Corredores	
<p>Objetivo del eje: Fomentar vínculos y redes regionales, hacia relaciones ampliadas de producción comercialización y consumo saludable, justo y soberano</p> <p>Se destacan propuestas vinculadas a:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Gestión técnico-organizacional y desarrollo de nodos regionales - Mesas regionales para compartir agenda y socializar información - Sistematización de oferta y demanda regional 	<p>Hacia la construcción de estrategias territoriales</p> <ul style="list-style-type: none"> • Cooperativas logísticas, nodos y centros de abastecimiento corredores logísticos regionales. • Mesas de trabajo locales y regionales: compras comunes; logística compartida; rondas de negocios, posicionamiento colectivo. • Generar instancias de diálogo e intercambio inter-regional: encuentros y reuniones, compartir información, grupos virtuales, etc. • Articulación con otras redes territoriales y con Universidades • Compartir propuestas e información sobre: <ul style="list-style-type: none"> - Oferta y demanda de productos - Capacitación y consultas - Soluciones a problemas comunes - Acceso a financiamiento - Recursos y herramientas, trámites, habilitaciones, permisos - Bases de datos, mapeos y catálogos

Fuente: Elaboración propia

En definitiva, en los *Encuentros* se planteó una tarea clave que consiste en el fortalecimiento de la comercialización popular e intermediación solidaria como sector en sí, en el marco de la construcción de circuitos socioeconómicos de la EPSS, reconociéndose como un sector de importancia para contribuir a mejorar el acceso alimentario, en la lucha contra la malnutrición y la inseguridad alimentaria, a la vez que, para dinamizar la pequeña producción, el trabajo y las economías locales.

5. Reflexiones finales

Uno de los elementos que nos propusimos destacar en este texto es la estrategia y lineamiento de acción trazada desde el Programa Mercados de Cercanía, para generar espacios de gestión participativa y co-construcción de políticas públicas con las organizaciones y experiencias que vienen desarrollando circuitos socioeconómicos alimentarios en nuestro país. Desde la *Coordinación del Programa* y el *Consejo de la Red de Mercados de Cercanía* gestado en ese marco, se divisó como cuestión clave el camino de confluencia estratégica y la profundización de la identidad compartida de un amplio y diverso conjunto de experiencias basadas en una alimentación sana, justa, sostenible y soberana como parte de la EPSS.

En base a ello surge la propuesta de organizar los dos *Encuentros Nacionales* y su sistematización, como ámbitos participativos de las y los protagonistas para favorecer el reconocimiento mutuo y la visibilidad de dichas experiencias, así como la reflexión compartida sobre el estado de situación de las mismas y la proyección de necesidades y lineamientos de propuestas de políticas públicas y de acción colectiva en la cuestión. De allí también la dinámica dialógica y de intercambio de los talleres, que a su vez facilitó la interacción y vinculación entre las y los participantes para plantearse en común cuestiones y desafíos de importancia como los que hemos trabajado en este texto.

En tal sentido, una vez identificadas participativamente las dificultades y capacidades existentes, se visibilizó como un desafío compartido afianzar y ampliar la articulación y las tramas de valor en común, entre sí y con los demás actores involucrados y asociados a los circuitos socioeconómicos alimentarios en los que estas experiencias participan. Para ello, entre las líneas de acción propuestas sobresale la profundización de los entramados asociativos de cooperación y agregación de valor; así como la creación y fortalecimiento de corredores y redes de logística, transporte y sistemas de acopio territorial. También se destacó desde la dimensión simbólica, el impulso de campañas de comunicación en espacios regionales que alimenten una estrategia más amplia de difusión federal y contribuyan a la consolidación del sector y su referencia en el debate público.

Para ello, en el plano de la acción pública se planteó el desafío de continuar contribuyendo al mejoramiento del acceso alimentario, impulsando estrategias y acciones de cooperación social que permitan lograr el objetivo de precios accesibles y la contribución a pautas de consumo saludable, responsable y sostenible. Entre algunas acciones señaladas que son de interés para indagar y proyectar hacia adelante, se visualiza una mayor articulación con mercados institucionales, no sólo de compra público, sino también de otras entidades asociativas como sindicatos, federaciones, organizaciones sociales o comunitarias. También la profundización de los entramados asociativos de cooperación y agregación de valor al interior de los circuitos, entre sí y entre territorios y regiones.

Para poder darle curso a estas acciones –con el Estado y más allá del Estado–, se planteó impulsar mesas de trabajo regionales para consolidar los entramados más

territoriales, el intercambio intra e interregional, a la vez que para compartir información y capacidades entre las mismas organizaciones.

Teniendo en cuenta el alcance territorial de las experiencias involucradas, esas reflexiones colectivas representan un activo social considerable para la construcción de entramados más complejos, en el camino estratégico de fortalecer la confianza, las vinculaciones y el reconocimiento mutuo entre las personas y las organizaciones participantes.

Como una pieza más en ese entramado, desde el equipo multi-actoral de coordinación y sistematización de los *Encuentros*, nos propusimos contribuir a la puesta en común de la agenda de trabajo surgida de esta formidable construcción colectiva y participativa de diagnóstico y de líneas viables de acción pública y colectiva. Pues creemos en definitiva que, en tiempos difíciles y complejos como los que estamos atravesando, resulta también imprescindible seguir construyendo memoria en común de los logros alcanzados y de los desafíos compartidos. Para seguir fortaleciendo la organización popular en el camino de garantizar y ampliar derechos, como en este caso el derecho a la alimentación, la producción y el trabajo digno para todas y todos.

Bibliografía

- Alcoba, D., y Dumrauf, S. (comps.) (2011). *Del productor al consumidor. Apuntes para el análisis de las ferias y mercados de la agricultura familiar en Argentina*. Buenos Aires: INTA. Recuperado de: https://repositorio.inta.gob.ar/bitstream/handle/20.500.12123/16008/INTA_CIPAF_IPAF_Alcoba_D_Productor_consumidor_Apuntes_analisis_ferias.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Beduschi, L. (2022). Las cooperativas y su rol clave en la transformación de los sistemas agroalimentarios. FAO. Recuperado de: <https://www.fao.org/argentina/noticias/detail-events/es/c/1601197>
- Belmonte, A. (2017). Instrumentos de Participación Ciudadana. UNCUIYO. Recuperado de: www.politicaspUBLICAS.uncu.edu.ar/upload/PARTICIPACION_CIUADADANA.pdf
- Caracciolo, M. (2014). Construcción de tramas de valor y mercados solidarios. En: A. García (comp.), *Espacio y Poder en las políticas de desarrollo del siglo XXI*. CEUR/CONICET.
- Caracciolo, M. (2019). Espacios comerciales alternativos de la agricultura familiar: criterios para su análisis y diferenciación. En: M. L. Viteri, M. Moricz, y S. Dumrauf (comps.), *Mercados: diversidad de prácticas comerciales y de consumo*. INTA.
- Cattaneo C. (2023). Los Circuitos Alimentarios Alternativos en la Argentina. Reflexiones sobre sus complejidades e implicancias para las políticas públicas (1990-2023). *Revista Estado y Políticas Públicas*, 20. https://revistaeypp.flacso.org.ar/files/revistas/1685129870_209-227.pdf
- Cendón, M., Bruno, M., Lacaze, M., Molpeceres, M., y Zulaica, M. (2023). La conceptualización de los canales cortos de comercialización. *Debates En Sociología*, (57). <https://doi.org/10.18800/debatesensociologia.202302.011>
- Craviotti, C. (2022a). Circuitos cortos de comercialización: (Argentina, 2000-2019). En: A. Salomón(comp.), *Diccionario del agro iberoamericano*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Muzlera.
- Craviotti, C. (2022b). El fomento de los sistemas alimentarios locales. Implicaciones y controversias de las políticas de abastecimiento local de alimentos. *Temas y Debates*, (44), 137-157. <https://doi.org/10.35305/tyd.vi44.599>
- Craviotti, C. (2023). La transformación del sistema agroalimentario y los circuitos alternativos en América Latina: aportes para su análisis y discusión. *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 8 (15). <https://ojs.ceil-conicet.gov.ar/index.php/revistaalasru/article/view/1145>
- Craviotti, C., y Demicheli, J. C. (2023). Circuitos alternativos de alimentos: Prácticas y discursos en el abastecimiento mayorista de productos agroecológicos y orgánicos. *Mundo Agrario*, 24 (55). <https://doi.org/10.24215/15155994e201>
- Craviotti, C., y Soleno Wilches, R. (2015). Circuitos cortos de comercialización agroalimentaria: Un acercamiento desde la agricultura familiar diversificada en Argentina. *Mundo Agrario*, 16 (33). https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.7108/pr.7108.pdf
- Costa, G. B., y Silva, A. S. da (2012). A Democracia e os Desafios da Participação Política. En: M. B. de Almeida, A. S. da Silva, y F. Corrêa (orgs.), *Psicologia Política: Debates e embates de um campo interdisciplinar*. 149-176. Editorial EACH.
- Cruz, A. (2011). La acumulación solidaria: los retos de la economía asociativa bajo la mundialización del capital. *Revista de Estudios Cooperativos*, (16). PROCOAS.

- FAO. (2017). Reflexiones sobre el sistema alimentario en América Latina y el Caribe y perspectivas para alcanzar su sostenibilidad. Oficina Regional para América Latina y el Caribe. Recuperado de: <https://www.fao.org/3/i7053s/i7053s.pdf>
- FAO. (2021). El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo. Transformación de los sistemas alimentarios en aras de la seguridad alimentaria, una nutrición mejorada y dietas asequibles y saludables para todos. Recuperado de: <https://www.fao.org/documents/card/es/c/cb4474es>
- FAO. (2022). El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo. Adaptación de las políticas alimentarias y agrícolas para hacer las dietas saludables más asequibles. Recuperado de: <https://www.fao.org/documents/card/es/c/cc0639es>
- FAO. (2023a). El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo. Urbanización, transformación de los sistemas agroalimentarios y dietas saludables a lo largo del continuo rural-urbano. Recuperado de: <https://www.fao.org/3/cc6550es/cc6550es.pdf>
- FAO. (2023b). América Latina y el Caribe - Panorama regional de la seguridad alimentaria y la nutrición 2023: Estadísticas y tendencias. Santiago de Chile. Recuperado de: <https://doi.org/10.4060/cc8514es>
- Fernández, L. (2022). Dinámicas de valuación en circuitos alternativos de comercialización. Estudio de caso de los bolsones de hortalizas en La Plata (Buenos Aires, Argentina), 2015-2022. *Mundo Agrario*, 23 (53). <https://doi.org/10.24215/15155994e193>
- Fernández, L., y Craviotti, C. (2022). Circuitos alternativos de comercialización en pandemia. Actores, dispositivos y procesos de adaptación. El caso de La Plata (Argentina). *Papeles de Trabajo*, Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural, (43). <https://doi.org/10.35305/revista.vi43.210>
- Hintze, S. (2014). Alcances y desafíos de las políticas públicas para la economía popular solidaria. En Instituto Nacional de Economía Popular y Solidaria (IEPS). *La economía popular y solidaria. El ser humano sobre el capital*. IEPS-MIES.
- INTA. (2020, 17 de julio). Políticas de abastecimiento de alimentos, propuestas desde los movimientos sociales. Ciclo de encuentros virtuales: La agricultura familiar y el abastecimiento de alimentos en el contexto de pandemia y la emergencia alimentaria. [Video] YouTube. <https://youtu.be/U9byXoJPBys>
- Mosse, L. y Vittar, M. C. (coord.) (2023). *Circuitos cortos comerciales de la agricultura familiar, campesina e indígena en Argentina y su contribución al desarrollo territorial*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ed. Huvaití.
- Ostrom, E. (1996). Crossing the great divide: Coproduction, synergy, and development. *World Development*, 24 (6), 1073-1087.
- Oszlak, O. (2009). Implementación participativa de políticas públicas: aportes a la construcción de un marco analítico. En: A. Belmonte (ed.), *Construyendo confianza: hacia un nuevo vínculo entre estado y sociedad civil*, 2. Fundación CIPPEC.
- Pastore, R. (2020). Circuitos socioeconómicos y emergencia alimentaria. Una agenda transformadora y democrática para el desarrollo popular y solidario. *Revista de Ciencias Sociales*, 11(37). Universidad Nacional de Quilmes.

Pastore, R. (2021). Pandemia, crisis estructural y después ¿qué? Debates sobre desarrollo socioeconómico, territorio y economías alternativas. *Cooperativismo & Desarrollo*, 29 (119), 1-31. <https://doi.org/10.16925/2382-4220.2021.01.10>

Pastore, R. (2022). Crisis alimentaria y circuitos socioeconómicos de la economía popular, social y solidaria. *Otra Economía*, 15 (28), 146-165.

Pastore, R., Henríquez Acosta, M., y Altschuler, B. (2022). Presentación del Dossier Circuitos Socioeconómicos Alimentarios. *Otra Economía*, 15 (28), 142-145.

Pastore R., Niño L., y Arnaiz, C. (2021). Intermediación solidaria y circuitos socioeconómicos frutihortícolas. *Revista MDA*, 2(3). Ministerio de Desarrollo Agrario de la Provincia de Buenos Aires.

Poggiuese, H. (2000). La Gestión Asociada: Una Utopía Realista. CEDEAL. Recuperado de: https://ceadel.org.ar/wp-content/uploads/cuadernos/Cuad_37_La-gesti%C3%B3n-asociada.pdf

Poggiuese, H., y Francioni, M. d. C. (1993). Escenarios de gestión asociada y nuevas fronteras entre el Estado y la sociedad. FLACSO. Recuperado de: http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/argentina/flacso/no18_Poggiuese.pdf

Razeto, L. (1994). *Economía de solidaridad y mercado democrático. Fundamentos de una teoría económica comprensiva*. Ediciones PET.

Silva, A. S. da (2018). Acción Pública: otra mirada al Estado, la sociedad y las políticas públicas. *Gestão & Políticas Públicas*, 8(1).

Vaillancourt, Y. (2011). La economía social en la co-producción y la co-construcción de las políticas públicas. *Revista del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo*, 3. 31-68.

Vuotto, M. (coord.) (2007). *La co-construcción de políticas públicas en el campo de la economía social*. Prometeo Libros.

Apéndice metodológico

Los *Encuentros Nacionales* congregaron a una multiplicidad de experiencias de comercialización y circuitos socioeconómicos de la EPSS. En términos concretos, en el 1º *Encuentro* participaron 400 personas (trabajadoras, referentes o coordinadoras), provenientes de 21 provincias de distintas regiones de nuestro país, en representación de 165 experiencias de comercialización y circuitos de la EPSS. En el caso del 2º *Encuentro* participaron 300 personas, en representación de 150 experiencias, correspondientes a 17 provincias del territorio nacional. El nivel de representación de cada *Encuentro* ha sido significativo, si se considera que en total son 236 organizaciones inscriptas en el registro nacional vinculado a dicha Red.⁶

El procesamiento de lo trabajado en cada *Encuentro* se realizó con un mismo enfoque y abordaje, pero realizando al mismo tiempo un tratamiento analítico singular

⁶ Se tomó nota de la información sobre organizaciones inscriptas en la Red y puntos de venta tanto en el encuentro de balance el Programa indicado en la nota al pie anterior, como en el encuentro previo del *Consejo de la Red de Mercados de Cercanía* (18/11/2022). Véase: <https://www.youtube.com/watch?v=6i5L3yoCHSY&>

en cada caso. En el 1° Encuentro se realizó una sistematización de las reflexiones e intercambios desde una metodología y procesamiento cuanti-cualitativo a partir de los registros tomados en los talleres, permitiendo una clasificación de los registros a partir de las dimensiones de análisis ya comentadas. En base a esa clasificación, en el 2° Encuentro se sistematizó lo trabajado en los talleres a partir de un análisis de tipo más cualitativo.

Para llevar adelante los talleres y su posterior sistematización, se conformó un equipo de trabajo de unas treinta personas, que incluyó integrantes de las propias organizaciones, de equipos académicos de universidades públicas y de trabajadoras/es del Programa Mercados de Cercanía. Este equipo formuló una propuesta metodológica específica, que fue consensuada y trabajada grupalmente en varias reuniones previas a la realización de cada *Encuentro*. La misma se basó en la definición de tres ejes temáticos: comercialización y agregado de valor; identidad y comunicación; y redes y corredores. A partir de la conformación de grupos de debate, se abordaron estos tres ejes, compartiendo intercambios y reflexiones de manera participativa sobre el estado de situación actual y las propuestas de fortalecimiento, en base a tres dimensiones de análisis para la acción: a) fortalezas; b) dificultades y; c) propuestas de políticas públicas y de acción colectiva estratégica.

El equipo de trabajo realizó la coordinación y animación del trabajo grupal, así como el registro y posterior sistematización de las reflexiones y aportes compartidos en las mismas. En la coordinación de cada comisión participaron dos integrantes del equipo: una persona con responsabilidad primaria en la coordinación del trabajo grupal; y la otra en el registro y sistematización de los aportes e ideas principales. A su vez, a partir del conjunto de registros provenientes de cada taller, como se dijo se agruparon los mismos en grandes categorías de análisis, de acuerdo a la afinidad de contenidos de las ideas expresadas. Esta construcción de categorías partió de los emergentes grupales, catalogando las mismas según cuestiones en común, complementariamente a elementos o factores que se consideran pertinentes al fortalecimiento o desarrollo de la EPSS. A su vez, las categorías se desagregaron en una serie de descriptores específicos, para facilitar el análisis correspondiente. Como se indicó en la nota al pie N° 5, se produjeron dos Informes de sistematización, cuyos principales resultados se sintetizan en el presente artículo.

Cadenas de valor y circuitos socioeconómicos alimentarios: análisis de sectores productivos de quesos, cordero y huevos en la provincia de Córdoba

Guido Gasparrini

ggasparrini11@gmail.com

CONICET- Universidad Nacional de Villa María

Mariano Pascuali

marianopascuali@gmail.com

CONICET- Universidad Nacional de Villa María

Josefina Peiretti

josefinapeiretti97@hotmail.com

CONICET- Universidad Nacional de Villa María

Tomás Gasparrini

tomasalejogasparrini@gmail.com

Universidad Nacional de Villa María

TERRITORIOS PRODUCTIVOS. Debates y reflexiones en torno a la producción y el trabajo

Nº2, julio 2024 (pp. 40-59)

e-ISSN 2953-5123

Villa María: IAPCS, UNVM

<https://territoriosproductivos.unvm.edu.ar>

Cadenas de valor y circuitos socioeconómicos alimentarios: análisis de sectores productivos de quesos, cordero y huevos en la provincia de Córdoba

Resumen

El presente artículo tiene como propósito socializar una serie de resultados de investigación, en el marco del proyecto "Cadenas de valor y circuitos socioeconómicos agroalimentarios en la provincia de Córdoba. Casos del sector lácteo, ovino y avícola". Dicho proyecto pertenece a la convocatoria especial de Economías Regionales, del Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Villa María.

Con este trabajo se buscó caracterizar las cadenas de valor de productos que se comercializan en Circuitos Socioeconómicos Alimentarios (CSA). Se focalizó en tres productos en particular: huevos, carne de cordero y quesos, ya que se observó que son alimentos con fuerte presencia en los CSA, aunque con particularidades muy distintas al interior de cada cadena productiva si se tienen en cuenta diferentes dimensiones como los actores económicos que participan, tecnología utilizada, capacidad de competencia en el mercado, estrategias de comercialización, diversificación productiva, regulaciones estatales, etc.

De este modo, a partir de la indagación teórica, la identificación de experiencias locales, y entrevistas con actores claves, el trabajo propone el análisis del entramado productivo que se teje a nivel local y regional, identificando asimetrías, dificultades y potencialidades de los sectores estudiados. En este marco, a partir de entrevistas con informantes claves, que se yuxtaponen y complementan al análisis de fuentes primarias y secundarias (prensa, artículos académicos, resoluciones de gobierno, leyes) permitieron una serie de aproximaciones hacia la construcción de aportes y lineamientos con mayor alcance y complejidad.

Palabras clave: cadenas de valor; alimentos; economías regionales

Introducción

El presente artículo tiene como propósito socializar una serie de resultados de investigación, en el marco del proyecto “Cadenas de valor y circuitos socioeconómicos agroalimentarios en la provincia de Córdoba. Casos del sector lácteo, ovino y avícola”. Dicho proyecto pertenece a la convocatoria especial de Economías Regionales, del Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales.

El proyecto intenta caracterizar las cadenas de valor de productos que se comercializan en Circuitos Socioeconómicos Alimentarios (CSA) que, según Pastore (2020) se comprenden como la proliferación de innovadoras experiencias territoriales de construcción de circuitos alimentarios, que impulsan formas de comercialización alternativa, de intermediación solidaria, popular o cooperativa, que reproducen una lógica de producción, consumo y apropiación del valor a escala territorial, como lo son las ferias francas o de la agricultura familiar, redes o nodos de consumo, almacenes populares, compras públicas o institucionales a la ESS, entre otros.

En esta oportunidad se presentan los avances en relación al segundo objetivo del proyecto: describir los procesos, actores y actividades que intervienen en las cadenas productivas de cada uno de los productos en cuestión, con foco en los productores que comercializan en CSA. En este caso, se presentan las principales características de las cadenas de valor del queso, del cordero y de los huevos, seleccionadas a través de los siguientes criterios: su vinculación con los CSA, las posibilidades de crecimiento en términos productivos, y por su destacada presencia territorial en la región, y a su vez por su destacada vinculación consolidada que antecede a dicho proyecto con espacios de producción e investigación científica desde la universidad.

Es por ello que, a partir de la revisión de literatura específica, información de estudios previos, e informantes clave, se realiza un análisis estructural de las cadenas elegidas para la investigación. Luego se seleccionaron productores de distintos puntos de la provincia, a los cuales se les realizó una entrevista organizada en tres dimensiones: perfil del productor, proceso productivo y comercialización. Dentro de cada una de ellas se indagó sobre variables consideradas estratégicas para el desarrollo de las unidades productivas.

El proceso investigativo se constituye en este marco, como un aporte para la definición y confección de una cartografía de actores y actividades, que participan vertical y horizontalmente en las cadenas productivas abordadas. Por otra parte, se plasman las principales características de las unidades productivas entrevistadas, las cuales están insertas en lo CSA, en el marco de la estructura general de las cadenas analizadas. En esta línea, se identificaron un conjunto de problemáticas y potencialidades que detenta cada sector, a los fines de poder delinear estrategias de acción desde la articulación interactoral en el territorio.

Cadenas de Valor de Alimentos y Circuitos Cortos de Comercialización

En la década del noventa en la Argentina, la política económica estuvo marcada por una desregulación en las actividades y una apertura de las importaciones, reglas de juego que dificultaron el desarrollo de los sectores orientados al mercado interno. En este marco se dio una reestructuración del mercado minorista de alimentos, caracterizada por la concentración y la extranjerización a través de hipermercados y cadenas de supermercados que significó una importante exclusión de pymes y pequeños actores del mundo de la producción alimentaria para vincularse principalmente con el sector oligopólico de producción de alimentos altamente industrializado.

En este contexto, las unidades productivas pequeñas y medianas, en general de la agricultura familiar y/o la economía social, solidaria y popular, buscan generar y/o participar en circuitos de comercialización alternativos donde puedan captar una mayor proporción del precio final del producto, dando lugar a lo que se denomina Circuitos Cortos de Comercialización o Circuitos Socioeconómicos Alimentarios, que fueron cobrando cada vez más relevancia tanto empírica como teórica, y son definidos como sistemas de producción, distribución y consumo de alimentos que se fundamentan en la comunicación cercana entre productor, producto y consumidor (Sánchez Hernández, 2009). Se diferencian de las modalidades prevalecientes de abastecimiento alimentario, en las que existen múltiples eslabones (de producción, transformación, distribución mayorista y minorista) y actores involucrados en ellos, lo que repercute en diferentes aspectos (sociales, económicos y ambientales) (Craviotti, 2020). Se los describe como sistemas agroalimentarios alternativos que agrupan diferentes formas de distribución caracterizadas principalmente por un número reducido (o incluso inexistente) de intermediarios entre consumidores y productores o por una limitada distancia geográfica entre ambos.

Pastore (2020) utiliza la denominación circuitos socioeconómicos alimentarios para dar cuenta de la proliferación de innovadoras experiencias territoriales de construcción de circuitos alimentarios, que impulsan formas de comercialización alternativa, de intermediación solidaria, popular o cooperativa, que reproducen una lógica de producción, consumo y apropiación del valor a escala territorial, como lo son las ferias francas o de la agricultura familiar, redes o nodos de consumo, almacenes populares, compras públicas o institucionales a la ESS, entre otros.

Emergen de estas definiciones tres elementos centrales que caracterizan a estos circuitos (aunque no necesariamente siempre se presentan de manera simultánea en todas las experiencias):

- Cercanía geográfica, por la que integran a los circuitos de proximidad todo aquello que se produce, transforma y consume de forma local/regional. Delgadillo Macías (2019) señala al respecto que esta cercanía implica una noción de distancia física entre las partes interesadas, las instituciones y los factores naturales. De esta forma, la proximidad geográfica se explica como unidad socio-territorial integrada.

- Cercanía relacional, que tiene que ver con lo que Contreras et al. (2017) entienden como relaciones directas entre productores y consumidores que comparten información y ciertos valores. En este sentido, un informe del PROCISUR (2018) afirma que, para los productores, la participación en estos esquemas significa mucho más que un canal de comercialización para sus productos, sino que le reporta beneficios sociales derivados de la creación de un entorno social de contención y de nuevas posibilidades. En lo que respecta a otros actores del circuito, (Gasparrini et al, 2022) resaltan la consideración del acto de consumo como un acto político.
- Carácter de alternativos: Sánchez Hernández (2009) define las redes alimentarias alternativas como sistemas de producción, distribución y consumo de alimentos que se fundamentan en la re-conexión entre productor, producto y consumidor, que articulan nuevas formas de relación y gobierno de la red de actores y que estimulan una distribución del valor más equitativa. De este modo, entiende como alternativa a toda iniciativa que comparte la voluntad de distinguirse del sistema convencional, ya sea en el producto, el proceso o el lugar, permitiendo esto amparar experiencias dispares y heterogéneas, por su tamaño económico, su alcance geográfico, su grado de novedad y su relación con el sistema convencional.

Pastore (2020) sostiene que de esta manera se tiende a mejorar las condiciones de ingreso, producción y trabajo de los y las productores locales, así como las condiciones de acceso y calidad de consumo de la población asociada a estos circuitos en distintos territorios.

Al mismo tiempo, resulta relevante indagar en las cadenas de valor de los sectores productivos involucrados en dichos circuitos, a los fines de comprender su esquema de funcionamiento, los actores involucrados, las características de los productos y de las actividades productivas, entre otros elementos, ya que:

Las Cadenas de Valor permiten comprender cómo se organiza la producción de bienes y servicios y para analizar los vínculos dinámicos que existen entre actividades productivas [...] (y puede abarcar tanto a las actividades formales como a las informales)[...] Al analizar la renta que se genera en cada etapa del proceso se pone en evidencia que la creación de valor de un producto es el resultado del conjunto de actividades llevadas a cabo en cada uno de los eslabones de la cadena y que cada uno de estos eslabones se apropia de un porcentaje del precio final (Mitnik, F. y Magnano, C., 2011:44)

Por lo tanto, abordar estos circuitos bajo el esquema de cadenas de valor permite ver de qué manera se manifiesta la apropiación y el agregado de valor en cada eslabón, a la vez que

permite profundizar en el estudio de las relaciones entre eslabones (es decir los lazos de interrelación) que ponen en evidencia formas de coordinación e integración y reglas de participación (tanto de naturaleza explícita como implícita) (Mitnik F. y Magnano C. 2012: 45).

En esta línea, el abordaje y caracterización de las actividades socioproductivas que guiaron el proceso investigativo, se establecieron como dimensiones separadas, que habilitaron la identificación de aspectos identitarios propios que cada sector, pero a la vez permitieron identificar aspectos transversales a las dinámicas territoriales que inciden en cada una de ellas.

Es por ello que, para cada producto seleccionado, se realiza una caracterización general de la cadena, destacando datos centrales a nivel nacional y provincial, para contextualizar las dinámicas que luego son abordadas e interpretadas a partir de las entrevistas a productores.

Sector ovino: cordero

El Informe de Cadenas de Valor del Sector Ovino del Ministerio de Hacienda y Finanzas Públicas de la Nación¹ señala que en nuestro país, la producción primaria se encuentra atomizada siendo el 80% de los agentes de este eslabón pequeños productores, con menos de 100 animales, que coexisten con grandes empresas (menos del 1%) de más de 5.000 cabezas que concentran el 29% del stock ovino. Con respecto a la faena, en el año 2019, el Ministerio de Agroindustria estima que sólo un 26% se realiza en establecimientos habilitados por SENASA con destino a los centros urbanos y la exportación, lo que evidencia un alto grado de informalidad en la actividad. En lo que respecta al consumo anual de esta carne en Argentina, el mismo se encuentra en el rango de 1,06 y 1,80 kg por habitante, es decir, está ligada a un consumo excepcional y lejos de los consumos de otras carnes como la porcina, bovina o aviar, según indica el Informe Microeconómico sobre ganadería ovina elaborado en 2021 por el Área de Economía, Unidad de Investigación y Desarrollo de CREA².

En la provincia de Córdoba, la cadena ovina presenta un escaso desarrollo, con bajo nivel de articulación, está principalmente vinculada a economías familiares o majadas para autoconsumo, con un perfil predominantemente cárnico y es desarrollada como una actividad económica secundaria, ya que genera ingresos casi que suficientes sólo para su supervivencia como actividad, o se sostiene por la rentabilidad de las otras actividades, comercializando de manera directa en circuitos cortos de comercialización. Aquí se genera un circuito corto denominado "directo", ya que hay un encuentro cara a cara entre productor y consumidor, lo que permite intercambiar a precios justos, es decir, que el productor gane lo que espera y el cliente pague precios accesibles, evitando intermediaciones. Un inconveniente de esta lógica es que se realiza de manera informal, es decir, no pasa por los canales legales establecidos por las reglamentaciones vigentes. La principal razón de que esto ocurra, según los entrevistados, se le atribuye a que las normativas no se condicen con las realidades concretas de la producción, y, en segundo lugar, el hecho de ser desarrollada

1 Ministerio de Hacienda y Finanzas Públicas (2016). Informes de cadenas de valor N°1. Consultado en: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/sspe_cadenas_de_valor_ovina_2016.pdf

2 CREA (2021). Informe Ovino N°80. Consultado en: www.crea.org.ar.

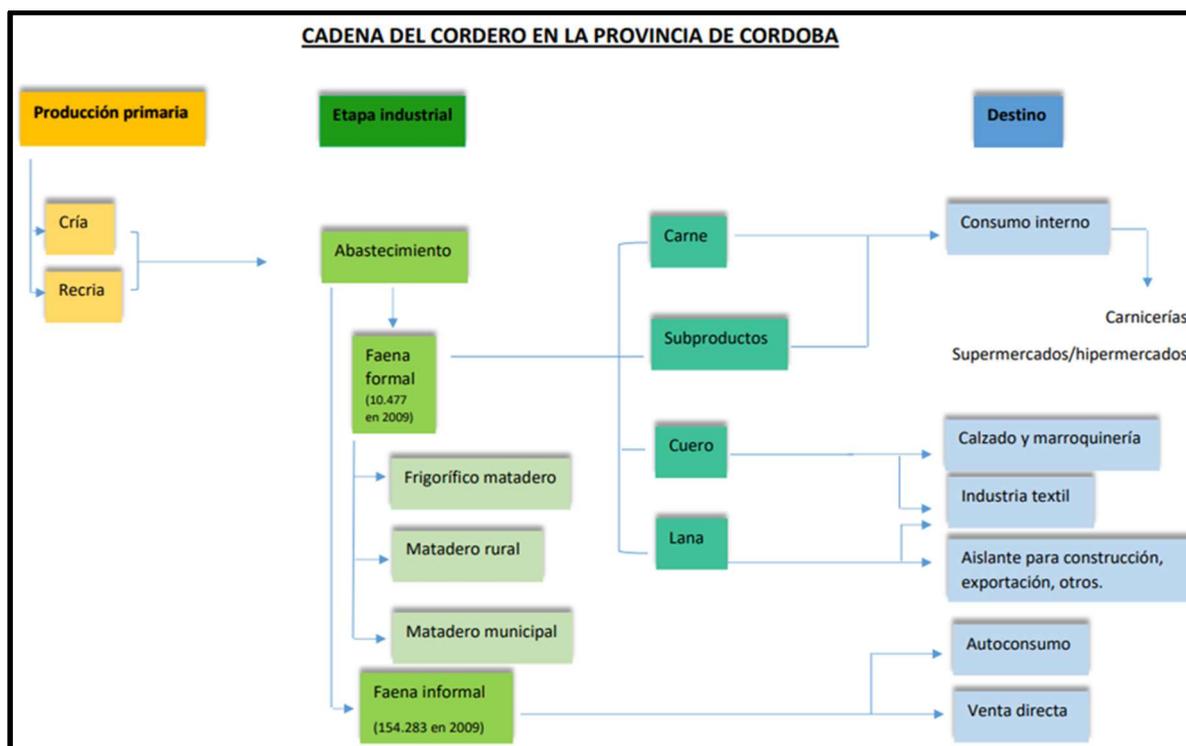
como una actividad secundaria, lo que no focaliza todos los recursos de la unidad productiva en el desarrollo de la cadena de este producto.

En marzo del 2022, SENASA publicó los datos de las existencias (registradas/subcontadas) de ovinos arrojando un total de 372.041 cabezas, ubicando a Córdoba en el séptimo puesto en la tabla de existencias, y cuarta en las provincias con mayor cantidad de unidades productivas³.

El consumidor, por su parte, no encuentra fácilmente el producto en el mercado, ya que existe una estacionalidad de la oferta, al mismo tiempo que una escasez en la cantidad ofrecida y una dificultad para conseguir cortes ya que se comercializa la res entera, sumado a que en su mayoría no circula por los canales formales. Un estudio del INTA realizado por Mueller, J. (2013), estableció que la faena informal y el autoconsumo presentan valores extremadamente elevados en relación a otras provincias, siendo para el año 2009 de 143.867 cabezas, mientras que la faena formal fue de 10.477 cabezas, por lo que concluye que la incidencia de la faena informal adquiere tal magnitud que se señala como un aspecto clave a solucionar a los fines de garantizar un desarrollo armónico de la cadena. Al consultar a los entrevistados sobre este aspecto, todos coinciden en que la razón principal de la informalidad en la faena se encuentra en la escasez de frigoríficos habilitados cercanos y el costo del flete es altísimo en proporción a la escasa cantidad de animales que movilizan. Para dar solución a esta problemática (compartida por todos los productores de pequeños animales) hubo una iniciativa impulsada por SENASA en 2012, las "salas de faena móvil en punto fijo", ésta se convirtió en una solución innovadora para productores con dificultades sanitarias y comerciales para enviar sus animales al frigorífico tradicional y consistió en la disposición temporal en un punto fijo de un módulo de faena de pequeños animales como corderos, lechones o chivos, asegurando las condiciones higiénico-sanitarias para la comercialización, pero por diversas razones esta iniciativa no prosperó.

³ SENASA (2022) Caracterización de existencias ovinas
https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/110_2-caracterizacion_ovinos_marzo_2022.pdf

Diagrama 1: Cadena del Cordero



Fuente: elaboración propia.

En la Provincia de Córdoba, la producción –inserta en un sector de alta diversidad productiva– es heterogénea, tanto en la organización como en la dotación de recursos. Escala productiva y dificultades impositivas derivan en la comercialización informal en la mayoría de los casos (Agüero et al., 2010). Adicionalmente, otros factores se observaron a partir de las entrevistas que influyen en una mayor dificultad para el desarrollo de las unidades productivas, tales como deficiencias en infraestructura y escasa mano de obra. En lo que respecta a los costos de alimentación, en los casos observados no representan una porción considerable ya que es a partir de pasturas naturales, cuestión que les permite la sostenibilidad en el tiempo a pesar de las dificultades manifestadas; otros costos, como materiales para infraestructura, contratación de mano de obra y otros insumos, se constituyen como un factor clave a la hora de mejorar sus sistemas. Santamaría et al. (1998) citados en Agüero et al. (2010) sostienen que los sistemas ovinos pastoriles pueden ser rentables, dependiendo tanto de los costos de producción, fundamentalmente alimentación, como de la capacidad para mejorar los resultados técnicos sin aumento de costos. A esto se le suma la problemática de la escasez de técnicos y profesionales especializados en el tema, al ser una actividad informal y poco desarrollada.

Pasando a la etapa industrial, se evidencia en la provincia de Córdoba una escasa presencia de mataderos para pequeños animales, con poco alcance en términos geográficos y con condiciones limitadas para la faena. Es por ello que se identifica un alto grado de faena informal, en los mismos establecimientos donde se crían los animales. Además, estamos ante un sector que ante las dificultades que implica vender un cordero entero, piensa y practica estrategias de venta y de agregado de valor

(envasado al vacío, empanadas, escabeches) pero con complicaciones por los tiempos escasos y los costos de los procesos.

Respecto al eslabón de comercialización, son limitadas las presentaciones en las cuales se vende la carne de cordero, con una marcada estacionalidad en época de fin de año. No hay una cultura de consumo en torno a la carne de cordero, por lo que no es mercadería común en las carnicerías y supermercados. En la mayoría de los casos se vende el animal completo, no hay un sistema de desposte que permita vender cortes de cordero por separado, lo que implica limitantes a la hora de tomarlo como un consumo habitual. La escala de comercialización es local y con una pequeña cantidad en localidades vecinas, ya que son pocos los que pueden comercializar en los canales de venta formales y/o exportar, por ende se comercializa casi exclusivamente de forma directa o "cara a cara", ya sea buscando el consumidor el cordero en el campo o al revés sin ningún tipo de intermediación, lo que las ubicaría dentro de los circuitos cortos de comercialización, por más que no formen parte de las ferias, redes y nodos de consumo, programas estatales, etc., lo cual se debe a su vez a la alta informalidad que hay en el sector. Aquí entran en juego factores que empujan a seguir comercializando de manera directa e informal: costos logísticos, aspectos políticos-simbólicos ligados a la cercanía con el consumidor, conocimiento sobre la calidad del producto, mitigación del estrés de los animales a partir de la faena doméstica.

En síntesis, entonces, es un sector que se encuentra en situaciones de supervivencia, pero que presenta potencialidades interesantes en cuanto al agregado de valor en relación a procesos con la carne, la lana, los cueros, el menudo, la leche, etc. En torno a las posibilidades de fortalecimiento a partir de políticas públicas, se identifican tres grandes ejes de acción hacia el futuro: tecnologización, regulación y comercialización.

En torno al primero, resulta central dotar de tecnología a toda la cadena productiva, desde la producción primaria incorporando equipamiento para infraestructura y maquinaria para la alimentación y la reproducción; pasando por la faena y el desposte, donde por ejemplo se podrían poner en marcha frigoríficos móviles que permitan faenar en distintos puntos de la provincia, salas de desposte y envasado al vacío regionales en puntos estratégicos. Algunas consideraciones que condicionan esta iniciativa recurrente de los productores, son los costos de puesta en funcionamiento en relación a la cantidad de ganado ovino existente, la complejidad logística que implica y la inversión necesaria para el tratamiento de los efluentes.

Con respecto a la regulación, se parte de un problema central que es la escasa información. Es necesario detectar y relevar cada una de las unidades productivas de la provincia para generar regulaciones acordes a sus particularidades, para que el Estado facilite y promueva a la producción ovina. En el eslabón de comercialización incentivando a los comercios a que coloquen dichas producciones mediante beneficios fiscales, campañas de concientización del consumo, entre otras acciones.

Por lo tanto, se concluye que la producción de corderos es una actividad con gran potencial para el agregado y apropiación del valor territorial, pero, siguiendo a

Freire et al., (2013) de no mediar cambios de estrategias productivas y de políticas públicas vinculadas al sector, la viabilidad a mediano plazo se verá afectada en los sistemas más vulnerables.

La información recolectada permite afirmar que es un sector con importantes potencialidades para el desarrollo de circuitos cortos de comercialización, ya que al desarrollarse dentro de la escala local y en menor medida regional, potencia aspectos como la cercanía relacional, es decir, fortalece los vínculos entre productores y consumidores aportando a la consolidación de las redes sociales y a una mayor proporción del valor que es apropiado por el territorio de referencia.

Sector lácteo: quesos

El sector lácteo ocupa un papel significativo en el sector agroalimentario argentino como generador de riqueza y empleo; a la vez que la industria quesera es un sector de gran importancia dentro de la industria láctea en general.

A nivel nacional, para el año 2021 el OCLA (Observatorio de la Cadena Láctea Argentina)⁴ estima que los destinos de la leche del total producida son principalmente para la leche en polvo (25,8%), quesos de mediana humedad o pasta semidura (18,8%), quesos de humedad o pasta blanda (16,5%), leches no refrigeradas (9,9%), leche en polvo descremada (8,5%), quesos de baja humedad o pasta dura (6,3%), yogures y otra leches fermentadas (3,5%), leches refrigeradas (6,2%), dulce de leche (2,0%), entre otros. Los quesos en total representan el 42% del total de la leche industrializada.

En cuanto a la comercialización, en 2021, se ha exportado 24,4% del total y un 75,6% se ha insertado en el mercado interno, siendo muy importante la distribución minorista en hipermercados, supermercados, autoservicios y almacenes ante otras formas de ventas. En Argentina se consumen en promedio 200 litros de leche por año por habitante.

En el acumulado del primer semestre de 2022, según el último Informe Lácteo de CREA (2022)⁵, las exportaciones de quesos totales se mantuvieron en valores similares (+0,7%) respecto al mismo período del 2021. La participación de este rubro es del 20,9% en las exportaciones totales, evidenciando una caída (-5,1 p.p.) en la participación de las exportaciones respecto a los últimos 5 años, siendo de mayor volumen exportado el tipo de pasta blanda, representando el 54,6%, seguido del tipo pasta semidura (34,5%) y luego por el tipo pasta dura (10,2%).

⁴ OCLA (2021). Datos clave de la Lechería Argentina año 2021. URL: <https://www.ocla.org.ar/contents/news/details/21924903-datos-clave-de-la-lecheria-argentina-ano-2021>.

⁵ CREA (2022). Informe Lácteo N°31. Consultado en: www.crea.org.ar.

La Provincia de Córdoba es la que más volumen de leche industrializa a nivel país, y representa más de 17.000 puestos de trabajo. Según lo estimado por OCLA (2019)⁶, se producen en Córdoba 3.500 millones de litros de leche por año, distribuidos en 2.800 tambos que representan el 26% del total del país.

El Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación (2019)⁷ informa los siguientes datos para nuestra provincia. El 27% de la industria nacional sobre leche bovina se encuentra en la provincia de Córdoba. Se destacan los departamentos San Justo, Gral. San Martín y Unión que procesan el 76% de la leche total de la provincia (9.177.200 l/día) siendo el estrato más representativo el inferior a 50.000 l/día.

La relación entre productividad y unidades productiva es decreciente, lo que indica una concentración, durante los últimos años, tanto en el rubro de la producción primaria (tambos) como en el sector industrial. El sector está transcurriendo por un período de descenso del consumo interno, donde las familias argentinas están demandando menores cantidades de productos lácteos en general, pero en especial de quesos que no sean los de pasta blanda. Por otra parte, a nivel internacional, se están dando oportunidades de comercialización de derivados lácteos como es el caso de la leche en polvo que ha tenido en estos últimos meses un buen precio en el mercado mundial.⁸

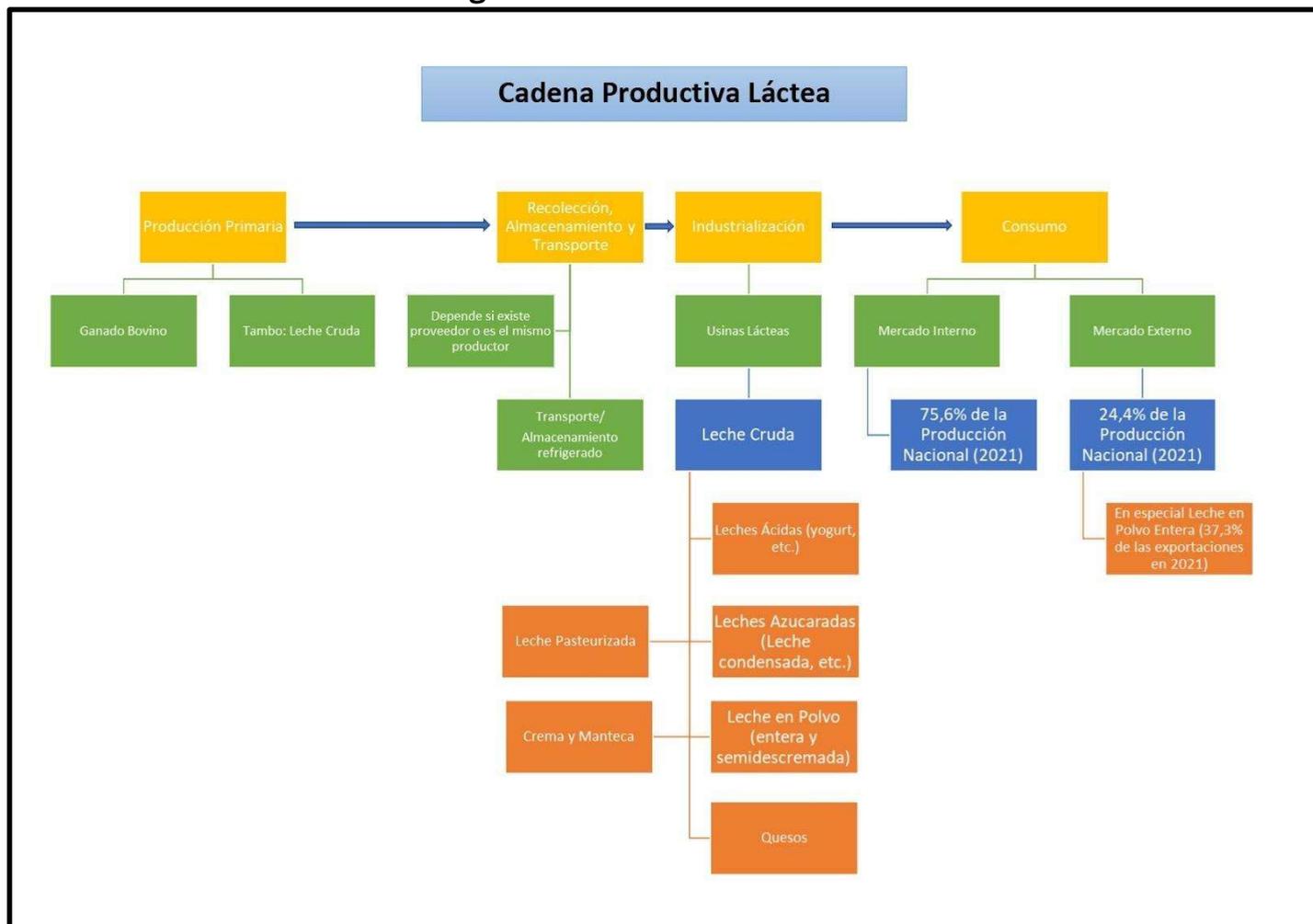
Este fenómeno está causando problemáticas para los pequeños productores que se enfocan al mercado interno, dado que existe una mayor competencia en la leche fluida (insumo principal para los derivados lácteos), por los fines de producir productos exportables con un precio internacional atractivo. Lo que ocurre en el mercado del insumo se traduce en un aumento de los costos de las producciones lácteas, que sumada a la débil demanda por la situación socioeconómica del país propone un desafío para estos subsectores y *clusters* que se han formado en las regiones de la provincia y el país.

⁶ OCLA (2019) Registro de productores lácteos de la provincia de Córdoba. Recuperado de: <https://www.ocla.org.ar/noticias/13991980-el-sector-lechero-de-la-provincia-de-cordoba>

⁷ MAGyP (2019) Estado de situación de la industria láctea argentina para la definición de políticas públicas 2016-2018. URL: https://www.magyp.gob.ar/sitio/areas/ss_lecheria/industria/estado/estado.pdf

⁸ OCLA (2021). Datos clave de la Lechería Argentina año 2021. URL: <https://www.ocla.org.ar/contents/news/details/21924903-datos-clave-de-la-lecheria-argentina-ano-2021>.

Diagrama 2: Cadena Láctea



Fuente: elaboración propia

De este modo, es posible identificar que durante los últimos años el sector lácteo ha asistido a una importante transformación de su estructura agroindustrial, caracterizada principalmente como la llamada revolución, constituyendo nuevas formas, relaciones y roles dentro de los agentes vinculados a la producción e industrialización.

A partir del relato y la experiencia vertida por los actores claves entrevistados, se identificó una serie de nuevos procesos que inciden en la producción agrícola y pecuaria, entre las que se destaca la incorporación de nuevas tecnologías y la aparición de nuevos jugadores multinacionales en todos los eslabones de las tramas productivas, lo que representa una configuración de las relaciones de fuerza en los grupos dominantes dentro del esquema agroindustrial.

Desde allí, y para la construcción de un análisis acerca de dichas modificaciones, el caso de análisis se inscribió desde las experiencias regionales, y su participación en circuitos cortos de comercialización.

La experiencia de las cooperativas El Craikense y las 4 Esquinas, localizadas en la cuenca lechera del centro de la Provincia de Córdoba, dan cuenta de estrategias y de procesos productivos históricos para la región, los cuales manifiestan anclar su

desarrollo comercial en la relación productor-consumidor desde una mirada que Craviotti, C., y Soleno Wilches, R. (2015) describen como procesos que posibilitan el surgimiento de los CCC, destacando la posibilidad de que, a partir de la cercanía, la comunidad pueda ser más consciente de dónde, por quién y cómo se producen los alimentos que consume; a la vez que tracciona la posibilidad de que dicho interés se convierta en una oportunidad para los productores familiares, desde donde es posible identificar procesos emergentes de redes alimentarias alternativas que disputan la transformación del modelo agroalimentario, como es el caso de las Ferias Franca, los operativos de Precios Justos y Precios Populares, espacios donde las empresas entrevistadas colocan sus productos habitualmente. A estos dispositivos se les añade la venta en fábrica, como otra modalidad de circuito corto, donde los consumidores se acercan directamente al lugar de producción y compran a mejor precio evitando intermediarios.

En el plano de la industrialización, es necesario analizar variables centrales que marcan algunas diferencias en la producción de quesos respecto a los otros dos sectores alimenticios analizados. Se parte de la articulación entre productores tamberos (más de 100 en total contando las dos cooperativas analizadas) que se agrupan bajo el modelo asociativo para producir queso de manera conjunta. En cuanto a la mano de obra, a diferencia del sector ovino y avícola, la región funciona como una usina permanente de generación de mano de obra calificada, a partir de la presencia de carreras técnicas e ingenierías vinculadas específicamente al sector lácteo, lo que permite contar con empleo de calidad, profesionalizado y con saberes específicos para llevar adelante la tarea. Respecto a la tecnología utilizada, es un sector altamente tecnologizado, con maquinaria de punta que permite producir a un ritmo sostenido en el tiempo y con altos estándares de calidad, a diferencia de los otros dos sectores analizados, que presentan dificultades en el acceso a dichas tecnologías para la producción.

La modalidad de distribución consiste en puntos estratégicos en distintas partes del país, que permite sortear de cierto modo el impacto que genera la formación de precios que ejercen las grandes empresas. Este fenómeno de formación de precios por parte de oligopolios comerciales es totalmente perjudicial, no solamente para el bolsillo del consumidor sino también para la misma cooperativa y de los productores, al tener un sistema de costos bastante estructurado.

Sin embargo, en el plano de la comercialización, las unidades productivas queseras que comercializan en circuitos cortos, destinan una porción minoritaria de su producción total a dichos canales de venta. Existe en la idiosincrasia de las empresas una intención de estar presentes en circuitos cortos, por arraigo territorial, el vínculo directo con los vecinos y una cierta responsabilidad social empresarial que sobrevuela, pero concretamente es marginal la proporción de producción que colocan. Hay distintos factores que inciden en este proceso: la caída en la demanda interna del queso a nivel general y particularmente en los circuitos cortos debido a su carácter de "alternativos", la necesidad de sostener una fuerte presencia en los comercios de barrio para "sobrevivir" en un mercado altamente competitivo, escasez de mandos medios

que conduzcan procesos territoriales, entre otros. Las estrategias de CCC se establecen como herramientas claves para la autonomía comercial local, y el sostenimiento de las actividades económicas de la región.

Sector avícola: huevos

La avicultura es una de las cadenas estratégicas para el país ya que dinamiza las economías regionales. La cadena del huevo abarca desde la recolección de los huevos en las granjas para su expendio directo, hasta la obtención de los distintos productos, y subproductos que de ellos derivan. El primer eslabón es la producción primaria que se realiza en granjas de productores. El segundo eslabón es el industrial, en el cual, a través de diversos procesos se obtiene huevo entero, albúmina o yema ya sea en estado líquido o en polvo. El tercer y último eslabón es el comercial y tiene a cargo la venta del huevo en cáscara y de sus derivados industriales.

China ha sido el mayor productor mundial de huevos durante los últimos 30 años. La Argentina, no es un productor de significancia a nivel mundial, pero desde el año 2000 las existencias de aves de postura se vienen incrementando sostenidamente y en 2019 ocupó el cuarto puesto en el ranking de producción de huevos en Latinoamérica. Se estima que son 1000 granjas las que producen, concentradas principalmente en la provincia de Buenos Aires (40%); le siguen Entre Ríos con 24% y Córdoba con 7%, al igual que Santa Fe y Mendoza (Paolilli, et al., 2021).

Según Prida (2017), una unidad productiva sustentable en el tiempo debe superar las 60.000 aves. Del total de granjas de nuestro país, solo una de cada seis alberga más de 100.000 aves y se estima que el 37% son pequeñas (entre 1.000 y 20.000 aves), donde conviven distintos sistemas de producción, desde los clásicos abiertos a los galpones automáticos y, el nivel de productividad nacional ronda el 80%, es decir, unos 280 huevos por ave por año. En las últimas dos décadas, 90% aproximadamente del total de la producción se comercializa como huevo fresco (Paolilli, et al., 2021).

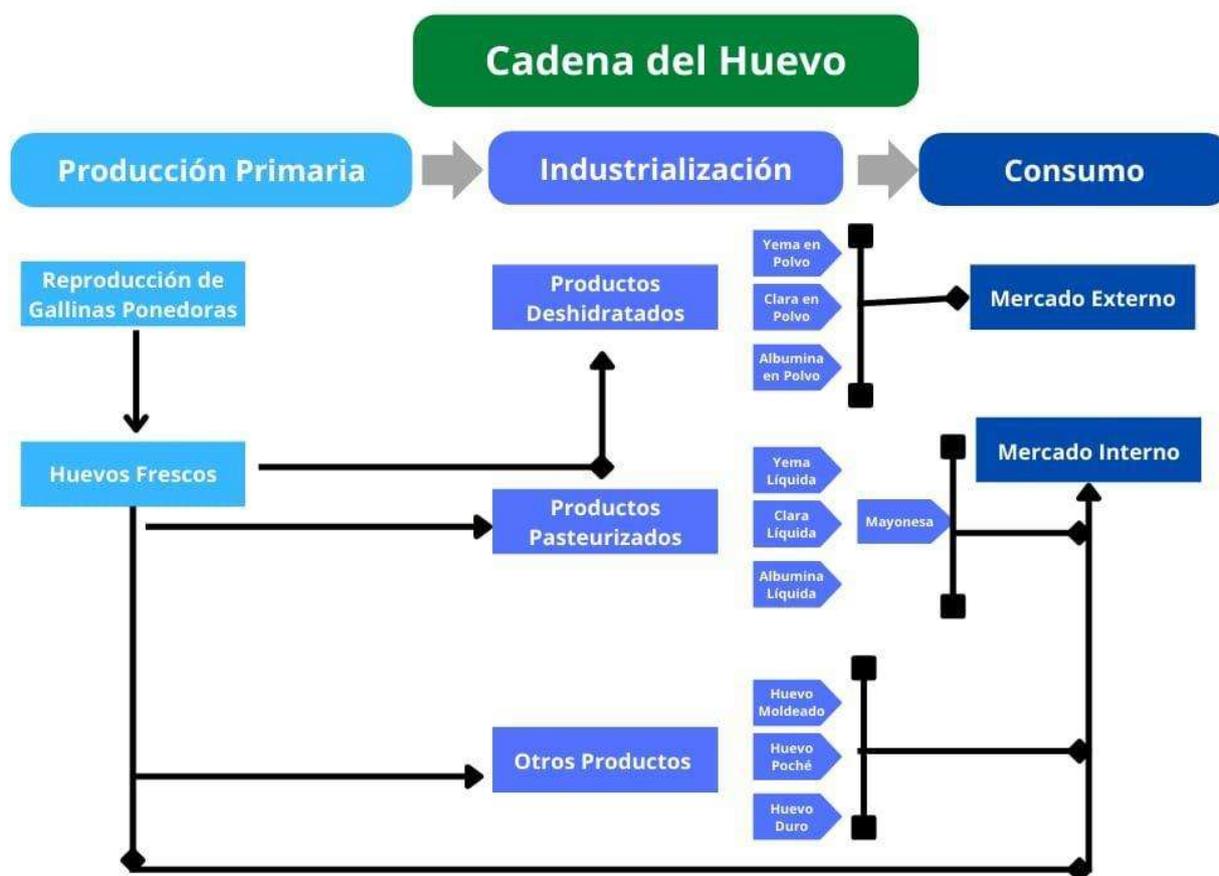
Con respecto a la industrialización, a partir del 2004 se realizó una fuerte inversión tecnológica que permitió multiplicar tres veces el volumen de huevos industrializados, contando actualmente con 16 plantas habilitadas por SENASA, ubicadas el 50% de ellas en la provincia de Buenos Aires; Córdoba cuenta con 3. Es un eslabón fuertemente concentrado, ya que sólo tres plantas en todo el país industrializan el 74% de los huevos (CAPIA, 2019)⁹. Si bien la industrialización se fortaleció en los últimos años, todavía el 90% de los huevos que se producen en el país se venden como producto fresco sin mayor agregado de valor, lo que implica pensar estrategias que construyan nuevas capacidades en ese sentido.

En lo que refiere al consumo de huevos en Argentina, en los últimos veinte años se registró un crecimiento exponencial. En el año 2000 se comía un promedio de 129

⁹ Datos obtenidos de la página web de la Cámara Argentina de Productores e Industrializadores apícolas. <https://www.capia.com.ar/estadisticas/precio-del-huevo-anual>

huevos per cápita al año mientras que en 2020 el consumo rondó las 305 unidades anuales por persona. Este aumento del consumo interno explica, en parte, la caída en las exportaciones, que desde el 2013 disminuyen paulatinamente. En la actualidad, podría decirse que mermó considerablemente el abastecimiento al mercado externo, ya que las exportaciones del 2020 estuvieron en los niveles más bajos de este milenio (Paolilli, 2021).

Diagrama 3: Cadena del Huevo de Gallina



Fuente: elaboración propia

Con respecto a las unidades productivas entrevistadas se puede afirmar que comercializan principalmente en Circuitos Cortos de Comercialización (cara a cara, ferias). Estos emprendimientos son de carácter individual o familiar, con una escala productiva mucho menor a las grandes avícolas (1000 aves promedio).

En cuanto a la producción de huevos, observamos según la información relevada que su producción varía según la estación, generando mayor volumen en verano que en invierno. Si bien se obtienen ganancias con la venta, la misma está determinada por factores exógenos, como el clima y depredadores que en algunos casos entorpecen la producción. Los costos principales están conformados principalmente por el alimento balanceado que se compra para mezclar con su maíz, así como también el mantenimiento de los corrales, y el transporte. Por el momento, según el testimonio de productores, la actividad de cría de gallinas es una forma de "dar valor" a los granos

que ellos mismos siembran, ya que en buena parte se utilizan como alimento. Hay una predominancia en la cría de gallinas “libres”, es decir, con un sistema pastoril que implica condiciones naturales de producción, con alimentación basada en el “picoteo” y que por lo general tiende hacia lo agroecológico, es decir, a partir de restos de alimentos orgánicos y sin suplementos artificiales nutricionales o sanitarios.

Respecto al proceso industrial, los casos analizados responden a la tendencia nacional: no hay producción primaria que se destine al proceso industrial, por lo que se torna importante pensar estrategias de agregado de valor en origen, con la posibilidad de generar derivados del huevo que tienen alta demanda tanto en el mercado internacional como en el doméstico. Escasa tecnología, limitaciones financieras para la inversión, poca disponibilidad de mano de obra son algunos de los factores que inciden en este proceso, y que marcan el rumbo de posibles políticas públicas que apunten a desarrollar el sector en la provincia. No obstante, las posibilidades de agregado de valor a través de la producción industrial son variadas, y no han sido demasiado exploradas en la región.

La venta de huevos se lleva a cabo en diferentes espacios, teniendo mayor preponderancia los circuitos cortos (ferias, nodos de consumo) y la llamada “puerta a puerta” a una clientela ya afianzada que implica el acercamiento del mismo productor para realizarla. En los casos analizados, no hay un agregado de valor al huevo en sí, sino que se comercializa como producto final.

Conclusiones preliminares

El análisis de la información recabada permite la construcción de una serie de conclusiones a partir de las cuales se señalan ciertas similitudes y particularidades en cuanto a las características y problemáticas de los sectores seleccionados para llevar adelante esta investigación, con el fin de poder ofrecer elementos clave para la formulación de políticas públicas que fortalezcan los circuitos socioalimentarios en los que estos productos participan.

De este modo, y después del proceso de investigación se puede afirmar que hay algunos aspectos compartidos y también diferencias entre los sectores estudiados. En cuanto a la estructura general de la cadena a nivel regional, en el caso de los quesos hay mucha mayor concentración de producción (por la presencia de empresas grandes nacionales y trasnacionales) que, en las otras dos cadenas, donde la producción está más distribuida.

En cuanto al tipo de unidad productiva que participa en los CSA, las queseras analizadas son Pequeñas y Medianas empresas, mientras que en huevos y cordero predominan las micro empresas familiares o individuales. Es posible afirmar que tanto las actividades de producción de huevos como de cordero se configuran como secundarias o complementarias debido a las bajas rentabilidades por la escala que manejan y al carácter estacional de las producciones, mientras que la producción de quesos es la actividad principal de las unidades productivas.

Por otro lado, y como derivado de la primera característica señalada, la comercialización de los dos primeros productos tiende a ser informal y de manera directa con el consumidor, debido a que formalizarse representa grandes costos no solo administrativos sino también logísticos, si se incluirían otros intermediarios en la cadena. Esto es una diferencia sustancial con el sector lácteo, que en todos los casos cuenta con las habilitaciones y permisos requeridos para funcionar y comercializar por canales formales. Mano de obra calificada, acceso permanente a financiamiento, son características frecuentes en las unidades productivas del sector quesero, que les permiten generar valor agregado mediante la inversión en desarrollos tecnológicos, apalancadas además por un alto grado de articulación horizontal.

Por el lado de las unidades productivas de los sectores huevo y cordero, la realidad es otra: se identifican ciertos puntos nodales que hasta el momento no se han resuelto y que, de abordarse, pueden generar un crecimiento del sector. Sin embargo, estos sectores cuentan con importantes potencialidades para el crecimiento y para fortalecimiento de los CSA, pero, acompañados por estrategias de acción y políticas públicas de apoyo debido al alto grado de vulnerabilidad compartido, vinculado principalmente a las bajas rentabilidades, la informalidad, la escasez de valor agregado y la de mano de obra a veces insuficiente, deficiencias en las infraestructuras y los costos elevados, en el caso de la producción de huevos y cordero.

Respecto al vínculo con los CSA, para huevos y cordero es un espacio central, debido a la dinámica propia del cara a cara, los enclaves político sociales y los beneficios económicos tanto de productores como de consumidores. Fortalecer estos circuitos a partir de la consolidación de las unidades productivas con políticas de crédito, maquinaria, infraestructura y capacitación; y también actuar en el plano del consumo para profundizar su vinculación directa con productores parecen ser algunas puntas de acción. Para el caso de la producción de quesos, el mantenimiento de su participación en este tipo de circuitos se debe a decisiones de tipo políticas, y no por conveniencia económica o logística. Por lo tanto, se considera que este es un elemento clave a ser abordado también, para poder darle sostenibilidad en el tiempo.

A continuación, se presenta una tabla sintética, a modo de comparación de los sectores estudiados en relación a distintos aspectos. Lo que se busca es contrastar realidades sectoriales, identificando heterogeneidades y puntos de conexión.

Características de unidades productivas que comercializan en CSA			
Dimensión	Quesos	Carne de Cordero	Huevos
Estructura de la cadena	Tendencia a la concentración en eslabones industriales	Dispersión	Dispersión
Tipo de Empresa	PyMes	Microempresa Individuales- Familiares	Emprendimientos Individuales- Familiares
Mano de Obra	Calificada Formalizada	No Calificada Informal	No Calificada Informal
Maquinaria/ Tecnología	Altamente tecnologizado Valor agregado	Escasa Tecnología	Escasa Tecnología
Acceso a Financiamiento	Consolidado	Escasamente desarrollado	Escasamente desarrollado
Grado de formalización	Alto	Bajo	Bajo
Agregado de valor	Alto	Bajo	Nulo
Integración Horizontal	Alta	Baja	Baja
Vínculo con los CSA	Político	Económico-Político	Económico-Político
Políticas Públicas orientadas al sector	Consolidadas	Escasas	Escasas

Respecto a las posibilidades de seguir ampliando el espectro de investigación, se abren líneas vinculadas a otros sectores productivos vinculados a la alimentación y particularmente a los CSA, como el sector porcino, con una presencia importante en nuestra provincia y con potencialidad latente, el sector apícola que se encuentra atravesando dificultades por la reducción de unidades productivas y la disgregación de la actividad, y el sector hortícola, con fuerte protagonismo en los periurbanos de las localidades cordobesas y también afrontando problemáticas como las transformaciones del ordenamiento territorial y la intermediación especulativa. Estos ejemplos reflejan hacia donde se seguirán profundizando las investigaciones, que tendrán que ver con construir conocimiento que permita comprender las realidades sectoriales y

aportar también herramientas para el abordaje y fortalecimiento de las cadenas de valor de productos que generan potencialidades como ingresos económicos en los territorios, circulación de dinero, empleo genuino, y alimentación para la comunidad con buena calidad nutricional.

Bibliografía

- Agüero, D.; V. Freire, M. Peralta, M. Vigliocco y Sandoval, G. (2010). Diagnóstico de la Cadena Ovina en la Provincia de Córdoba, Argentina. *Revista Mexicana de Agronegocios: Quinta Época*. 14(26). 161-177.
- Contreras Díaz, J., Paredes Chauca, M., Turbay Ceballos, S. (2017). Circuitos cortos de comercialización agroecológica en el Ecuador. *IDESIA*. 35 (3), 71-80
- Craviotti, C. (2020). Circuitos cortos de comercialización: Argentina 2000-2019. En: A. L. Salomon y J. Muzlera, *Diccionario del agro iberoamericano*. Quilmes.
- Craviotti, C., & Soleno Wilches, R. (2015). Circuitos cortos de comercialización agroalimentaria: un acercamiento desde la agricultura familiar diversificada en Argentina. *Mundo agrario*, 16(33).
- Delgadillo Macías, J. (2019). Producción y consumo agroalimentario en áreas perimetropolitanas. Una aproximación tipológica desde el enfoque de proximidad. *Estudios sociales. Revista de alimentación contemporánea y desarrollo regional*, 29(53). Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A.C. DOI: <https://doi.org/10.24836/es.v29i53.701>
- Freire, V.; D. Agüero, M. Ponce Crivellaro, M. Vigliocco y G. Sandoval. (2013). Análisis económico de sistemas productivos ovinos de Córdoba, Argentina. Estudio de casos. *AGRISCIENTIA*, 30 (1), 37-47
- Gasparrini, G. R.; Peiretti, J. y Suarez Fossaceca, G. (2022). Sistemas agroecológicos de producción y consumo de alimentos: una caracterización de los formatos de comercialización en Córdoba. *Otra Economía*, 15(28), 201-218
- Mitnik, F., & Magnano, C. (2011). Acordando significados. Desarrollo de cadenas productivas, clusters y redes empresariales. Herramientas para el desarrollo territorial (pp. 39-56). Córdoba: Fondo Multilateral de Inversiones, Banco Interamericano de Desarrollo, Agencia para el Desarrollo Económico de Córdoba
- Mueller, J. (2013) La Producción Ovina en la Argentina. Conferencia presentada en el Primer Congreso Panamericano de Ovinocultura, Querétaro, México. Comunicación Técnica INTA Bariloche Nro. PA 618.
- Paolilli, M. C.; Iglesias, B. F.; Cabrini, S. M.; Fillat, F. A., & Pagliaricci, L. O. (2021). La cadena del huevo en Argentina. EEA Pergamino, INTA.
- Pastore, R. (2020). Circuitos socioeconómicos y emergencia alimentaria. Una agenda transformadora y democrática para el desarrollo popular y solidario. *Revista Ciencias Sociales*, 11(37). Editorial UNQ.
- Prida, J. (2017). Producción de huevo en Argentina. Documento de trabajo.
- PROCISUR (2018). Encadenamientos productivos y circuitos cortos: innovaciones en esquemas de producción y comercialización para la agricultura familiar.
- Sanchez Hernandez, J.L. (2009). Redes Alimentarias Alternativas: concepto, tipología y adecuación a la realidad española. *Boletín de la A.G.E.*, 49. 85-207.

Territorios Productivos en Acción

En esta sección se presentan casos de desarrollo productivo, iniciativas de los actores del mundo productivo que generan impacto positivo en la economía territorial. Está orientado a difundir iniciativas públicas, privadas, de gestión mixta, comunitarias, etc.



Universidad
Nacional
Villa María

Instituto Académico
Pedagógico de Ciencias
Sociales

Aprendizajes y desafíos en la construcción de circuitos socioeconómicos de compra pública desde la incubación de procesos en la Provincia de Buenos Aires

Henry Chiroque Solano

henrychiroquesolano@gmail.com

Universidad Nacional de Quilmes - Universidad Nacional de Hurlingham

TERRITORIOS PRODUCTIVOS. Debates y reflexiones en torno a la producción y el trabajo

Nº2, Julio 2024 (pp. 61-74)

e-ISSN 2953-5123

Villa María: IAPCS, UNVM

<https://territoriosproductivos.unvm.edu.ar>

Aprendizajes y desafíos en la construcción de circuitos socioeconómicos de compra pública desde la incubación de procesos en la Provincia de Buenos Aires

Resumen

La construcción de circuitos alimentarios, vinculados a la provisión de las compras públicas en los mercados institucionales, se constituyen en uno de los roles de promoción, de articulación y organización para ampliar el acceso y distribución social de alimentos al sector educativo, de salud, de seguridad alimentaria, entre otros, en diferentes escalas (tanto comunitarios, locales y provinciales). A partir de ello desde la perspectiva de incubación de procesos desde equipos universitarios se viene entramando con movimientos y organizaciones sociales, productores de alimentos de la agricultura familiar, agroecológicos, cooperativos, emprendimientos asociativos, comercializadoras, federaciones, pequeñas y medianas empresas locales, municipios, entre otros, con la finalidad de proveer y mejorar la participación de todos y todas en el circuito socioeconómico alimentario (desde el productor hasta la familia de las y los consumidores).

En este documento buscamos compartir experiencias desarrolladas en la organización, articulación, comercialización, distribución y consumo de alimentos desde las compras públicas al Programa Pro Bienestar del Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados (PAMI) a las Unidades de Gestión Local (UGL) de Morón y Quilmes (2017 a 2020), al Programa del Servicio Alimentario Escolar de la Provincia de Buenos Aires al Consejo Escolar Ensenada (2020) y al Municipio de Quilmes (2021 y 2022).

Palabras clave: circuitos socio económicos alimentarios; compras públicas, comercialización; distribución; consumo; incubación de procesos; economía social, solidaria y popular; agricultura familiar; agroecología

1. Introducción

Uno de los más grandes problemas que tenemos en el mundo y en la Argentina es la mercantilización del alimento, desplazando su condición de derecho humano, promoviendo grandes desigualdades con estas definiciones y librando al mercado capitalista la tiranía de quien accede a alimentos seguros y de calidad.

Esto lo comprobamos en el abastecimiento de alimentos a partir de la creciente integración, concentración y transnacionalización del sistema agroalimentario (Ablin, 2012; Taller Ecologista, 2015; Consejo Económico Social, 2023) que abarca distintas fases o etapas que van desde la producción primaria, la elaboración industrial, la comercialización intermedia (mayorista) y final (minorista), hasta pautas de consumo y formas de acceso alimentario. Por citar ejemplos: 3 empresas concentran el 85% de la harina para pan; 4 empresas el 85% del aceite; 4 empresas el 90% del azúcar; 3 empresas concentran el 75% de la concentración de la comercialización de alimentos en Supermercados (Coto, Cencosud, Carrefour), (Cáceres y otros, 2022).

Debemos indicar que abordar la cuestión alimentaria nos interpela a visibilizar la insuficiencia de acceso a los alimentos y malnutrición para una parte importante de la población (FAO, 2019). Esto lo podemos ver en la Argentina donde la producción de alimentos supera la demanda interna y genera excedentes exportables (Consejo Económico Social, 2023), pero de acuerdo a datos de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC, el 19% de los hogares padecen inseguridad alimentaria total, y el 51,5% de las niñas y niños son pobres por ingresos, es decir, viven en hogares cuyos ingresos no alcanzan para cubrir la canasta básica de alimentos y servicios.

Sumado a ello, dentro del contexto inflacionario, los incrementos del precio de los alimentos en los últimos años superan al Índice de Precio al Consumidor, IPC (según datos del INDEC, teniendo en septiembre de 2023 la variación de la canasta básica alimentaria fue del 160,7% en términos interanuales, y acumula en el año incrementos de 120%).

Esta desigualdad y desequilibrio de poder en la gobernanza de la cadena agroalimentaria genera efectos nocivos para los pequeños y medianos agricultores, cooperativas, federaciones, emprendimientos asociativos y familiares, Pequeñas y Medianas Empresas (PyME). Si sumamos a este problema a los consumidores con alto desconocimiento, baja valorización e invisibilización de los productos cooperativos, artesanales y agroecológicos, tendremos limitaciones para desarrollar mercados alternativos a lo hegemónico y concentrado.

El impacto de la posición dominante del comprador en la estructura de las cadenas de suministro ha dificultado la sustentabilidad de miles de cooperativas, agricultores, empresas recuperadas, emprendimientos asociativos, Pymes del sector alimenticio, perjudicadas no sólo por precios bajos, sino también por el alargamiento de la cadena de pagos (agravado por la inflación y tasas de interés).

Asimismo, la presión que se ejerce sobre el precio en origen lleva a las medianas y grandes empresas productoras a reducir costos, impactando negativamente en el

cuidado ambiental, aumentando la precarización del trabajo, y disminuyendo la calidad de los productos finales. Por otro lado, encontramos que los productos alimenticios recorren largas distancias logísticas generando un alto impacto ambiental, pero también la desarticulación de los vínculos sociales, ya que los consumidores desconocen la procedencia de los productos y el productor, por su parte, no identifica el destino de su producción.

Si abordamos las respuestas del sector de la economía social, solidaria y popular (ESSP) durante el período de aislamiento social preventivo y obligatorio del Covid-19 (marzo a junio de 2020), más del 90% de las comercializadoras de alimentos aumentaron sus ventas, según una encuesta realizada por la Subsecretaría de Economía Popular del Ministerio de Desarrollo de la Comunidad de la Provincia de Buenos Aires. Este relevamiento se desarrolló sobre 27 experiencias de comercialización que abarcan 44 municipios de la provincia; el 64% tuvo un alza interanual de más del 40% en sus ventas.

Dentro del sector de la ESSP se han desarrollado experiencias territoriales que conforman redes de intercambio en donde se acerca a productores, intermediación solidaria y consumidores, muchas de ellas promovidas desde proyectos de extensión de las universidades (Cittadini, Caballero, Moricz y Mainella, 2010; Arnaiz, Errecalde y Recalde, 2017; Chiroque y Niño, 2019; Arnaiz, Chiroque, Garo, Niño y Orellana, 2022). Podemos indicar la diversidad de dispositivos implementados, desde compras comunitarias (coordinadas y asociadas), mercados de proximidad (ferias territoriales), redes de comercialización y consumo (nodos organizados), espacios asociativos de comercialización mayorista, compras públicas, entre otras.

Estas experiencias implementadas por organizaciones cooperativas, empresas recuperadas, mutuales, emprendimientos asociativos, federaciones, agricultores familiares, agroecológicas, entre otras, cuentan con diferentes limitaciones que van desde procesos de gestión económica comercial y administrativa, formalización jurídica, distribución, acopio y desconcentración, acceso a tecnologías de plataformas para la gestión, financiamiento, entre otras que termina afectando a la sostenibilidad socioeconómica y la competencia con empresas privadas.

2. Abordajes, enfoques y propuestas universitarias

La construcción de otras formas de producción, consumo, distribución y comercialización de alimentos sanos, justos, soberanos y accesibles, nos interpela a generar diferentes procesos de asociación, articulación, entramado y alianza. Esto lo indicamos dentro de un campo bastante fragmentado, diverso y desarticulado, pero que en los últimos 15 años ha logrado pasar de una agenda solamente productiva de alimentos a pequeña escala (principalmente desde la agricultura familiar, cooperativas, empresas recuperadas, emprendimientos asociativos, entramados comunitarios, entre otros) a diferentes estrategias de comercialización que buscan abordar otras demandas y necesidades de los mercados territoriales, de los trabajadores, de las

instituciones, entre otros, frente a la concentración de los mercados desde los monopolios de las empresas privadas de alimentos.

Desde este contexto y demandas se plantean acciones concretas donde la universidad pública viene atendiendo desde sus funciones sustantivas de formación (generando trayectos educativos que acompañen y fortalezcan este campo), desde la extensión (acompañando en la construcción y fortalecimiento de estas experiencias desde diferentes dispositivos) y desde la investigación (construyendo y organizando metodologías de investigación acción participativa) en los diferentes territorios del Gran Buenos Aires. Con precisión a la atención y acompañamiento de estas experiencias de comercialización se viene desarrollando desde la trayectoria universitaria del proyecto Construyendo Redes Emprendedoras en Economía Social y Solidaria (CREES) que es abordado y facilitado desde la Incubadora Universitaria de Economía, Mercado y Finanzas Solidarias (IUEMF) del Programa Universitario de Incubación Social (PUIS) de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ).

La incubadora inició sus actividades en 2014, con el objetivo contribuir al desarrollo de circuitos económicos solidarios, a través de la construcción o fortalecimiento de redes de productores/as (cooperativas, empresas recuperadas, emprendimientos, productores/as de la agricultura familiar, entre otros), comercializadoras y consumidores/as de la ESS. Desarrolla su accionar de vinculación universitaria desde un paradigma de co-construcción de conocimientos, orientada a la valorización económica e innovación socio-técnica en el campo de la ESS, impulsando el desarrollo o generación de circuitos socioeconómicos alimentarios, fomentando mecanismos de interacción, asociativismo y co-gestión, impulsando la articulación en redes asociativas y entramados socioeconómicos de actores y sujetos vinculados a la ESS.

El desarrollo de estas experiencias viene a organizar, implementar y validar diferentes estrategias económicas y comerciales, planteadas desde el campo de la ESSP, como la gestión logística, de acopio, de distribución y comercialización de los alimentos, teniendo como puntos centrales los circuitos cortos de comercialización (Cepal, 2013; López, 2012), la intermediación solidaria, la construcción de precios justos de los alimentos y desarrollo de compras públicas (Chiroque y Niño, 2019; Recalde y Chiroque, 2018, 2019).

Estos recorridos implementados han organizado un gran conjunto de aprendizajes, desde abordar conceptos y planteamientos de desarrollo socioeconómico, de construcción de mercados (trabajadores, territoriales, institucionales), de incubación de procesos y emprendimientos, hasta la construcción de tramas de valor.

Uno de los enfoques que utilizamos y que piensa a la cuestión alimentaria desde una perspectiva estructural y sistémica es el de circuitos socioeconómicos alimentarios (Pastore, 2020), que, si bien es un enfoque que excede lo alimentario, propone el análisis de circuitos socioeconómicos en distintos ámbitos socioproductivos. Con la denominación de circuitos socioeconómicos alimentarios se busca dar cuenta de la proliferación de innovadoras experiencias territoriales de construcción de circuitos, donde las relaciones y flujos económicos que median entre la producción, la

comercialización y el consumo alimentario, están orientados básicamente por dos grandes objetivos. Por una parte, incrementar los niveles de venta, trabajo e ingresos de pequeños productores y cooperativas de alimentos. Por otra parte, contribuir a mejorar las condiciones de acceso a una alimentación saludable para la población asociada a los mismos en distintos contextos territoriales, en particular, para los sectores populares y las familias en situación de mayor vulnerabilidad social.

Estos circuitos socioeconómicos alimentarios tienen como objetivo generar tramas de vinculaciones y flujos económicos que permitan satisfacer las necesidades alimentarias de la población (y de los sectores populares en particular) y mejorar el acceso a los mercados de las unidades productivas de la economía social, solidaria y popular (cooperativas, federaciones, pymes, agricultores familiares, emprendimientos asociativos, redes, etc.) bajo criterios de justicia y equidad. Abordan las condiciones materiales, simbólicas y políticas de todos los actores participantes de estos circuitos en distintos contextos territoriales y sectoriales.

En este trabajo pretendemos compartir y revisar diferentes elementos sobre la implementación de experiencias de circuitos alimentarios vinculados a mercados institucionales y compras públicas (Pastore, 2020). Por compra pública (Yukins, 2022) se entiende el proceso mediante el cual las entidades gubernamentales adquieren bienes y servicios para satisfacer las necesidades de la administración pública y del público en general, implicando la utilización de recursos públicos y que está sujeto a reglamentaciones específicas.

Estos circuitos buscan satisfacer las necesidades de diferentes grupos poblacionales a partir del acceso a la provisión de políticas públicas de ampliación del acceso y distribución social de alimentos, tales como la tarjeta alimentar, el compre alimentario público, la demanda de alimentos que realizan los comedores escolares y los comedores comunitarios vinculados a programas públicos, otros programas sociales de distribución y acceso alimentario, etc.

Es importante indicar la forma metodológica como se construyó el presente documento. Se trabajó desde un primer relevamiento exploratorio con la finalidad de poder presentar elementos de las articulaciones, formas de gestión e intercambio, valor generado y las diferentes dificultades encontradas, esto a partir de la participación en primera persona de las experiencias, así como datos económicos, intercambio con los actores y fuentes secundarias sobre enfoques y planteamientos teóricos. Esto permite presentar una primera aproximación del trabajo y que busca ser profundizada para generar nuevos conocimientos y socializar las experiencias para diferentes actores, actrices, academia y espacios de gestión.

3. Experiencias desarrolladas en circuitos de compras públicas

En este apartado compartiremos las experiencias de circuitos socioeconómicos de compras públicas desarrollada por el dispositivo de Central Cooperativa (CC), de la

cooperativa de trabajo Despiertavoces en articulación con los equipos universitarios de la IUEMF de la UNQ.

CC es un centro regional de acopio, distribución y logística mayorista de alimentos cooperativos de la economía popular y la agricultura familiar. Desde allí se articulan acciones con redes de distribución alimentaria de la ESS y se impulsan circuitos alimentarios específicos. Funciona en la Nave S1, del Mercado Central de Buenos Aires.

Trabaja con las Incubadoras de Diseño y Comunicación y de Transformación Digital del PUIS de la UNQ, y ha contado con el apoyo y acompañamiento del Ministerio de Producción y Trabajo de Nación, así como de entidades científicas tecnológicas como el Instituto Nacional de Tecnologías Agropecuarias (INTA), del Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA), del Mercado Central, entre otros.

CC apunta a mejorar las condiciones de comercialización de los productos cooperativos y de la ESS, desarrollando estrategias y acciones de una mayor escala de distribución mayorista, así como ruteos logísticos, sistemas de acopio y desconcentración de productos de diferentes territorios. Dentro de las experiencias desarrolladas podemos indicar:

3.1 Programa Pro Bienestar del Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados (INSJP) PAMI de las Unidades de Gestión Local (UGL) de Morón y Quilmes (2017 a 2020)

Desde junio de 2017 se organizó, distribuyó y abasteció de módulos de alimentos secos desde Central Cooperativa al Programa Pro Bienestar¹ del Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados (INSJP) PAMI a 15 Centros de Jubilados y Pensionados (CJyP) de las Unidades de Gestión Local de Morón y Quilmes.

Estas articulaciones interinstitucionales se dieron entre la IUEMF, Federación de Cooperativas Apícolas (FECOAPI), Cooperativa de trabajo La Ciudad, equipos del Ministerio de Producción de Nación y la gerencia del Programa Pro Bienestar del PAMI, a partir de la demanda de provisión de canasta de alimentos secos (azúcar, harina, arroz, fideos, yerba mate, aceite, legumbres, entre otros productos, monitoreado y evaluado por el equipo de nutricionistas de la UGL) que deben ser entregados en bolsas en cada Centro de Jubilados, para que posteriormente cada jubilado pueda retirarlo en tiempo y forma de acuerdo al cronograma y horario.

En este caso era organizar todo el circuito, desde acompañar a las juntas directivas de los Centros Jubilados en la planificación de las entregas (de acuerdo al

¹ El Programa de Promoción del Bienestar de los Mayores, Pro Bienestar, fue creado por el Directorio del Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados en su reunión del 7 de octubre de 1992 (Acta 40) e implementado y definido en sus alcances por la Resolución N° 1517/D/92 del 29 del mismo mes. El artículo 1° de esta resolución establece genéricamente como propósito del programa "Elevar la calidad de vida y el bienestar de los afiliados del Instituto, en particular de aquellos que viven en situación de desamparo". A fin de cumplimentar sus objetivos, centró su estrategia en la creación de una amplia red territorial de Centros de Jubilados asociados al Programa.

cronograma provisto por el equipo del programa de Pro Bienestar de la UGL), coordinación de pedidos y de entrega con productores de alimentos de la ESSP (Agricultores Federados Argentinos (AFA), Santa Fe; Empresa Recuperada, Cooperativa Aceitera La Matanza, Bs. As. Cooperativa de trabajo Saladillo, SICSA, Bs As; PYME Santa Clara, Córdoba; Consorcio Yerbatero Esperanza, Misiones; entre otros), cobro del cheque por el valor de los alimentos acompañando a los Centros de Jubilados a los bancos. Luego de ello el equipo de gestión operativo se encarga de acopiar, preparar y organizar el armado de las canastas de alimentos, y entregar al equipo de distribución para la entrega en horarios y días acordados en los Centros de Jubilados. Este equipo de distribución en primera instancia fue abordado por trabajadores independientes, pero posteriormente se empezó a trabajar con la logística del movimiento La Dignidad. Una de las principales dificultades a resolver era organizar todo el proceso de embalaje y de distribución de las canastas en los 15 Centros de Jubilados y que lleguen en tiempo y forma. Se logró resolver con el acompañamiento y asesoría del INTI (Instituto Nacional de Tecnología Industrial) y del equipo del Ministerio de Producción de Nación. Otro problema que afecta es la inflación y los acuerdos de pagos con los productores de alimentos, que se logró organizar ya que al comienzo se lograba pagar los pedidos a 30 días, para luego acomodarse a 7 días, merced a las coordinaciones con el Programa Pro Bienestar.

Podemos indicar que en la primera entrega (junio 2017) se entregaron 1351 canastas de alimentos a 7 Centros de Jubilados y Pensionados de la Unidad de Gestión Local (UGL) Morón de PAMI. Hasta marzo de 2020 (pre- COVID 19) se entregaban más de 3000 canastas de alimentos mensualmente (3 toneladas de alimentos) que beneficiaban directamente a 3000 familias. Se abasteció a 15 Centros de las UGL de Morón (Moreno, Morón, Merlo, Ituzaingó, Haedo) y Quilmes (Quilmes, Berazategui y Fcio. Varela).

3.2 Consejo Escolar en el Municipio de Ensenada y Programa Provincial del Servicio Alimentario Escolar (2020)

En momentos de pandemia se atendió la demanda propuesta desde el Programa Provincial del Servicio Alimentario Escolar,² tanto desde el Consejo Escolar en el Municipio de Ensenada.

La provisión y distribución de alimentos fue gestionada a partir de la coordinación del Consejo Escolar de Ensenada, la Subsecretaría de Economía Popular de la Provincia de Buenos Aires, la Fundación La Base, el Instituto para la Producción

² El Servicio Alimentario Escolar es el programa provincial que a través de los consejos escolares o municipios abastecen de alimentos a las familias que asisten a los establecimientos educativos. El SAE se encuentra dirigido a niños, niñas y adolescentes en situación de vulnerabilidad social de escuelas públicas y tiene por objetivo garantizar una cobertura nutricional uniforme asistiendo particularmente a los más vulnerables. Se desarrolla para mejorar la aptitud para el aprendizaje y las condiciones de salud de la población escolar de la provincia de Buenos Aires. Disponible en: https://www.gba.gob.ar/desarrollosocial/asistencia/sae/marco_nutricional

Popular (IPP), la Cooperativa Despiertavoces, Central Cooperativa y la Incubadora de Economía, Mercados y Finanzas de la Universidad Nacional de Quilmes. En su totalidad se proveyeron 6 ventas entre los meses de julio y diciembre de 2020, con 84.000 kilos de alimentos -arvejas, polenta y aceite- producidos por la Cooperativa de Agricultores Federados Argentinos (AFA) y la empresa recuperada Aceitera La Matanza.

En cuanto a los roles y la organización de la gestión operativa fue desarrollada por Central Cooperativa, la Incubadora de Economía y Finanzas de la Universidad Nacional de Quilmes y el IPP.

Dentro de las actividades desarrolladas estuvieron la búsqueda de productos, indagando en la oferta, contactando a la Aceitera La Matanza, AFA y otros productores. Por otro lado, la búsqueda de financiamiento la cual se trabajó con la Fundación La Base generando circuitos rotatorios de créditos para la realización de las compras y el sostenimiento financiero según los plazos de pago del SAE.

En cuanto a la logística fue una tarea sencilla y organizada, porque en líneas generales, teniendo en cuenta los grandes volúmenes de productos, la entrega se hacía desde el productor directo hacia el Municipio de Ensenada.

Las 06 entregas fueron realizadas de manera directa de los productores al punto de entrega establecido por el Consejo Escolar de Ensenada. Esto fue posible dado los grandes volúmenes de productos manejados, teniendo los productos de AFA un total de 48 toneladas, Aceitera La Matanza con 28 mil litros, La Ciudad con 691 kilogramos y productos de Diarco por 4 toneladas. Tanto AFA como Aceitera La Matanza enviaron directamente lo cual permitió abaratar mucho los costos (la procedencia de sus productos era desde Rosario y de La Matanza, respectivamente). En el caso de la Cooperativa la Ciudad los costos de transporte impactaron altamente en el valor del producto y la conformación del precio final.

3.3 Secretaría de Educación del Municipio de Quilmes desde el Servicio Alimentario Escolar (SAE) de la Provincia de Buenos Aires (2021 - 2022)

En 2021 se empieza a trabajar con la Secretaría de Educación del Municipio de Quilmes para organizar la provisión y abastecimiento de alimentos secos y elaborados a las escuelas en el marco del Programa del Servicio Alimentario Escolar (SAE) del Municipio de Quilmes.

A partir de ello se organizó la parte administrativa y legal para la participación de la Cooperativa de trabajo Despiertavoces (con acompañamiento del equipo de la IUEMF y de docentes del Departamento de Economía y Administración de la UNQ) en la Licitación Pública N° 60/2021 - Expediente N° 4091 - 4776-D-2021 para concursar en la provisión de alimentos al SAE del Municipio de Quilmes. Finalmente se gana la licitación a partir de lo cual se debe proveer alimentos 15 escuelas (niveles jardín, primaria y secundaria) teniendo como primera etapa (agosto 2021 a junio 2022) la atención en la Zona 1 (7 escuelas en Don Bosco) y sumándose en segunda etapa (entre marzo a junio 2022) en la Zona 6 (8 escuelas en Ezpeleta) en Quilmes. Se entregaron en total 3919

colaciones de desayunos/meriendas diarias, 2063 viandas diarias y 3869 Módulos Alimentarios Escolares (MAE) mensuales.

La operación de todo el proceso fue gestionada por Central Cooperativa, dispositivo de comercialización mayorista de la Cooperativa Despiertavoces, acompañada por el equipo universitario de la IUEMF de la Universidad Nacional de Quilmes, y por la Federación de cooperativas de trabajo ALTA RED.

Los procesos desarrollados abordan desde: los acuerdos con los productores de alimentos para la provisión y a la vez los pagos de los mismos, organización del acopio de los alimentos, la facilitación de la materia prima para la producción de los alimentos elaborados a las cooperativas y emprendimientos, organización del acopio y distribución de los alimentos a las escuelas con los fletes equipados, la coordinación con los equipos del Municipio y los directivos de las escuelas para los horarios de entrega, la gestión administrativa y financiera de toda la operación.

La provisión de estos alimentos se desarrolló con los siguientes productores:

- Cooperativas de trabajo Trigo de Oro, Buenos Aires
- Unidad de Gastronomía del Mercado de Consumo Popular (MECOPO), Buenos Aires.
- Productores de la agricultura familiar adheridos a UTT de Oran, Salta
- Cooperativa Río Colorado de Río Negro.
- UST de Mendoza
- Finca Don Luis/ Citricos Chajarí, Entre Ríos
- APHE (Asociación de Padres de Hijos Especiales-Quilmes), Bs As
- Agricultores Federados Argentinos (AFA), Santa Fe
- Empresa Recuperada, Cooperativa Aceitera La Matanza, Bs. As.
- Cooperativa de trabajo Saladillo, SICSA, Bs As
- PYME Santa Clara, Córdoba
- PYME Yatasto, Bs As.
- Productores de huevos del Movimiento de Trabajadores Excluidos, Entre Ríos
- Consorcio Yerbatero Esperanza, Misiones

Los procesos de entrega de los productos/servicios a las 15 escuelas se gestionaron de la siguiente manera:

- Desayunos, meriendas y colaciones (DMC) se entregan todos los días en las 15 escuelas que componen las Zonas 1 y 6. Estos están compuestos por leche descremada, mate cocido, pan francés/salvado, dulce de leche, azúcar, frutas agroecológicas, queso fresco, cacao, galletitas, bizcochuelos, yogurt, barras de cereales, medialunas, tutuca sin azúcar, copos de cereal sin azúcar, que son organizados por menú diario preparado por la nutricionista del municipio.

- Viandas (sándwiches, empanadas, pizzetas y frutas) son también entregadas diariamente en las 15 escuelas.
- Módulos de Asistencia Escolar (MAE) que está compuesto por leche fluida, leche en polvo, arroz, fideos, arvejas en lata, lentejas, aceite vegetal, huevos, harina, mermelada/dulce de leche, entre otros productos, que son entregados 1 vez al mes.

Con relación a la forma de cobros por parte del Municipio (quien a la vez recibe los recursos de parte del Gobierno Provincial) se realiza de la siguiente manera:

- Facturas y remitos (estos últimos firmados por cada escuela por cada servicio/producto recibido) son enviados una vez que se termina con la entrega mensual de los productos al Municipio.
- Los MAE son facturados al 97% y son pagados entre 15 a 20 días después de su entrega. El 3% restante es abonado luego de la revisión de auditoría de la documentación alcanzada.
- Los DMC y viandas son facturados por 85% de su totalidad mensual y son pagados entre 2 a 3 meses a posteriori de su entrega mensual. El 15% restante es cobrado luego de la revisión y aprobación de la documentación de parte de la auditoría municipal.

Esta forma de cobro nos genera un importante desbalance para el cumplimiento de los pagos y de acuerdos con los productores de alimentos, ya que venimos trabajando entre 1 semana y 15 días de pago, merced a la crisis provocada por el gobierno macrista y la pandemia.

Uno de los puntos fundamentales es el financiamiento donde se trabajó con organizaciones como Fundación La Base, Fondo Rotatorio de la UNQ, Instituto de Producción Popular y Fondo CONACORP. Sin embargo, los aportes son insuficientes ya que el flujo de fondos que se moviliza mensualmente solo llega a cubrir el 30% de la operación.

4. Aprendizajes y desafíos

El documento busca presentar y organizar diferentes experiencias implementadas por organizaciones de la economía social, solidaria y popular (ESSP), presentando los diferentes procesos de gestión desarrollados.

Para ello toma como elemento central el enfoque de los circuitos socioeconómicos alimentarios, en este caso abordando el tipo de compras públicas, mostrando la participación e interacción entre productores, intermediarios, distribuidores y consumidores en relación a la demanda y necesidades del estado en diferentes niveles (municipal, provincial y nacional). Esto muestra diferentes procesos desarrollados por las organizaciones de la ESSP y su relación con las diferentes entidades del estado, abordando diferentes dimensiones, desde la política, la normativa, la de gestión, entre

otras. Esto se ve marcado en las diferentes condiciones, necesidades y capacidades para la gestión, negociación y visibilidad de la articulación inter institucional, marcada por la incidencia y toma de decisiones.

Un punto a remarcar y profundizar es el papel de las universidades públicas, en articulación con el conjunto del sistema educativo y científico-técnico, a partir del rol de extensión, ya que resulta clave para fortalecer estas iniciativas, impulsando plataformas de aprendizaje, innovación y desarrollo socioeconómico, que contribuyan a potenciar dichas formas asociativas y entramados agroalimentarios de producción, comercialización y consumo popular y solidario.

A partir de esta primera aproximación de las experiencias presentadas podemos indicar que las organizaciones de la ESSP pueden participar en este mercado de compras públicas, claro está garantizando la asistencia técnica, acompañamiento, y sistematización en estos procesos por parte de diferentes instituciones públicas y privadas.

Bibliografía

Ablin, A. (2012). El supermercadismo argentino. Informe de Área de Industria Agroalimentaria. Dirección de Promoción de la Calidad de Productos Agrícolas y Forestales, Subsecretaría de Agregado de Valor y Nuevas Tecnologías.

Arelovich, L. (2014). Construyendo el mapa de la soberanía alimentaria en Rosario y su región. Taller Ecologista, Rosario.

Arnaiz, C.; Errecalde, S.; Martínez, M. y Recalde, E. (2011). Construyendo Redes Emprendedoras en Economía Social. El cuidado del otro: prácticas sociales y voluntariado. Quilmes, Argentina: Secretaría de Extensión, Universidad Nacional de Quilmes.

Cáceres, B.; Orchani, F.; Miguens, L.; Perelman, M. y Venancio, M. (2022). *Sano, rico y barato. 6 puntos para construir una alternativa al modelo alimentario excluyente*. Editorial CELS.

CESO (Centro de Estudios Económicos y Sociales). (2014). *Economía popular y trabajo: Informe de la Economía Popular, N°1*.

Chiroque, H.; Mendy, G. y Recalde, E. (2015). Construcción de espacios institucionales en economía social y solidaria desde el ámbito universitario: el caso del proyecto CREES de la Universidad Nacional de Quilmes, Argentina". *Praxis Social, Revista de Trabajo Social*, Año VI, N°3.

Chiroque Solano, H. y Niño, L. (2019) "La experiencia de la Incubadora Universitaria de Economía, Mercados y Finanzas Solidarias de la Universidad Nacional de Quilmes. Incubación de procesos para impulsar circuitos económicos solidarios", en *Revista Otra Economía*, Vol. 12, n. 21:248-260.

Chiroque Solano, H. y Recalde, E. (2018). Parte 6: uma experiência de incubação na Argentina. Incubação de processos: geração de mercados solidários (pp. 353-36). En: F. Addor y C. Rolim Laricchia (orgs.), *Incubadoras tecnológicas de economia solidária*, Rio de Janeiro: Editora UFRJ, Núcleo Interdisciplinar para o Desenvolvimento Social (Nides/UFRJ), Centro de Tecnologia da Universidade Federal do Rio de Janeiro.

Chiroque, H.; Niño, L.; Arnaiz, C.; Garo M. y Orellana, M. (2022). Experiencias de comercialización y distribución de alimentos desde la economía social, solidaria y popular desarrolladas por la Universidad Nacional de Quilmes. En Unidad de Publicaciones, Serie Extensión y Práctica Profesional Departamento de Economía y Administración. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Cittadini, R.; Caballero, L.; Moricz, M., y Mainella, F. (2010). *Economía Social y Agricultura Familiar: hacia la construcción de nuevos paradigmas de intervención*. Buenos Aires: Ediciones INTA. ISBN 978-987-1623-53-2.

Consejo Económico Social (2023). Aportes para la construcción de un modelo argentino de seguridad y soberanía alimentaria. Secretaría de Asuntos Estratégicos, Presidencia, Buenos Aires.

Coraggio, J. (2011). Principios, prácticas e instituciones de la economía social y solidaria. En: A. Acosta y E. Martínez (eds.), *El trabajo antes que el capital*. Quito: AbyaYala.

Craviotti, C. y Soleno Wilches, R. (2015). Circuitos cortos de comercialización agroalimentaria: un acercamiento desde la agricultura familiar diversificada en Argentina. *Mundo Agrario*, 16(33).

FAO. (2019). The State of Food Security and Nutrition in the World 2019. Safe guarding against economic slowdowns and down turns. Roma. Disponible en: <http://www.fao.org/state-of-food-security-nutrition/en/> (Consulta 14/5/2021).

Gandulfo, A. y Rofman, A. (2020). Sistemas locales de producción y consumo de alimentos saludables. *Revista de Ciencias Sociales*, 11(37). Buenos Aires: Editorial UNQ.

López García, D. (2012). Canales cortos de comercialización, un elemento dinamizador. *Revista Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas*, 8, Barcelona.

Mosse, L. [et al.] (2023). Circuitos cortos comerciales de la agricultura familiar, campesina e indígena en Argentina y su contribución al desarrollo territorial. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Huvaití Ediciones. ISBN 978-987-48620-5-1.

Pastore, R. (2015). Construyendo espacios universitarios de formación de actores de la Economía Social y Solidaria. Reflexiones desde una práctica académica territorial. *Revista Voces en el Fénix*, 38, 76-83.

_____ (2019). Estrategias de vinculación universitaria para el fortalecimiento de la economía social y solidaria. Algunos apuntes desde una práctica integral de extensión universitaria e incubación social de Argentina. *Revista Otra Economía*, 12(21), 231-247.

_____ (2020). Circuitos socioeconómicos y emergencia alimentaria. Una agenda transformadora y democrática para el desarrollo popular y solidario. *Revista de Ciencias Sociales, segunda época*, 37, 31-56.

Recalde, E., Chiroque Solano, H. y Guerriere, M. (2015). El Almacén Autogestivo de la Universidad Nacional de Quilmes. Desafíos en la gestión universitaria en la construcción de mercados de la Economía Social y Solidaria. *Revista de Extensión Universitaria*, 5(5), 182-187. Universidad Nacional del Litoral.

Yukins, C. (2022). El sistema federal de contratación de los Estados Unidos: una introducción, The U.S. Federal Procurement System: An Introduction. *Revista Digital de Derecho Administrativo*, 27, 9-43. Universidad Externado de Colombia.

La frutihorticultura en el Chaco: producción, circulación y flujos interprovinciales

Matías Flores Urturi

matiasflores.escgob@gmail.com

Universidad Nacional del Nordeste - Escuela de Gobierno de la Provincia del Chaco

Santiago Meza

santiagomeza3523@gmail.com

Universidad Nacional del Nordeste - Escuela de Gobierno de la Provincia del Chaco

Adriana Belén Massi

belenmassi.escgob@gmail.com

Universidad Nacional del Nordeste - Escuela de Gobierno de la Provincia del Chaco

Agustín Lorenzin

agustinlorenzin.escgob@gmail.com

Universidad Nacional del Nordeste - Escuela de Gobierno de la Provincia del Chaco

La frutihorticultura en el Chaco: producción, circulación y flujos interprovinciales

Resumen

Este artículo tiene como propósito clarificar el circuito que engloba la producción, cultivo, transporte y consumo de frutas y verduras en la provincia del Chaco. La relevancia de las diversas modalidades de producción y la ubicación de las unidades productivas radica en su impacto en los costos y, por ende, en la accesibilidad para la población. El objetivo es contribuir al entendimiento de problemáticas relacionadas con el acceso a alimentos frescos mediante una caracterización y análisis del sector de frutas y verduras en la Provincia del Chaco. De manera indirecta, busca aportar ideas para el desarrollo de una política de abastecimiento de frutas y verduras que mejore el acceso a los alimentos, contribuya a la diversificación e implicación de redes de actores, y mejore la gestión gubernamental en los mercados mayoristas, en el marco de la post-pandemia.

Palabras clave: mercados frutihortícolas; soberanía alimentaria; producción; distribución territorial; transporte

1. Introducción

Este artículo tiene como objetivo trazar un perfil de producción y circulación frutihortícola en la provincia de Chaco. Con él, se busca contribuir a la comprensión de las problemáticas relacionadas con el acceso a alimentos frescos: se pretende aportar elementos para el desarrollo de una política de abasto frutihortícola que mejore el acceso a los alimentos, contribuya a la diversificación y participación de las redes de actores y optimice las formas de intervención estatal en los mercados mayoristas, en el marco de la post-pandemia.

La provincia de Chaco se encuentra ubicada en el nordeste de la República Argentina. Tiene una superficie total de 99.633 kilómetros cuadrados y una población estimada de 1.227.736 habitantes según el INDEC (S/F a). La población se distribuye en el territorio de manera muy desigual, existiendo una gran concentración poblacional en los núcleos urbanos principales (Resistencia, Sáenz Peña, Villa Ángela) y, en general, en el sur de la provincia, mientras que el norte se encuentra mucho más despoblado. El clima de esta provincia es semitropical semiestépico en el Este y semitropical continental en el Oeste. Los veranos son muy calurosos, alcanzando temperaturas por encima de los 50 grados, y los inviernos templados y cortos. Gran parte del territorio (casi la mitad del mismo) está cubierto por superficie boscosa.

La producción agropecuaria es la segunda en importancia, detrás de transporte y comunicaciones, con un 15,15% del total, duplicando en importancia a sectores como la comunicación y la industria manufacturera (IPECD, 2020).

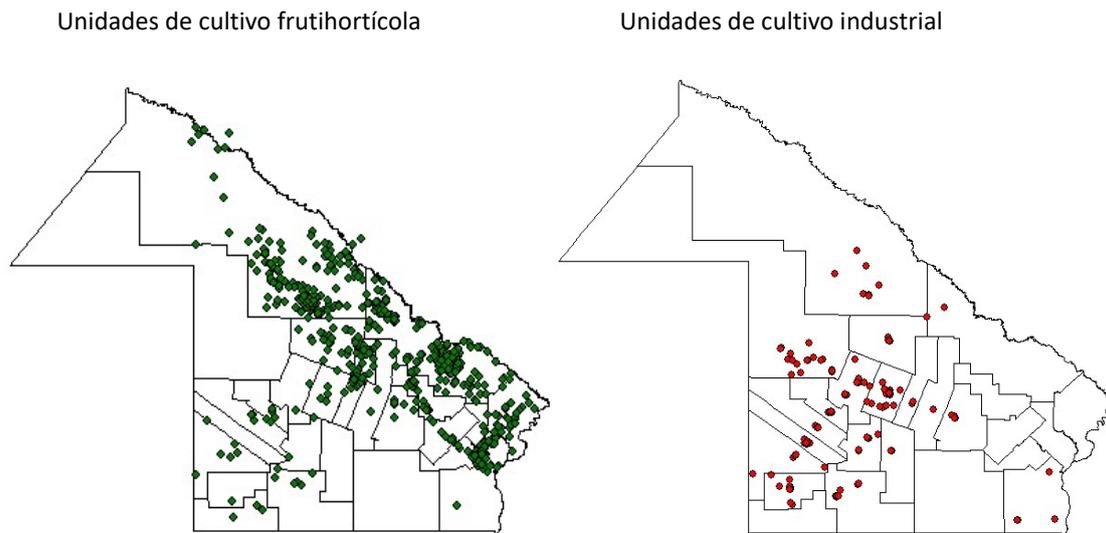
Este artículo se elabora a partir de una metodología cuantitativa, a partir de datos secundarios de bases de datos de acceso público. Por una parte, la base de datos de la Encuesta Nacional de Gastos de Hogares (ENGHO), elaborada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). Por otra parte, la base de datos del RENSPA (Registro Nacional Sanitario de Productores Agropecuarios), dependiente del Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA), que tiene a cargo la recolección de datos e información referentes a lo agrícola y particularmente a la producción y consumo frutihortícola.

2. Caracterización de las unidades productivas frutihortícolas en la provincia de Chaco

2.1 Distribución territorial

La actividad agrícola de la provincia se puede subdividir, a los fines de nuestro análisis, en dos tipos de cultivos: por un lado, los industriales (soja, sorgo, maíz y algodón) y por otro, el cultivo de alimentos de tipo frutihortícola. Mientras que las unidades productivas dedicadas a la siembra de cultivos frutihortícolas se encuentran en la zona norte y centro de la provincia, los cultivos de tipo industrial se ubican mayormente al sudoeste.

Mapa 1: Zonas de producción agrícola



Fuente: Elaboración propia en base a datos de SENASA y CEP-XXI¹

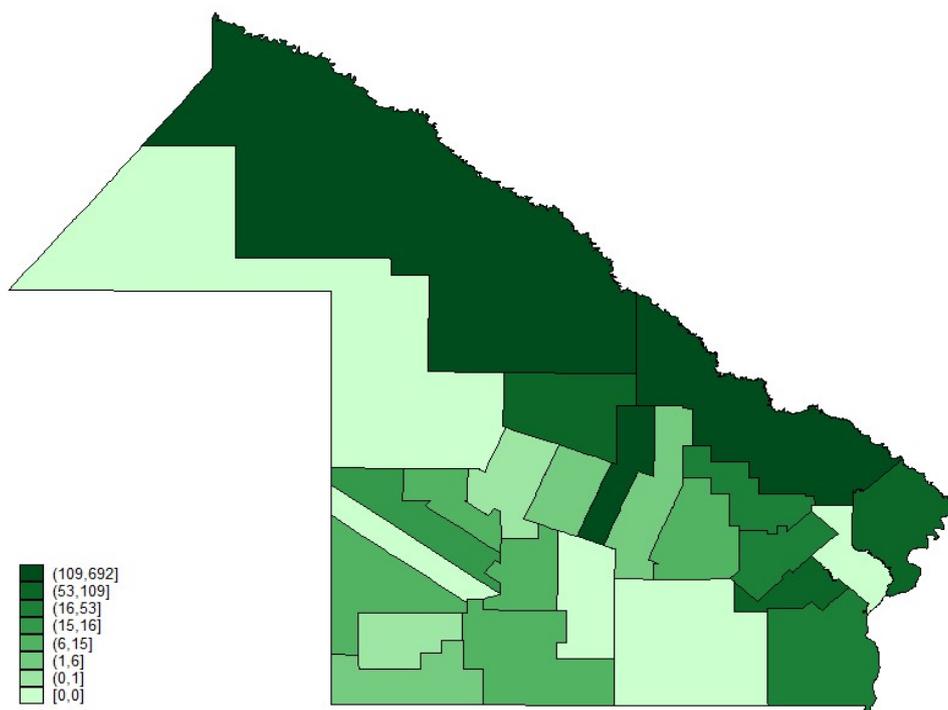
Analizando la cantidad total de productores chaqueños, vemos que hay más productores frutihortícolas que de cultivos industriales. Sin embargo, la superficie utilizada por los primeros representa solamente el 1% del total de las hectáreas destinadas a cultivos industriales en la provincia. Las extensiones de tierra en que se cultivan las frutas y hortalizas, en la mayor parte de los casos, no superan una hectárea por unidad productiva.

Actualmente, la cifra de unidades productivas dedicadas al cultivo de frutas y hortalizas asciende a más de 2000 en la provincia del Chaco. Si se atiende a la ubicación de las unidades productivas en el territorio, se verá que las zonas con mayores registros corresponden a los departamentos de Libertador General San Martín, General Güemes y Quitilipi (norte y centro de la provincia). En contraposición, los departamentos del sudoeste de la provincia cuentan con mayor producción de cultivos industriales, como soja, maíz, trigo y algodón, que se encuentran fuera del objeto de análisis del presente informe².

¹ CEP- XXI - Centro de Estudios para la Producción.

² Una caracterización sobre este segmento de la actividad agrícola puede encontrarse en Lorenzin, Massi, Meza & Amarilla, 2022.

Mapa 2: Unidades Productivas Frutihortícolas por departamentos



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Senasa.

Cabe mencionar que los datos fueron extraídos del RENSPA, por lo cual existe la posibilidad de que el número real de unidades productivas sea mayor, en razón de que varias de ellas podrían no encontrarse registradas.

2.2 Régimen de tenencia de la tierra

En este punto se analizarán las diferentes formas de relación entre los productores respecto de la tierra productiva.

En base a la clasificación realizada por RENSPA (2015), puede apreciarse que un 40% de los productores frutihortícolas hace uso de la tierra en carácter de "propietarios", es decir, con título de dominio sobre la tierra o plena posesión de ella, aun sin instrumentos legales definitivos. Esta categoría comprende tanto los casos de propiedad personal como los casos de sucesión indivisa.

Un 26% lo hace en condición de "pasajeros", es decir, una relación contractual mediante la cual el dueño de un campo cede en alquiler a un tercero una determinada superficie, por un determinado período, para introducir ganado con el objeto de alimentarlo. La retribución es en dinero y el pago se establece generalmente en \$/mes/cabeza.

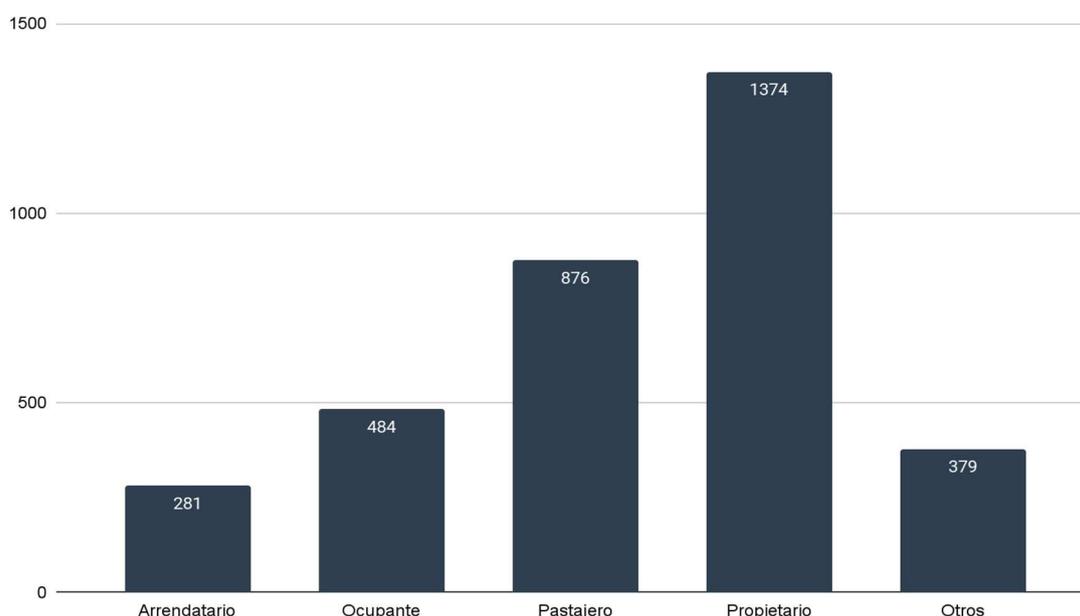
Por otro lado, quienes se encuentran como "ocupantes" componen un 14% del total de usufructuarios, es decir que realizan una ocupación de hecho, transitoria, sin documentación que avale el uso de la tierra. Y, por último, un 8% de las personas que usan la tierra están en condición de "arrendatarios", poseen un contrato verbal o escrito

por el cual se acuerda el uso de una porción de tierra mediante el pago de una cantidad de dinero, siempre que su duración no sea menor de tres años.

Además, un 11% de los productores se encuentra en otras categorías diferentes a las presentadas anteriormente; estos revisten las condiciones de “aparcerero”, “apoderado”, “comodatario”, “encargado”, “fiscalero”, “locatario”, “sin determinar”, “sucesión en trámite” o “usufructuario”.

Es destacable que más de la mitad de las unidades productivas frutihortícolas desarrollan su actividad en tierras respecto de las cuales no detentan un título de propiedad.

Gráfico 1: Cantidad de productores frutihortícolas según la condición frente a la tierra

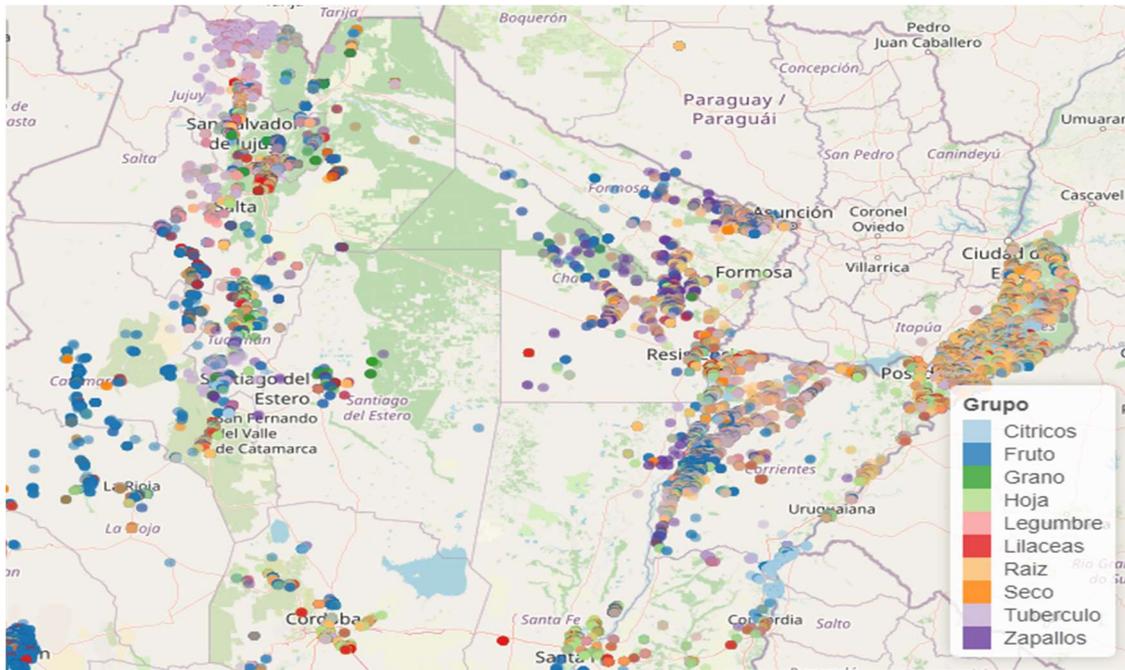


Fuente: Elaboración propia en base a Senasa

2.3. Tipo de producción frutihortícola en la provincia de Chaco

La producción frutihortícola en el Chaco se compone mayormente de cucurbitáceas (zapallos, sandías, melones), cuyas unidades productivas se ubican en cercanías de la localidad de General San Martín y Quitilipi y Juan José Castelli. Por otra parte, en las zonas cercanas a la capital de la provincia se encuentra mayor variedad en el tipo de cultivo de las unidades productivas. El mapa N° 3 expone las distintas zonas de producción de frutas y hortalizas, según el grupo al que pertenece cada una.

Mapa 3: Unidades productivas por tipo de cultivo

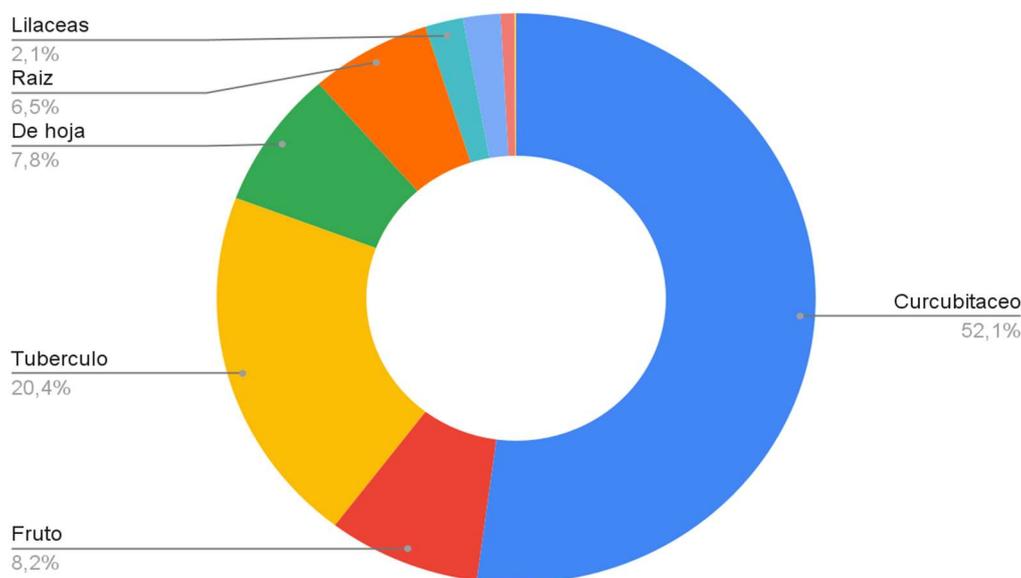


Fuente: Elaboración propia en base a datos del Senasa

En lo referente a la cantidad de hectáreas por tipo de cultivo³, puede apreciarse que prevalece el uso destinado a las cucurbitáceas con el 52%, seguido de los tubérculos (batata, mandioca, papa y zanahoria) con el 20,4%.

³ Se utilizó la base del RENSPA (SENASA), en donde se registran los datos de cantidad de hectáreas que declara cada productor agropecuario, así como también la actividad principal que declara realizar. A partir de estas dos variables se estima la producción de cada cultivo en función de que cada productor destine el 100% de las hectáreas a la siembra de la actividad principal declarada. Ciertamente existirán variaciones en las hectáreas cultivadas por cada unidad productiva en función de la estacionalidad del cultivo al que se dedique, y de otros factores exógenos para los productores, tales como la formación de precios de sus productos y las condiciones climatológicas.

Gráfico 2: Cantidad de hectáreas que ocupa estimativamente cada categoría de fruta y hortaliza dentro del total de hectáreas destinadas a frutihorticultura



Fuente: Elaboración propia en base a datos del registro RENSPA-Senasa

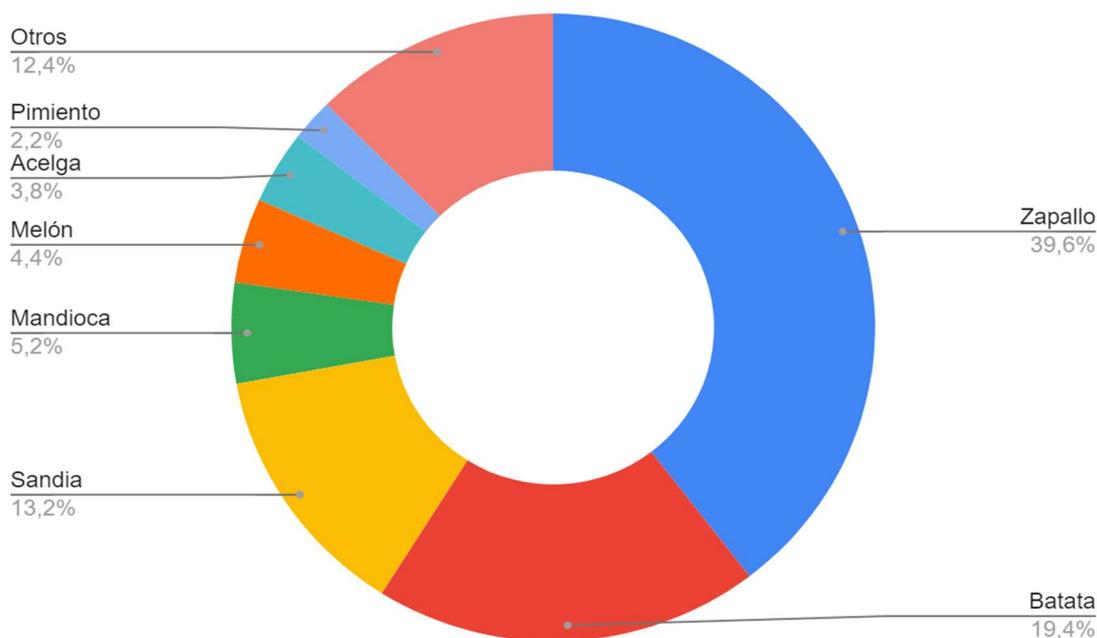
La producción de zapallos en Chaco se concentra principalmente en el Departamento General San Martín⁴. Para 2022 se estima que el 39,6% de las hectáreas registradas por productores frutihortícolas se dedican al cultivo de zapallos en la provincia (RENSPA 2023). Este es un cultivo muy relevante para los agricultores de la provincia, ya que es una fuente de ingresos para muchas familias de la región. La mayoría de los productores de zapallos en Chaco son pequeños productores que cultivan en pocas hectáreas, utilizando técnicas de producción tradicionales (Queirolo y De Filippi, 2019)⁵. El cultivo de zapallos en los diferentes territorios de la provincia se lleva a cabo durante la mitad del año, alrededor de los meses de agosto y septiembre. La cosecha se realiza entre los meses de enero y febrero, para luego comercializar. En las distintas localidades se producen diferentes tipos de zapallos, tales como: zapallito tronco, zapallito italiano, zapallo coreanito, zapallo fresco, zapallo cabutia y el zapallo angola, siendo el principal exponente de la región este último. El suelo chaqueño es también apto para la producción de batatas, lo que da lugar a que este cultivo se posicione en segundo lugar en cuanto a ocupación de hectáreas frutihortícolas, con el 19,4% de estas. En tercer y quinto lugar, los cultivos que encontramos con mayor relevancia en la provincia son: sandía, con un 13,5% y melón, con 4,4%, ambos cucurbitáceos al igual que los zapallos. Estos cultivos se trabajan en gran porcentaje en Juan José Castelli, así como también en las cercanías de las localidades de General San

⁴ Como dato de color, se menciona que la ciudad capital del departamento General San Martín, homónima, llevó por nombre El Zapallar desde su fundación en 1909 y hasta el año 1955.

⁵ Es importante aclarar que actualmente existen nuevas tecnologías para llevar a cabo esta producción, sin embargo, en la provincia aún se siguen utilizando las técnicas tradicionales que presentan menor eficiencia en la productividad.

Martín y Machagai. La mandioca, por último, también se constituye como un cultivo relevante en la provincia de Chaco, estimado del 5% del total de las hectáreas frutihortícolas de la provincia. Se estima que la producción de mandiocas se concentra principalmente en la localidad de General José de San Martín, donde se produce la mitad de este cultivo, mientras que el resto se distribuye en menores porcentajes en otras localidades aledañas.

Gráfico 3: Cantidad de hectáreas que ocupa estimativamente cada fruta u hortaliza dentro del total de hectáreas destinadas a frutihorticultura



Fuente: Elaboración propia en base a datos del registro RENSPA-Senasa

3. Circulación y tránsito interprovincial de frutas y hortalizas

En este punto se analizará la circulación de mercancías frutihortícolas desde el Chaco al resto del país y de aquellas con origen en otras provincias con destino final en el Chaco⁶. Es importante aclarar que las salidas de frutas y verduras están compuestas tanto por las que se cultivan en la provincia como por aquellas que ingresan desde distintas provincias y posteriormente se transportan a otras jurisdicciones.

⁶ Para exponer los movimientos de frutas y verduras con destino y origen en la provincia del Chaco se utilizaron los datos de la Base de datos del Documento de Tránsito Vegetal electrónico (DTV-e) del SENASA, con el fin de comprender los movimientos de frutas y hortalizas en la provincia. Esta fuente de datos nos permite observar los flujos transportados de productos frutihortícolas con origen y destino en la provincia del Chaco respecto de otras provincias.

3.1 Transporte con destino a la provincia del Chaco

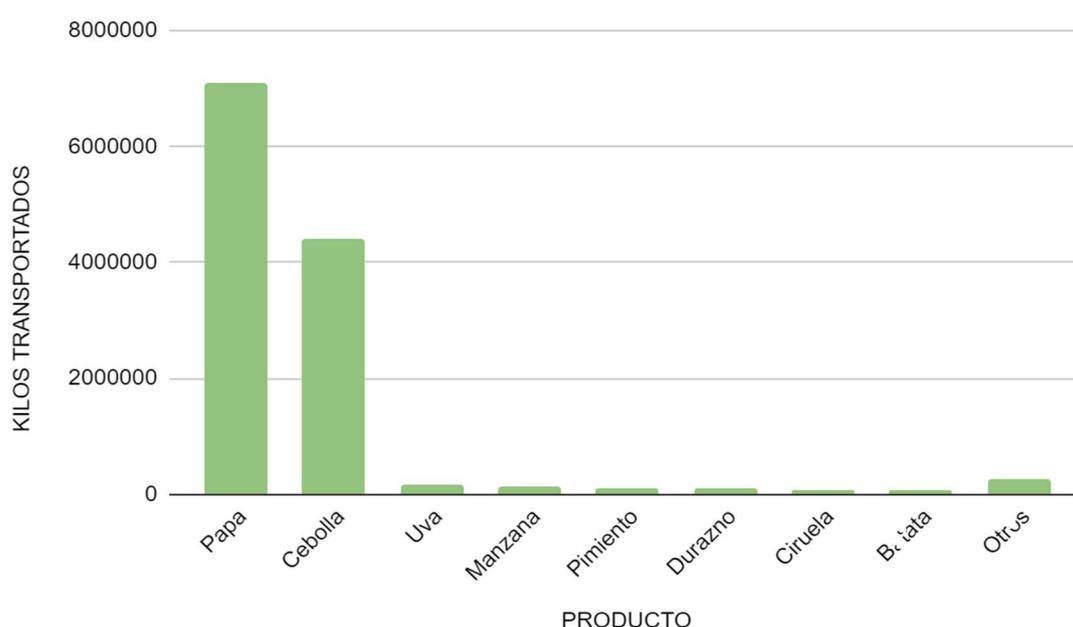
Los datos proporcionados sobre el transporte de productos agrícolas destinados hacia la provincia del Chaco durante el año 2019 revelan una demanda frutihortícola diversa por parte de los habitantes chaqueños. En particular, la papa y la cebolla se destacan como los productos más importantes ingresados desde otras provincias, lo que sugiere que estos cultivos son altamente valorados y consumidos en el mercado local.

Con un total de 7.113.457,88 kilos transportados, la papa representó el 57.06% del total de los productos agrícolas ingresados en 2019. La cebolla, por su parte, ocupó el segundo lugar en importancia, con un total de 4.402.419 kilos transportados, lo que representa el 35.31% del total. Estos datos revelan, en parte, las regularidades en el consumo de frutas y verduras por parte de los chaqueños y en qué medida esta difiere de la configuración productiva frutihortícola provincial.

Otros productos agrícolas que se transportaron hacia la provincia del Chaco durante el año 2019, en menor medida, fueron la uva, la manzana, el pimiento, el durazno y la ciruela. Estos cultivos no tuvieron la misma importancia en términos de transporte que la papa y la cebolla: su presencia en el mercado local no se observa debido a la prácticamente nula producción local.

En el gráfico siguiente se expone la cantidad de kilos de productos frutihortícolas transportados desde diferentes provincias hacia la provincia del Chaco. Estos datos son relevantes para comprender la dinámica del comercio de productos frutihortícolas en la región y para identificar patrones y tendencias en el transporte de estos productos.

Gráfico 4: Principales productos frutihortícolas transportados hacia la provincia del Chaco (año 2019)



Fuente: Elaboración propia en base a DTVe-Senasa.

En lo relativo a las provincias de origen, con datos del año 2022, la provincia de Buenos Aires fue el origen de la mayor cantidad de kilos de productos frutihortícolas transportados hacia la provincia del Chaco, con un total de 8.670.489 kilos. Le sigue la provincia de Corrientes, con un total de 2.705.843 kilos transportados y Córdoba, con 2.484.618. El traslado de frutas y hortalizas desde estas provincias resulta necesario en cuanto aporta fundamentalmente a la variedad de productos a los que acceden los consumidores, sin embargo, las distancias que recorren estos productos influyen en los costos de los mismos y por ello adquieren gran importancia los aspectos logísticos de la cadena comercializadora.

En segundo lugar, se puede observar que otras provincias también transportan cantidades significativas de frutas y verduras hacia la provincia del Chaco. Por ejemplo, Salta transportó un total de 2.326.622 kilos, mientras que Río Negro y Mendoza transportaron 2.233.647 kilos y 2.228.525 kilos respectivamente. Estas provincias también tienen una importante relación comercial con la provincia del Chaco en términos de transporte de productos frutihortícolas.

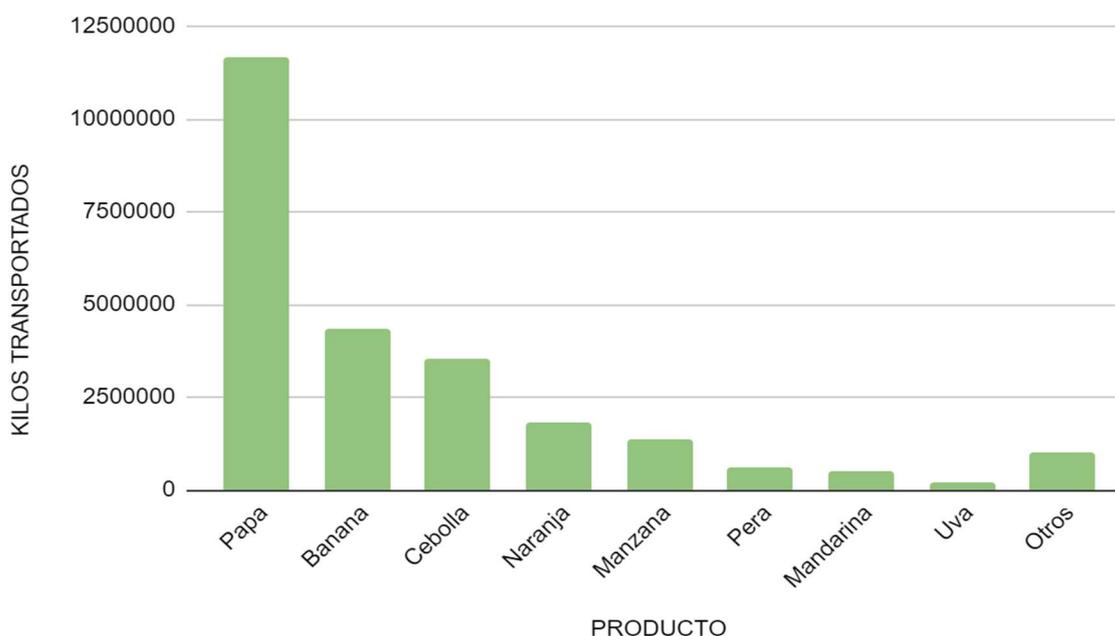
Por otro lado, se puede observar que algunas provincias transportan cantidades relativamente bajas de productos agrícolas hacia el Chaco. Por ejemplo, Catamarca y Jujuy transportaron 64.000 y 18.940 kilos respectivamente, lo que representa menor cantidad en comparación con otras provincias. Sin embargo, es importante destacar que estas cantidades pueden ser significativas para las economías locales de estas provincias y para los agricultores de estos productos.

A continuación, se describen los kilos de frutas y verduras transportados hacia la provincia del Chaco en el año 2022 con sus respectivas provincias de origen. En primer lugar, se presenta la cantidad de kilos de papa transportados desde cada provincia. Buenos Aires encabeza la lista con un total de 6.488.432 kilos de papas, seguida por Córdoba con 2.333.820 kilos y Tucumán con 1.915.700 kilos. San Luis y Catamarca transportaron 606.881 y 64.000 kilos respectivamente, mientras que Mendoza y Corrientes contribuyeron con 37.500 y 54.800 kilos. Finalmente, Río Negro transportó 93.606 kilos de papa, respectivamente. El movimiento interno de Chaco para ese año fue de 96.100 kilos de papa. Es importante destacar que los datos presentados corresponden únicamente a productos frutihortícolas transportados hacia la provincia del Chaco durante el año 2022.

El gráfico que se presenta a continuación contiene información acerca de la cantidad de kilos de productos frutihortícolas transportados hacia la provincia del Chaco en el año 2022. Durante el año 2022, se transportaron un total de 11.690.839 kilos de papas, lo que representa el 46,67% del total transportado en ese año. Por otro lado, la banana alcanzó los 4.341.227 kilos, representando el 17,33% del total. La cebolla, con 3.528.442 kilos transportados, tuvo una proporción del 14,09% del total, mientras que la naranja, con 1.821.556 kilos, representó el 7,27%. La manzana, con 1.374.118 kilos transportados, simbolizó el 5,49% del total, mientras que la pera, con 595.932 kilos, tuvo una proporción del 2,38%. La mandarina y la uva, por su parte, alcanzaron los 499.705 y 203.996 kilos respectivamente, representando el 2,00% y

0,81% del total. Finalmente, otros productos frutihortícolas sumaron un total de 991.871 kilos transportados, lo que representa el 3,96% del total. Cabe resaltar que todos estos cultivos tienen como destino la provincia del Chaco.

Gráfico 5: Principales productos frutihortícolas transportados hacia la provincia de Chaco (año 2022)



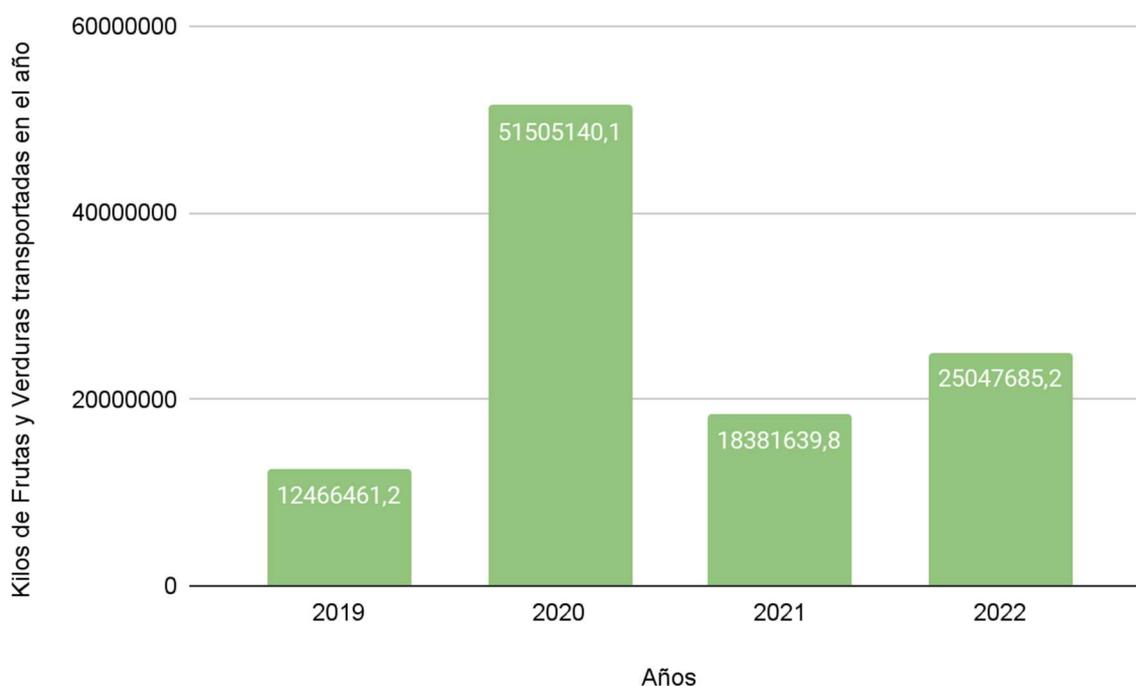
Fuente: Elaboración propia en base a DTVe-Senasa.

Respecto de la evolución interanual de cantidades transportadas con destino a la provincia de Chaco puede apreciarse lo siguiente. Durante el año 2019, se transportaron un total de 12.466.461,2 kilos de productos frutihortícolas hacia la provincia de Chaco. En contraste, el año siguiente -2020- mostró un significativo aumento en la cantidad de productos transportados, alcanzando un total de 51.505.140,1 kilos, lo que representa un incremento del 312,64% en comparación con el año anterior. Sin embargo, durante el año 2021 se registró una disminución en el número de kilos transportados, llegando a un total de 18.381.639,8 kilos, lo que representa una disminución del 64,38% respecto al año anterior. En el año 2022, el número de kilos de productos frutihortícolas transportados con destino a la provincia del Chaco aumentó a 25.047.685,2 kilos, lo que representa un aumento del 36,20% respecto al año anterior.

Estos datos sugieren que la producción agrícola y el transporte de productos agrícolas a la provincia del Chaco han experimentado un patrón de fluctuación en los últimos años. Es importante señalar que, aunque la cantidad de kilos de productos frutihortícolas transportados en 2021 disminuyó significativamente respecto al año anterior, el número de kilos transportados en 2022 todavía era mayor que en 2019. Además, aunque la disminución en 2021 puede indicar una caída en la producción

frutihortícola, es posible que esta disminución se deba a factores externos, como las condiciones climáticas, las interrupciones en la cadena de suministro debido a la pandemia de COVID-19 o aumento de requisitos de materia prima en la industria en el centro del país tras la salida del ASPO.

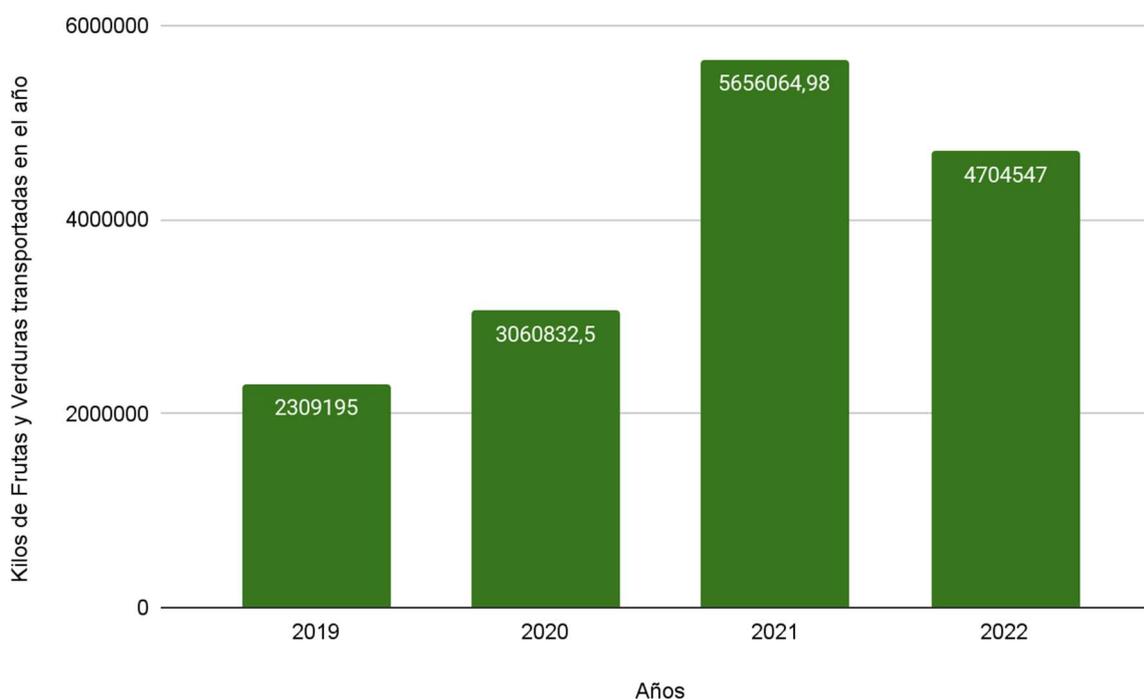
Gráfico 6: Transporte agregado con destino en la provincia de Chaco



Fuente: Elaboración propia en base a DTVe-Senasa.

3.2 Transporte con origen en la provincia de Chaco

En lo relativo al transporte de productos frutihortícolas con origen en el Chaco puede apreciarse un crecimiento de las cantidades transportadas desde el Chaco entre los años 2019 a 2022. Concretamente se presentó un incremento del 32,55% hacia el 2020 respecto a los niveles del año anterior; asimismo, un salto interanual muy importante del 84,79% para el registro de 2021 respecto a 2020. Posteriormente, en el año 2022, se registró un (16,82%) interanual menos en las cantidades de frutas y hortalizas comercializadas hacia fuera de la provincia, a pesar de ello, el 2022 continúa registrando valores por encima de los años 2019 y 2020. También se expone, que el movimiento de 2.309.195 kilos de frutas y hortalizas que parten desde el Chaco hacia otras provincias en el año 2019. Esta producción frutihortícola posee su origen en el Chaco, tanto por ser producidas en el interior de la provincia, como también por ser frutas u hortalizas que fueron previamente ingresadas desde otras provincias.

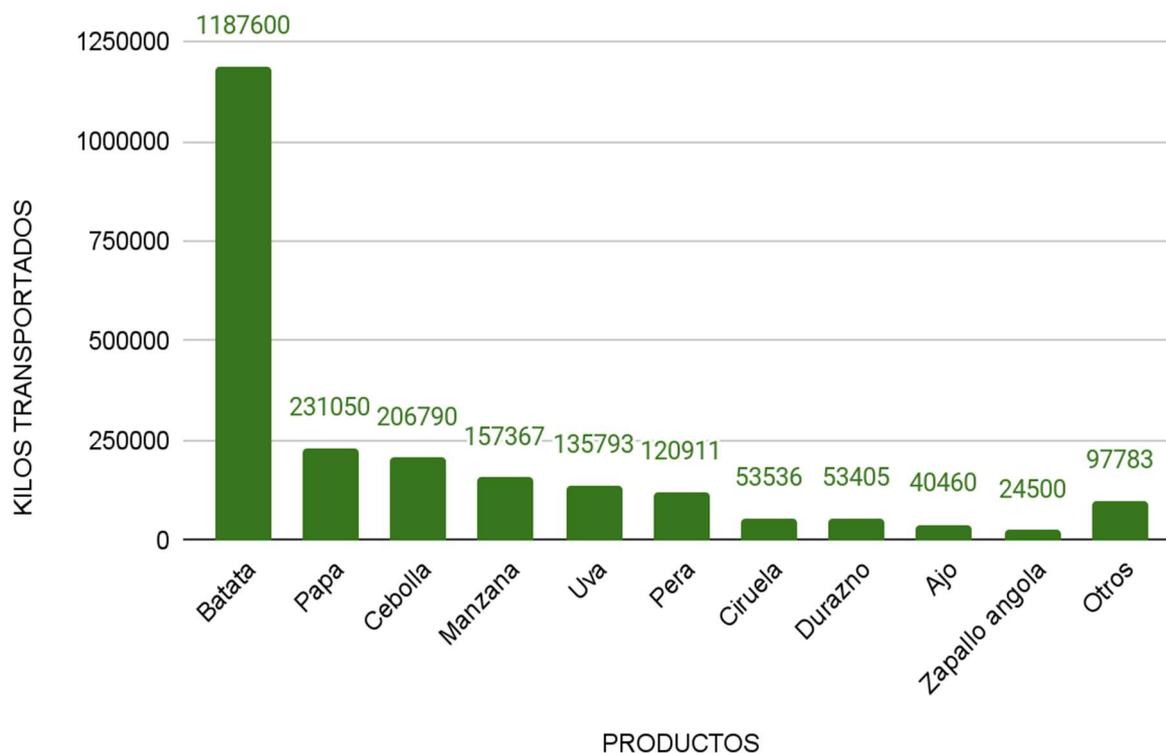
Gráfico 7: Transporte agregado con origen en Chaco (2019-2022)

Fuente: Elaboración propia en base a DTVe-Senasa.

Se registra gran importancia de la batata dentro de la totalidad de kilos transportados de frutas y verduras desde Chaco en el registro del año 2019. La misma representó la mitad de la totalidad de frutas y hortalizas enviadas a otras provincias según registros del SENASA (51,43%). La gran cantidad de batata que sale desde la provincia se condice con los datos presentes en el gráfico 2 donde se estima que casi el 20% de las hectáreas de cultivo frutihortícola del Chaco se destina a la siembra de batatas. La principal provincia destinataria de las batatas fue Buenos aires, donde arribaron 940.000 kilos de los 1.187.600 kilos transportados desde la provincia en este año, es decir, un 79% del total. Significativamente en menor medida se transportó el tubérculo a otras provincias como Mendoza y Corrientes, 604.00 kilos y 192.00 kilos respectivamente.

En segundo lugar, pero mucho más alejado en términos de cantidades transportadas, la base registra otro tubérculo, la papa, que constituye el 10% de los productos frutihortícolas transportados desde Chaco. En tercer lugar, se posiciona muy cerca en términos proporcionales la cebolla, con un 8%; seguido de la manzana, la uva y la pera, con 6,81%, 5,88% y 5,24% respectivamente de las más transportadas con origen en el Chaco. En estos casos, nos encontramos con frutas y hortalizas que no se producen en el interior de la provincia. Si se tiene en cuenta que las cantidades enviadas desde la provincia son bajas, se puede hipotetizar que las cantidades transportadas de estas frutas y hortalizas hacia el exterior del Chaco son excedentes de lo traído previamente desde otras provincias al mercado local.

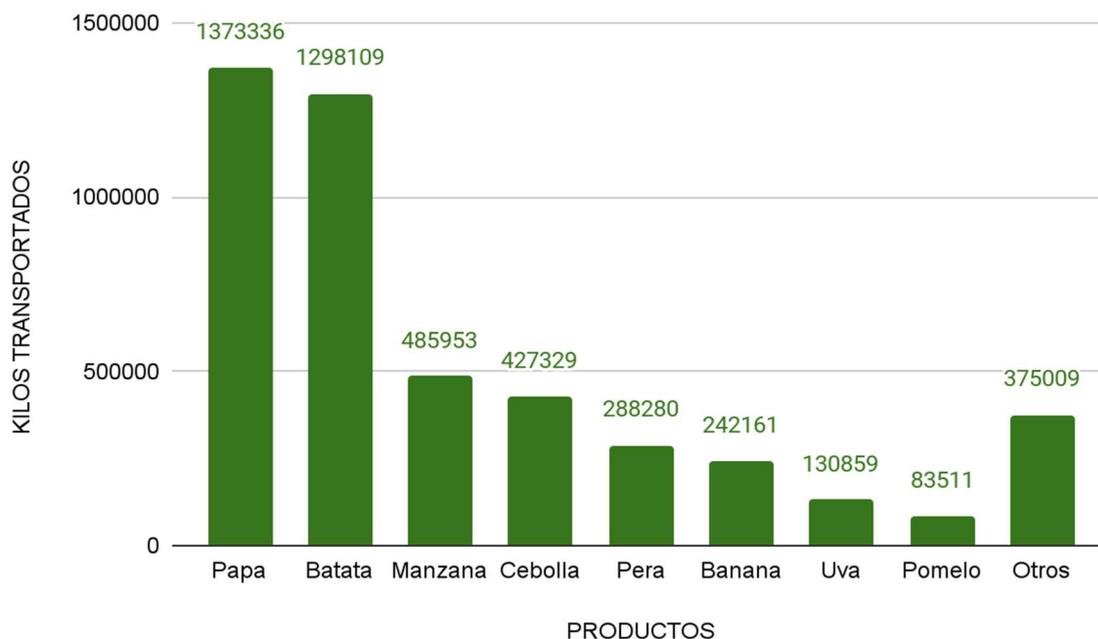
Gráfico 8: Principales productos frutihortícolas transportados desde la provincia de Chaco (año 2019)



Fuente: Elaboración propia en base a DTVe-Senasa.

Así, en el año 2022 se registró una cantidad de 4.704.547 kilos de frutas y verduras que salen desde la provincia. El principal cultivo que se transporta desde el Chaco en 2022 es la papa, con un total de 1.373.336 kilos registrados. En segundo lugar, la batata, con 1.298.109 kilos. Los datos presentan un fuerte cambio respecto a lo observado para los datos de 2019, donde la composición de las frutas y hortalizas estaba encabezada por la batata en primer lugar, seguido por una diferencia sustancial por la papa.

Gráfico 9: Productos frutihortícolas transportados desde la provincia del Chaco hacia otras provincias (2022)



Fuente: Elaboración propia en base a DTVe-Senasa.

En el año 2022 se transportaron al Chaco 11.690.839 kilos de papas desde localidades exteriores a la provincia, de los cuales salieron de la provincia solo 1.373.336 kilos, como se expone en el gráfico 5. Es decir, 11,74% del ingreso de papas volvió a salir de la provincia posteriormente en el mismo año. Estos datos permiten teorizar que las papas salientes de la provincia son el resultado de nuevas ventas que añaden una etapa más a la cadena de comercialización, las cuales se consumen fuera de la provincia. El principal destino de las papas fue la provincia de Buenos Aires.

Así como sucedió en el año 2019, el principal destino de las batatas continúa siendo la provincia de Buenos Aires, hacia donde se enviaron 2021844.881 kilos, es decir, el 56,3% del total transportado. En segundo lugar, Santa Fe recibió 179.500 kilos de batata (11,96%), una cantidad significativamente menor respecto a Buenos Aires.

Tabla 1: Kilos de Frutas y Verduras transportadas por año

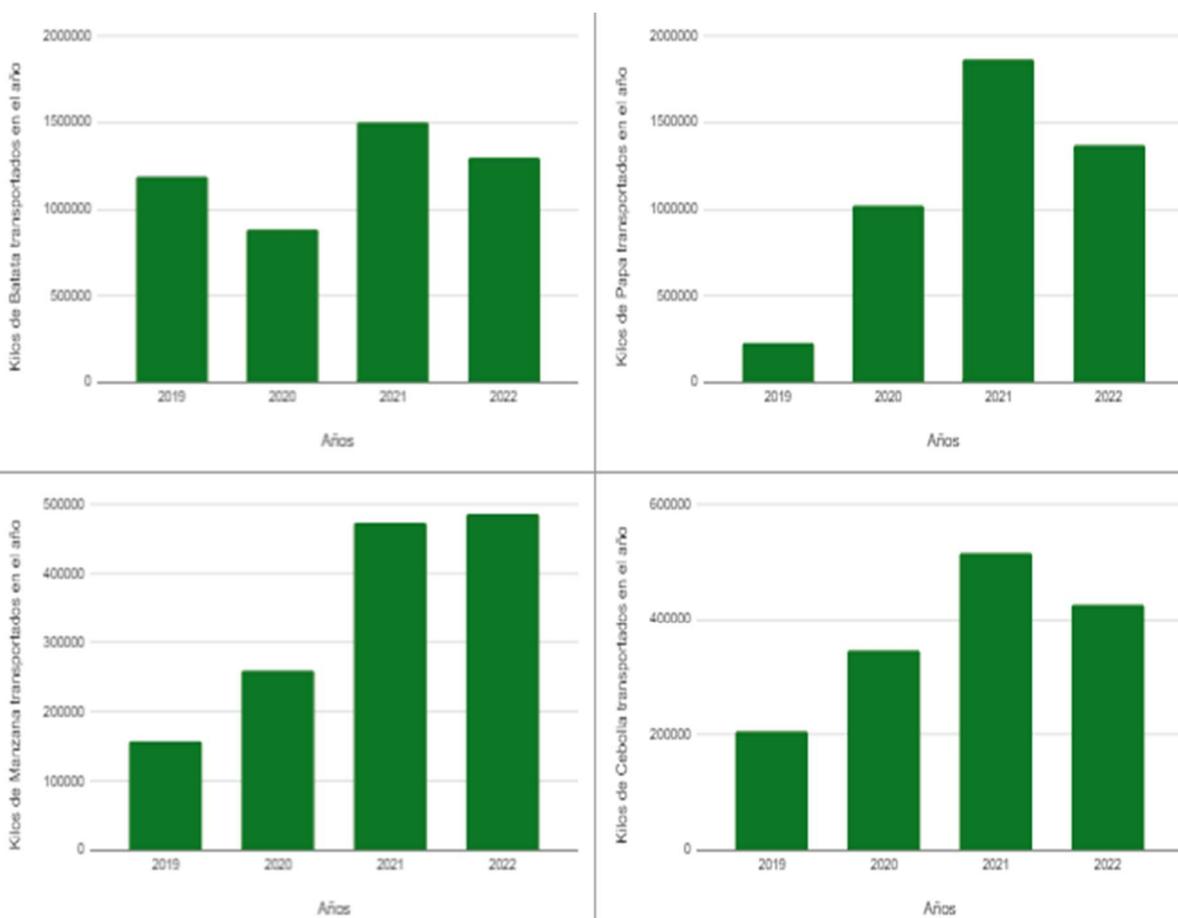
Kilos	Años
2.309.195	2019
3.060.832,5	2020
5.656.064,98	2021
4.704.547	2022

Fuente: Elaboración propia en base a DTVe-Senasa

Al analizar las variaciones en el tiempo de frutas y hortalizas se observa que el comportamiento de la batata, una de las principales hortalizas transportadas desde el Chaco, posee una disminución interanual de transporte en el año de la pandemia (2020); así como también un fuerte incremento en las cantidades transportadas al exterior de la provincia hacia 2021, resultando en una variación negativa desde 2019 a 2020, pero una variación positiva en el intervalo 2019-2021, concretamente del (-25,58%) y del (+26,32%) respectivamente. En el año 2022, el registro presenta valores similares al resultado de 2021, presentando una disminución interanual del 13,49% interanual, una volatilidad menor a los años anteriores.

En cuanto al comportamiento de los demás cultivos transportados desde el Chaco se destaca que, a diferencia de la batata, no se producen en la provincia. Además, tanto la papa como la manzana y la cebolla presentan aumentos en los volúmenes salientes entre los años 2019 y 2021 del 706,01%, 200,69% y 149,68%, respectivamente. Es muy significativa la variación de la cantidad transportada de papa, que pasa de 231.050 kilos en 2019 a 1.862.287 kilos en 2021. También se presenta una caída interanual de los kilos transportados de manzanas y cebollas con origen en el Chaco para el año 2022, así como un leve aumento de las cantidades transportadas de papa para este mismo año. Estos datos se reflejan en lo expuesto en el gráfico 10.

Gráfico 10: Evolución anual de las cantidades de los principales productos frutihortícolas transportados desde la provincia de Chaco



Fuente: Elaboración propia en base a DTVE-Senasa.

4. Conclusión

En este artículo se han explorado los distintos ejes que componen la producción y circulación de frutas y hortalizas en la Provincia del Chaco. Examinando la producción, la circulación y el consumo de las mismas, hemos presentado un panorama general del sector frutihortícola provincial, el cual presenta ciertas particularidades que determinan las ventajas y desventajas, fortalezas y debilidades tanto para los consumidores como para los productores de frutas y hortalizas locales.

Gran parte de las tierras cultivadas en el Chaco se encuentran copadas de cultivo industrial, a pesar de lo cual se registra actividad frutihortícola, con una configuración productiva que se compone en gran parte por cucurbitáceas (zapallos, sandías, melones), que utilizan aproximadamente la mitad de las hectáreas provinciales dedicadas a la frutihorticultura y se producen mayormente en el norte y centro de la provincia. Los tubérculos, particularmente la batata, presentan altas cantidades estimadas de hectáreas sembradas, además de observarse importantes cantidades de kilos transportados de este cultivo a otras provincias.

La circulación de productos que se registra en la provincia del Chaco se caracteriza por los altos volúmenes de papas, provenientes principalmente de la provincia de Buenos Aires, y de batatas salientes del Chaco a otras provincias. Cuando observamos la variedad y niveles de productos frutihortícolas entrantes a la provincia, se revela una baja diversidad en la composición de estos, lo que determina que las variedades a las que acceden los consumidores en última instancia sean limitadas.

Bibliografía

Instituto Provincial de Estadística y Ciencias de datos del Chaco. Producto Bruto Geográfico (2020)

Lorenzin, A; Massi, B.; Meza, S. & Amarilla, S. (2022). Análisis de la estructura del sector agrícola chaqueño. Escuela de Gobierno de la Provincia del Chaco (EGCH).

Queirolo, M.E. y De Filippi, P. (2019). Articulación de actores de territorio: el caso de la trama comercial de las cucurbitáceas en la localidad de Juan José Castelli, Chaco (pp. 61-71). En: INTA *Mercados: diversidad de prácticas comerciales y de consumo*.

Registro Nacional Sanitario de Productores Agropecuarios. Manual de procedimientos.

RENSPA-SENASA (2022). Base de datos del Documento de Tránsito Vegetal electrónico (DTV-e)SENASA.

Democratización del consumo, integración institucional y cadenas de valor alimentarias. El caso de la distribuidora mutual de Arroyito

Aylen Braidá Baldo

aylenbraidá@gmail.com

Universidad Nacional de Villa María

Mario Hugo Braidá

mhbraidá@hotmail.com

FEMUCOR- Federación de Mutuales de la Provincia de Córdoba

Pedro Francisco Ramos

pacosalta@gmail.com

FEMUCOR- Federación de Mutuales de la Provincia de Córdoba

TERRITORIOS PRODUCTIVOS. Debates y reflexiones en torno a la producción y el trabajo

Nº2, Julio 2023 (pp. 94-104)

e-ISSN 2953-5123

Villa María: IAPCS, UNVM

<https://territoriosproductivos.unvm.edu.ar>

Democratización del consumo, integración institucional y cadenas de valor alimentarias. El caso de la distribuidora mutual de Arroyito

Resumen

La presente investigación exploratoria busca analizar un proceso de constitución y consolidación territorial de una experiencia de mutualismo entre mutuales. Se trata de una evolución escalar en las redes de consumo mutual, en donde los principales beneficiarios son familias y pequeños comercios locales. Una experiencia que retoma los valores solidarios y redistributivos del mutualismo, avanzando en la consolidación de redes multi-actorales y multi-escalares entre organizaciones de la economía popular; que trascienden la persecución del lucro como medio y fin último para posicionar como protagonista, en cambio, al sustento de las instituciones hermanadas y a la mejora de la calidad y cantidad de consumo de sus asociados, y, por ende, de su calidad de vida. A partir de trabajo de observación, entrevistas y análisis de datos secundarios centrados en el proceso de articulación interinstitucional, se intentará avanzar en algunas reflexiones sobre los límites y posibilidades que ofrecen estas experiencias, con una mirada a ampliar la sinergia de las cadenas de agregado de valor desde las economías no tradicionales; enmarcados en procesos de articulación público-privada, colectivamente concebidos y como herramientas que aportan al desarrollo local y a la mejora de las condiciones de vida, especialmente en pequeñas y medianas localidades.

Palabras clave: mutualismo; consumo; territorio; cadenas alimentarias de valor; democratización

Un breve repaso histórico del mutualismo

El objetivo de este documento es intentar responder, así sea superficialmente, a los siguientes interrogantes; a partir de analizar un proceso de constitución y consolidación territorial de una experiencia de mutualismo entre mutuales. En primer lugar, es menester realizar un breve repaso histórico de la trayectoria del mutualismo en Argentina, con el único objetivo de contextualizar y brindar sustento al tinte innovador del caso analizado.

Empezamos por preguntarnos: ¿Qué es una mutual? ¿Qué objetivos plantea en su constitución? Gentile (2016) las define como entidades sin fines de lucro, sostenidas por el aporte de sus asociados en donde un grupo de personas asociadas libremente, bajo una forma legal específica, se reúne para solucionar problemas comunes, teniendo por guía la solidaridad y por finalidad contribuir al logro del bienestar material y espiritual de sus miembros.

Es decir: las mutuales, a diferencia de otras entidades sin fines de lucro como las cooperativas u ONG's, tienen como objetivo de constitución una *acción*: la acción misma de mutualizarse; de solucionar colectivamente alguna problemática o demanda que reúne a ciertas personas, que encuentran en esta asociación una herramienta para solucionar las necesidades.

Desde su propia constitución, las mutuales poseen un tinte fuertemente *local*; este grupo de personas reunidas con el mismo fin de mutualizarse debe conocerse entre sí, entender de una manera similar las trayectorias personales y colectivas e identificar una problemática territorial. Es por ello que las mutuales se identifican fuertemente con territorios específicos (especialmente en localidades del interior de las provincias de Argentina), ya que actúan con una lógica eminentemente opuesta a las empresas privadas prestadoras de servicios, cuyo fin último recae en el lucro y el rendimiento de la inversión y no en la respuesta a una demanda territorial específica.

La primera mutual documentada de Argentina fue fundada en 1899, y durante casi cien años, el rol de las mutuales rondaba en la posibilidad de socializarse, generar respuestas comunes a necesidades de vinculación y contención de los asociados en momentos cotidianos y extraordinarios en las trayectorias de vida: De acuerdo a lo planteado por Acosta (2021), las mutuales adquirieron un perfil de contención y recreación en aquellas actividades *sociales*, que precisaban de la participación de un número de personas para poder efectuarse. Esto explica la fuerte asociación del mutualismo con los clubes locales de deporte y, en general, con las pequeñas localidades.

La fuerte crisis económica y social argentina posterior a la financiarización de la economía en la década de los '90 fue el proceso que definió el momento bisagra del mutualismo, a partir de la retirada territorial de las entidades financieras privadas y la consecuente pérdida de la capacidad de crédito en pequeñas y medianas localidades del interior de las provincias en Argentina.

Las mutuales, entonces, comenzaron a constituirse dentro de los reglamentos establecidos como instituciones prestadoras de crédito; reemplazando las prestaciones otrora brindadas por los bancos privados. Este “reemplazo” fue rápido y contundente, en respuesta a la fuerte demanda de los miembros asociados. Es importante remarcar esta cuestión: a diferencia de otro tipo de entidades, el fin de las mutuales es *la práctica del mutualismo* y no una prestación de un servicio, producto o necesidad puntual; lo que facilita enormemente los procesos de reconversión y transformación de las mutuales para brindar respuesta a las demandas identificadas en el territorio.

Cuando hubo pasado la fuerte crisis financiera en Argentina, las entidades privadas fueron nuevamente ampliando la prestación de crédito en los territorios. Y lo que sigue a esto ya no es historia si no actualidad: La exitosa reconversión en épocas de crisis aguda y la eficacia en la resolución de una problemática que en aquel momento resultó acuciante, generaron capacidades técnicas, humanas y sociales en las entidades mutuales, que hoy permiten la apertura en la prestación de servicios del sector, apertura cuya principal característica tiene que ver con la *respuesta a una necesidad real* de quienes se asocian bajo este sistema, y esta necesidad por lo general no está debidamente ofrecida por el sector privado.

La enorme complejidad que hoy atraviesa las realidades locales y regionales y el proceso que Fleury (2002), denomina una “creciente diferenciación del tejido social”, ponen sobre la mesa la necesidad de constituir nuevas formas de coordinación social, ya que los actores tradicionales (el Mercado y el Estado) ya no pueden construir esa coordinación de manera individual y sin la incorporación de otros actores.

De esta forma, y debido a la creciente emergencia en los últimos años de la problemática de la soberanía alimentaria, el acceso equitativo a una alimentación integral y las diversas problemáticas que acarrearán las cadenas largas de comercialización (las cadenas de distribución en las que participan varios intermediarios agregando costes y tiempos en el periodo de distribución y generando un fuerte impacto ambiental), el sector mutual comenzó a identificar estas problemáticas territoriales; comenzando a generar diversas acciones que puedan dar respuesta a la demanda de los asociados.

Presentación del caso

La Asociación Mutual Cordobesa 6 de Abril, con sedes en la localidad de La Tordilla y Ciudad de Córdoba y la Mutual Soberanía de la Ciudad de Río Cuarto son dos organizaciones de la sociedad civil con una larga trayectoria en servicios, funcionando desde su génesis como entes de la economía popular.

Estas instituciones se especializan en diferentes servicios en sus territorios de intervención: Mientras que la Mutual Soberanía de Río Cuarto se centra mayormente en la prestación de seguros agrícolas, farmacia y vivienda, la Asociación Mutual

Cordobesa 6 de Abril, luego de un recambio de autoridades, se constituye como prestadora de servicios de proveeduría mutual en tres localidades cordobesas.

El encuentro e intercambio entre ambas mutuales en los espacios de formación de FEMUCOR (Federación de Mutuales de Córdoba) generó un vínculo entre ambos actores, que tuvo como fruto un hermanamiento entre ambas mutuales mediante un convenio de cooperación.

Es a partir de este vínculo que ambas entidades avanzaron en la adquisición conjunta de una distribuidora de alimentos localizada en la Ciudad de Arroyito, Dpto. San Justo, transformando a la misma en una proveeduría mutual con el objetivo de ampliar territorialmente los servicios de ambas mutuales y reducir los costos de adquisición de los alimentos, al tener soporte espacial para la compra mayorista y mayor capacidad de negociación de precios.

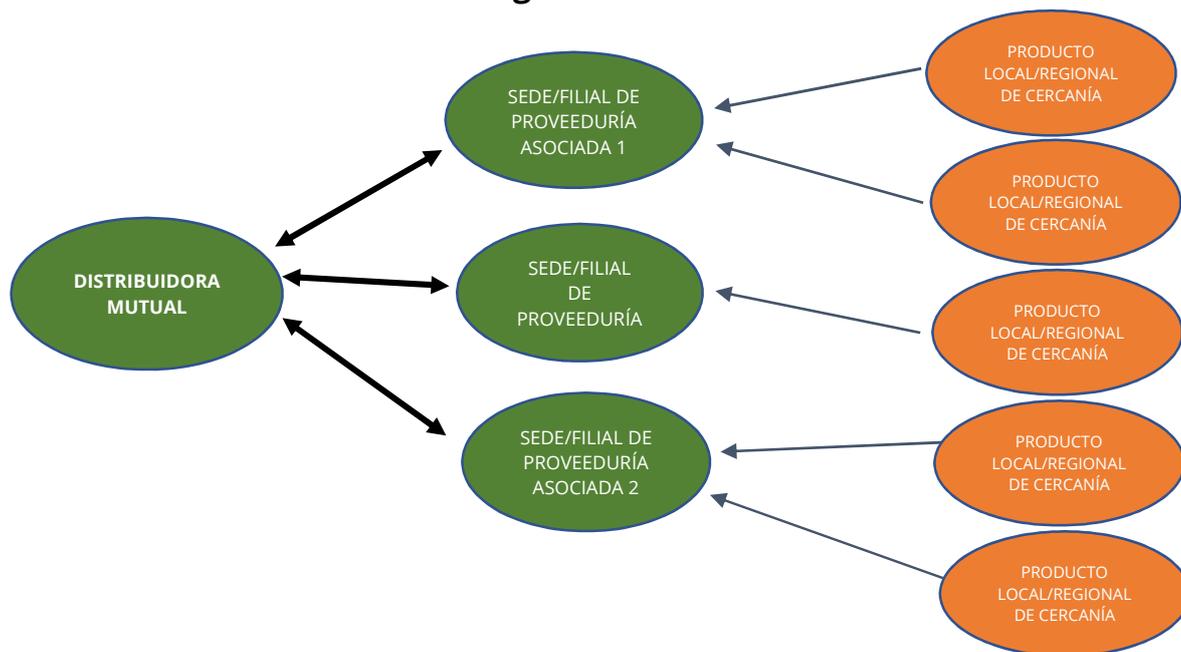
El sistema de provisión se organiza a partir de las sedes centrales y las filiales de ambas mutuales, estableciendo nexos de articulación regional con asociados (personas físicas) y pequeños comercios locales. Las compras se organizan bajo un criterio de compras *de cercanía*, trabajando en conjunto con las pequeñas y micro empresas, las empresas de agricultura familiar y de la economía popular, para generar una red de distribución de sus productos que llegue a las góndolas, con una campaña de difusión de estos productos que no tienen la publicidad de las grandes marcas. (INAES, 2021)

Mencionamos anteriormente las problemáticas que se presentan en las *cadena largas de comercialización*: impactos en el costo (impactando en el precio al consumidor final) y disponibilidad de los productos; además del impacto ambiental derivado por el transporte y la distribución de los mismos.

Este caso de proveeduría mutual, en contraposición, se trata de un proceso que acorta la cadena producción-mayorista-minorista- consumo, tanto en los costos e impactos en el precio (ya que la cadena de precios de descarga hacia el consumidor se corta en la segunda etapa del proceso), como en los impactos ambientales, estableciendo corredores de provisión en donde el transporte *no viaja vacío*: la provisión de los alimentos disponibles en las góndolas de las proveedurías de venta mutuales establece compras de cercanía en cada una de las filiales y distribuye constantemente lo que va adquiriendo en cada localidad que descarga.

A continuación, se presenta un gráfico que permite ampliar esta cuestión:

Imagen 1: Distribuidora Mutual



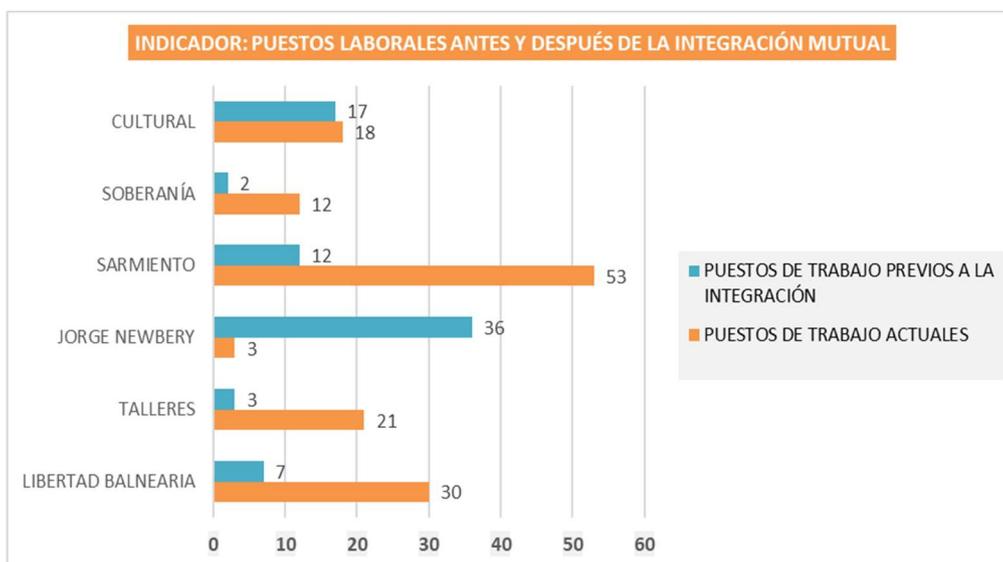
Fuente: Elaboración propia

De esta manera, la experiencia se cataloga como un caso exitoso de *mutualismo entre mutuales*, generando un impacto real y medible no solamente en la capacidad de compra de los asociados, sino también en el movimiento de la economía local y regional, cuyo principal problema es la dificultad en la competencia de precios con las grandes productoras de alimentos, fuertemente concentradas a nivel país.

A nivel de indicadores, este grupo asociativo toma tres categorías de medición de impacto de la experiencia: estructura territorial en sedes y filial, prestación de servicios y puestos de trabajo generados por la mutual.

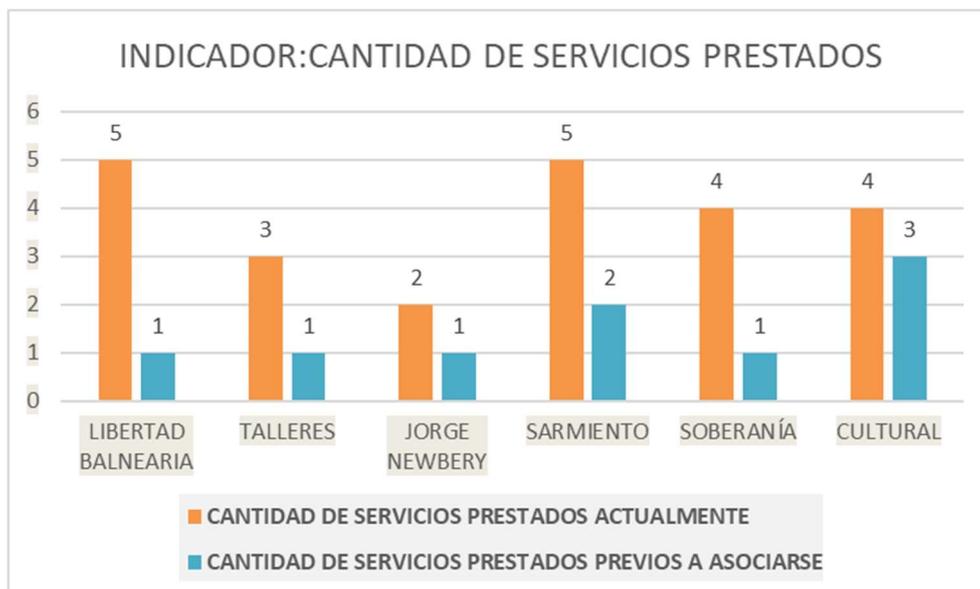
A continuación, se detallan dos de estos indicadores tomados en cada una de las mutuales asociadas a la cadena de compra y distribución:

Gráfico 1: Puestos laborales



Fuente: Elaboración propia

Gráfico 2: Servicios prestados



Fuente: Elaboración propia

No es el objetivo de este trabajo profundizar en los indicadores ni los métodos de evaluación; tampoco arribar a conclusiones determinantes en la generalidad de la aplicación de estas experiencias. Sin embargo, es posible afirmar, al menos, tres cuestiones:

En primer lugar, que el asociativismo entre mutuales permite acrecentar los puestos de trabajo locales, manteniendo las identidades e idiosincrasias de cada una de las entidades;

En segundo lugar, este tipo de procesos permite ganar terreno en ampliar la prestación de los servicios;

Y, en tercer lugar; desde un punto de vista del desarrollo territorial, las mutuales que integran procesos asociativos amplían las capacidades humanas, sociales y de lectura de demandas territoriales, así como la generación de puestos de trabajo locales cuya movilización económica no va a rendir cuentas hacia otro lado más que el territorio local y/o regional.

Algunas lecturas desde la complejidad y los procesos de coordinación social

¿A qué nos referimos con que este tipo de experiencias se enmarcan en la ampliación de los actores que participan de los procesos de coordinación social? ¿Qué particularidades le otorga a este proceso que la red se encuentre bajo el marco estructurante y normativo de la economía popular?

En primer lugar, el impulso y fortalecimiento de las redes como estructura de coordinación y gestión social está atravesado por un contexto político, económico y social; tanto en los procesos históricos globales como en ciertos hitos disruptivos como la pandemia por COVID-19 o la coyuntura inflacionaria actual.

Por otra parte, la importancia creciente de las instituciones supranacionales con una gran acumulación de poder, entre las que se encuentran las empresas multinacionales y los órganos de regulación mundial, acarrearán un proceso de deslocalización, en donde se intenta suprimir al territorio como órgano vivo y cambiante para posicionarlo, en cambio, como un espacio hiperconectado con otras realidades, pero distante de sus propios devenires.

Frente a la propuesta individualizante de la globalización, la construcción de lo social dentro del territorio que habitamos no se limita a la adecuación de estas fuerzas. El avance de los conceptos de redes sociales, cogestión, impulso a la participación y democratización del poder de decisión; junto a la emergencia y fortalecimiento de actores que desafían a la economía tradicional e intentan construir otro tipo de mirada sobre lo dado, son signos de construcción de respuestas frente a la sensación de incompetencia o vacío en el poder de ordenamiento de la vida social de las estructuras tradicionales.

En términos coyunturales, las consecuencias (aún hoy presentes) desatadas por la pandemia de COVID-19 impulsaron la necesidad de fortalecer contra-respuestas, de pensar en nuevas maneras de abordaje frente a una realidad cada vez más compleja. En términos del acceso a la alimentación y las maneras de construir soberanía alimentaria, cada vez más resuenan las posibilidades que brindan los procesos de coordinación y articulación social bajo miradas no tradicionales de la economía.

Esto nos brinda la posibilidad de analizar a esta incipiente red que, además, está atravesada por otra cuestión emergente, que es la economía popular como una estrategia que se posiciona como protagonista; el mutualismo como objetivo y no como medio para un fin, a lo que se suma las significaciones de lo desarrollado por Róvere (2010) cuando propone como un método de "clasificación" de redes el pensar en la red *en sí* y la red *para sí*. De acuerdo al autor, las redes *en sí* tienen que ver con darle fuerza al poder de la articulación, es decir, constituir redes por la fuerza de las mismas, por la capacidad de mejora de procesos cuando se construyen de este modo. Por otro lado, las redes *para sí* dejan de ser el fin para constituirse como *medio*: a través de las redes, se mejora la posibilidad de alcanzar objetivos.

A lo que se apunta con esta combinación de conceptos es a repensar cómo se construye territorialmente una articulación entre dos (o más) actores en donde el objetivo de la articulación es hacer mutualismo, mientras que se apunta a crear redes *para sí*, es decir, a trascender el encuentro como fin en sí mismo, para en su lugar construir vínculos que funcionen como herramientas de transformación de las lógicas dominantes, en este caso en lo referido a la democratización del consumo; especialmente en territorios locales periféricos.

De acuerdo al autor, las redes sociales forman parte de nuevas formas de organización social, que rompen con las estructuras jerárquicas y que promueven, desde la génesis, los valores de horizontalidad, flexibilidad y adaptabilidad. En este sentido, este proceso de mutualismo entre mutuales adquiere significación: se trata de nuevas formas de estructurar la soberanía de consumo de los territorios, al omitir

eslabones monopólicos de distribución de alimentos para el consumo de familias y pequeños comercios; la gestión mutua en sí misma promueve la horizontalidad y la solidaridad cuando apela a la sostenibilidad de sus miembros en lugar del lucro como fin último.

El hecho de que esta articulación tenga lugar entre dos mutuales de dos territorios diferentes, dedicadas a servicios distintos, habla de la capacidad de adaptabilidad en la búsqueda de adquisición y facilitación de nuevos servicios a sus asociados, y de la flexibilidad en los objetivos que persiguen en tanto se trata de dos territorios heterogéneos, con necesidades y demandas diferentes. En la propia articulación podemos encontrar esta heterogeneidad y diversidad cuando pensamos en la búsqueda de una solución a una de las problemáticas más comunes a nivel social.

La particularidad de esta experiencia es que se trata de dos actores cuya base de funcionamiento es la economía popular, la horizontalidad y la solidaridad. El reglamento mutualista se sostiene sobre esas bases, que norman la existencia y el funcionamiento material de las entidades que se nuclean con el fin de mutualizar entre un grupo de personas el trabajo colectivo.

Nos encontramos entonces con un proceso asociativo que trasciende lo que Róvere denomina la red en sí (aquellas redes que se conforman por el hecho mismo de gestionar una problemática en formato red) para, en cambio, posicionarse como una red para: desde la génesis de emprender un desafío conjunto, se avanza en la consolidación de un proceso generado desde el actor mutua, pero para alcanzar la integración regional.

Lo que confluye finalmente, y de acuerdo a lo propuesto por Suarez y otros (2019) en la generación de espacios que rompen la concepción tradicional del Estado como actor que facilita los procesos de integración y democratización del consumo; para posicionar a otros actores, pertenecientes a la sociedad civil, como representantes de intereses sociales que ponen de manifiesto la existencia de diferentes desigualdades y se constituyen como parte de la respuesta a las problemáticas que causan su génesis; posibilitando, la consolidación de un sistema que haga frente a los grandes monopolios concentradores de alimentos al aumentar las posibilidades de adquisición y distribución de consumibles a quienes formen parte de la red de servicio de estas mutuales: esto avanza en una estrategia de apertura de negociación con otros actores privados que forman parte de los territorios de incidencia de las mutuales asociadas, así como con los Estados locales, provinciales y nacionales que avancen en espacios de diálogo y concertación de alternativas.

Algunas conclusiones

En base a todo lo desarrollado, mucho de ello de manera preliminar y teniendo en cuenta que se trata de una experiencia sumamente reciente, consideramos que uno de los principales desafíos que se abren a partir de esta experiencia tiene que ver con la capacidad de expansión de escala a nivel territorial, teniendo en cuenta que los

procesos promotores de valores con la importancia de democratizar el acceso a la alimentación se enfrentan con grandes estructuras monopólicas, cuya acumulación de poder puede dificultar la consolidación y expansión de este tipo de experiencias, con una génesis radicalmente diferente.

Otro de los desafíos que surgen en la práctica es la cuestión de la *logística*: si tenemos en cuenta que el proceso tiene como fin último mutualizar la mayor cantidad de eslabones en la cadena de comercialización, hoy en día el corredor de distribución de alimentos debe ser contratado a un privado debido a que no existe un reglamento mutuo que permita realizar logística. Esto, por supuesto, obstaculiza y encarece el horizonte de la experiencia, que es la democratización del consumo mutuo.

Por otra parte, consideramos que la experiencia puede contribuir enormemente a generar un proceso de ampliación de la gobernanza democrática, si se establecen (y este es el otro desafío) los espacios de diálogo, negociación y concertación que permitan la identificación de los (potenciales) conflictos para avanzar en lo que Lechner denomina un “nuevo marco de coordinación social”.

Por último, pensar en este tipo de experiencias llevadas adelante desde la perspectiva de la economía popular y la ampliación de los valores de solidaridad y horizontalidad implícitos en las formas de mutualismo, nos permite consolidar procesos de resistencia a las configuraciones tradicionales de distribución de consumo. Y eso, es un incipiente paso en un proceso de democratización de la calidad de vida.

Bibliografía

Acosta, H. T. (2021). *Mutualismo, filosofía y práctica de la ayuda mutua*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Mutual Conexión. ISBN 978-978-46894-2-9

Fleury, S. (2002). El desafío de la gestión de las redes de políticas. *Revista Instituciones y Desarrollo*, 17, 221-247. ISSN: 1560-5264.

Gentile, P. (2016). INAES- Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social. Observatorio Económico Social de la Universidad Nacional de Rosario- UNR.

Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social [INAES]- Las Mesas del Asociativismo impulsan un modelo mutual de comercialización para bajar precios y generar trabajo local. Bitácora del INAES. Recuperado de: <https://www.argentina.gob.ar/noticias/las-mesas-del-asociativismo-impulsan-un-modelo-mutual-de-comercializacion-para-bajar>

Rovere, M., & Tamargo, M. D. C. (2005). *Redes y coaliciones o cómo ampliar el espacio de lo posible*. Colección Gestión Social. Universidad de San Andrés.

Suarez, G.; Gasparrini, G. y Anunziata, V. (2019). Redes territoriales. Aportes para el análisis de sus configuraciones estructurales. 1er Congreso Argentino de Desarrollo Territorial. 3ras Jornadas de Desarrollo, las redes locales y el desafío de la innovación en una nueva etapa de la globalización. Villa María: Universidad Nacional de Villa María.

Tilly, Charles. (2010). *Confianza y Gobierno*. Amorrortu Editores.

Circuitos socioeconómicos en La Plata. Comercializadora “La Justa”: diálogos entre agroecología y economía social y solidaria

Sergio Dumrauf

sergiodumrauf9@gmail.com

INTA- Universidad Nacional de La Plata

Soledad Duré

sole_dure@hotmail.com

Universidad Nacional de La Plata

Paula Fontana

pfontana@fcv.unlp.edu.ar

Universidad Nacional de La Plata

Agustina Gargaloff

agustinagargaloff@gmail.com

Universidad Nacional de La Plata

Circuitos socioeconómicos en La Plata. Comercializadora “La Justa”: diálogos entre agroecología y economía social y solidaria

Resumen

El trabajo describe la conformación de una Comercializadora en el ámbito de la Universidad Nacional de la Plata, denominada “La Justa”, en el marco de la Pandemia del COVID, y teniendo en cuenta diversos antecedentes en relación a la intervención de la UNLP, en el cordón hortifrutiflorícola y en la comercialización de alimentos de la región.

Se analiza la Comercializadora, en clave del enfoque de circuitos socioeconómicos alimentarios vinculados a la Economía Popular, Social y Solidaria, y a partir del impacto que tiene la misma, en los territorios, las familias y las organizaciones del sector.

El artículo da cuenta de estrategias de producción y comercialización que proponen a la Agroecología como un camino posible. Esta forma de trabajo, se asienta en la agroecología como un modelo conceptual y práctico fundamental, para orientar la conversión de sistemas convencionales de producción hacia sistemas más sustentables.

El desarrollo de “La Justa”, permitió realizar la transición de productoras convencionales a productoras agroecológicas, proceso que estuvo atravesado por cambios en las prácticas referidas a múltiples dimensiones: ecológica-productiva, económica y socio-cultural.

Palabras clave: cordón hortifrutiflorícola; Economía Popular, Social y Solidaria; agroecología.

Introducción

La Justa es una comercializadora universitaria de la economía social y solidaria (ESyS), que surge en la ciudad de La Plata en el inicio de la pandemia por CoViD-19, en marzo de 2020. A partir del cierre de las Ferias del productor al consumidor ligadas a la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), surgió la necesidad de continuar la comercialización y específicamente, acercar la producción local a los consumidores de la ciudad, intermediando solidariamente. Durante el tiempo transcurrido se expandió territorialmente, organizando compras de cercanía en torno a nodos de consumo, en red con organizaciones sociales, políticas y culturales. Actualmente se constituye como una cooperativa de trabajo co-gestionada desde tres espacios de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP): la Unidad de abordaje Integral de la Economía Popular, Social y Solidaria (EPSS) de la Secretaría de Políticas Sociales, la Prosecretaría de Agricultura Familiar de la Facultad de Cs. Veterinarias y la Prosecretaría de Economía Popular, Social y Solidaria de la Facultad de Trabajo Social.

Según Pastore, (2022) los circuitos socioeconómicos alimentarios vinculados a la Economía Popular, Social y Solidaria (EPSS), constituyen innovadoras experiencias socio-territoriales de producción y acceso alimentario, que se conforman en torno a redes y tramas de valor entre sujetos vinculados a la producción, la intermediación, la distribución, el consumo o el compra institucional alimentario. En términos empíricos constituyen una potente herramienta para abastecer alimentos sanos y de cercanía, pero también para traccionar la producción de la agricultura familiar, en especial los procesos de cambio hacia la agroecología. Al mismo tiempo construyen una relación de intercambio más justa y promueven la organización del consumo responsable y la democratización de los mercados. Pastore sigue diciendo que en su accionar afrontan fuertes obstáculos coyunturales y estructurales, que condicionan las posibilidades de mayores escalas de intervención y el desarrollo de entramados más amplios de intercooperación y valoración socioeconómica. Sin embargo, representan genuinas respuestas sociales y económicas territorializadas que demuestran que el acceso a alimentos sanos y de calidad es posible en el marco de circuitos más plurales y desconcentrados, que democratizan los mercados y la matriz socio-productiva agroalimentaria.

La problemática de la insuficiencia alimentaria en Argentina es significativa, y se expresan entre otras cuestiones en el debate sobre cómo desacoplar los precios alimentarios internos de los internacionales, en particular con las tensiones y disputas en torno a las retenciones agropecuarias. En el contexto nacional de aceleración inflacionaria desde 2018, los precios de los alimentos tendieron a liderar los incrementos de precios en casi todos los años hasta el presente, ubicándose recurrentemente por encima del incremento del nivel general de precios.

La acuciante situación alimentaria actual es necesario situar desde una perspectiva de mediano plazo, como una cuestión social presente en nuestro país desde hace varias décadas y que, por lo tanto, requiere un abordaje analítico sistémico, estructural, y consecuentemente una acción pública integral. Si bien requiere actuar en

lo inmediato en la redistribución de ingresos o alimentos ante las situaciones de emergencia y a partir de políticas asistenciales, es necesario a la vez construir visiones y acciones estratégicas orientadas a avanzar en transformaciones estructurales, con políticas integrales e integradas, efectivas y eficaces, ante las graves problemáticas de trabajo, producción y acceso alimentario de nuestra población.

Al mismo tiempo, desde una perspectiva transformadora sobre la cuestión como la que se plantea, pone en valor la lucha de los sujetos y actores sociales que enfrentan estos procesos dominantes de reproducción de las desigualdades y de menoscabo de acceso a derechos. De igual modo, se reivindica la diversidad de formas productivas y prácticas socioeconómicas agroalimentarias, particularmente las llevadas adelante por la agricultura familiar y campesina, las pequeñas empresas y cooperativas de producción y distribución alimentaria, distintas experiencias de economía social en los territorios o las iniciativas públicas, comunitarias o asociativas de organizar el acceso a alimentos saludables como un derecho.

Nuevamente Pastore, nos plantea que se vienen ampliando las experiencias de circuitos socioeconómicos alimentarios. Esto es, circuitos de producción, trabajo, financiamiento, intermediación, tecnologías, significaciones y bienes alimentarios, orientados tanto al mejoramiento del acceso a alimentos saludables por parte de la población en general, como al mejoramiento de ingresos, producción y condiciones de trabajo de las pequeñas unidades productivas agroalimentarias (privadas o asociativas), de las y los trabajadores del sector, y más en general de las economías locales y territorios vinculados a dicha producción y circulación agroalimentaria. Estas iniciativas asociativas, cooperativas o comunitarias de circuitos socioeconómicos alimentarios afrontan fuertes condicionantes y limitaciones estructurales, que en gran medida obstaculizan avanzar en dinámicas y entramados más amplios y de mayor escala de inter-cooperación y agregado de valor. De allí que muchas experiencias siguen siendo de baja escala relativa, considerable fragmentación o dispersión organizativa, poco despliegue de sus capacidades y potencias tecnoproductivas, o restringida visibilidad y valoración social de su importancia, lo cual tiende a limitar la consolidación o sostenibilidad económica ampliada de algunas de sus trayectorias empíricas (Pastore y Altschuler, 2015; Pastore, 2020).

Tal como se viene planteando desde las corrientes económicas críticas, feministas o de la economía sustantiva para la vida, los ámbitos sociales de la economía no mercantil (doméstica, comunitaria o pública) siguen siendo muy importantes para garantizar la reproducción de la vida humana en las sociedades contemporáneas, más allá de la profunda mutación en los mismos, en relación a los ámbitos de la economía mercantil. También lo son para plantear caminos y estrategias de acción de recuperación de lo común de la acción humana en lo económico. No obstante, y al mismo tiempo, no se niega que en las sociedades contemporáneas los procesos de valorización socioeconómica y acceso a satisfactores se efectúa en gran medida en circuitos económicos de producción-circulación-consumo-desecho, mediatizados por relaciones de producción e intermediación socioeconómica que llevadas adelante por distintos tipos de sujetos y organizaciones económicas.

En el mundo, las empresas transnacionales impulsan la homogeneización de la producción y la integración vertical, el desarrollo de paquetes tecnológicos uniformes y la innovación permanente en las fases industriales. La industria alimentaria actual orienta hacia la uniformización de las pautas de consumo, sistema funcional a los intereses de las grandes empresas internacionales y desdibuja la capacidad de reglamentación de los estados-nación (Bonanno, Cavalcanti, 2014). Asimismo, las grandes transformaciones de la comercialización minorista (supermercados, hipermercados), reconfiguran toda la trama de producción y comercialización de productos masivos (Reardon, Berdegú, 2002).

A pesar de estas grandes tendencias hacia la uniformización en la manera de producir, distribuir y consumir alimentos, existen respuestas heterogéneas generadas frente a las exigencias de calidad y logística de los actores globales. Según Arce (2009), las tendencias de globalización son transformadas y recreadas por cada uno de los actores sociales involucrados, y se confirma la co-presencia de mundos heterogéneos alimentarios que van más allá de la representación de un mundo uniformidades o estilos de vida homogéneos

En ese contexto, una parte significativa de los circuitos económicos son hegemonizados por la lógica global de concentración y acumulación del poder económico, más allá que en dichos circuitos participen una heterogeneidad mayoritaria de sujetos y organizaciones económicas, pero subordinados al gran capital global globalizado.

No obstante ello, coexiste con una diversidad de otros tipos de circuitos económicos, en los cuales no tiende a predominar de manera principal dicha lógica global de acumulación, concentración y desigualdad ampliada. En algunos casos, los mismos son circuitos económicos con acciones materiales y simbólicas más alternativas o contra-hegemónicas; en otros, combinan pragmáticas de interacción económica más superpuestas, que incluyen en diverso grado el interés propio, el beneficio mutuo o el bien público o común.

Como una variedad de estos últimos tipos, los circuitos socioeconómicos alimentarios (Pastore, 2020) se conforman en torno a redes y tramas de valor entre sujetos vinculados a la producción, la intermediación, la distribución, el consumo o el comercio institucional alimentario, con la singularidad que en sus dinámicas o propósitos está mejorar simultáneamente el acceso alimentario poblacional y, también, las condiciones de las pequeñas y medianas unidades productivas y socioeconómicas agroalimentarias.

El elemento clave que define a estos circuitos es que las relaciones y flujos económicos de producción-circulación-distribución-consumo-desecho vinculados a los mismos, implican un amplio impacto positivo y opuesto a otros tipos de circuitos alimentarios dominantes. Por una parte, los circuitos socioeconómicos contribuyen a mejorar el acceso a la alimentación saludable como un derecho, incluyendo también algunas potentes experiencias y acciones de organización y re-significación del consumo. Asimismo, por otra parte, también contribuyen a potenciar las condiciones

de trabajo, producción e ingresos de pequeñas y medianas unidades socioeconómicas de la agricultura familiar y campesina, MiPyMEs locales y cooperativas alimentarias. A la vez, pueden resultar de importancia para avanzar en procesos de cooperación social territorial o de transición hacia sistemas alimentarios más sostenibles. Por todo ello procura ser una noción operativa para el entendimiento común de una creciente diversidad de experiencias de entramados y circuitos agroalimentarios, que contribuyen en diferentes modalidades y escalas hacia la construcción de sistemas alimentarios más inclusivos y sostenibles.

En las experiencias en curso de este tipo de circuitos, participan de manera protagónica, y por tanto no subordinada ni marginal, una multiplicidad de sujetos e iniciativas de la economía social y solidaria, al mismo tiempo que pequeñas y medianas unidades productivas, emprendimientos, entidades o actores económicos e institucionales, los cuales tienen en común contribuir el desarrollo socioeconómico territorial y regional a partir de acciones orientadas sea en búsqueda del interés propio, el bien común o una variada combinación de ambos. Desde esta perspectiva, se busca integrar en un marco analítico común, tanto las visiones de tipo más vertical de eslabonamientos productivos, como las perspectivas más espaciales o territoriales de los sistemas alimentarios. Por lo tanto, en términos de herramienta analítica, intenta recuperar y resignificar los aportes y conceptualizaciones de estas dos corrientes. Es decir, por una parte, de las conceptualizaciones de tipo más vertical en la circulación del valor desde la producción al consumo agroalimentario, tales como encadenamientos, complejos agroindustriales o cadenas de valor. Y también, por otra, de las perspectivas de tipo más espacial o territorial, tales como distritos, sistemas locales, redes alimentarias alternativas, circuitos urbanos o circuitos regionales agroalimentarios.

Teniendo en cuenta a Gasparrini, (2022) y focalizando en la dimensión de la producción agrícola, como respuesta al progresivo avance del modelo productivo de los agronegocios y sus consecuencias socioambientales, los actores de la Agricultura Familiar comienzan a implementar estrategias de producción y comercialización proponiendo a la Agroecología como el camino posible. Esta forma de trabajo, se asienta en la idea de que la agroecología se perfila hoy como un modelo conceptual y práctico fundamental para orientar la conversión de sistemas convencionales de producción hacia sistemas más sustentables. Orientar el diseño y manejo de los sistemas bajo los principios de la Agroecología permite, por un lado, disminuir o eliminar algunos importantes problemas ambientales y sociales, generar así sistemas más diversificados y autosuficientes y, por el otro, ofrecer un alimento sano, seguro y de mayor calidad nutricional, cuya demanda está aumentando (Martinez et al., 2020).

Por otra parte, el modelo neoliberal que se instaura en la década de los '70 y se profundiza fuertemente en los '90, reproduce una lógica de consumismo signada por una individualización del sujeto consumidor, una despreocupación sobre el qué, cómo y cuándo se consume, y una aparente "despolitización" del consumo que oculta las relaciones de poder que lo condicionan fuertemente. La agroecología concibe al sujeto consumidor como un colectivo organizado, con un grado de conciencia alto sobre las condiciones en que se producen los alimentos que consume, y que en definitiva

recupera el carácter político del acto de consumir, como una acción de transformación social. Se comienzan a impulsar experiencias de comercialización organizada de alimentos elaborados en determinadas condiciones, lo cual genera un impacto socio-económico, cultural y ambiental en las unidades de producción, en el núcleo de las familias feriantes y en las localidades donde se realizan. A partir de distintos dispositivos (ferias agroecológicas, círculos- redes- nodos de consumo y almacenes populares) la producción y el consumo recuperan una impronta política transformadora, modificando la realidad en beneficio de los actores históricamente desfavorecidos por el modelo neoliberal agroexportador, que son quienes dependen exclusivamente de su fuerza de trabajo para sobrevivir: pequeños/as productores/as, sectores asalariados, trabajadores/as de la economía popular y desocupados/as.

Las producciones agroecológicas, además de los beneficios ambientales, económicos y sociales, tienen como potencial la diversidad de los cultivos y una mayor densidad nutricional en sus productos, aportando positivamente a la calidad de vida de quienes los consumen. Sin embargo, estos sistemas de producción, procesamiento, circulación y consumo necesitan ser promovidos, fortalecidos y empoderados para evitar la marginalización de las condiciones de quienes producen y las dificultades de acceso a la información y a mercados de estos alimentos para los consumidores. A su vez, integran a los sectores sociales caracterizados por la economía familiar y por pequeñas empresas, al mismo tiempo que pondrían límites al fenómeno particular de alienación del consumidor en relación con la materia que consume.

El estudio de García (2021) muestra una estimación actual de 152 establecimientos hortícolas con prácticas agroecológicas en la horticultura de La Plata, lo que puede ser analizado como un número significativo, en relación a datos de establecimientos productivos agroecológicos a nivel nacional y aun provincial

Siguiendo a Gasparrini, un plano de análisis de la dimensión política de la agroecología pasa por la articulación. Por un lado, la articulación horizontal entre productores, a través de distintos dispositivos que promueven la vinculación: mesas de trabajo, encuentros locales y regionales, redes territoriales, entre otros mecanismos que tienen como objetivos puntuales compartir experiencias, producir conjuntamente, acceder a capacitaciones, pero que apuntan a un horizonte político más amplio, que es la construcción de un modelo de producción agroecológico. Por otra parte, la articulación se da también con otros actores del territorio, como el sector público en sus diferentes niveles. Los gobiernos locales en muchos de los casos estudiados aportan recursos, expiden habilitaciones, generan regulaciones, fomentan el consumo, entre otras acciones que muestran la importancia del rol del Estado en la promoción o fomento de la agroecología, y la necesidad de los productores de hacer llegar sus demandas y acumular sinergias. En el caso de las experiencias que no articulan con el Estado, encuentran mayores dificultades para sostenerse en el tiempo y para construir mayores niveles de institucionalidad y legitimidad.

Otro aspecto clave es que se recupera el consumo de manera organizada, en contraposición al consumismo individualista que propone el neoliberalismo. De esta

forma, se concibe al consumo como un acto político que busca aportar a la transformación social en clave de encuentro con el otro. La socialización es un aspecto fundamental en el consumo agroecológico, ya que se comparte información, debates y experiencias entre pares. Se construye entonces una práctica asociativa, la cual está basada en principios y objetivos compartidos, y se caracteriza por la construcción de lazos sociales basados en la confianza, la cooperación y la reciprocidad.

Los principales objetivos económicos de estas experiencias son dos: incrementar los niveles de venta, trabajo e ingresos de pequeños productores y cooperativas de alimentos; y contribuir a mejorar las condiciones de acceso a una alimentación saludable para la población asociada. La cuestión central puede sintetizarse en una frase que se repite en todos los formatos: “productos de calidad a precios justos”. Por lo tanto, tanto desde el lado de la producción como desde el consumo, se intenta construir acuerdos en la calidad y en los precios de los productos comercializados.

En relación a la calidad, generalmente es notoria frente a los productos que se encuentran en las góndolas convencionales, como supermercados, verdulerías, carnicerías, etc. Son productos frescos que sufren poco paso del tiempo desde que se producen hasta que se comercializan, y con las características de no utilizar insumos químicos en su elaboración, por lo que adquieren un valor extra a la hora de ser puestos a disposición del consumo.

Existe la voluntad o pretensión de organizar de cierto modo tanto la oferta como la demanda de productos alimenticios. Lo que no organiza el Estado o la sociedad, por decantación lo termina organizando el mercado tradicional, con los problemas que ello acarrea (formación de precios, calidad de productos en base a bajar costos, etc.) La cuestión organizativa es otra arista determinante para el funcionamiento de la política, ya que implica la coordinación tanto de aspectos estratégicos como así también operativos. Construir una estructura organizacional planificada y adecuada a las características del instrumento de política, permite minimizar las posibilidades de que surjan problemáticas, y contar con respuestas efectivas en caso de que se produzcan (Gasparrini y Suárez, 2020).

Finalmente, Gasparrini nos dice, aquí entra en juego un elemento central para dicho ordenamiento: los dispositivos de gestión. Todas las experiencias debieron implementar algún tipo de dispositivo que permitiese operativizar las acciones y dotarle de cierta regularidad a las formas de producir y consumir, respetando plazos determinados, modalidades de compra-venta, y herramientas de comunicación y difusión que doten de previsibilidad a las actividades, con el propósito de que se sostengan en el tiempo.

Comercializadora La Justa

La Justa es una comercializadora universitaria de la Economía Social y Solidaria, que surge en la ciudad de La Plata en el inicio de la pandemia por CoViD-19, en marzo de 2020, a partir del cierre de las Ferias “del productor al consumidor” ligadas a la

Universidad Nacional de La Plata (UNLP), con el fin de acercar la producción local a los consumidores de la ciudad, intermediando solidariamente. Durante el tiempo transcurrido se expandió territorialmente, organizando compras de cercanía en torno a nodos de consumo, en red con organizaciones sociales, políticas y culturales.

Por medio de una plataforma digital para la compra y organizando nodos de consumidores y consumidoras para las entregas, La Justa pone en práctica la intermediación solidaria, que permite que las y los productores puedan vender sus productos/alimentos en forma planificada, y las/los consumidores puedan recibir los productos de excelente calidad, cerca de sus hogares. Es importante mencionar que se brinda apoyo técnico a la producción, lo que permite acelerar y fortalecer la reconversión agroecológica, al construir una demanda mayor, estable y previsible que sus formatos antecesores (ferias del productor al consumidor) al brindar mayor cobertura espacial y temporal de canales de compra. El excedente generado se reinvierte en garantizar el acompañamiento y fortalecimiento técnico productivo, y en generar innovaciones diversas referidas al escalamiento de la propuesta.

El esquema de trabajo se realiza a través de “rondas” quincenales, que inician con la difusión a través de la página de la oferta de alimentos disponibles por parte de las familias productoras que integran la red. La posibilidad de comprar en la página se habilita desde los viernes hasta el siguiente martes. Luego, el día miércoles, se confirman los respectivos pedidos (tipo de producto, cantidad y precio) a cada proveedor/a, y el día jueves se realiza la recepción, organización y acopio de los mismos. El día viernes, entre las 10 a 12 hs, todos los productos son entregados a través de catorce nodos de consumidores ubicados en distintos puntos de la ciudad de La Plata.

Cuadro 1: Nodos de distribución de La Justa

Zona	Nodos
Zona Centro	Facultad de Ciencias. Agrarias y Forestales, Centro “La Bagual” /Facultad de Cs. Naturales y Museo, Centro Cultural La Hormiguera; Minka-Mercado Cooperativo CNCT, SUTEBA, Sindicato de docentes de la UNLP (ADULP) , Sindicato de Trabajadores de la UNLP (ATULP);
Zona Norte	Club Deportivo Villa Elisa, Comunidad Ferroviaria-CNP de Tolosa, Biblioteca Popular Mafalda de A. Seguí
Zona Sur	Biblioteca Popular La Hermosura (Villa Elvira)



En cada ronda participan 200 productores y más de 30 personas en las tareas virtuales de toma de pedidos y logística para el traslado de los alimentos. En 2021 se vendieron alrededor de 1300 bolsones mensuales, 400 quesos, 300 embutidos, 200 kilos de miel, 380 ramos de flores, 610 docenas de huevos, 85 dulces, 50 encurtidos, 60 vinos artesanales, 200 kilos de yerba de cooperativas, panificados, legumbres variadas, alfajores y chocolates artesanales y varios cortes de carne de cerdo y pollo, distintos objetos artesanales, entre otros productos. Si focalizamos en la cantidad de bultos vendidos por ronda, en el 2023 el promedio fue de 3455, observando variaciones que fueron desde 2796 a 4542. Luego de las entregas en los nodos termina esa ronda, y una nueva se inicia cuando, al siguiente viernes, la página web vuelve a abrirse y estar disponible para la compra.

Las personas productoras/elaboradoras/artesanas que forman parte del entramado socio organizativo base de la comercializadora, conforman un sujeto complejo y multivariado, con diversas identidades, orígenes, trayectorias, y con distintas inserciones territoriales, entre los que se encuentran:

- Asociaciones, Cooperativas, Ferias, Mercados: Feria Manos de la Tierra., Asociación Unión Romerense, Asociación Tierra Fértil Abastense, Mercado Popular "La veredita", Cooperativa AMAO de Punta indio y Magdalena; Familias rurales vinculadas al CEPT 29 de R. Payró .Punta indio y Magdalena y al CEPT 33 de Cañuelas, Cooperativa Vino de la costa de Berisso, Red Textil Cooperativa (CNCT,) Asociación de Productores Apícolas de Berisso (APABE), Asociación Cerveceros de Berisso, Productores familiares de Isla Paulino, Grupo de Semillas

- Locales, Cooperativa "Sabores nuestros", Asociación Movida de locos/ Tierra de todxs-proyecto agroecológico; Huvaiti cooperativa de trabajo, Consorcio Esperanza Yerbatera/Misiones, Crece desde el Pie/Mendoza, Central cooperativa, Alta Red ;Federación de cooperativas Federadas (FECOFE)
- Unidades productivas familiares: Mermeladas y Conservas "Arte en Conserva" (Berisso), Alfajores "Cometa" (Gran La Plata), Chacinados "Familia Meglio" (Punta indio), Harinas "La Permanencia" (Bragado), Panificados "Ro. Ca" (Chascomus), Cosmetica natural "Madreselvas" (La Plata), Pecanera agroecológica "Don Manuel" (Baradero) Salsas de autor "Eh picante" (Berisso) Productos veganos sin gluten "Une gati en la cocina" (La Plata), Gin artesanal "Bohemia" (La Plata)
 - Pymes Locales: Frigorífico Pueblo Chico, semillas y legumbres agroecológicas "Salve la tierra", Snack saludables "Casasian" (Saldungaray)

A partir del año 2021, se comenzó a trabajar con una canasta virtual con su correspondiente servidor para la toma de pedidos (www.lajustaunlp.com.ar). Dicha modalidad de venta digital permite comunicar la calidad de los productos y el sentido de la propuesta, a la vez que posibilita conocer a los productores en sus ámbitos de producción, transformación y acondicionamiento de los bienes producidos.

Se plantearon desafíos para la comercializadora, relacionados con la necesidad de mejorar los procesos logísticos, profundizar la comunicación con consumidores, ampliar alianzas con comercializadoras y productoras/es, de modo tal de diversificar los canales de venta y ampliar su volumen. En este marco, la idea de crecimiento futuro se orienta hacia un escalamiento a la comercialización mayorista. Asimismo, la promoción de la organización de consumidores, en tantos actores relevantes al momento de debatir en conjunto cómo y qué se produce, cuáles son los precios justos, involucrarse en sistemas de garantías participativas, y otras acciones dentro de los entramados territoriales.

"La Justa" recupera y profundiza la línea de trabajo de anteriores propuestas de proyectos de extensión del equipo técnico, promoviendo dispositivos que generen diálogo de saberes entre las y los actores universitarios y la comunidad. En este sentido, dado el contexto de Pandemia, permitió desarrollar y masificar una propuesta de producción/comercialización de alimentos sanos promovida, fortalecida y acompañada por la Universidad.

La complejidad de los distintos procesos: producción primaria, agroecología, embalado y presentación, transformación, acopio, traslado, venta, calidad, diversidad de productos, comunicación, relación con los nodos, atención de nodos, etc. han constituido un gran esfuerzo y dedicación por parte del Equipo de Gestión, y que a la vez permite apalancar distintas transformaciones que se observan en los distintos grupos de productores en relación al volumen de producción, el aumento de los ingresos, la calidad de los productos y la organización comunitaria.

Existe muy poco desarrollo en la región de formas asociativas de comercialización, que puedan fortalecer las familias y cooperativas de producción de

alimentos y otros productos, elaborados desde la economía popular, social y solidaria. La Comercializadora, apunta a seguir creciendo, aumentando las redes socioeconómicas, las alianzas, los circuitos que vayan en línea con construir tramas de valor que permitan la reproducción ampliada de la vida de todos y todas en la región.

Los circuitos cortos o de proximidad representan una proporción menor de estos mercados, resultan de mucho interés por la dinámica y potencialidad que tienen para fortalecer la agricultura local, en particular, la horticultura periurbana o de cercanía. De igual forma, tienen importancia para avanzar hacia un abastecimiento más accesible y asequible de alimentos frescos y de estación, para ampliar el consumo de frutas y verduras como parte esencial de una alimentación saludable. En estos circuitos no solo disminuye la cantidad de intermediarios (venta directa o un eslabón de intermediación), sino que también crece la cercanía geográfica entre los actores de la producción y el consumo de frutas y verduras. En términos territoriales, este tipo de circuitos dinamizan las economías locales y regionales, al impulsar la producción local, la circulación territorial de la renta y la soberanía alimentaria de las personas y comunidades locales (Azevedo da Silva, 2009). En particular, resultan de suma importancia en materia de producción agroecológica de verduras y frutas los casos de ferias agroecológicas, venta directa en la finca o en mercados locales de productores, grupos de compra de consumidores organizados, o las organizaciones “intermediación solidaria” (IS), con venta a domicilio o en nodos territoriales, en particular de distribución de bolsones de verduras agroecológicas.

Hemos caracterizado a estas experiencias como parte de lo que en forma más amplia denominamos circuitos socioeconómicos alimentarios (CSEA) (Pastore, 2020).

Estos contribuyen a mejorar las condiciones de venta, ingresos y acceso a recursos productivos de la agricultura familiar, la economía campesina y las cooperativas de alimentos, específicamente en este caso de frutas y verduras. Al mismo tiempo, mejoran las condiciones poblacionales de acceso a una alimentación saludable, incluyendo la organización del consumo y su resignificación, apuntando en este caso particular a una mejor dieta con más frutas y hortalizas, más aún con producción agroecológica. Para ello se estructuran en torno a intercambios, redes y tramas de valor (Caracciolo, 2014) entre sujetos y actores socioeconómicos vinculados a dichos circuitos.

La Agroecología en “La Justa”

Nuestro rol como equipo técnico y organizativo ha sido el de acompañar el proceso de cambio productivo hacia la agroecología en el marco de una experiencia de comercialización solidaria. Por un lado, con un enfoque próximo a la Extensión dialógica como propone Landini (2009) basado en Freire (1973), quien sostiene que tanto técnicos/as como productores/as deben tener un rol activo, ya que ambos son portadores de conocimientos válidos, y en conjunto es posible encontrar soluciones superadoras a sus problemáticas. Nuestro enfoque se ha centrado en reconocer y

valorar la diversidad de conocimientos, tradiciones y perspectivas presentes en las familias productoras, creando un espacio de colaboración y diálogo genuino. Por otra parte, con una perspectiva integradora, tal como plantea la Agroecología, entendemos que este proceso está atravesado por múltiples dimensiones: ecológica-productiva, económica y sociocultural.

En la dimensión económica se acompaña con reuniones organizativas y de coordinación en el funcionamiento de los espacios de comercialización directa, como son la venta de bolsones agroecológicos a través de la Comercializadora Solidaria La Justa, la venta en las Ferias Manos de la Tierra y La Veredita. También la venta de cajones de verduras agroecológicas a Alimentos Cooperativos en Buenos Aires. Es una de las dimensiones más importantes dentro del proceso de acompañamiento, ya que la creación y sostenimiento de estos circuitos cortos permite una mayor estabilidad a las familias y tracciona cambios productivos hacia la Agroecología. Asimismo, se incorpora la línea de agregado de valor de la producción, desde el vínculo con la "Sala Comunitaria de elaboración de productos con agregado de valor de la agricultura familiar" de la Facultad de Cs. Veterinarias/UNLP, donde se producen Dulces y Encurtidos a partir de la transformación de los excedentes de la producción estacional de las familias productoras y luego se comercializan en los circuitos cortos mencionados. Algunos de los ejes principales que trabajamos en esta dimensión son: la fijación de precios justos; acuerdos sobre el contenido, precio y peso del bolsón (donde también se incluye la mirada del consumidor); acuerdos generales de funcionamiento del espacio de feria, entre otros. Consideramos que es imprescindible un consumo que acompañe estas formas de producción a la hora de elegir qué comprar y dónde hacerlo. Un consumo crítico, responsable, reflexivo respecto de las condiciones sociales y ambientales en las que se han producido esos alimentos que se consumen.

En la dimensión sociocultural nuestra labor ha incluido la organización de talleres participativos, asambleas, visitas grupales en las que se busca la participación de las y los consumidores para conocer y recorrer la quintas, así como la participación junto con otras organizaciones de productores y productoras en jornadas de capacitación productiva y eventos de importancia cultural para la región. Desde un inicio hemos comprendido la importancia de establecer relaciones de confianza con y entre las familias productoras, lo cual ha implicado un proceso de escucha activa y apertura al aprendizaje de sus experiencias y saberes acumulados a lo largo de generaciones. Nos hemos propuesto construir puentes entre el conocimiento académico y el conocimiento local, reconociendo que ambos pueden enriquecerse del otro.

En la dimensión ecológica productiva desde un inicio se trabajó con mayor énfasis en el rediseño de la parcela bajo manejo agroecológico y en otros casos de toda la quinta, para fortalecer los procesos internos que llevan a una disminución en el uso de insumos químicos hasta su total reemplazo por biopreparados. La dinámica de trabajo para favorecer los aprendizajes e intercambios que atraviesan esta dimensión abarca visitas periódicas a cada una de las familias, visitas grupales semestrales en las que se busca la participación de todas las productoras, además de talleres grupales en los que se vincula a diferentes grupos de trabajo de la UNLP en temas específicos.

Algunos de los ejes principales que trabajamos en esta dimensión son: la planificación de la biodiversidad cultivada y la asociada la cual permite tener sistemas con mayor estabilidad, y lograr una producción variada y sostenida a lo largo del año de manera de poder ofrecer un bolsón de 7 variedades de estación. Fomentar el uso de material reproductivo como las variedades hortícolas locales de polinización abierta, articulando con el Grupo de Semillas locales de la FCAyF-UNLP, lo que permite obtener cultivares con mayor adaptación regional, tanto al clima, como a las enfermedades, además de generar un aporte a la diversidad genética adaptada a los sistemas de producción. Fomentar la elaboración y uso de biopreparados, articulando con la biofábrica escuela de la FCAyF las compras colectivas para favorecer su acceso. Participación en la co-construcción del Sistema Participativo de Garantía (SPG) junto a productores de otra organización (Federación Rural), docentes de la FCAyF y la participación del INTA. El desarrollo de estas prácticas permite reflexionar sobre las potencialidades, tensiones, obstáculos y desafíos que se presentan en la praxis concreta, cotidiana y situada del acompañamiento organizativo y técnico al proceso de cambio hacia la agroecología en quintas de familias productoras de Manos de la tierra vinculadas a la cooperativa comercializadora La Justa.

Algunas consideraciones

“La Justa” continúa la línea histórica de anteriores propuestas desde la UNLP, de promover dispositivos que generen diálogo de saberes entre las y los actores universitarios y la comunidad. En este sentido, la comercializadora permitió desarrollar y masificar una propuesta de producción/comercialización de alimentos sanos promovida, fortalecida y acompañada por la Universidad.

Existe muy poco desarrollo en la región de formas asociativas de comercialización, que puedan fortalecer las familias y cooperativas de producción de alimentos y otros productos, elaborados desde la economía popular, social y solidaria. La Comercializadora, apunta a seguir creciendo, aumentando las redes socioeconómicas, las alianzas, los circuitos que vayan en línea con construir tramas de valor que permitan la reproducción ampliada de la vida de todos y todas en la región.

En el ámbito universitario y siguiendo a Tommasino (2008), las prácticas integrales implican un tipo particular de articulación entre los procesos de aprendizaje y enseñanza, investigación y extensión.

Si los procesos de enseñanza y aprendizaje se dan fuera del aula, se generan y operan en terreno, junto a la gente, partiendo de los problemas que la gente tiene, intentando junto con ella encontrar alternativas, esta situación reconfigura el acto educativo y fundamentalmente redimensiona el poder que circula en los diferentes actores del proceso”. A la vez que sostiene que “Un proceso de aprendizaje articulado a la extensión es sin dudas un proceso que parte de motivaciones totalmente diferentes que las que genera el aula.

Por lo tanto, este proceso interdisciplinario, de abordaje territorial en la Pandemia, tiene aún el enorme desafío de generar prácticas integrales, en las distintas carreras y en los distintos cursos, que entrelacen lo que acontece en el territorio, con los procesos de enseñanza-aprendizaje y los proyectos de investigación- acción.

Asimismo, “La Justa” se inserta en las nuevas claves que orientan actualmente la planificación estratégica de la UNLP. En palabras de Tauber (2022) “nos propusimos proyectar una universidad como herramienta fundamental no solo para enseñar, investigar y hacer extensión, sino además como productora de soluciones con sentido social. Así, buscamos generar respuestas a las demandas más urgentes (...) articular con todos los niveles del Estado para contribuir en la planificación e implementación de políticas públicas que atiendan estas problemáticas”. La Justa forma parte de estos dispositivos de producción de bienes y servicios que desde la UNLP ,además de ser dispositivos de enseñanza-aprendizaje, se construye conocimiento, se generan procesos de innovación y se aporta en soluciones concretas a problemas urgentes de la agenda de la región La complejidad de los distintos procesos: producción primaria con agroecología, embalado y presentación de los productos, transformación, acopio, traslado, estrategias de venta, calidad, diversidad de productos, comunicación, relación con los nodos, atención de nodos, etc.; han generado un equipo de apoyo diverso y muy potente, que permite apalancar distintas transformaciones que se observan en los grupos de productores y productoras en relación al volumen de producción, la calidad y la organización comunitaria.

De acuerdo con Marasas et al., (2017) se entiende que no hay una manera única y lineal de transitar un proceso de cambio y que no es posible aplicar recetas universales. Tal como se describe en la experiencia, el proceso de cambio estuvo y está atravesado por la multidimensionalidad, donde confluyen los aportes de la Agroecología y la Economía Social y Solidaria. La Agroecología a partir del aumento de la biodiversidad en las quintas, la implementación de circuitos cortos que facilitan el encuentro de las y los productores, con consumidores y consumidoras; la utilización de biopreparados, con la consiguiente eliminación de químicos, las relaciones de confianza entre las y los actores de la cadena de producción y comercialización, el ahorro en la compra de insumos a partir de la producción propia de semillas y otros insumos, aportan en la finalidad de esta Otra Economía: la reproducción ampliada de la vida de todos y todas, en dónde el trabajo, la organización, las tecnologías apropiadas a partir de la agroecología y la construcción de mercados, son ejes fundamentales en la mejora de las condiciones de los circuitos socioeconómicos.

Bibliografía

- Arce, A. (2009). Sources and Expressions of Power in Global Food Coordination and Rural Sites: Domination, Counter-domination and Alternatives. *International Journal of Soc. of Agr. & Food*, 16, 2-20.
- Bonanno, A.; Cavalcanti, J. (2014). *Labor Relations in Globalized Food: Research in Rural Sociology and Development*. Bingley (UK): Emerald Group Publishing Limited.
- García, M. (2021). Prácticas y producción agroecológica en la horticultura de La Plata. Relevancia y principales características. II Congreso Argentino de Agroecología.
- Marasas, M., Blandi, M. L., Dubrovsky Berensztein, N., & Fernández, V. (2017). Transición agroecológica: características, criterios y estrategias. Dos casos emblemáticos de la provincia de Buenos Aires, Argentina. *Agroecología*, 10(1), 49–60. Recuperado de: <https://revistas.um.es/agroecologia/article/view/300731>
- Martinez, A.; Velarde, I.; Fasulo, S. (2020). Consumo de hortalizas en transición agroecológica en circuitos cortos de comercialización de la Ciudad de La Plata, Argentina: elecciones alimentarias en construcción. *Revista Americana de emprendedorismo e innovación*. Paranaguá: Universidad Estatal de Paraná (Unespar), 2(1), 32-41. ISSN 2674-7170.
- Pastore, R. y Altschuler B. (2015). Economía social y solidaria en clave de desarrollo socio-territorial en Argentina. Conceptos, políticas públicas y experiencias desde la Universidad. *Eutopía Revista de Desarrollo Económico Territorial* "Comercio justo en América Latina: mirando hacia adentro", 7, 09-128. FLACSO, Ecuador.
- Pastore, R; Henriquez Acosta, MD; y Auschuler, B. (2022). Presentación Dossier: Pensando y mapeando circuitos socioeconómicos alimentarios para "Otra economía". 15(28).
- Reardon, T., Berdegú, J. A. (2002). The Rapid Rise of Supermarkets in Latin America: Challenges and Opportunities for Development. *Development Policy Review*, 20, 371-388.
- Tauber, F y Giordano, C (2018). Pensar la Universidad. Proyecto Institucional de la Universidad Nacional de La Plata - 2018-2022. https://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/68411/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Entramados de la Red Yv en Misiones: acercando alimentos de la agricultura familiar

Alejandro Daniel Oviedo

adoviedo@fhyics.unam.edu.ar

Universidad Nacional de Misiones

Matías Vidal

matiasvidal.mail@gmail.com

Universidad Nacional de Misiones

Jorge Almada

jsalmada@fhyics.unam.edu.ar

Universidad Nacional de Misiones

Alba Celeste Villalba

albicel.villalba8@gmail.com

Universidad Nacional de Misiones

TERRITORIOS PRODUCTIVOS. Debates y reflexiones en torno a la producción y el trabajo

N2, Julio 2024 (pp. 121-139)

e-ISSN 2953-5123

Villa María: IAPCS, UNVM

<https://territoriosproductivos.unvm.edu.ar>

Entramados de la Red Yv en Misiones: acercando alimentos de la agricultura familiar

Resumen

Frente a la concentraci3n en los canales de comercializaci3n y los procesos inflacionarios se hace cada vez más difícil para muchos agricultores vender, y para la mayoría de la poblaci3n comprar, alimentos frescos, saludables y accesibles.

En Misiones se fueron desplegando diversas estrategias de comercializaci3n asociativa, entre las que se destacan cooperativas agrícolas, ferias francas y mercados zonales, con acompañamiento dispar por parte de las instituciones del estado.

En este artículo analizaremos la experiencia de comercializaci3n de la Red Yv, que ofrece semanalmente, combos (bolsones) de frutas, hortalizas frescas y otros alimentos producidos en Misiones a familias de barrios populares de Posadas.

Actualmente, productores de 6 cooperativas proveen de alimentos a la Red, en un entramado que articula diversas organizaciones sociales e instituciones públicas.

Este artículo es resultado de un trabajo de sistematizaci3n colaborativo entre integrantes de la Red Yv, técnicos de esas instituciones, e investigadores de la Universidad Nacional de Misiones, recuperando posicionamientos de diferentes actores comprometidos con el impulso y sostenimiento de esta innovadora experiencia de circuito socioecon3mico alimentario.

Palabras clave: circuitos socioecon3micos alimentario; entramados; cooperativas

Introducción

Los procesos inflacionarios y la concentración en los canales de comercialización hacen que, para los agricultores, sea cada vez más difícil sostener la producción, y para la mayoría de la población, sea cada día más oneroso comprar alimentos frescos, tanto por su costo como por su inaccesibilidad.

En Misiones los agricultores y sus organizaciones propiciaron alternativas asociativas para la comercialización, entre las que se destacan las cooperativas agrícolas y las ferias francas. Con impulso provincial y municipal, se agregaron recientemente los mercados zonales y los mercados de la soberanía alimentaria.

En este trabajo analizaremos similitudes y diferencias con una experiencia innovadora, la Red Yvá, que ofrece semanalmente frutas, hortalizas frescas y otros alimentos producidos en Misiones, a través de un sistema de nodos de distribución en cerca de 20 barrios populares de Posadas y Garupá. Este esquema de comercialización, surgió como respuesta a la emergencia alimentaria en el 2020, en el contexto del confinamiento por la pandemia COVID-19, pero logró sostenerse en el tiempo como una alternativa para muchos productores y consumidores. Implica una articulación entre organizaciones de agricultores, fundamentalmente cooperativas del Departamento San Ignacio, con organizaciones sociales y sindicales de la capital provincial. Asimismo, la Red cuenta con la participación activa de algunos técnicos del estado nacional (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria INTA, Instituto Nacional de Agricultura Familiar, Campesina e Indígena INAFICI) y Provincial (Ministerio de Desarrollo Social MDS).

Actualmente proveen alimentos a la Red productores de seis cooperativas, más otros grupos asociativos y agricultores familiares de los Departamentos de San Ignacio, Alem y Apóstoles¹. Estos productos llegan semanalmente a los consumidores a partir de la coordinación de múltiples tareas y funciones: cosecha y acondicionamiento de los productos, organización de la oferta, difusión y comunicación, procesamiento de pedidos, transporte y logística, fraccionamiento y empaque, distribución, cobros, pagos, registros. Constituye una experiencia innovadora en cuanto busca acercar producción y consumo, construyendo un sistema logístico comercial imbricado en una trama social y política.

Este artículo es resultado de un trabajo de sistematización colaborativo entre integrantes de la Red Yvá, técnicos de las instituciones que la acompañan, e investigadores de la Universidad Nacional de Misiones², que desde una metodología

¹ Cooperativa Agrícola Ganadera de Gobernador Roca Ltda.; Cooperativa Agropecuaria Colonias Unidas Ruta 6 Ltda.; Cooperativa Agropecuaria de Comercialización e Industrialización Mbareté Ltda.; Cooperativa de Trabajo Colonos Unidos del Sur Misionero Ltda.; Cooperativa de Trabajo Colonias Unidas Mbareté Ltda.; Grupo Asociativo Colonia Caa Guazú - Arroyo del Medio (Dpto. Leandro N. Alem); Cooperativa Yerbatera Las Tunas Agrícola Industrial Ltda. (Depto. Alem). Además de productores de Colonia Oasis, Corpus y Roca Chica.

² Este artículo recupera reflexiones que venimos desarrollando con un equipo de investigadoras/es desde la Universidad Nacional de Misiones, en diálogo con el Proyecto Federal "*Alternativas territoriales*

cualitativa, recupera posicionamientos de diferentes actores comprometidos con el impulso y sostenimiento de esta experiencia asociativa (Villasanti, et al., 2023; Arzamendia, et al., 2023 a).

Tramas de valor y circuitos socioeconómicos alimentarios

Si bien la experiencia que analizamos lleva el nombre de “Red”, tal como ha sido definida por sus protagonistas, para el análisis preferimos dialogar con categorías como “tramas de valor” y “circuitos socioeconómicos alimentarios”, que si bien se relacionan con los debates antropológicos, sociológicos y económicos acerca del “análisis de redes sociales”³, muestran mayor especificidad y pertinencia para comprender relaciones sociales dinámicas en torno a la comercialización de alimentos como criterio aglutinador de sujetos sociales muy heterogéneos.

El protagonismo de los sujetos socioeconómicos y las interrelaciones que establecen para vincular producción, comercialización y consumo, han sido trabajados por diversos/as autores/as, tratando de entender cómo se construyen y sostienen “entramados” en el campo de la economía social y popular.

La “trama de valor” es, básicamente, un complejo dispositivo en el cual se entrelazan los actores de la economía social de un territorio, cada uno con sus capitales – económico, cultural, social, simbólico, ambiental y político-, con otros actores institucionales dispuestos a apoyarlos, para generar mercados solidarios. Esto es, mercados que permiten generar un mayor valor agregado en forma equitativa y sostenible con beneficios, no sólo para sus integrantes, sino para el conjunto de la sociedad (Caracciolo, 2014: 370).

Como resalta Caracciolo, no sólo a partir de las relaciones de cooperación, sino también analizando los conflictos y desigualdades que se presentan.

También se juegan relaciones de poder entre los integrantes de las “tramas” en las negociaciones y acuerdos que tienen que sostener para decidir una cuestión central para las mismas, a saber, la de la distribución del valor agregado entre cada uno de sus integrantes (Caracciolo, 2014: 369).

Respecto a la actividad económica, frente a la concentración en los canales de comercialización, y a largas cadenas de intermediarios que se apropian de una parte importante del valor generado, existe un interesante debate reciente en torno a

de circuitos socioeconómicos alimentarios de la economía popular, el cooperativismo y la agricultura familiar. Cooperación interuniversitaria federal con el Plan Argentina contra el Hambre” y el PICTO “Red universitaria para el fortalecimiento de políticas públicas y acciones colectivas en circuitos socioeconómicos alimentarios de la economía popular y cooperativa”.

³ Siguiendo la definición de redes sociales de J. Barnes, el análisis no solo atiende las relaciones entre individuos y actividades, sino que “...fue pensada como un ‘motor’ teórico y metodológico basado en la idea de que las relaciones mapeadas en su conjunto, influyen en los roles y conductas ‘esperables’ de las personas que participan directa o indirectamente de esa red de relaciones” (Fernández, 2021: 207).

categorías como la de “canales cortos”, que incorporan otras dimensiones más allá de las referidas a la distancia de circulación de mercancías hasta la venta.

En lo que se refiere a los mercados de alimentos y de los frutihortícolas en particular, donde predominan relaciones mercantiles muy desiguales entre los concentradores mayoristas y los pequeños comercios minoristas como las verdulerías, también se advierte una brecha creciente entre los ingresos que reciben los productores y el precio final que pagan los consumidores, con una distribución muy regresiva del valor.

A partir de la proliferación de otras formas de pensar la producción, en particular la agroecológica, en articulación con el consumo responsable de alimentos saludables, se destacan las formas de venta directa en mercados locales, el mayor protagonismo de grupos de compra de consumidores organizados, o de organizaciones sociales y solidarias, con reparto en nodos territoriales, como en el caso de bolsones de frutas y verdura.

Considerar éstas formas de venta como parte de “circuitos socioeconómicos alimentarios”, nos permite en estos casos incorporar al análisis las necesidades y perspectivas de distintos sujetos sociales, en la construcción de relaciones que

...contribuyen a mejorar las condiciones de venta, ingresos y acceso a recursos productivos de la agricultura familiar, la economía campesina y las cooperativas de alimentos, específicamente en este caso de frutas y verduras. Al mismo tiempo, mejoran las condiciones poblacionales de acceso a una alimentación saludable, incluyendo la organización del consumo y su resignificación, apuntando en este caso particular a una mejor dieta con más frutas y hortalizas, más aún con producción agroecológica (Pastore, Niño y Arnaiz, 2021)

El concepto de *circuitos socioeconómicos alimentarios* (Pastore, 2020) nos parece pertinente y fructífero para analizar experiencias territoriales innovadoras como la Red Yvái, que impulsan formas de comercialización autogestionadas, vinculando desde la agricultura familiar y las cooperativas de alimentos, hasta las organizaciones sociales.

No solo porque destaca el aumento de las relaciones sociales con prácticas de interacción como la reciprocidad, y la organización colectiva, sino también porque incluye los intercambios con otros actores y las articulaciones posibles con gobiernos e instituciones públicas, en tramas asociativas territoriales.

Como sistematizan Quispe Gómez y Stein (2023) de la Universidad Nacional de José C. Paz, respecto a las potencialidades de articular circuitos socioeconómicos alimentarios de la economía popular, social y solidaria, con gestión pública local:

Se logra atender así a un problema doble: por un lado, la necesidad de las organizaciones de la EPSS que producen alimentos, de acceder a los mercados, ya que normalmente estos están concentrados en pocas manos o restringidos por los actores intermediarios de acopio y distribución. Por otro lado, se atiende al menos en parte, la necesidad de la población en general, y aquella en situación de vulnerabilidad en particular, de acceder a alimentos saludables a precios justos. Ambas resultan en una necesidad de articular la producción con el consumo...

La participación de productores en circuitos asociativos también les permitió proponer y demandar de forma más activa en la implementación de políticas públicas orientadas a promover una actividad agropecuaria con inclusión económica, y sustentabilidad ambiental.

El reconocimiento de la importancia económica de agricultores familiares, contribuye a pensar formas más equitativas y sustentables de abastecer las necesidades alimentarias de nuestras sociedades, y legitima la implementación de políticas públicas para promover la ampliación y la consolidación de experiencias asociativas (Oviedo et al., 2022).

Es fundamental el fortalecimiento y la articulación de cooperativas, organizaciones y redes para impulsar las propuestas y demandas de agricultores/as, y para democratizar las instancias decisorias en la institucionalización de las políticas públicas.

Estrategias asociativas de comercialización en Misiones

Al investigar la comercialización de alimentos de origen agrícola, como los productos hortícolas, encontramos en la Provincia de Misiones en los últimos 20 años, políticas de asistencia y promoción, que intentan mejorar los ingresos económicos de las/los agricultores, y al mismo tiempo sostener el abastecimiento de necesidades alimentarias de la población

Además del financiamiento a las *cooperativas*, con una larga historia relacionada a la producción agroindustrial en Misiones, y del apoyo a las *Ferias Francas*, los *Mercados de la Soberanía Alimentaria*, y los *Mercados Zonales*, desde el estado provincial se ha avanzado en el reconocimiento institucional (leyes provinciales VIII-69 de Agricultura Familiar; VIII-68 de Fomento a la Producción Agroecológica y VIII – N° 75 Programa de Soberanía Alimentaria Provincial) con avances importantes en introducir en la agenda pública la centralidad de la problemática alimentaria y la necesidad de promover modelos productivos asociativos, inclusivos, agroecológicos y sustentables, orientados a alcanzar la soberanía alimentaria.

Estas experiencias buscan articular cooperativas de agricultores familiares, promoviendo la tecnificación apropiada, la diversificación productiva, la intermediación comercial solidaria, como formas de organización territorial y economía social y popular; y el consumo de producción local de estación como estrategia de construcción de soberanía alimentaria (Arzamendia et al., 2023 b).

Si comparamos diversas experiencias de producción y venta de alimentos en el territorio de Misiones, que tienen en común el carácter de asociativas, advertimos importantes diferencias respecto a su relación con la implementación de políticas públicas.

Surgidas desde mediados de los años '90, las *Ferias Francas en Misiones* se han destacado por su carácter autogestionado en momentos de profundas crisis económicas. En principio con alcance local, a través de pequeñas asociaciones de agricultores comenzaron a abastecer de alimentos frescos a distintas localidades, y

luego de la conformación de organizaciones de segundo grado que las articulan (Interferias, Asociación de Ferias de Posadas) disputaron un lugar en puntos estratégicos de las ciudades más grandes de la provincia. Con la consolidación de las asociaciones de feriantes y la creciente legitimación social de la población, aumentaron su visibilidad, y comenzaron a recibir apoyo de algunas instancias públicas en los niveles municipal, provincial y nacional (capacitación, asesoramiento técnico, microcréditos, apoyo para la inversión productiva), como un reconocimiento a su importancia para mejorar el abastecimiento alimentario con producción de cercanía. Con escala y composición muy heterogénea, actualmente funcionan ferias en los distintos Municipios de la Provincia de Misiones, que nuclean a cientos de familias de productores (<https://agrifam.misiones.gob.ar/ferias-francas/>).

A partir de 2020 se fueron inaugurando varios *Mercados de Soberanía Alimentaria* (MeSA) en distintos puntos del territorio, con el impulso inicial de la Secretaría de Agricultura Familiar de Misiones a través del *Programa de Soberanía Alimentaria Provincial* (Ley VIII N° 75). Se destacan por la gran diversidad de productos que ofrecen, aunque a pequeña escala, apoyados con el objetivo de fortalecer la producción de alimentos de cercanía, la distribución y el consumo basados en la sostenibilidad ambiental, social y económica. Sin embargo, tienen mayor dependencia para su continuidad del acompañamiento municipal, que ha sido muy dispar en diferentes experiencias.

Por su parte, los *Mercados Concentradores Zonales* (MCZ), (Ley III n° 10) buscan ampliar la escala de abastecimiento, manteniendo el protagonismo de productores misioneros, pero con intervención del estado provincial. Gestionados desde el Instituto de Fomento Agropecuario (IFAI), funcionan en las ciudades de Posadas (desde 2012), Puerto Rico (2017), Oberá (2019) y Eldorado (2021), con recursos de diferentes políticas públicas (municipales, provinciales y nacionales) que permitieron entregar equipamiento e insumos, construir instalaciones para acopio y venta, además de gestionar transportes con cámaras de frío, y avances significativos en el cumplimiento de normativas de inocuidad y salubridad. Una de las condiciones para formar parte de los MCZ es que los precios ofrecidos sean accesibles a la población de los barrios aledaños. Aunque inicialmente los puestos estaban pensados para ser ocupados por cooperativas y asociaciones de agricultores organizadas por cuencas productivas de alimentos producidos en Misiones, poco se avanzó en la consolidación de estas formas asociativas, y actualmente es heterogénea la caracterización de quienes realizan ventas directas al por mayor y al por menor. A diferencia de las ferias, se admite de forma tácita que los puesteros puedan vender algunos productos de otros agricultores, e incluso abastecerse en el *Mercado Central de Misiones* para sostener la oferta en periodos críticos (Rios Gottschalk, Simonetti, 2022)

Los actores que integran estas diferentes estrategias de comercialización en la provincia de Misiones comparten algunas características comunes

A diferencia del Mercado Central de Misiones, de las grandes cadenas de supermercados y de otros mercados frutihortícolas empresariales muy concentrados, estas experiencias de comercialización alternativas cuentan con el protagonismo de

agricultores/as y tienen como objetivos fundamentales mejorar sus ingresos y facilitar el consumo masivo de alimentos frescos y de proximidad (Arzamendia et al., 2023 b).

Pero presentan importantes diferencias respecto a las maneras de organización del trabajo, las modalidades de organización, la relación entre productores y consumidores, y los vínculos con las políticas públicas.

Mientras las Ferias y Cooperativas están sostenidas en la organización autogestionada por los propios agricultores, en los Mercados de Soberanía Alimentaria y en los Mercados Zonales es fundamental el apoyo de instituciones públicas, lo que podría condicionar el grado de autonomía respecto a recursos y decisiones, sobre todo frente a cambios abruptos en la orientación de las políticas municipales, provinciales o nacionales.

La Red Yvá como experiencia innovadora de venta de alimentos

Yvá significa "fruta" en guaraní. Con este nombre se fue construyendo una experiencia innovadora de distribución y venta de alimentos frescos, vinculando cooperativas de agricultores del Departamento San Ignacio con organizaciones sociales de la ciudad de Posadas y Garupá, en el Departamento Capital de la Provincia de Misiones. Semanalmente distribuyen bolsones con frutas, verduras y alimentos elaborados de producción local, a través de más de 20 Nodos distribuidos en distintos barrios, coordinados por organizaciones barriales, sindicales y comedores comunitarios.

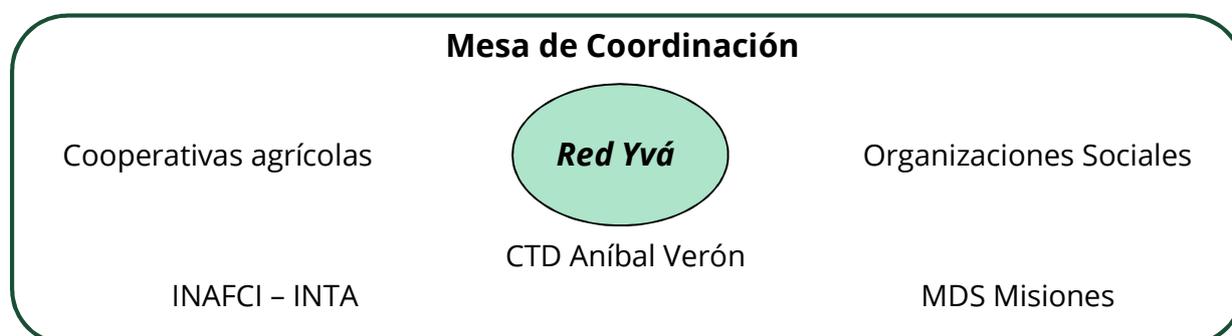
Iniciaron las primeras entregas en el año 2020, en el contexto de pandemia, con serias dificultades para la comercialización de las hortalizas frescas locales por el cierre temporal de las Ferias Francas y las limitaciones de funcionamiento de otros canales comerciales. A partir de la demanda de cooperativas de agricultores de la cuenca hortícola de Gobernador Roca, intervinieron agentes de instituciones públicas nacionales, fundamentalmente del Instituto Nacional de Agricultura Familiar Campesino e Indígena (INAFCI) y del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) que trabajaban en ese territorio, con referentes de organizaciones sociales y sindicales de Posadas para organizar una venta directa de bolsones de frutas y verduras a pedido.

En un escenario de excepción, confluyeron en la Red los objetivos de canalizar la producción hortícola lista para ser cosechada, la necesidad de mejorar el abastecimiento alimentario de la población urbana y periurbana, y de dar continuidad a las políticas públicas en la promoción de alternativas de comercialización. Tanto productores como consumidores tenían restringida la circulación, por lo que estuvieron dispuestos a considerar propuestas novedosas para comercializar, reduciendo la distancia y la intermediación. Un contexto propicio para la innovación de las formas de abastecimiento, como evidencian otras experiencias similares de venta en todo el país (Arnaiz et al., 2022).

El sistema comercial imperante para productos de la cuenca hortícola de Roca, gira en torno al traslado de los productores a mercados del sur de la provincia, para vender la producción propia y de vecinos. Algunos se han especializado en la comercialización, haciendo reparto dos o tres veces por semana a una cartera estable de clientes, garantizando productos como mandioca, lechuga, rúcula, cebolleta, perejil, acelga, a los que se suman otras hortalizas de oferta estacional (pepino, repollo, zapallo, batata, entre otros). Advertimos una mayor diversificación productiva entre productores que abastecen circuitos más cortos de comercialización que vienen consolidándose en Misiones (Ferias Francas, Mercados Concentradores Zonales, Mercados de Soberanía Alimentaria).

La Red Yvá se montó sobre esta oferta regular de hortalizas que tienen los productores de la zona, constituyendo un canal alternativo de venta. El proceso organizativo fue ampliando el abastecimiento incorporando cooperativas que garantizaban otros productos fruti-hortícolas y alimentos elaborados. Al focalizarse en aquellos agricultores de menor escala y con mayores dificultades para comercializar, traccionó la diversificación productiva a partir de estabilizar un canal de venta que requería ampliar la variedad de productos. Se fueron forjando acuerdos de abastecimiento que permitieron a algunos productores ensayar nuevos cultivos, con la garantía de que podrían ser comercializados.

Red Yvá: Mapa de actores, espacios y flujos de tareas



Centro de acopio → Centro de Empaque → Nodos de distribución

Producción de Alimentos → Acopio y Flete → Bolsones → Distribución → Pedidos y entrega

Uno de los mayores desafíos en el origen de esta experiencia, fue resolver las dificultades planteadas por la logística de acopio de una producción muy fragmentada en el territorio, y de transporte desde la zona de Roca a nodos dispersos en la ciudad de Posadas. Inicialmente se armaban los bolsones en el galpón de la Cooperativa Agrícola Ganadera de Gobernador Roca, y de allí se trasladaban con un camión volcador hasta Posadas, poco más de 100 km. En este punto, fue muy importante el aporte inicial de la Municipalidad de Gobernador Roca, que cubrió el costo del flete y del chofer, desde la primera entrega en abril de 2020, hasta mediados del 2022. Ese

año, la Cooperativa Agrícola Ganadera de Gobernador Roca, a través de un subsidio del Programa Mercados de Cercanía⁴, adquirió un camión equipado con furgón térmico, que puso a disposición de la Red para mejorar las condiciones de transporte. El hecho de constituir un espacio común de acopio, y de unificar el flete a Posadas, constituye una novedad para el esquema de logística habitual en esta cuenca hortícola.

Otro paso fundamental se dio a principios de 2021, cuando se inauguró el *Centro de Empaque* en Posadas con el objetivo de mejorar la logística de distribución y mantener la calidad en los productos frescos. Frutas y verduras llegan tal como la acopian los agricultores en sus chacras (cajones), y en Posadas se realiza el trabajo de fraccionado y embolsado tal como llegará a los consumidores. La actividad del Centro de Empaque posibilitó ir diversificando la oferta, aumentar la cantidad de productos y mejorar la presentación.

La coordinación de la labor de empaque y distribución fue asumida por la Coordinadora de Trabajadores Desocupados CTD Aníbal Verón, que organiza el trabajo de 10 personas en el marco del programa social de transferencia de ingresos, "*Potenciar Trabajo*". Además del empaque, la tarea consiste en armar los lotes para cada Nodo y hacer la distribución en pequeños vehículos. Por su parte, la Cooperativa de Roca, sigue siendo el *Centro de Acopio* en la zona productora desde donde sale el camión hacia el *Centro de Empaque* de Posadas.

La organización del Centro de Empaque y de los Nodos implicó un desafío de organización del trabajo, distribución de tareas y responsabilidades, en que quienes participan se capacitaron y fueron construyendo saberes sobre las diferentes frutas y hortalizas.

En el transcurso de estos 4 años, las y los integrantes de la Red Yvá fortalecieron la organización, y aunque algunas organizaciones no continuaron, entraron otras nuevas, se consolidó una articulación entre cooperativas que sostienen el abastecimiento, y organizaciones sociales y sindicales que garantizan la distribución, entramando las capacidades de producir, distribuir y vender verduras, frutas y otros alimentos.

Los productores, semanalmente definen a través de un *grupo de WhatsApp* qué productos hay para ofrecer, a qué precio, en qué cantidades, quién queda comprometido a abastecerlos. Con esos compromisos de abastecimiento se arma un *flyer* que se actualiza cada semana y se difunde a través de grupos de WhatsApp y redes sociales. Los referentes de las cooperativas organizan la oferta de su grupo, garantizando la recolección y el transporte. Uno de los criterios que comparte la red, es ofrecer aquellos productos que los productores tienen, aunque de manera estacional y discontinua, pero que responde a una ética de organización del consumo en función de la producción local, sin incorporar productos extrazonales.

⁴ El *Programa Mercado de Cercanía*, funcionó en la órbita de la Secretaría de Economía Social del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, promoviendo la formación y fortalecimiento de mercados alternativos y redes de comercialización entre 2020 y 2023, con proyectos de financiamiento y la conformación de una Red de Mercados de Cercanía.

Los *bolsones* de productos agrícolas varían de semana a semana. A modo de ejemplo, pueden contener, un *Bolsón Verde* (acelga, lechuga, cebollita, rúcula, perejil, apio, puerro), un *Bolsón Pesado* (batata, repollo, zapallo, mandioca) y un *Bolsón Mixto* (tomate, ají, zanahoria, jengibre, banana, limones, rabanito, puerro, berenjena). Los compradores pueden completar el pedido con algunos de los más de 50 productos (orégano, ciboulette, manzanilla, akusay, brócoli, zapallitos, maracuyá, mamón, porotos, mandioca pelada, pero también huevos, conejos y pollos,) y elaborados (almidón de mandioca, azúcar mascabo, miel, mermeladas, dulce de leche, pickles y yerba mate envasada, entre otros).

Para los productores, la Red constituye un canal de venta confiable y estable, que paga precios iguales o por encima del que pagan otros acopiadores. Esta forma de venta a pedido repercute en una importante reducción de los desperdicios, ya que cosechan y entregan lo que ya está vendido. La modalidad de organización de la comercialización permitió brindar alimentos frescos a precios accesibles, en varios casos por debajo del precio de mercado, amortiguando las variaciones de precios por la alta inflación.

Los precios son establecidos por los productores, por debajo de los del Mercado Central de Posadas y de las Ferias Francas. Del precio final que abonan los consumidores, el 13% queda como incentivo para los referentes de los Nodos de distribución, y el 35% cubre el resto del costo comercial que incluye el flete de la zona productora a Posadas, los gastos del empaque y la distribución en Posadas. De modo que el productor recibe más del 50% de lo que paga el consumidor.

Como Red lograron reducir el costo comercial, gracias a recursos que recibieron de diferentes políticas públicas, como el Programa Potenciar Trabajo para el Centro de empaque y la compra del camión con el realizan el transporte de Roca-Posadas (que además dos veces por semana hace reparto de mandioca pelada para la Cooperativa de Roca) ya que solo pagan semanalmente el costo operativo de combustible y chofer. Como se comercializa lo que ya está pedido no hay descarte, de esta manera también se reduce el costo.

Los responsables de los Nodos toman los pedidos que cargan en una aplicación digital que procesan y comparten a los productores. Cada cooperativa y cada productor asignado entregan los productos en el *Centro de Acopio* de la Cooperativa de Roca con un remito. Allí se cargan en el camión que los trae al Centro de Empaque de Posadas. Hay algunos proveedores (de pollos, conejos, yerba mate, y un grupo de productores de Arroyo del Medio) que entregan productos directamente en el *Centro de Empaque*. Allí los encargados reciben, controlan, descargan los productos, fraccionan, embolsado⁵ y arman lotes para cada Nodo. Referentes de algunos Nodos retiran los bolsones directamente del *Centro de Empaque* y a otros se les reparte, con un detalle de lo remitido que es controlado al momento de descarga.

⁵ Tradicionalmente los productos se preparan en bolsas que sustituyen al envasado, sin código de barras, fecha de vencimiento y publicidad que permiten reducir los costos de packaging. Las bolsas protegen los productos hasta ser entregados al consumidor.

Red Yv: Desde las Cooperativas de producción a los Nodos de distribución territorial



Fuente: Adaptado sobre mapa de Google Maps 2024.

Los consumidores pagan en el momento que retiran el pedido en el Nodo. Luego se centraliza el cobro. Los productores cobran una semana después de que entregaron el producto, de manera que el ciclo contable es semanal, los productores entregan lo que pidieron los consumidores, y cobran del pago que estos mismo realizaron. Se logró fidelizar alrededor de 200 familias que sostienen la frecuencia de pedidos semanalmente, incrementándose la cantidad las primeras semanas del mes, y mermando hacia el fin de mes.

Pero la trama organizativa de la Red Yv se sustenta fundamentalmente en encuentros periódicos. Por un lado, varias veces por año se convocan reuniones de referentes de los Nodos, y también se organizan encuentros entre los referentes de las Cooperativas y los productores que abastecen. Y se han organizado visitas de referentes de los Nodos, a productores y Cooperativas para conocer los lugares de producción e intercambiar experiencias organizativas. Esto se refuerza con un trabajo de comunicación interna, fundamentalmente a través de *grupos de Whatsapp*, para trasladar sugerencias, comentarios, quejas, información de interés sobre los productos. Hay una épica construida en torno a la misión de "Promover el consumo de la producción de estación de las chacras misioneras", a partir de lo cual, se destacan los productos de estación. sus propiedades, sus usos. su historia. En algunos casos, el producto local dista de las cualidades hegemónicas en el mercado (por ejemplo el aspecto de los citrus), dando lugar a rechazos o quejas, sobre las que se trabaja proponiendo un cambio cultural, para valorar lo disponible localmente.

La Red tiene una Mesa de Coordinación que se reúne semanalmente, donde se abordan cuestiones operativas de funcionamiento, organización del empaque, problemas de calidad, incorporación de nuevos Nodos, se procesan propuestas y sugerencias, se piensan rediseños organizativos. También se abordan los aspectos políticos-institucionales, tales como la vinculación con nuevos actores, propuestas de instituciones estatales, participación en eventos, etc. Aspectos gerenciales, sobre distribución de roles y tareas, monitoreo, agendas de trabajo, responsabilidades y problemas emergentes.

Para poner en relación a agricultores y compradores de alimentos, es fundamental la función de la Red en la mediación entre cooperativas, organizaciones sociales, sindicatos, e instituciones del estado. Un ensamble entre agricultores asociados que proveen alimentos, y la organización de la distribución y el abastecimiento. La continuidad de la experiencia, fue constituyendo un ámbito colectivo de aprendizaje, innovación, y evaluación permanente en múltiples actividades:

- organización del abastecimiento entre productores con planificación y criterios acordados,
- incorporación de nuevos productos y formas de presentación,
- ordenamiento de la toma de pedidos para facilitar el trabajo de los Nodos y organizar los pagos,
- estrategias para informar y explicar ciertas cualidades de la producción local y acortar la distancia con las expectativas de los consumidores,
- comunicación de la oferta semanal, con una estética-ética-épica identitaria, a través de las redes sociales, charlas, presentaciones,
- capacitación de las/los trabajadores responsables del fraccionamiento y empaque para cuidar la manipulación de frutas y verduras, y resolver problemas (de calidad, faltantes y excedentes).
- mejora de destrezas en referentes de los Nodos para difundir, levantar pedidos, manipular y entregar los productos.

La complejidad del entramado colectivo que representa la Red, no está exenta de tensiones y conflictos, pero consideran que se van consolidando vínculos de confianza mutua entre actores y valores asociativos. De acuerdo al registro de los coordinadores, los porcentajes de distribución del valor se socializan en reuniones con referentes de Nodos y de los productores, permitiendo evaluar constantemente la situación económico-financiera desde distintas perspectivas como, exponer dudas o malestar, plantear propuestas, monitorear las definiciones acordadas, funcionando como un mecanismo para descomprimir tensiones, clarificar objetivos, y consolidar la organización. En síntesis, una experiencia que contribuye a la organización de consumidores y productores fortaleciendo relaciones y vínculos entre sus miembros.

Articulación institucional y territorial

Vínculos previos existentes entre referentes de las cooperativas, las organizaciones sociales, y los extensionistas se activaron frente a la situación de aislamiento y las dificultades de venta que se agudizaron con la pandemia. Aquí podemos reflexionar siguiendo los planteos de Karl Polanyi (1983) que la experiencia de la Red Yvá se sustentó en una serie de relaciones sociales e instituciones con funcionamiento previo como la organización barrial CTD Aníbal Verón nacional, con capacidades de logística y trabajo, la Cooperativa Agroganadera de Gobernador Roca con vínculos con productores, y años de trabajo territorial de los técnicos de las instituciones. Los vínculos de confianza entre productores y extensionistas rurales que trabajaban en esos territorios fueron fundamentales en el comienzo de la Red. Dichos vínculos pueden ser definidos como el conjunto de expectativas depositadas en el otro que hacen estables el desarrollo de relaciones sociales (Chávez Molina, 2009).

Sin embargo, la construcción de los acuerdos iniciales para el funcionamiento de una experiencia desconocida como fue la Red, enfrenta numerosos desafíos. Las relaciones y las nuevas prácticas organizativas se fueron consolidando paulatinamente con la experiencia y se ampliaron a otros actores que se fueron sumando, a veces con intereses políticos, sociales y económicos diferentes. En este proceso se advierte que el hecho económico, no es un mero juego, producto de intercambios desregulados, sino, fruto de acuerdos sociales construidos con esfuerzo durante largo tiempo.

Desde la Red también se fueron entramando sentidos sobre organización cooperativa y el rol del estado en la construcción de soberanía alimentaria. Las Cooperativas fueron incluyendo en sus agendas la necesidad de diversificación hortícola, tecnificación productiva, y alternativas de comercialización para mejorar los ingresos de los productores. Entretejen y despliegan muchas acciones que exceden lo comercial, ofreciendo un ámbito de organización del trabajo territorial, de vinculación entre organizaciones sociales y cooperativas.

La Red Yvá en el ámbito de coordinación contó con el trabajo de agentes estatales municipales, provinciales y nacionales, para gestionar la implementación de políticas públicas y canalizar recursos, proyectos de financiamiento, equipamiento y acciones de asistencia técnica agronómica, organizativa y de gestión. En este proceso fueron encadenando distintas acciones que responden a un despliegue articulado de múltiples políticas públicas⁶:

- encuentros entre referentes de productores y agentes de distintos niveles del estado, para definir prioridades y lineamientos de trabajo, a partir de una co-construcción de un diagnóstico socio-productivo orientado a la resolución de problemas,

⁶ Programa de Asistencia Crítica y Directa (PACyD) del INAFCI; PROCANOR, PISEAR, de DIPROSE-Secretaría de Agricultura Ganadería y Pesca de la Nación. CAMBIO RURAL de INTA. Programa de Mercados de Cercanía del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

- operativos de inscripción en RENSPA⁷ y RENAF⁸ en la zona, como mecanismos institucionalizados de identificación y formalización de productores, que permitieron avanzar en el reconocimiento mutuo entre productores y técnicos y contar con información sobre características productivas, ubicaciones, contactos, responsables y recursos.
- capacitación y asistencia técnica a productores,
- acompañamiento a la gestión de cooperativas con asistencia contable y jurídica para que regularicen su inscripción jurídica, actualicen sus balances y autoridades.
- gestión de proyectos de subsidio a la inversión productiva para la instalación de invernaderos, sistemas de riego y puesta en funcionamiento de una *plantinera* hortícola cooperativa; adquisición de tractores, *rotovatores* e implementos para facilitar el acceso a servicios de labranza para los productores de la zona.

Desde el equipo técnico afirman que en esta experiencia *“la comercialización tracciona la producción”*. El relevamiento semanal y puesta en común de la oferta de productos responde al desafío de programar el abastecimiento continuo de la Red Yvá, orientando las iniciativas de producción (planificación para escalonar la siembra, incorporación de nuevos cultivos, modificación de prácticas agrícolas).

Para los técnicos ordenó el despliegue de políticas públicas de desarrollo rural en el territorio. Para que esto sucediera, además de la disposición de los agentes a poner en consideración sus agendas de trabajo en ámbitos de construcción colectiva, fue necesaria una amplitud para invitar nuevos actores a participar. La construcción organizativa colectiva, la coordinación política y el compromiso de las y los técnicos y agentes del estado nacional, provincial y municipal, confluyeron en una red territorial que pudo reorientar políticas públicas en función del protagonismo y la participación de cooperativas y organizaciones sociales.

Carácter innovador de los entramados de la Red Yvá

Son numerosas las dificultades que agricultoras y agricultores deben sortear para que los alimentos frescos lleguen hasta los consumidores, no solo respecto a la planificación de la producción, sino también los desafíos logísticos de traslado y distribución, que se agudizan en períodos estivales con altas temperaturas.

La Red Yvá se suma con una organización de carácter innovador a las diferentes estrategias de comercialización existentes en Misiones. La consideración del circuito frutihortícola desde la producción hasta el consumo, y la articulación de los distintos actores con prácticas asociativas, permiten generar mayor valor y a la vez mejorar el abastecimiento de alimentos con producción local a precios accesibles para la

⁷ Registro Nacional Sanitario de Productores Agropecuarios. Registro obligatorio para la comercialización formal de la producción.

⁸ Registro Nacional de Agricultores Familiares. Requisito para el acceso a programas específicos.

población. El análisis de esta experiencia actualiza el debate sobre la importancia de promover la producción, al mismo tiempo, fortalecer territorialmente alternativas asociativas de abastecimiento, transporte, elaboración y venta de alimentos.

Desde 1995 las Ferias Francas fueron pioneras en Misiones como asociaciones que organizaban en forma conjunta la venta "directa" de alimentos frescos y saludables, que recuperaban los saberes y los sabores locales, con el lema "de la chacra a su mesa". A su vez, los Mercados de Soberanía Alimentaria y los Mercados Zonales, instalados en los últimos años, contaron con mayor intervención de municipios y del estado provincial, mediando las relaciones entre productores y consumidores (Oviedo et al., 2022, Villalba, 2022).

En contraste la Red Yvá busca organizar al mismo tiempo el consumo en un extremo de la cadena y la producción en el otro, con un sistema de pedidos previos, que posibilita mayor participación sobre aspectos esenciales como la fijación de precios, calidad y diversidad de los productos. Brinda además la posibilidad de intercambio, de encuentro y formación, con talleres de capacitación sobre productos y recetas donde se revalorizan saberes locales.

Las organizaciones de agricultores y las cooperativas se fueron consolidando y comenzaron a entamar redes con otras organizaciones e instituciones en los territorios para generar escala, ampliar la diversidad de los alimentos ofrecidos, y hacer llegar alimentos saludables a precios asequibles a mayor cantidad de personas.

El involucramiento de las organizaciones sociales urbanas y sindicales bajo la consigna de "consumo organizado" constituye otro elemento destacado de la experiencia de la Red Yvá. Por un lado, participan en un esquema transparente y democrático de construcción de precios, y por otro, amplían el marco de acción respecto a lo alimentario, como hecho cultural, social, político, para abordar el abastecimiento alimentario de las familias, desde el barrio, como un hecho que trasciende el intercambio mercantil. La organización del consumo, desde esta perspectiva habilita un análisis crítico del sistema de abastecimiento alimentario, a partir del cual se enlazan acciones referidas al acceso a los alimentos como problema económico y social, la valorización del patrimonio gastronómico, la relación entre alimentación y salud, y el cuidado del medio ambiente.

Para profundizar el análisis sobre la complejidad y el dinamismo de ésta experiencia, consideramos necesario ampliar la conceptualización sobre los intercambios, incluyendo una multiplicidad de relaciones sociales y estrategias que se despliegan en el marco conceptual de la economía social, como experiencias autogestionadas, centradas en el trabajo asociativo y con prácticas democráticas y solidarias (Oviedo et al., 2022)

Entendemos que la continuidad y sostenibilidad de circuitos socioeconómicos alimentarios como el de la Red Yvá, depende más de la dinámica organizativa y del protagonismo de las/los agricultores, que de la "maximización de la ganancia" o la "competitividad" que puedan alcanzar en mercados alimentarios altamente desiguales y concentrados. Esta afirmación abre la necesidad de debatir sobre políticas públicas

adecuadas para promoverlos y consolidarlos, frente a una inflación creciente que dificulta el acceso a alimentos a la mayoría de la población.

Hay posibilidad de consolidación de estos entramados siempre que el Estado continúe identificando y priorizando el potencial de los circuitos socioeconómicos co-gestionados para el abastecimiento de alimentos, en el objetivo de desconcentrar la economía y promover relaciones más justas y equitativas (Quispe Gómez, Stein, 2023).

Políticas públicas para la agricultura familiar y mayores recursos orientados a la consecución de la soberanía alimentaria, podrían potenciar los entramados asociativos, y los circuitos socioeconómicos de producción, comercialización y consumo alimentarios, más inclusivos y sostenibles.

Bibliografía

- Arnaiz, C.; Isola Zorrozuá, F; Niño, L. y Jurado, E. (2022). Experiencias de Intermediación Solidaria con Nodos de Consumo en el partido de Quilmes y aledaños. *Otra Economía*, 15(28), 184-200
- Arzamendia A.; Bernava V.; Chagas L.; Descalzi E.; Kagerer G.; Quintana D.; Rivero D.; Villalba C. (2023 a). Comercialización de alimentos de la agricultura familiar a través de la Red Yvá. VII Reunión del Grupo de Estudios Rurales y Desarrollo (GERD) y I Encuentro de Sistematización de experiencias de Desarrollo Rural, Posadas, 8 y 9 de noviembre 2023 (FHycS-UNaM, Misiones, Argentina).
- Arzamendia A.; Ríos Gottschalk, G.; Simonetti, E.; Vidal M. y Oviedo A. (2023 b). Circuitos asociativos de agricultores familiares para la comercialización de alimentos en Misiones. VI Congreso del Foro de Universidades Nacionales para la Agricultura Familiar, 5 y 6 de Octubre de 2023 - Universidad Nacional de La Matanza
- Arzamendia, A. y Oviedo, A. (2023 c). Alimentos desde las chacras misioneras a las facultades de la Universidad. VII Reunión del Grupo de Estudios Rurales y Desarrollo (GERD) y I Encuentro de Sistematización de experiencias de Desarrollo Rural, Posadas, 8 y 9 de noviembre 2023 (FHycS-UNaM, Misiones, Argentina)
- Caracciolo, M. (2014). Construcción de tramas de valor y mercados solidarios. En: A. García (comp.) *Espacio y Poder en las políticas de Desarrollo del siglo XXI*. Buenos Aires: Agencia Nacional de Investigaciones científicas y técnicas. Y CEUR/CONICET.
- Chavez Molina, E. (2009). La construcción social de la confianza en los mercados informales. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.
- Fernandez, F. (2021). De la Antropología Social a las ciencias sociales interdisciplinarias: Trayectos del análisis de redes sociales (ARS) como enfoque metodológico mixto (pp. 191-209). En: Guber, R. (et al.). *Antropología e interdisciplina: reflexiones y prácticas en las fronteras*. San Salvador de Jujuy: Tiraxi Ediciones.
- Oviedo, A.; Gortari, J.; Kostlin y L.; Zayas, L. (2022). Contradicciones en la implementación de Políticas públicas y estrategias asociativas para la Agricultura y la Soberanía Alimentaria en Misiones. *Revista LaRivada* 10(19), 35-53.
- Pastore, R.; Niño, L. y Arnaiz, C. (2021). Intermediación solidaria y circuitos socioeconómicos frutihortícolas. *Revista MDA (Conocimiento para producir mejor)*, 2(3), 37-41). Ed. Ministerio de Desarrollo Agrario, La Plata, Bs. As. Argentina
- Pastore, R. (2020). Circuitos socioeconómicos y emergencia alimentaria. Una agenda transformadora y democrática para el desarrollo popular y solidario. *Revista de Ciencias Sociales Segunda época*, 37, 31-56.
- Polanyi, K. (1983). *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tempo*. Paris: Gallimard.
- Quispe Gómez, T. y Stein, N. (2023). Organizaciones de la economía popular y municipios conformando circuitos socioeconómicos para la provisión de alimentos. En: Actas III Jornada de Democracia y Desigualdades. EdUNPAZ.

Red CaLiSA (2022). Informe Anual sobre la Soberanía Alimentaria en Argentina. Red de Cátedras Libres de Soberanía Alimentaria, con la cooperación de la Fundación Heinrich Böll - Cono Sur

Rios Gottschalk, G. y Simonetti E. (2022). Mercados Concentradores Zonales de la Provincia de Misiones: Política Pública que acerca agricultores y consumidores. XV Jornadas Nacionales de Investigadores en Economías Regionales. Facultad de Agronomía, UBA. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Secretaria de Estado de Agricultura Familiar de la Provincia de Misiones. Sitio web oficial: <https://agrifam.misiones.gob.ar/>

Vidal, M. (2023). Cuenca hortícola de Gobernador Roca, Misiones. Arraigo rural y diferenciación social. XLII Encuentro de Geohistoria Regional. Resistencia, 2023.

Villalba, C. (2022). Agricultura familiar, agricultura sin sustrato y ferias francas en Misiones. Promoción de la agricultura familiar en la Provincia de Misiones. III Seminário Internacional de Pós-graduação em Desenvolvimento Rural Sustentável, Universidade Estadual do Oeste do Paraná.

Villasanti, J.; Vidal, M.; Skupieñ, J.; Vogel, A.; Schedler, M. (2023), Red Yvá. Organización Popular para la Soberanía Alimentaria. VII Reunión del Grupo de Estudios Rurales y Desarrollo (GERD) y I Encuentro de Sistematización de experiencias de Desarrollo Rural, Posadas, 8 y 9 de noviembre 2023 (FHyCS-UNaM, Misiones, Argentina).

La Red de Mercado territorial, una experiencia de intermediación solidaria de alimentos sanos a precios justos

Laura Niño Aguirre

laura.ninoaguirre@gmail.com

Universidad Nacional de Quilmes

Vanessa Sciarretta

vanegvc@gmail.com

Universidad Nacional de Quilmes

Bárbara Altschuler

barbaraaltschuler@gmail.com

Universidad Nacional de Quilmes

TERRITORIOS PRODUCTIVOS. Debates y reflexiones en torno a la producción y el trabajo

Nº2, Julio 2024 (pp. 140-161)

e-ISSN 2953-5123

Villa María: IAPCS, UNVM

<https://territoriosproductivos.unvm.edu.ar>

La Red de Mercado territorial, una experiencia de intermediación solidaria de alimentos sanos a precios justos

Resumen

En este artículo nos proponemos analizar los circuitos socioeconómicos alimentarios de la economía popular, social y solidaria (EPSS), los cuales surgen como respuestas alternativas de producción, comercialización y consumo, impulsadas por organizaciones sociales e instituciones públicas ante la creciente concentración y mercantilización de los alimentos. En particular, analizamos la experiencia del circuito corto Mercado Territorial (MT) que nace en 2015 impulsado por la Incubadora Universitaria de Economía Mercados y Finanzas perteneciente al Programa Universitario de Incubación Social de la Universidad Nacional de Quilmes. Presentamos la experiencia desde tres ejes: 1) el marco institucional universitario que le da origen, 2) su articulación con productores y con Nodos de Consumo Organizado, y 3) el rol de la intermediación solidaria y su enfoque, haciendo eje en el dispositivo participativo Asamblea de construcción del precio. El artículo se basa en resultados y reflexiones que surgen de la reciente sistematización del circuito. El relevamiento de la información implicó la articulación de diversas técnicas cuali-cuantitativas implementadas entre 2019 y 2022, como entrevistas en profundidad y encuestas, así como el análisis de datos y documentos existentes, en el marco de un proceso de investigación-acción que venimos realizando como equipo desde el inicio de la experiencia.

Palabras clave: circuitos socioeconómicos de alimentos; Red Mercado Territorial; investigación-acción; intermediación solidaria

Introducción

En este artículo nos proponemos analizar los *circuitos socioeconómicos* alimentarios de la economía popular, social y solidaria (EPSS) los cuales surgen como respuestas alternativas de producción, comercialización y consumo, impulsadas por organizaciones sociales e instituciones públicas ante la creciente concentración económica y la mercantilización de los alimentos en el marco de los agronegocios. Entendemos a los circuitos socioeconómicos como un tipo de circuito que articula lo económico en función de las necesidades sociales, buscando mejorar de un lado las condiciones y modalidades alimentarias de la población y del otro lado el acceso en los mercados de unidades productivas locales, en particular de productores de la Agricultura Familiar (AF) y de cooperativas de alimentos (Pastore, 2020). Estos circuitos se conforman en torno a redes y tramas de valor (Caracciolo, 2017) territoriales entre actores vinculados a la producción, la comercialización o intermediación solidaria y el consumo organizado, así como a instituciones de apoyo y promoción y/o el compra público alimentario.

Dentro de los circuitos socioeconómicos, identificamos tres tipos, los cuales dan cuenta de diversas modalidades de entamar la producción, la comercialización y el consumo de alimentos de la EPSS: **a) circuitos cortos de comercialización**, con intermediación solidaria o con vinculación directa entre productores y consumidores, los cuales buscan que una parte de la demanda alimentaria de la población, en general de producción agroecológica, se canalice desde la agricultura familiar y/o las cooperativas de alimentos; entre ellos se cuentan ferias francas, de la agricultura familiar y de la economía popular y solidaria y las redes y organizaciones de intermediación solidaria; **b) circuitos alimentarios vinculados a mercados institucionales**, que conllevan políticas públicas de ampliación del acceso y la distribución social de alimentos, tales como el Compra Alimentario Público o el abastecimiento de alimentos que realizan comedores escolares y/o comunitarios, entre otros; **c) iniciativas de escala mayorista**, de distribución logística regional o interregional de alimentos, que contribuyen a reducir los costos de transacción y permiten mayor alcance territorial y escala operativa, facilitando, de este modo, el desarrollo de los otros dos tipos de circuitos (Pastore, Niño y Arnaiz, 2021).

En este artículo abordamos, en particular, el análisis de una experiencia de circuito corto de comercialización como es el caso de la Red Mercado Territorial (MT), iniciativa que nace en 2015 en el marco de la Incubadora Universitaria de Economía Mercados y Finanzas (IUEMF) del Programa Universitario de Incubación Social (PUIS) de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). MT surge con el objetivo de articular productores/as de alimentos de la AF y emprendimientos asociativos con Nodos de Consumo Organizado (NCO), a partir de un esquema de intermediación solidaria (Pastore, 2020; Niño, Arnaiz, et. al, 2022). Por tanto, presentamos aquí a MT desde tres ejes: **1)** el marco institucional universitario que le da origen, **2)** la articulación de MT con productores proveedores y con los Nodos de Consumo Organizado, y **3)** el rol de la intermediación solidaria y su enfoque de trabajo, haciendo eje en el dispositivo

participativo Asamblea de construcción del precio. El trabajo que presentamos es parte de una iniciativa más amplia de investigación, sistematización, impulso y co-construcción de circuitos socioeconómicos de la EPSS que involucra varios proyectos universitarios desde hace algunos años¹.

Para la escritura del artículo nos basamos en resultados y reflexiones que surgen de la reciente sistematización realizada del circuito MT (Niño, Altschuler, Sciarretta, et. al, 2022). El relevamiento y análisis de la información implicó la articulación de diversas técnicas cuali-cuantitativas implementadas entre 2019 y 2022, como entrevistas en profundidad a coordinadoras/es y referentes de la IUEMF y de la Red MT, encuestas a coordinadoras/es de Nodos, procesamiento y análisis de datos de la plataforma de comercialización Chasqui utilizada por la red, así como la sistematización de documentos y registros de encuentros, reuniones y asambleas realizadas por las incubadoras y la Red en el marco de un proceso de investigación-acción que venimos realizando como equipo desde el inicio de la experiencia.

Marco institucional y presentación de la experiencia

Para comenzar, resulta importante situar el marco institucional y de experiencias en que surge el dispositivo MT, así como los sentidos y acciones que guían el trabajo que se viene desarrollando desde la Incubadora de Economía, Mercado y Finanzas de la UNQ. Ello permite comprender el conjunto más amplio de dispositivos con los que MT se vincula y con los que conforma un subsistema que se propone la construcción de circuitos socioeconómicos de alimentos y de mercados solidarios, junto a la generación de diversas tecnologías, estrategias y aprendizajes que acompañan estos procesos.

Las iniciativas que se presentan son parte del Proyecto Universitario "Construyendo Redes Emprendedoras en Economía Social" (CREES), el cual inicia sus actividades en la UNQ en el año 2006 y cuyas múltiples acciones se nuclean desde el 2014 en la unidad académica *Observatorio del Sur de la Economía Social y Solidaria*. Desde allí desarrollamos de manera articulada las diversas funciones universitarias de formación, extensión e investigación para la ESS, líneas de trabajo a las que se suma en 2013 la incubación universitaria, a partir de la creación del Programa Universitario de Incubación Social (PUIS).

¹ Entre ellos, los proyectos federales e interuniversitarios "Alternativas territoriales de circuitos socioeconómicos alimentarios de la economía popular, el cooperativismo y la agricultura familiar" (MINCyT, Convocatoria Ciencia contra el Hambre, 2021-2023); "Red universitaria para el fortalecimiento de políticas públicas y acciones colectivas en circuitos socioeconómicos alimentarios de la economía popular y cooperativa" (Agencia I+D+I MINCyT, Convocatoria PICTO-REDES, 2022- 2023) y "Fortalecimiento de la gestión económica-comercial de MiPyMEs agroalimentarias del GBA. Investigación Acción y transferencia en dos tipos de casos, PyMEs exportadoras y circuitos cortos de la economía social" (PIT-CONUSUR, 2021-2023); así como el Proyecto "Circuitos socioeconómicos alimentarios: aportes desde la Investigación Acción Participativa para su sostenibilidad integral" (PPROF-UNQ, 2023-2025), entre otros.

El PUIS se orienta al desarrollo de la práctica profesional en EPSS, haciendo eje en los *procesos de valorización económica y desarrollo de innovaciones sociales y tecnológicas* para el desarrollo y fortalecimiento de dicho campo. En este marco, se encuentran funcionando actualmente 8 Incubadoras Universitarias en economía social y solidaria (IUSS): Economía, Mercado y Finanzas; Transformación Digital; Diseño y Comunicación; Turismo Socio-Solidario de Base Comunitaria; Empresa Social, Ediciones Asociativas, Tecnologías para el desarrollo Inclusivo Sustentable; e Intervención Socio Ambiental.

La IUEMF tiene por finalidad contribuir al desarrollo de circuitos socioeconómicos propios de la ESS (Pastore, 2020), potenciando los acuerdos, intercambios y redes de vinculación con actores estratégicos del sector como federaciones de cooperativas y mutuales, productores/as y consumidores/as organizados, distribuidoras y comercializadoras del sector. Así, desde equipos interdisciplinarios y multiactorales se busca fomentar procesos de autonomía y sustentabilidad de los emprendimientos, favoreciendo acuerdos asociativos, estrategias de innovación socio-técnica y participación en circuitos económicos de mayor valor agregado.

Entonces, entendiendo a los *circuitos socioeconómicos* como *dispositivos de intercambio e innovación social*, la IUEMF plantea en particular la construcción y consolidación de los distintos tipos de circuitos antes señalados, desde varias líneas de acción que articulan en distinto nivel con MT². Por un lado, la IEMF impulsa tres mercados de cercanía en donde se promueve la vinculación directa entre productores/as y consumidores/as, potenciando las relaciones de proximidad entre unos/as y otros/as para el abastecimiento alimentario. Estos son el *Almacén Autogestivo*³ (AA) que funciona desde 2014 como punto de venta fijo dentro de la UNQ, la *Feria de la Economía Social de la UNQ*⁴ que se lleva adelante desde 2010 y se realiza dos veces al año en la propia Universidad, y la *Tienda Colectiva*⁵ (TC) como espacio de comercialización asociativo para emprendedores/as que surge en 2019.

Por otro lado, la IEMF impulsa un mercado mayorista denominado *Central Cooperativa (CC)*, el cual funciona como centro regional de acopio, distribución y logística mayorista de alimentos cooperativos de la EPSS y la AF, desde donde se articulan acciones con redes de distribución alimentaria (Alta RED)⁶ y funciona en el

² Para mayor información sobre las líneas de la Incubadora ver: Chiroque, Niño, et.al. (2022). <https://deya.unq.edu.ar/2022/04/experiencias-de-comercializacion-y-distribucion-de-alimentos-desde-la-economia-social-solidariay-popular-desarrolladas-por-la-universidad-nacional-de-quilmes/>

³ Para mayor información sobre el Almacén ver: <https://tiendaschasqui.ar/almacenautogestivo>

⁴ La Feria de la ESS es impulsada por una mesa de gestión asociada entre diversos actores locales de Quilmes (MEPESS) en la que organizaciones territoriales y la Universidad coordinan acciones para promover la ESS. En la feria participan entre 160 y 200 productoras/es.

⁵ Para mayor información sobre la Tienda Colectiva ver: <http://tiendacolectiva.com.ar/>

⁶ CC apunta a mejorar las condiciones de comercialización del sector, desarrollando estrategias y acciones de mayor escala de distribución (mayorista), ruteos logísticos y sistemas de gestión de iniciativas económicas colaborativas y solidarias. Para mayor información ver: <https://tiendaschasqui.ar/centralcooperativa/bienvenida>

mercado central de Buenos Aires. Por último la IEMF trabaja con dos estrategias complementarias de fortalecimiento a los circuitos como son la *Línea de finanzas solidarias para la comercialización*, la cual gestiona el crédito a la comercialización solidaria para las ferias de la ESS, y microcréditos para el desarrollo y escalabilidad de los circuitos; y la herramienta *Chasqui*, una plataforma de comercio electrónico co-desarrollada por la Incubadora de Transformación Digital de la UNQ junto a organizaciones de comercialización, consumo, desarrollo de software y comunicación.

A su vez, desde la incubación universitaria en la UNQ vinculamos de manera estrecha tanto con la formación en ESS a partir del desarrollo de prácticas profesionalizantes de las y los estudiantes (Altschuler, Errecalde, et.al., 2021), como con la extensión universitaria y la investigación. En relación a esta última, venimos gestando diversos proyectos de Investigación-Acción universitarios e interuniversitarios (como los antes mencionados), desde los cuales se promueve la sistematización de las experiencias y la construcción de conocimientos útiles reflexivos sobre las prácticas de manera articulada con las/los protagonistas de las organizaciones y los territorios, así como de manera dialogada con otras experiencias e iniciativas a nivel nacional e internacional, buscando al mismo tiempo contribuir a la visibilización de este tipo de experiencias y aportar a su desarrollo, potenciación y sostenibilidad.

Así, estas iniciativas de investigación-acción-participativa (IAP) en circuitos nos han permitido hasta la actualidad: **a)** sistematizar varias de las experiencias desarrolladas por los proyectos universitarios en temas de circuitos y EPSS, **b)** relevar experiencias territoriales y acciones colectivas de las organizaciones que impulsan los circuitos; **c)** visibilizar las experiencias en desarrollo; **d)** vincular espacios formativos, de extensión e incubación con los proyectos de investigación; **e)** avanzar en una estrategia de IAP como marco epistemológico y metodológico de investigación para la EPSS; y **f)** construir redes interuniversitarias, articulando equipos, saberes y experiencias de distintas universidades a nivel nacional e internacional.

La experiencia de la Red Mercado Territorial

Mercado Territorial es una red de comercialización y consumo organizado del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) impulsada, como ya señalamos, por la Incubadora Universitaria de Economía Mercados y Finanzas de la UNQ desde 2015⁷. Su objetivo es aportar a la construcción de circuitos socioeconómicos alimentarios más justos y solidarios, sobre la base de dos pilares fundamentales: la soberanía alimentaria, entendiendo al alimento como un derecho y un bien común y no como mercancía, poniendo en discusión la alimentación como un negocio que conlleva el enriquecimiento para un puñado de multinacionales; y, por el otro lado, la economía popular, social y solidaria, como una forma alternativa de organizar la economía, privilegiando el trabajo asociativo y autogestionado, la solidaridad y la democratización de los mercados. Son estos dos pilares los que permiten organizar una propuesta

⁷Ver: <https://mercadoterritorial.com.ar/>

superadora, que no reproduzca los condicionamientos que genera el sistema agroalimentario dominante, no solamente en Argentina sino en muchos países de Latinoamérica, vinculados a la concentración de los mercados, y la producción de alimentos sobre la base de agronegocios y agrotóxicos (Chiroque Solano, H; Niño L; et. al., 2022).

En este marco, MT integra el aglomerado urbano del AMBA con su periurbano productivo (particularmente del cinturón frutihortícola de Florencio Varela y La Plata) para la comercialización de bolsones de verdura agroecológica y otros productos provenientes de la EPSS, a partir del consumo organizado en Nodos. Conecta y distribuye alimentos producidos por una gran cantidad de proveedores vinculados a la EPSS ubicados en todas las regiones de Argentina, como veremos a continuación. MT constituye un *circuito corto con mercados de cercanía* que tiene como característica no sólo la reducción de la distancia geográfica y de la cantidad de intermediarios entre la producción y el consumo, sino también el acortamiento de distancias y el estrechamiento de vínculos entre estos actores (Pastore, Niño y Arnaiz, 2021). En su trabajo MT promueve, gestiona, y acompaña la vinculación de las distintas etapas del circuito socioeconómico (producción, comercialización y consumo organizado), así como de los diferentes actores sociales y productivos que participan en el mismo, contribuyendo a la construcción de entramados institucionales y al fortalecimiento de las capacidades organizativas y productivas en el territorio.

El circuito de MT se compone de:

- 1)** Los/las *productores/as de alimentos frescos y secos* de diversas regiones del país. Los alimentos que se distribuyen se caracterizan por ser producciones asociativas de la agricultura familiar (AF), cooperativas, empresas recuperadas y emprendimientos asociativos o familiares de la EPSS. Las producciones hortícolas son agroecológicas o en algunos casos en transición. Actualmente MT cuenta con un catálogo de 150 productos frescos (fruta, verdura, quesos) y elaborados de la canasta básica (fideos, harina, aceites, dulces, cereales, granos) (Niño, Altschuler, Sciarretta, et. al, 2022)⁸.
- 2)** Los *Nodos de Consumo Solidario*, compuestos en su mayoría por grupos de vecinos/as, organizaciones sociales, comunitarias, que se organizan en diversos territorios del AMBA y organizan el consumo a nivel territorial. Un nodo de consumo es un grupo de personas que promueve un consumo más solidario, responsable y consciente y que participa activamente en la construcción de otras formas de mercados. Su rol en el circuito va más allá de una función organizativa del consumo, ya que cumplen también un rol educativo y comunicacional importante, promoviendo la EPSS y el consumo responsable, generando lazos, redes y tramas con distintos actores del territorio.
- 3)** El *equipo de intermediación solidaria que gestiona la distribución/comercialización* de los alimentos, articulando la producción y el consumo a partir de la organización de la logística, la gestión de pedidos y la comunicación entre los

8 Puede consultarse el catálogo de productos en: <https://www.tiendaschasqui.ar/mtr/catalogo>

actores. Este equipo está organizado en la cooperativa de trabajo Tierra Soberana Ltda., desde 2023.

- 4) El *equipo de docentes integrantes del proyecto CREES y la IUEMF* de la UNQ, quienes impulsaron el circuito MT a partir de la incubación de procesos y promueven su desarrollo y fortalecimiento a partir de la vinculación territorial e institucional, el acompañamiento a los/las productores, los NCO y a la cooperativa de trabajo Tierra Soberana.

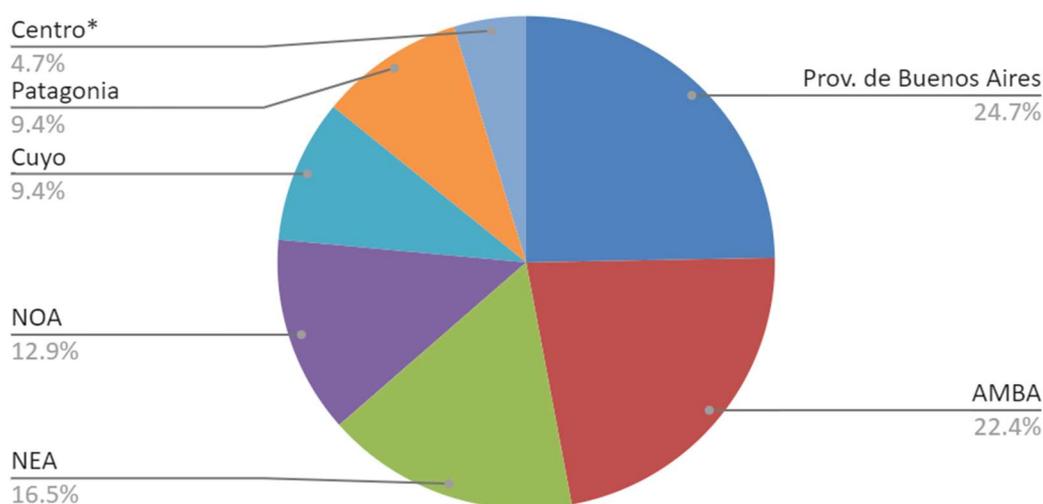
Articulación de la Red MT con proveedores y consumidores

Como ya señalamos, MT surge a partir de la comercialización e intermediación solidaria de un *bolsón de verduras en transición agroecológica*, producido por productores organizados de la AF ubicados en la zona Sur del Conurbano Bonaerense (áreas rurales de los partidos de Florencio Varela, Berazategui y La Plata). Posteriormente se van incorporando otros productores y proveedores del circuito, a partir de las articulaciones que se van generando con la red de dispositivos vinculados, como es el caso del Almacén Autogestivo de la UNQ, Central Cooperativa y la Alta Red, como ya mencionamos.

En los últimos años, en base a datos provenientes de la Plataforma Chasqui correspondientes a 2021, identificamos una *red de 85 proveedores activos*, siendo mayor aún la cantidad de proveedores que han participado en años anteriores o lo hacen ocasionalmente. Estos se ubican en todas las regiones del país y en 17 provincias de la Argentina, entre las que se destaca Buenos Aires con el 25% de los proveedores, llegando casi el 50% en el conjunto del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA).

Gráfico N° 1

Distribución de proveedores de MT por región (porcentajes)

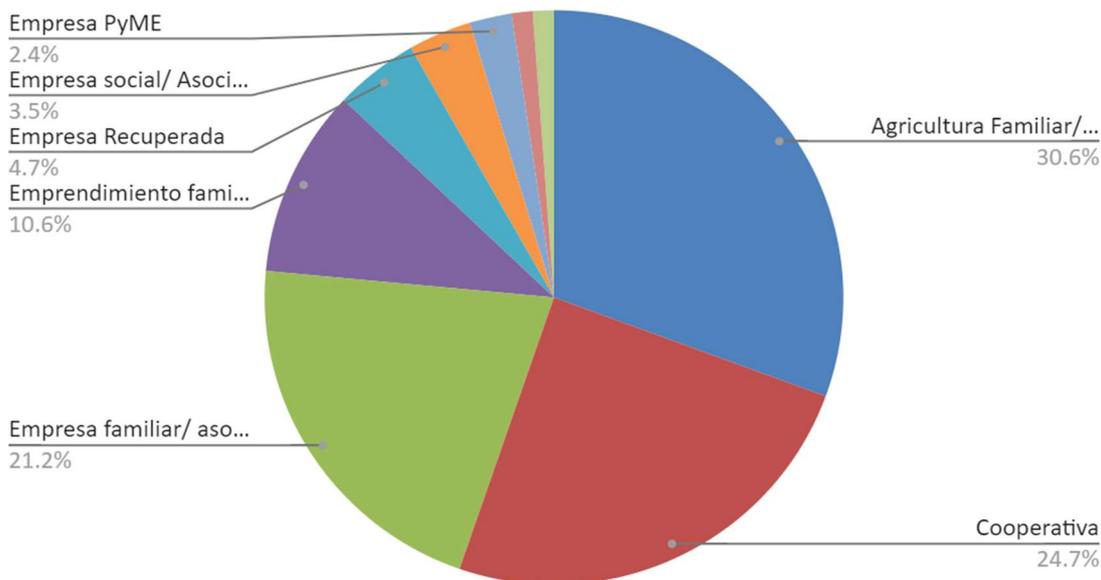


Fuente: Elaboración equipo IAP-UNQ en base a datos de Chasqui-MT 2021

Si analizamos la red por tipo de organización proveedora, provienen en su amplia mayoría de la agricultura familiar (30%) y de la EPSS (98% en conjunto), destacándose entre ellas las cooperativas (24%) y las empresas o emprendimientos asociativos (30% entre ambas). Participan también de la red de proveedores 4 empresas recuperadas por sus trabajadores y 2 empresas Pequeñas y Medianas (PyME).

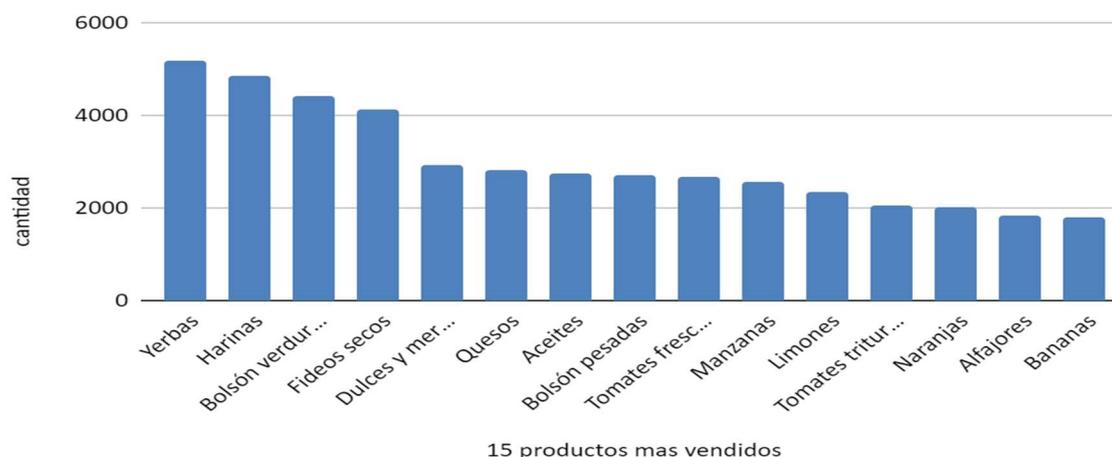
Gráfico N° 2

Frecuencia



Fuente: Elaboración equipo IAP-UNQ en base a datos de Chasqui-MT 2021

Si analizamos por productos, MT ofrece 6 grandes rubros, aunque en el 99% de los casos se trata de alimentos: productos de almacén (56%), frutas y verduras (37,7%), y otros frescos, como huevos, quesos, hongos, etc. (5,6%). Dentro de los productos de almacén los productos más vendidos son yerba mate, harinas, fideos, dulces y mermeladas, aceites y tomate triturado, es decir, productos de alto consumo cotidiano en la dieta de las/los argentinos. Entre las frutas y verduras se destacan el Bolsón de 8 variedades y el bolsón de pesadas, así como las frutas manzanas, limones, naranjas y bananas. De un total de 108.753 productos vendidos en el año 2021 podemos observar que los 10 más vendidos representan 32% del total de productos y un 85% del total de ventas en pesos.

Gráfico N° 3**15 productos mas vendidos: cantidad**

Fuente: Elaboración equipo IAP-UNQ en base a datos de Chasqui-MT 2021

La oferta en los últimos años y la creciente demanda de bolsones más chicos (menor cantidad de productos) constituye una estrategia de adaptación de las ventas a las necesidades de las y los consumidores, constituidos en muchos casos por familias más pequeñas y hasta de 1 o 2 miembros por hogar.

Estructura y características de los Nodos de Consumo Organizado (NCO)

Mercado Territorial tenía en 2018 60 NCO activos, número que asciende a 80 en 2019 y 2020 (cuando se da un aumento considerable de consumidores en contexto de Pandemia de Covid-19), cantidad que se estabiliza en unos 60 nodos activos en la actualidad.

Según relatos de las y los consumidores expresados en una Asamblea de productores y consumidores realizada en noviembre de 2019, los Nodos se conciben como:

“una propuesta de transformación del consumo”; “un espacio que fortalece la organización territorial”; “un lugar de encuentro”; “un foco de resistencia ante la crisis actual ya que reconstruye el tejido social”; “una pieza clave y fundamental para el circuito de comercialización; “una práctica que aporta a la construcción simbólica sobre consumo responsable” (registro Asamblea MT, 2019).

Existe mayor concentración geográfica de nodos en la zona sur del Gran Buenos Aires: Quilmes, Berazategui, Avellaneda, Florencio Varela, Almirante Brown, Lomas de Zamora y Lanús (54,8% de los NCO), mientras que un 35% de los nodos se ubican en CABA, y un porcentaje menor en zona aledañas del Oeste y Norte de la ciudad⁹.

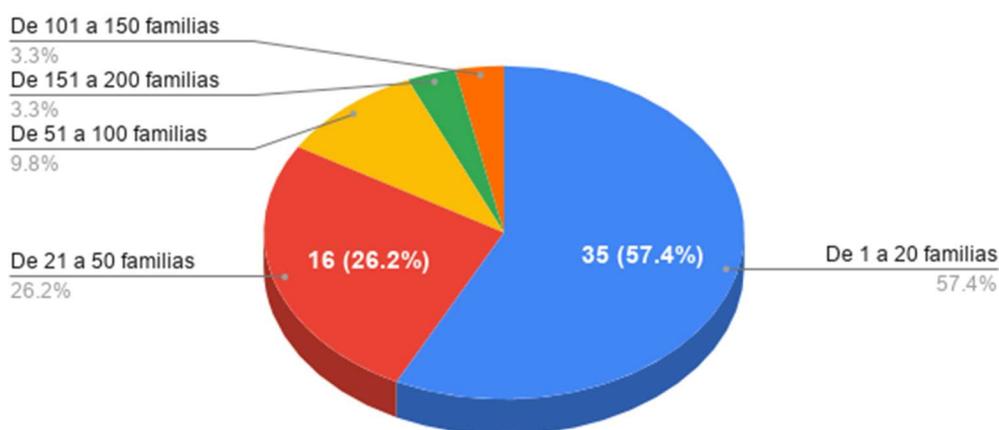
⁹ Presentamos a continuación datos provenientes de una encuesta realizada a Coordinadores de Nodos en 2019 en el marco de Prácticas Profesionalizantes de la Tecnicatura Universitaria en ESS (TUSS) de la UNQ. Se trató de una encuesta autoadministrada, difundida por los grupos de Whatsapp de los NCO,

En cuanto al origen y tipo de organización, MT cuenta con dos tipos de NCO: los que se fundan conjuntamente con MT y cuyo objetivo principal es organizar las compras colectivas; por ej. grupos de familias, vecinos/as o equipos/compañeros/as de trabajo; y aquellos que preexisten a MT y tienen objetivos más amplios vinculados a lo cultural, educativo o socio-político en sus organizaciones y territorios de pertenencia; por ejemplo, bibliotecas y bachilleratos populares, centros culturales, cooperativas de trabajo, sedes o bases políticas, entre otros. Asimismo, existen Nodos abiertos y cerrados. El 68,9% corresponden a un nodo abierto, es decir, que cualquier persona puede sumarse a comprar en la red. Por el contrario, los nodos cerrados, están compuestos por un grupo específico de personas conocidas entre sí que deciden unirse para este determinado fin.

En tercer lugar, los NCO presentan una alta variabilidad en relación a su tamaño: una parte importante (57%) agrupan hasta 20 familias (siendo en su origen la cantidad mínima 10), otros tienen entre 20 y 50 familias vinculadas (26%), aunque existen también nodos que agrupan más de 100 y 150. En su conjunto se estimaba que participaban en 2022 cerca de 2000 familias en los 60 NCO, aunque ello resulta variable según los períodos y contextos (Altschuler, Sciarreta, et. al., 2023).

Gráfico N° 3

¿Cuántas familias están adheridas al Nodo y compran frecuentemente?



Fuente: Encuesta a Coordinadores de Nodo (Adamo y Núñez, 2019).

Respecto a la composición de géneros entre las y los coordinadores de los NCO, encontramos que el 46% está organizado por una sola persona de las cuales más del 90% son mujeres. El resto, 51% es coordinado por dos o más personas, en el 33% de los casos son sólo mujeres, un 46% mixto (mujeres y hombres) y un 15% incluye

que constaba de 42 preguntas (abiertas, cerradas y de opción múltiple). Se obtuvo el 78.2% de respuestas (61 Nodos de los 78 activos) y se implementó a lo largo de 1 mes (Adamo y Núñez, 2019).

diversidad de géneros. Así, la participación de mujeres en la organización de los NCO es preponderante en todos los casos.

En cuanto a la vinculación de los NCO con el territorio, del conjunto de Nodos el 63% de los casos expresó tener vínculo con organizaciones sociales, otros NCO, instituciones educativas y/o centros culturales. De igual manera, más del 65% de los NCO comercializan también productos de otros productores y emprendedores locales, que no se constituyen como proveedores de MT, sino que se vinculan al Nodo a partir de vínculos de proximidad territorial. Estas dos cuestiones resultan fundamentales para pensar a los NCO como actores importantes para la organización socio-territorial y con un considerable potencial para el desarrollo socioeconómico de los territorios, ya que no sólo se constituyen como un canal fundamental de acceso al mercado para los proveedores que ya forman parte de la Red MT, sino que a su vez se convierten en una fuente de relaciones sociales y económicas en los propios territorios urbanos, constituyendo tramas vinculares y micro tejidos sociales de intercambio económico así como de información y construcción simbólica de sentidos en torno otra economía, la asunción de compromisos y responsabilidades tanto personales como familiares y colectivas en torno a la producción y el consumo, cuyos alcances resultan de gran interés estudiar, potenciar y profundizar.

En relación al perfil y características de las/os consumidoras, cuestión que hemos desarrollado en trabajos previos (Niño, Altschuler, Sciarretta, et. al., 2022 y Altschuler, Sciarretta, et. al., 2023), señalamos sólo aquí que las principales motivaciones para adherirse al circuito, según el orden de importancia por ellas/os mismos atribuido son: **1)** productos sanos y agroecológicos, confianza en el producto; **2)** aportar a una economía más justa y sana; **3)** por amor, cuidado y solidaridad, vinculaciones humanas entre consumidoras y productores; y **4)** por ser un espacio de enseñanza y aprendizaje comunitario y de intercambio de saberes.

El rol de la intermediación solidaria en el circuito MT

Desde su accionar MT se propone construir una lógica de intermediación alternativa a los mercados concentrados de alimentos, resignificando el rol tradicional de la intermediación y de las comercializadoras convencionales que obtienen altos márgenes de ganancia a costa del trabajo de los/las pequeños/as productores y del bienestar de los/as consumidores, apostando prioritariamente a la maximización de sus ganancias. Cabe destacar que MT es una de las comercializadoras solidarias que junto a otras experiencias se fueron constituyendo en las últimas dos décadas. Retomando a Perret (2017), "existe un actor que ha cobrado una gran relevancia en este último tiempo, en cuanto a su contribución en la generación de mercados alternativos para la ESS: las comercializadoras solidarias a través de las cuales se ha resignificado el rol tradicional de la intermediación".

Desde MT se concibe a la intermediación como una práctica solidaria, un servicio a la comunidad que busca facilitar el acceso a alimentos sanos y a precios justos, con

el propósito de generar trabajo y valor agregado, repensando y construyendo relaciones más equitativas y colaborativas entre los distintos subsistemas de producción, comercialización y consumo. Esta forma de intermediación funciona como articuladora entre productores/as y consumidores/as, facilitando la distribución de los alimentos desde las unidades productivas hasta los consumidores/as organizados, siendo clave para ello las tareas de logística, comunicación y gestión de los flujos de producción, así como la articulación de relaciones entre todos estos actores.

Un elemento distintivo que caracteriza la intermediación solidaria en MT, y en estas experiencias en general, es la visión sobre los alimentos. Lejos de ser considerados como mercancías que responden a las lógicas del supermercado se piensan como bienes esenciales para la reproducción de la vida y parte integrante de la cultura milenaria de los pueblos. Esta mirada tiene fundamentos en los valores de la soberanía alimentaria y del movimiento agroecológico, donde los alimentos están asociados al derecho de los pueblos a decidir qué producir, cómo distribuir y qué alimentos consumir en el cuidado de la madre tierra y de la vida (Carballo González C., 2018).

La construcción social del precio es otra de las prácticas de intermediación más distintivas de MT. El precio deja de ser fijado unilateralmente por las empresas y se construye de manera colectiva y transparente entre los distintos actores participantes. Hablamos de construcción social del precio, en cuanto refleja el reconocimiento del trabajo como principal fuente de valor, tiene en cuenta las distintas condiciones de contexto que surgen al momento de su determinación, las necesidades específicas del proceso de producción, distribución y consumo y de sus integrantes. El objetivo es garantizar precios justos para todos/as los trabajadores participantes del circuito, garantizando una distribución equitativa de los excedentes generados entre los diferentes actores.

Este proceso de construcción del precio en MT se lleva adelante en la Asamblea. Desde el comienzo de MT se decidió con los/las productores hortícolas en particular organizar Asambleas para definir en conjunto el precio del bolsón de verdura, una de las prácticas más complejas según sostienen sus promotores y uno de los grandes aprendizajes de este proceso (Entrevistas, 2022). La construcción social del precio tiene en cuenta distintos elementos, como por ejemplo los insumos que se utilizan para la producción, el trabajo que se realiza por parte de los/las técnicas que acompañan, los costos de transporte (fletes), la comunicación, el rol de la gestión de intermediación y los envases de los bolsones. Se hace un balance de los costos y aportes de todos esos componentes y se contempla también la participación de los nodos de consumo, porque hay un trabajo de organización a tener en cuenta que es reconocido dentro del precio y remunerado a sus coordinadoras/es. La definición del precio final tiene que ver también con factores coyunturales, tratando de adecuarse a emergentes de la producción o procesos inflacionarios. A partir de todas estas variables se define el precio final de comercialización, del cual el productor recibe más del 50% del total mientras que las tareas de comercialización llevan repartidos el restante 40%. En la

imagen 1 presentamos un *flyer* donde se comunica y difunde la construcción/ deconstrucción del precio del bolsón.

Imagen 1: Construcción del precio del bolsón (MT, 2023)¹⁰



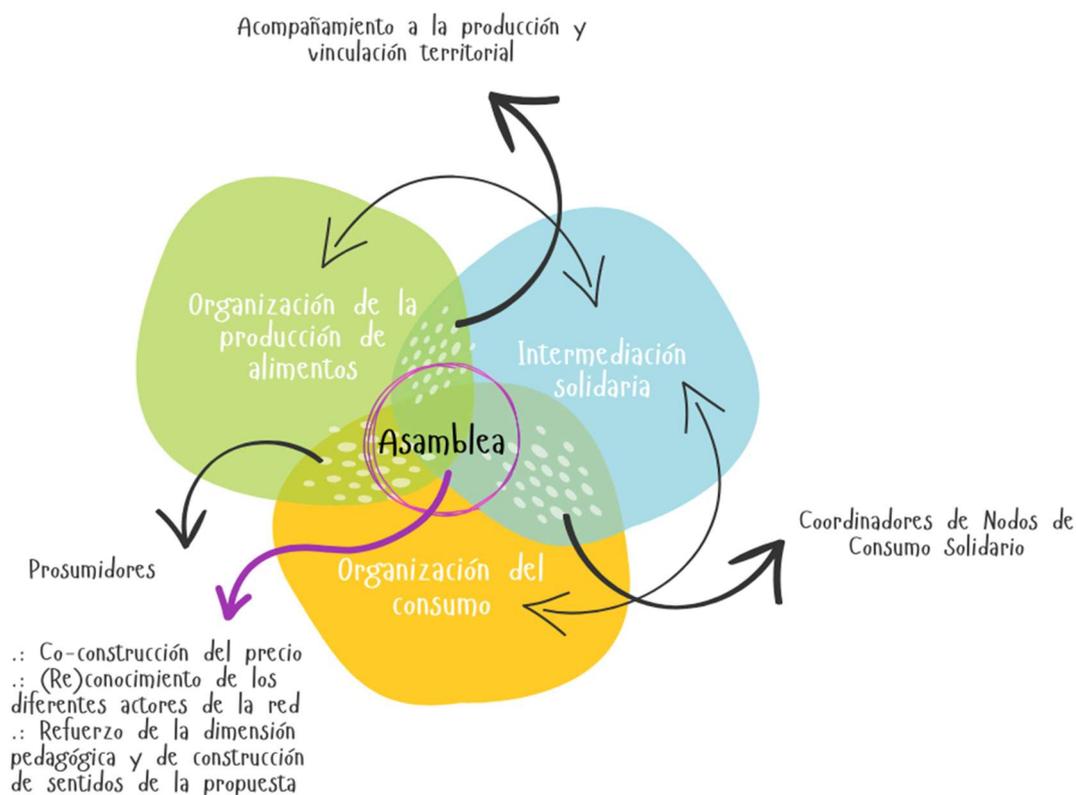
La construcción del precio es una práctica de participación de los actores en los procesos de toma de decisiones de la red. Los espacios de encuentro como los que se dan en la Asamblea de MT entre productores, equipo de intermediación y consumidores cobran mucha importancia porque en estos encuentros se construye cercanía y proximidad entre las/los participantes, vínculos y lazos que van más allá del intercambio, ya que generan compromiso, pertenencia, organización y conciencia. “Nos reconocemos como parte de una organización, de un proyecto, de una propuesta” (registro Asamblea 2023). La Asamblea se realiza dos veces al año en las quintas de los/as productores/as¹¹ y, como detallamos, en este encuentro periódico se define no solo el precio del bolsón, sino también la composición de productos según la estación, así como también se analizan y discuten problemáticas respecto a la gestión de los NCO y

¹⁰ Componentes, montos y porcentaje de variación respecto al precio anterior del bolsón. Diciembre 2023. El precio se actualiza de manera periódica y se discute en la Asamblea.

¹¹ Durante la pandemia se realizó una Asamblea de forma virtual, tratando así de preservar este espacio de encuentro tan importante entre los/las integrantes.

la organización de la producción con los/las productores. También se hace una lectura compartida sobre el contexto y la coyuntura del sector de la AF y la EPSS.

Imagen 2. Esquema de Mercado Territorial. Dinámicas, espacios con intersecciones



Fuente: Errecalde, Santiago, en Niño, Altschuler, Sciarretta, et. al, 2022.

Como ya mencionamos, para llevar a cabo las actividades de intermediación de MT, se ha consolidado un equipo de trabajo bajo la figura cooperativa, conocida como *comercializadora solidaria*, desde donde se organiza y gestiona el circuito socioeconómico de manera regular en el marco de una trama de vinculaciones más amplia. Este formato organizativo resulta muy relevante como propuesta asociativa para el abastecimiento alimentario así como también para la generación de puestos de trabajo en el marco de la EPSS y de nuevas competencias profesionales para su desarrollo, por ejemplo los conocimientos y metodologías requeridas para gestionar una logística eficiente que no encarezca el precio de los alimentos; la gestión de la comunicación, en tanto herramienta de intercambio de información, construcción de sentidos y valores; la gestión administrativa y contable que facilita el flujo de información económica y comercial de la red; el desarrollo de tecnologías digitales que faciliten la vinculación con los y las consumidoras y la gestión de los nodos de consumo.

El mecanismo de intermediación solidaria está sostenido económicamente a partir de un porcentaje de los ingresos generados por los productos comercializados, de esta manera dicho ingreso permite remunerar el trabajo, solventar gastos

operativos y reinvertir en nuevos y distintos productos (Caracciolo, Dumrauf, *et al.*, 2012). En algunos casos se cuentan con subsidios del Estado y de distintas instituciones nacionales (Universidades/ INTA) así como organizaciones internacionales o locales, generando así una hibridación de los recursos que aportan y garantizan la sostenibilidad de estas iniciativas.

A modo de síntesis, en la tabla 1 presentamos una breve caracterización de la intermediación solidaria, construida a partir de la experiencia de MT, donde identificamos diferencias entre la intermediación solidaria y la intermediación convencional en cuanto a: **a)** objetivos; **b)** concepción de los alimentos; **c)** construcción del precio; **d)** toma de decisiones; **e)** formas de vinculación entre los/as actores; **f)** valores que se promueven.

Tabla 1: Diferencias entre la intermediación solidaria y la convencional

Dimensión	Intermediación solidaria	Intermediación convencional
a) Objetivo / fin de la intermediación	Vincular los procesos de producción, comercialización y consumo, mejorando los ingresos de las/os productores/as y facilitando el acceso a alimentos a un precio justo a los consumidores/as Construir entramados territoriales socioeconómicos entre actores de la EPSS en términos de redes, conocimientos, trabajo, tecnologías. Redistribuir de manera equitativa los excedentes y generar valor agregado. Promover y acompañar procesos de transición agroecológica y de soberanía alimentaria	Maximizar las tasas de ganancias de los grupos concentración del mercado de alimentos.

b) Concepción de los alimentos	Alimentos como un derecho y un bien económico y social esencial para la reproducción ampliada de la vida desde sus aspectos fisiológicos y biológicos hasta una dimensión sociocultural y política de nuestros cuerpos/territorios.	Alimentos como mercancía, un producto de consumo intercambiable en el mercado. Responde y reproduce la lógica del sistema dominante / supermercado.
c) Construcción de los precios	Construcción de un precio justo entre productores, consumidores e intermediación con el objetivo de cubrir costos de transacción; remunerar de manera justa el trabajo de los distintos actores; garantizar el acceso al consumo. Mecanismo de Asamblea.	Formación de precios por parte de los grupos económicos concentrados, cuya variable de ajuste son las/los productores y/o consumidores.
d) Toma de decisiones	Tienden a la construcción colectiva y democrática, cogestión/ autogestión, participación en los procesos de los actores.	Verticalismo, prevalencia del capital y las relaciones de poder entre actores de la cadena.
e) Formas de vinculación entre actores	Cercanía entre las/los actores, fortalecimiento de lo colectivo, tramas territoriales.	Individualismo, atomización, despersonalización del consumo y de la producción, asimetrías informativas.
f) Valores / principios que se ponen en juego	Soberanía alimentaria, consumo responsable y crítico y derecho a la alimentación de calidad, solidaridad, democratización de los mercados	Competencia, acumulación de capital, individualismo, calidad del producto como un atributo desvinculado de su organización y composición social.

Fuente: Niño, Altschuler, Sciarretta, et. al, 2022

Reflexiones finales

El proceso de sistematización de MT nos permitió identificar elementos que hablan de la relevancia, alcance y significado de esta experiencia. En primer lugar, la construcción de *una red de proveedores* vinculados a MT de todas las regiones de

Argentina y ubicados en 17 provincias del país, en su amplia mayoría organizaciones de la agricultura familiar y de la EPSS. Ello posibilitó la consolidación de un catálogo de más de 150 productos entre los que se subrayan como más vendidos aquellos de primera necesidad y consumo, tales como yerba mate, harinas, bolsón de verduras agroecológicas, fideos, dulces/mermeladas, quesos, aceite, tomates frescos o triturados y frutas. Dicha red de proveedores posee fuerte arraigo en los territorios y en la EPSS, con centro en Buenos Aires, pero distribuida en todas las regiones del país, lo cual permite pensar e implementar estrategias de mayor escala y eficiencia colectiva, a partir de la generación de acuerdos logísticos y comerciales con otras experiencias, tanto minoristas como mayoristas, como se viene realizando desde la IUEMF.

En segundo lugar, la *organización del consumo en Nodos*, cuya cantidad resulta variable según los contextos socioeconómicos y que se estabiliza en unos 60 NCO en la actualidad, que integran alrededor de 2.500 familias. Allí encontramos que la participación de las mujeres en la coordinación y organización de los NCO es preponderante en todos los casos y tipos de nodos, marcando una importante feminización de estas tareas, los que además en su mayoría tienen vínculo con diversas organizaciones sociales del territorio y entre sí.

En tercer lugar, la *consolidación de un equipo de gestión para la intermediación solidaria* que genera diversos puestos de trabajo de manera directa e indirecta, y su organización en una cooperativa de trabajo en los últimos años. En relación a las tareas de intermediación se destacan los avances y las acciones creativas realizadas en cuestiones de administración, comunicación, logística e incorporación de tecnologías como la plataforma de comercialización Chasqui, aunque resulta claro que éstas se vislumbran también como grandes desafíos para profundizar el fortalecimiento y la sostenibilidad de las experiencias.

En este sentido, se destaca el rol central de la universidad pública, a través de las acciones de extensión e investigación-acción en general y de incubación universitaria en particular. En ese marco, consideramos que la participación de las/los docentes extensionistas desde el arranque y en la gestión cotidiana ha garantizado una co-construcción de saberes caracterizada por el intercambio entre prácticas territoriales y saberes profesionales y universitarios. Además, se observa una buena integración de estudiantes y graduados/as a la experiencia, así como la incorporación de integrantes de la red (particularmente consumidores/as) a la universidad, ya sea a partir de charlas, proyectos de extensión, procesos de incubación y como estudiantes de carreras universitarias vinculadas a la EPSS.

Entre los factores simbólicos, políticos y socio organizativos de la experiencia de Mercado Territorial se resaltan una serie de elementos de interés. Por un lado, la existencia de experiencias y vínculos previos entre los diversos actores y en el territorio con organizaciones de la EPSS, permitió “el brotar de la experiencia” y sus primeros pasos, compartiendo sentidos y valores sobre la necesidad de garantizar alimentos sanos y a precios justos. En este camino, el conocimiento mutuo, la confianza y la construcción de acuerdos aparecen como facilitadores del proceso.

Por otro lado, la participación activa de las/los consumidores que se han involucrado y organizado en los NCO, articulando tramas territoriales locales con emprendedores que en muchos casos se constituyen como *prosumidores* (productores y consumidores a la vez), cumpliendo de este modo los Nodos un rol socioeconómico, pero también pedagógico y político respecto del consumo crítico y responsable. Los Nodos se presentan así como actores colectivos importantes para la organización socio-territorial con un gran potencial para el desarrollo socioeconómico tanto a nivel regional como local, ya que conforman un canal de acceso al mercado para las/los productores que proveen a MT, y a su vez posibilitan una fuente de relaciones sociales y económicas en los propios territorios urbanos. De este modo, los NCO constituyen tramas vinculares de intercambio de información y construcción simbólica de sentidos en torno a *otra economía posible*, promoviendo la asunción de compromisos y responsabilidades tanto personales como familiares y colectivos, cuyos alcances resultan interés potenciar, estudiar y profundizar.

En relación a los procesos de democratización de la economía resulta clave el dispositivo de la *Asamblea de construcción del precio*, que constituye una apuesta a la participación activa de las/los integrantes del circuito y de la red multiactoral más amplia. La Asamblea es un espacio de encuentro y de intercambio, donde se establecen lazos de cercanía entre los distintos actores y se va consolidando una comunidad de pertenencia, de aprendizaje de otras formas de mercados. Dicho dispositivo refuerza el hecho de que además de la distribución y circulación de alimentos en la Red de MT, también se construyen valores, saberes y capacidades que apuestan a la construcción de otras prácticas y sentidos socioeconómicos basados en la cooperación social, la soberanía alimentaria, la solidaridad y la democratización de los mercados.

Resulta relevante también el fomento a la construcción de nuevas redes con otras organizaciones del sector de la EPSS, las que han permitido ganar en escala, consiguiendo superar o atravesar mejor las dificultades de infraestructura, logística y/o gestión más en general, como hemos señalado en relación a los dispositivos Central Cooperativa y Alta Red con los que MT hace una fuerte sinergia. De este modo, dichas redes y dispositivos hacen posible generar mecanismos de integración política y replicación de experiencias, desde una perspectiva de sustentabilidad más colectiva que individual de las experiencias.

En suma, este circuito socioeconómico da cuenta de la consolidación de una experiencia económica pero también social, política y cultural con mecanismos decisionales participativos, amplio alcance y con una visión transformadora de las formas de producción, distribución y consumo. En este marco, se habilita la construcción de una mirada política, económica y social compartida entre los distintos actores involucrados en el proceso respecto a la necesidad de organizar otras formas de producción, distribución y consumo para disputar el rol de los mercados concentrados, reivindicando los alimentos como derechos y no como mercancías, al tiempo que se logra una fuerte identificación con el dispositivo. Por todo ello, consideramos que la experiencia de Mercado Territorial demuestra la importancia y el impacto en los territorios del impulso a circuitos socioeconómicos que integran la

producción, la circulación y el consumo, buscando beneficiar a todas las partes y generando mecanismos de comunicación y decisión democrática.

Por último, es de destacar que el rol de la universidad pública junto a otros actores del sistema científico-tecnológico se visualiza como clave para impulsar, acompañar y sostener estas experiencias. Pero los procesos de identificación e involucramiento de diferentes personas y actores sociales son también fundamentales en la construcción del alcance y desarrollo de la propuesta. El fuerte compromiso de quienes trabajan en cada una de las áreas y etapas de la red sobrepasa el mero cumplimiento de las tareas y aporta una actitud resolutiva, proactiva e innovadora para abordar las problemáticas que van emergiendo, así como una construcción vincular poderosa para darle cuerpo a las ideas de soberanía alimentaria, organización popular, comercio justo y economía social y solidaria.

Bibliografía

Adamo, A. y Nuñez, M. (2019). Encuesta a nodos Mercado Territorial. Trabajo final de la cátedra: Prácticas Profesionalizantes II: Escritura y memoria profesional, Tecnicatura Universitaria en Economía social y solidaria (TUESS- UNQ). I Jornadas de socialización de resultados de Investigación, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.

Altschuler, B.; Sciarretta, V.; Isola, F.; Viviani, G. y Borgna, G. (2023). El consumo organizado de alimentos en la EPSS: Mercado Territorial y Kolmena Oeste, dos experiencias de circuitos solidarios de Buenos Aires, Argentina. XVIII Seminario Internacional PROCOAS, Eje 2: Otra economía y la transición hacia otra vida urbana y rural. Universidad Nacional del Litoral.

Altschuler, B.; Errecalde, S.; Mendy, G. y Muñoz Cancela, C. (2021). Formación e incubación universitaria para el desarrollo de la economía social y solidaria: enfoques, estrategias y experiencias de la Universidad Nacional de Quilmes, Argentina. En C. Cruz; J. Kleba; C. Alvear; (Org.) *Engenharia e outras práticas técnicas engajadas: v. 2. Iniciativas de formação profissional*. Campina Grande, Brasil: EDUEPB (Editora da Universidade Estadual da Paraíba). Recuperado de: <http://eduepb.uepb.edu.br/e-books/>

Caracciolo, M. (2017). Procesos de acumulación solidaria en un contexto neoliberal. Em: M. Caracciolo (coord.), *Economía social y solidaria en un escenario neoliberal: algunos retos y perspectivas*. Buenos Aires.

Caracciolo, M.; Dumrauf, S.; Moricz, M.; Gonzalez, E. y Real, A. (2012). Modalidades alternativas de comercialización en la agricultura familiar: entre el supermercadismo y la soberanía alimentaria. VI Jornadas Nacionales de Investigadores de las Economías Regionales "Economía Social y Solidaria: Experiencias, Saberes y Prácticas, FCS-UBA, Buenos Aires, Argentina. <https://www.unicen.edu.ar/content/modalidades-alternativas-de-comercializaci%C3%B3n-para-la-agricultura-familiar>

Chiroque Solano, H; Niño L; et.al., (2022). Experiencias de comercialización y distribución de alimentos desde la economía social, solidaria y popular desarrolladas por la Universidad Nacional de Quilmes. Disponible en: <https://deya.unq.edu.ar/2022/04/experiencias-de-comercializacion-y-distribucion-de-alimentos-desde-la-economia-social-solidariay-popular-desarrolladas-por-la-universidad-nacional-de-quilmes/>

Garballo Conzales, C. (2018). *Soberanía alimentaria y desarrollo: caminos y horizontes en Argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Mónadanomada.

Niño, L.; Altschuler, B.; Sciarretta, V. y Errecalde, S. (2022). Sistematización de Mercado Territorial. Una experiencia de intermediación solidaria. Editorial Azucena. ISBN 978-987-48686-6-4, Proyecto de Cooperación Internacional Remanzaco, Friuli -Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires. Disponible en: <http://observatorioess.org.ar/2023/03/27/mercado-territorial-sistematizacion/>

Niño, L.; Arnaiz, C.; Isola, F. y Jurado, E. (2022). Circuitos Cortos con Mercados de Cercanía en el partido de Quilmes, Buenos Aires. III Congreso Nacional de Desarrollo Territorial, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.

Pastore, R; Niño, L. y Arnaiz, C. (2021). Intermediación solidaria y circuitos socioeconómicos frutihortícolas. *Revista MDA, Publicación del Ministerio de Desarrollo Agrario Provincia de Buenos Aires*, 2(3), 37-41.

Pastore, R. (2020). Circuitos socioeconómicos y emergencia alimentaria. Una agenda transformadora y democrática para el desarrollo popular y solidario. *Revista de Ciencias Sociales Segunda época*, 37, 31-56.

Pastore, R. (2022). Crisis alimentaria y circuitos socioeconómicos de la economía popular, social y solidaria. *Otra Economía*, 15(28), 146-165.

Perret, M. (2017). Comercializadoras solidarias: abriendo caminos para la economía social y solidaria". En: *Economía Social y Solidaria en un escenario neoliberal: algunos retos y perspectivas*. Buenos Aires: CEUR CONICET.

Diálogos Productivos

En esta sección se tratan temas de relevancia para el desarrollo productivo apelando a la participación de referentes/as de la temática, mediante entrevistas plasmadas en formato escrito y audiovisual.



Universidad
Nacional
Villa María

Instituto Académico
Pedagógico de Ciencias
Sociales

El aporte del INTA Villa María a los entramados productivos. Entrevista a la Ing. Mónica Moretto

Romina Cabrera

cabrera.romina.andrea@gmail.com

Universidad Nacional de Villa María

TERRITORIOS PRODUCTIVOS. Debates y reflexiones en torno a la producción y el trabajo

Nº2, Julio 2024 (pp. 163-166)

e-ISSN 2953-5123

Villa María: IAPCS, UNVM

<https://territoriosproductivos.unvm.edu.ar>

El aporte del INTA Villa María a los entramados productivos. Entrevista a la Ing. Mónica Moretto

Resumen

Mónica Moretto es jefa de la Agencia de Extensión Rural (AER) INTA en Villa María, Córdoba. En esta entrevista, pone en valor la presencia de este organismo nacional para el desarrollo de las economías regionales, como el caso del sector lácteo y hortícola.

Palabras clave: entramados productivos; economías regionales; INTA;

Introducción

Bienvenidos a la segunda sección de Diálogos Productivos, en el marco de la Revista *Territorios Productivos*. En esta edición, titulada “Entramados productivos agroalimentarios. Capacidades, innovación y desafíos” tenemos como invitada a Mónica Moretto, Ing. y jefa de agencia de INTA Villa María. En la dinámica de esta entrevista vamos a ahondar sobre cuáles son los desafíos y las diferentes estrategias que en este punto el INTA ha abordado.

Antes de comenzar nos parece interesante decir a qué nos referimos cuando hablamos de “entramados productivos”. Este concepto busca analizar cuáles son las vinculaciones, las articulaciones de los diferentes agentes que componen la cadena productiva y en esa lógica no podemos dejar de mencionar a José Luis Coraggio, un autor que habla justamente del territorio, porque dicho entramado productivo va en consonancia con un territorio, y el territorio no existe si no es parte de objetos y procesos más allá de que este condicionado por la forma del territorio y de que alguna manera eso también condicione la dinámica económica. Además, nos parece interesante mencionar a otro autor reconocido como es Pablo Costamagna, quien también analiza la cuestión y señala el desafío de los entramados productivos, que es pensarse desde una lógica de tratar de vincularse y analizar la cuestión de un trabajo transversal implementando lo que es hoy el mundo del conocimiento, la economía del conocimiento.

Entrevista

Romina Cabrera: En este contexto, Mónica, te quiero consultar: ¿cuáles han sido las estrategias y políticas que ha implementado el INTA en los entramados productivos de la provincia de Córdoba?

Mónica Moretto: Bueno Romina, primero y ante todo gracias por la invitación, y segundo, contarte un poco que siempre fue motivo y trabajo del INTA generar estos espacios de economías regionales que también lo traemos como concepto que forma parte de los entramados productivos. Dejar capital económico y social en los lugares. Para nosotros como INTA en todos los lugares en los que estamos, en las agencias de extensión, en las agencias experimentales, siempre se trabaja en las distintas producciones o cadenas productivas haciendo foco en estos entramados productivos, buscar cuales son los actores que se benefician, los que se vinculan a esa cadena productiva y a su vez haciendo alianzas con otras instituciones, ya sean de provincia o de nación, buscando bajar también estrategias que nos ayuden a solidificar estos entramados productivos y economías regionales donde nos estamos insertando como INTA.

Romina Cabrera: ¿Cuáles han sido los desafíos principales desde el rol como jefa de agencia en Villa María y la región?

Mónica Moretto: Mirá, nosotros desde la experiencia de haber trabajado muchos años desde la agencia, nos fuimos encontrando con que hay muchos

entramados productivos que ya estaban de manera incipiente y nosotros acompañamos desde sus inicios, como el cluster quesero, que son espacios productivos donde ya hay vinculaciones anteriores y que después se solidificaron en la formación del cluster, se institucionalizó. Así como también fuimos parte y colaboramos con la institucionalización de los productores hortícolas o ayudamos y participamos en la feria franca y en la feria agroecológica. Todas estas cuestiones yo creo que en los últimos seis a diez años han encontrado esta institucionalización, pero son sectores que ya venían vinculándose, trabajando y creo que ha sido como un desafío dar ese paso de madurez. Porque ya se venía trabajando, las vinculaciones estaban, pero, ¿qué paso se puede dar ahora? La institucionalización. En formato de cluster, en formato de asociación de productores hortícolas, en formato de ferias. Bueno, este ha sido uno de los desafíos y el desarrollo del trabajo de los últimos años.

Romina Cabrera: ¿Cuáles han sido los sectores más dinámicos en términos de generación de empleo en la órbita que te toca trabajar?

Mónica Moretto: Las tres producciones que mencioné son quizás las más fuertes dentro del sector en que nosotros trabajamos en Villa María y su área de influencia. Son tres sectores que mueven mucho recurso humano. El sector hortícola son 35 o 36 productores y generan mucha mano de obra, lo que es el sector lechero es muchísima la mano de obra que emplea y lo que tiene que ver con emprendedores y productores agroecológicos que nuclean las ferias, también. Otra cosa que vamos viendo es que hay una alta rotación de esa mano de obra, y un cierto desinterés por ese tipo de trabajo. Hay muchos desafíos, quizás en volver a dignificar ese trabajo, esos espacios. Trabajo mucho también con los productores para que puedan dignificar el trabajo de sus operarios. Yo creo que hay mucho desafío social ahí.

Romina Cabrera: Claro, no es solamente una cuestión de índole económica, sino que tiene que ver con lo que hoy se denomina triple impacto, es decir, que también se tenga en cuenta lo social y lo ambiental y en eso INTA ha estado a la vanguardia.

Entramados productivos y obra pública. Entrevista a Oscar Minteguía

Oscar Minteguía

Subsecretario de Fortalecimiento y Desarrollo del Espacio Público - Ministerio de Infraestructura y Servicios Públicos del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires

Entramados productivos y obra pública. Entrevista a Oscar Minteguía

Resumen

En la presente entrevista Oscar Minteguía nos proporciona su mirada sobre las políticas públicas ejecutadas desde el gobierno nacional en el período 2020- 2023, en torno a la infraestructura, para entramados productivos territoriales. Acciones que generaron capacidades locales y regionales para potenciar la producción y el consumo de alimentos de calidad.

Palabras clave: obra pública; producción; entramados productivos; autogestión

Introducción



Soy Oscar Minteguía, en la actualidad soy Subsecretario de Fortalecimiento del Espacio Público en el Ministerio de Infraestructura y Servicios Públicos del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. Durante el año 2022 y 2023 llevamos adelante desde el Ministerio de Obras Públicas de la Nación un programa de desarrollo de inversiones en

infraestructura para entramados productivos en todo el país. La idea era identificar procesos de gestión compartida entre gobiernos locales, equipos técnicos de distintos programas provinciales y nacionales vinculados al desarrollo local con inclusión, sectores de la agricultura familiar, campesina e indígena y de la economía popular, social y solidaria. Esos entramados, que involucran a actores gubernamentales con actores organizacionales como cooperativas, mutuales, asociaciones, etc. vinculados con la producción y el trabajo autogestivo, fueron el objeto de nuestras búsquedas e intervenciones. Eso no llevo a recorrer todas las provincias de nuestro país y todos los rincones de nuestra patria.

¿Y con qué se encontraron en el territorio? ¿pudieron identificar muchos proyectos con estas características?

Tomamos contacto con más de 300 proyectos que tenían estas características, y que, además se planteaban propuestas integrales donde identificaban la necesidad de inversión en infraestructura, básicamente en galpones y espacios para mejorar las condiciones de trabajo de los productores o facilitar el agregado de valor a producciones primarias u otras que ya se venían realizando y también para profundizar las estrategias de acopio, distribución y comercialización.

La integralidad estaba dada por poder visualizar todos los demás elementos, situaciones, dimensiones que tiene una propuesta localizada en un lugar pero que necesariamente tiene que tener la vocación de enredarse, de articularse, de potenciarse con experiencias de la propia localidad, de las localidades cercanas y de los corredores que se van formando a lo largo y ancho del territorio. Esos proyectos integrales a la vez tenían que tratar de identificar cuáles eran los recursos estratégicos que se estaban poniendo en juego; porque en general cuando llega un programa gubernamental, pareciera ser que hay una sensación de que esos recursos son aportados enteramente por el sector gubernamental, sin embargo, la experiencia nos ha mostrado y nos muestra que las inversiones las realizan las organizaciones tal vez en porcentajes más alto que los programas de apoyo y por periodos más largos.

¿Entonces podríamos hablar de tres dimensiones?

Exacto. La primera dimensión era la de identificar proyectos integrales, la segunda era caracterizar y poner sobre la mesa los recursos estratégicos que se estaban poniendo en juego y quienes habían sido los aportantes para identificar con claridad que no eran solo de la órbita gubernamental. Y la tercera, que nos dio mucha alegría de encontrar una diversidad enorme de experiencias, es el tema de la gobernabilidad sobre el bien que se pretendía colocar, la inversión que se pretendía colocar en ese proyecto integral. Nosotros a eso le llamábamos la “gestión compartida”, como un estadio superior o un estadio más profundo que la famosa “gestión asociada” de los años noventa, en donde se constituían mesas de dialogo, de diagnóstico y de acuerdo sobre cómo había que impactar en la realidad, pero no se avanzaba sobre la posibilidad de igualar las condiciones de toma de decisión sobre el uso de los recursos. Entonces, la gestión compartida quiere avanzar sobre eso y nosotros la caracterizábamos como la posibilidad o en la responsabilidad de decidir el destino y el funcionamiento de esa inversión que se solicitaba al gobierno nacional, en este caso al Ministerio de Obras Públicas.

Hemos tomado contacto con más de 300 proyectos a lo largo de todas las provincias, con esos entramados productivos que tenían la característica de una preexistencia y una existencia por fuera o más grande que la realidad de que se concrete dicha inversión. Más de 150 proyectos tomaron estado administrativo, el 65% resultaron aprobados en la gestión del Ministerio y a la vez se suman a esos 150 proyectos 59 despensas colocadas en ciudades capitales de provincias y ciudades altamente turísticas para darle visibilidad a los productores y sus productos de la agricultura familiar, campesina, indígena y de la EPSS. Y a su vez para establecer un aumento concreto de los puntos de comercialización y un contacto entre ellos y nodos estratégicos de distribución colocados en los distintos lugares de nuestro país para acortar las cadenas de logística y distribución.

¿En qué situación se encuentra el programa hoy?

Todo ese andamiaje se vio suspendido por el nuevo gobierno nacional que ganó las elecciones 2023, que suspendió toda posibilidad de obra pública de cualquier tipo y en cualquier lugar de nuestro país. Sin embargo, todas esas experiencias han quedado conectadas, algunas con mayor fluidez, otras no tanto. La red de despensas federales está funcionando en 59 ciudades de nuestro país y eso nos da la oportunidad de seguir entrelazando y generando tramas en este proceso, la posibilidad de cooperativizar toda la cadena, que va desde la producción de insumos básicos para el cuidado de la vida, con los alimentos a la cabeza de esos insumos, hasta la logística, la distribución y la comercialización, para que llegue cada vez a más cantidad de hogares de nuestro territorio.

Sabemos que se trata de productos sanos, de productos elaborados sin una visión de especulación, como fruto de un trabajo, en algunos casos ancestral, que pasa

de generación en generación y que en todos los casos refieren a la posibilidad de vivir mejor, un buen vivir, con una clara visión de seguridad y soberanía alimentaria, de que las familias puedan acceder a productos de calidad a precios justos y a su vez que cada uno de los productores puedan desarrollarse.

Esa ha sido la vocación de estos últimos dos años desde el gobierno nacional. Seguimos alentando esa experiencia a partir de la articulación con las universidades nacionales que conforman la RUESS en todo el país, que son más de 50.

Muchos gobiernos provinciales entendieron que esta era una posibilidad de profundizar una experiencia de economía, que nosotros llamamos economía de la solidaridad, que nos da la oportunidad de construir comunidades con otras características y otras posibilidades de lazos; lazos más genuinos a partir de vinculaciones económicas también más sanas y propositivas y de respeto por los propios sueños y la dimensión personal de cada uno de quienes las integran, de las relaciones entre nosotros con otros y también con nuestro vínculo con la naturaleza, con la tierra y con los bienes patrimoniales que no nos pertenecen, sino que los tomamos prestados y los tenemos que dejar a nuestra descendencia.

Ese ha sido el objetivo de nuestros esfuerzos y ahora los seguimos haciendo desde el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, pero sin olvidarnos de conectarnos con todas esas experiencias que pudimos conocer, que supimos contactar y que seguramente eran apenas un muestrario de un tesoro que se esconde en cada uno de los rincones de nuestra patria con productores y productoras, con trabajadores y trabajadoras, que se levantan todas las mañana a hacer lo suyo, con la esperanza de que ese resultado les permita sostener a sus familias y también llegue con alegría a distintos hogares que lo puedan consumir, sin ninguna otra pretensión que eso, cuidar la vida de las otras, los otros, les otros. Muchas gracias.

En busca de nuestro lugar en el mundo. Entrevista a Pablo Blank

Pablo Blank

pabloblank26@gmail.com

Movimiento Campesino de Córdoba – MNCI Somos Tierra

TERRITORIOS PRODUCTIVOS. Debates y reflexiones en torno a la producción y el trabajo

Nº2, Julio 2024 (pp. 172-183)

e-ISSN 2953-5123

Villa María: IAPCS, UNVM

<https://territoriosproductivos.unvm.edu.ar>

En busca de nuestro lugar en el mundo. Entrevista a Pablo Blank

Resumen

Entrevista realizada a Blank Pablo integrante de la comercializadora Monte Adentro.

Palabras clave: Movimiento Campesino Córdoba; producción campesina; economía popular, social y solidaria

¿Qué es Monte adentro?, ¿cómo y cuándo nace como circuito socioeconómico?



Monte Adentro es una comercializadora popular nacida y construida desde la propia experiencia del Movimiento Campesino Córdoba. El objetivo fundamental que dio origen a Monte Adentro fue fortalecer y darle mayor vuelo a la comercialización de los alimentos y producciones realizadas por las familias integrantes del Movimiento Campesino, que ya tenían a “Monte Adentro” como marca o nombre de las producciones. Hablamos de producciones realizadas en territorios campesinos y semiurbanos del noroeste de Córdoba: mieles, arropes, dulces de leche de vaca y cabra, quesos de cabra, mermeladas, cabritos, cerdo, pollos, huevos, cremas, yuyos, leña y carbón,

triturados de tomate, zapallo. Se trata de una gran variedad de producciones que tienen que ver con la diversidad propia de la producción campesina. Con el tiempo fuimos incorporando alimentos y producciones de otras familias y organizaciones de Córdoba y de otras provincias avanzando en lo que entendemos tiene que ser una comercializadora popular: una herramienta amplia -una red- que permita comercializar producciones de la agricultura familiar y popular.

Si bien nuestra experiencia de comercialización empieza desde los mismos inicios del Movimiento Campesino (hace más de 20 años) acompañando los procesos de desarrollo productivo que se realizaban en los territorios, fue a partir del 2015 que nos planteamos dar un salto en los procesos comerciales avanzando, en el 2017, en la apertura de dos puntos fijos de venta: los *Almacenes Campesinos Monte Adentro* de *Córdoba Capital* y *Villa Dolores*. Hasta ese momento habíamos tenido las experiencias de participar en Ferias y en la construcción de una Red de Comercio Justo que organizamos en conjunto con una agrupación de estudiantes de la Universidad Nacional de Córdoba. Esa red se organizó en torno al armado de “Campañas de Cabritos” y permitió contar con una herramienta propia que, entre otras cosas, ayudo a aumentar considerablemente el ingreso que recibían los productores por cada cabrito. Después se fueron sumando otros productos y la red se fue ampliando hasta construir una base de consumidores que fue el puntapié para iniciar la experiencia del local de Córdoba capital.

La decisión de avanzar en puntos fijos de venta tuvo mucho que ver con la llegada de Cambiemos al gobierno nacional y lo que implicó en cuanto al retorno de un esquema de políticas neoliberales. En ese momento entendíamos que frente a las consecuencias que iban a tener las políticas neoliberales, no solo las económicas sino también el cuestionamiento al lugar de las organizaciones sociales, necesitábamos

fortalecer aún más el desarrollo de las producciones que desde el inicio había sido un eje central en las estrategias territoriales del movimiento. Entendíamos que ese fortalecer las producciones pasaba fundamentalmente por darle una *mayor sistematicidad a los procesos productivos*. Esto es, mejoras en la calidad de la producción, aumento de volúmenes, mayor conciencia de los procesos económicos que intervienen en los procesos de producción, construcción de herramientas de cálculo de costos, formalización de los productores, habilitación de las producciones, etc. Pero a la vez también requería contar con una herramienta de comercialización capaz de traccionar esa producción generando nuevos puntos de salida. Entendíamos también que avanzar en este sentido era un camino que podía favorecer la generación de trabajo y de arraigo en las comunidades campesinas, en un contexto donde ambas cosas estaban siendo fuertemente cuestionadas. Era también una manera de “atrincherarnos” como organización en torno a un eje de trabajo bien concreto y sentido, como es la producción y que, al mismo tiempo, significaba un eje de dialogo con el resto de la sociedad en torno a una problemática que también estaba siendo fuertemente cuestionada como era la del acceso al alimento. De todas esas discusiones y debates internos que nos dimos es que surgió la idea de avanzar en la apertura de los Almacenes Campesinos de Córdoba Capital y Villa Dolores. Luego, con el paso del tiempo abrimos nuevos almacenes campesinos en Dean Funes, Cruz del Eje y Río seco; territorios donde existen comunidades de familias organizadas tanto en espacios rurales como semi-urbanos.

El último paso que hicimos fue constituir una Mutual para dar cobertura legal a los procesos comerciales que venimos llevando. Siempre desde la idea que se trata de herramientas que tienen que servir y adecuarse a las lógicas y dinámicas propias que hemos ido construyendo en estos años.

¿Qué les implica la apertura de puntos fijos de venta?, ¿Desde qué ideas e improntas llevan adelante la práctica cotidiana de comercialización?

Fue un desafío y un aprendizaje enormes, porque implicó de alguna manera darle mayor sistematicidad y especialización a una tarea que la veníamos haciendo, pero sin la cotidianeidad y la multiplicidad de procesos que implica sostener un punto de venta fijo. De alguna manera fuimos dimensionando con el correr del tiempo todo lo que entra en juego a la hora de llevar adelante procesos comerciales sistemáticos, y entendiendo que muchas de esas tareas requerían no solo capacitarnos sino, fundamentalmente, plantearnos el “¿cómo, por qué, para qué hacerlas?”, haciéndolo desde un lugar distinto al que históricamente nos marcó la lógica del mercado.

Fue un proceso que lo fuimos construyendo y diseñando en la misma práctica, en el mismo hacer, reflexionando sobre lo que estábamos haciendo, y a partir de ello pudimos darle forma a una impronta propia, que tiene que ver con pensar/hacer la comercialización desde una mirada territorial. De alguna manera *trasladamos al ámbito de la comercialización la mirada territorial desde la cual se construyó el movimiento*

campesino y ese fue el marco que nos guio en este nuevo desafío de construir una comercializadora popular.

¿Qué quiere decir esto de “tener una mirada territorial de la comercialización?”

Pensar territorialmente la comercialización tiene que ver con algunas ideas fuerza que nos marcaron el camino y que, sin dudarlo, marcan la identidad de lo que somos. Entre las ideas-fuerza más importantes podemos destacar las siguientes:

Por un lado, pensar los Almacenes Campesinos como núcleos de generación de estrategias; y no solo como puntos de venta a donde los consumidores acceden individualmente a adquirir los alimentos. Cada Almacén Campesino es, en realidad, un núcleo de acción y pensamiento desde el cual se van desarrollando y garantizando distintas estrategias comerciales en función de las herramientas y recursos con los que se cuentan y de las condiciones que existen en cada contexto o territorio. De allí fueron saliendo una multiplicidad de estrategias que van desde el punto de venta fijo, la distribución mayorista a locales (dietéticas, regionales, almacenes), la provisión de alimentos a restaurantes y elaboradores de alimentos, la organización de redes de consumo, el sostenimiento de ferias, etc.

La segunda idea fuerza tiene que ver con platearnos llevar adelante una construcción que dialogue con la realidad, entendiendo que esa es la única manera posible de que dicha construcción pueda sostenerse y crecer. “Pensar desde donde pisan los pies”, dice una vieja frase que nos marcó y nos sigue marcando el camino de la construcción territorial. Eso implica la necesidad de hacer una lectura constante del territorio a partir de entender la comercialización como una práctica activa y no como un mero “vender alimentos”. Para eso se requiere analizar los contextos, posibilidades y procesos que marcan al lugar donde nos toca intervenir; identificar los actores, recursos e intereses que existen; entendiendo que la organización es un actor (una herramienta capaz de posibilitar procesos) en ese territorio en el que actuamos. Es desde esa lectura del territorio que van tomando forma las estrategias y las improntas propias de cada Almacén.

Y finalmente, y quizás la más importante, una idea central sintetizada en la siguiente frase: “solos no se puede”. Esto es, el lugar clave y estratégico que le asignamos a la articulación con otros actores (instituciones, organizaciones, colectivos, etc.) a la hora de pensar y desarrollar las estrategias comerciales. Hablo de la articulación no solo en términos materiales (productos que van y vienen de un espacio a otro), sino también en termino de experiencias construidas y de dinámicas de dialogo que permiten ir construyendo colectivamente los acuerdos y las decisiones que marcan el camino. En nuestro caso estas articulaciones han permitido lograr que las producciones del Movimiento Campesino estén presentes en más de 10 provincias, así como contar en nuestros almacenes con una variedad de alimentos de otras tantas provincias. Pero no solo eso. Las articulaciones con las organizaciones que formamos parte del MNCI Somos Tierra y también con otras redes y experiencias de

comercialización como Alimentos Cooperativos, la Federación Alta Red, los Me. Co. Po. en Buenos Aires, o Ciudad Futura en Rosario, nos han abierto la posibilidad de mirar mucho más allá de nosotros mismos. Nos permitieron construir un horizonte de experiencias posibles que nos sirvieron como faro para nuestra práctica cotidiana. Muchísimo de lo que fuimos haciendo en estos años es resultado de ese intercambio de experiencias y miradas.

¿Cómo impacta a la economía popular, social y solidaria (EPSS) la llegada al gobierno de un nuevo esquema liberal?

Vamos por parte. Primero que nada decir que se trata de un momento por demás complejo porque implica la llegada al gobierno de un esquema ultra-liberal en lo económico y ultra-conservador en lo político, en el contexto de una doble crisis estructural: crisis del capitalismo y crisis del modelo agroexportador. De alguna manera podemos decir que la llegada al gobierno de LLA es resultado de esta doble crisis y, fundamentalmente, del enorme descontento social que se generó producto de la incapacidad del gobierno anterior de encontrar una salida alternativa.

Pero creo que es fundamental poder dimensionar esta doble crisis en la que estamos navegando para no caer en explicaciones simplistas y, fundamentalmente, para poder comprender lo que pasa en nuestro cotidiano.

La crisis estructural del capitalismo está marcada por dos procesos fundamentales y complementarios. Por un lado, el traspaso de hegemonía de Estados Unidos hacia los países asiáticos que, poco a poco, se van constituyendo en el nuevo polo dinamizador de capitalismo global. Por otro lado, el desarrollo de un nuevo patrón tecnológico basado en la electro-tecnología, la virtualidad y la robótica que viene cuestionando de manera profunda la manera de producir, distribuir, consumir y resolver la vida de la sociedad humanas.

A partir de estos procesos fundamentales que marcan el actual momento del capitalismo se han desarrollado otros procesos secundarios que son a la vez consecuencia y síntomas de la crisis:

- La caída de los márgenes de ganancia de la actividad productiva con la consiguiente recesión económica mundial.
- El desarrollo sobredimensionado de la actividad financiera en todas las dimensiones posibles e imaginables (desde los grandes movimientos globales hasta las pequeñas acciones cotidianas que se pueden hacer desde cualquier billetera o entorno virtual).
- La inestabilidad global producto del reordenamiento geopolítico que supone el cambio de hegemonía.
- El golpe mortal al sistema salarial como punto en torno al cual se organizan las relaciones laborales. A un sistema salarial fragmentado y sumamente desigual, en el que conviven sectores de ingresos muy altos con amplios sectores que no

llegan hasta el mínimo y que trabajen en negro, se le suma grandes niveles de precarización y explotación laboral, enormes niveles de desocupación y exclusión del mercado de trabajo y la propuesta del “emprendedurismo” como supuesta salida a la crisis.

- Un enorme incremento de la concentración económica y la desigualdad social a escala planetaria.

Este contexto que opera y condiciona a nivel global se articula con otro particular de la Argentina que tiene que ver con la crisis estructural del modelo de desarrollo basado en la exportación de bienes primarios. Sabemos, por la historia de nuestro país, que se trata de un modelo que al tiempo que genera una dependencia enorme en relación al mercado mundial (precios, insumos, tecnologías y acceso al financiamiento), genera niveles muy altos de concentración económica y desigualdad social y regional. El modelo de exportación de bienes primarios tiene muy poca capacidad de integrar mano de obra a la vez que concentra en la región pampeana los principales recursos de desarrollo económico y de incidencia política.

Por otro lado, este esquema de desarrollo ha generado una desigualdad muy grade en término de correlación de fuerzas a la hora de plantear la posibilidad de avanzar en modelo más equitativo, más integral y más sustentable en términos económicos, regionales, ambiental, social y culturales. Los sectores dominantes argentinos, como los de la gran mayoría de los países periféricos, han sido históricamente reacios a utilizar parte de su margen de ganancia, que en algunas coyunturas históricas han sido extraordinarias, para financiar otro modelo de desarrollo. Evidentemente es necesario construir una gran acumulación de fuerzas sociales y políticas para poder lograr que esa riqueza acumulada en manos de los grupos dominantes, pueda ser utilizada para algo más que su propio enriquecimiento y bienestar.

La salida ultra-liberal y reaccionaria que plantea el gobierno de LLA frente a esta doble crisis, va a implicar un cuestionamiento profundo a la capacidad de reproducción de la vida cotidiana de la mayoría de las familias de nuestro país; a la vez que va a poner en jaque la capacidad de sostenimiento y reproducción de las organizaciones de la EPSS por la competencia desleal al que nos lleva frente a un mercado completamente desregulado y por el ataque directo que se está ejerciendo hacia todo lo que implique salidas construcciones colectivas y organizadas.

¿Cuáles crees que son los desafíos que atraviesa el sector de la EPSS frente a la complejidad del contexto que estamos atravesando?

Creo que el principal desafío que nos toca atravesar a las organizaciones de la EPSS tiene que ver con encontrar el punto de equilibrio entre los valores que nos forman y dan sentido a nuestra práctica, que tienen que ver fundamentalmente con la reproducción de la vida, y las condiciones y posibilidades reales que marca el contexto histórico en el que nos movemos. Creo que la manera en la que demos y resolvamos

ese diálogo, está gran parte de la respuesta en torno a lo posible (y deseable) de hacer en esta etapa.

Hablo de un diálogo necesario porque creo que nos encontramos frente a dos grandes riesgos. Por un lado, el riesgo de quedar atrapados en el pragmatismo de “lo posible”, perdiendo toda posibilidad de transformar algo de la realidad. Por otro lado, el riesgo de quedarnos atrapados en el sectarismo de mirarnos solamente a nosotros mismos y a nuestros propios parámetros en una práctica auto-referenciada, posiblemente deseable, pero que en el fondo tampoco modifica las condiciones que marcan a la realidad cotidiana.

De lo que se trata, en definitiva, es de volver a plantearnos la posibilidad real de construir y sostener nuevos marcos de sociabilidad, que permitan resolver las necesidades cotidianas desde parámetros alternativos a lo que propone el sistema hegemónico. Se trata de un enorme desafío en el contexto de una crisis global y sistémica, en la cual la falta de una alternativa global al capitalismo hace que, lejos de resquebrajarse, los principios regulatorios del capitalismo global, financierizado y neoextractivista, basados en la competencia individual y el mercantilismo desenfrenado, sigan siendo los valores hegemónicos.

Aun así, la crisis es siempre una invitación a la posibilidad de construir, desde otros lugares, nuevas salidas para los problemas que el sistema hegemónico es incapaz de resolver.

¿Cuáles crees que son los caminos por donde transitar este diálogo entre lo deseable y lo posible?

En un momento de tanta complejidad e incertidumbre es difícil encontrar certezas. Quizás de lo que se trata es de poder encontrar algunos mojones o trincheras, desde las cuales acumular fuerza y seguir construyendo. Creo que dos de esos mojones tienen que ver con el *camino* que se viene haciendo y con los *irreductibles* que nos podamos plantear hacia adelante.

Es importante hacer Memoria Histórica y reconciliarnos con lo que hemos podido construir después de mucho camino recorrido. Gran parte de las organizaciones populares que nacimos en los territorios desde la impronta de la resistencia y la construcción territorial, nos fuimos planteando desde nuestros propios orígenes la necesidad de seguir desarrollando o ampliando, lo que ya hacían los pueblos originarios y campesinos/as que habitaban y habitan nuestros territorios: la producción de alimentos sanos y de otros bienes y servicios; la construcción de mecanismos de distribución de los mismos basados en principios de solidaridad.

Si bien nunca dejamos de exigir políticas públicas que vayan en ese sentido, entendimos que era necesaria una fuerza movilizadora desde los propios territorios y organizaciones. para avanzar en aquello para lo cual el estado parecía no tener agenda. Ello lo sintetizamos en el caso de las organizaciones campesinas, en la consigna de “soberanía alimentaria y reforma agraria”. Sabíamos, desde el principio, que se trataba

de un camino a mediano y largo plazo, pero que debía empezar por pasos reales y concretos en el presente, que permitieran demostrar, y demostrarnos, que no se trataba solo de una consigna, sino de un camino posible.

En ese camino fuimos logrando muchos avances que hoy son parte de nuestra acumulación:

- Pudimos desarrollar y sistematizar en distintos territorios del país, una diversidad muy grande de *líneas productivas* con agregado de valor, arraigo y generación de trabajo genuino, que hoy se encuentran a disposición para ser distribuidos en distintos lugares del territorio nacional, tales como: yerbas, legumbres, arroces, carne, hortalizas, frutas, frutos secos, dulces, triturados, embutidos, quesos, huevos, etc.
- Generamos una *red de comercialización* formada por una multiplicidad de experiencias, estrategias y articulaciones a partir de construir y fortalecer estructuras de gestión, acopio, logística y distribución, que permitió sostener espacios de venta y lograr que las producciones de cada región llegaran a distintos puntos del país.
- En articulación con instituciones académicas y con organismos públicos, logramos desarrollar *líneas de capacitación y de innovación tecnológica* que fortalecieron tanto los procesos productivos y comerciales, como la capacidad y protagonismo en el trabajo de los miles de compañeras y compañeros involucrados en esos procesos.
- Logramos garantizar y sostener en el tiempo, *líneas de financiamiento estatal* que no solo hicieron posible el desarrollo de todo lo indicado anteriormente, sino que también marcaron una línea de trabajo y de pensamiento vinculada a la necesidad de una articulación entre estado y organizaciones sociales, que consideramos es central potenciar frente a los desafíos que la globalización capitalista pone a nuestras vidas.

Todos esto es lo que logramos, lo que tenemos. Lo que nos permite decir sin temor a equivocarnos, que la economía campesina, cooperativa, popular, social, solidaria y feminista no es una entelequia, ni se limita a una construcción conceptual. Es una presencia real y concreta que ha permitido resolver en muchos lugares el acceso alimentario, el arraigo y la generación de trabajo desde una perspectiva de soberanía económica, política, cultural y ambiental.

Ahora bien, en el contexto de la doble crisis estructural que mencionábamos anteriormente, nos toca también la necesidad de hacer un análisis sincero y realista de cuáles son las limitaciones y techos de nuestra propia construcción, de nuestras fuerzas y capacidades.

Tenemos más que claro que todo lo que logramos en años de construcción es mucho en relación a nuestro propio espejo, al punto de partida desde donde arrancamos. Pero sigue siendo poco cuando queremos mirar más allá y plantearnos

seriamente ser parte de la solución de los problemas que afectan la vida de las mayorías de nuestro pueblo.

Ahí es donde empieza el verdadero desafío que nos toca atravesar y donde toman sentido los irreductibles que nos marcan por donde avanzar para no quedar subsumidos en las condiciones que fija el sistema hegemónico.

¿Cuáles serían esos irreductibles de la EPSS?

Creo que tienen que ver con la necesidad, en el contexto que estamos atravesando, de reafirmar y redefinir como pilares que sostienen y dan sentido a nuestra práctica transformadora dos conceptos claves: la **solidaridad** y la **unidad**.

Cuando pensamos en la solidaridad la entendemos desde la necesidad de generar prácticas integrales en nuestros propios procesos económicos, sociales y políticos. No se trata solo de pensar la solidaridad en términos de un "otro" con quienes nos vinculamos, elemento que desde ya no deja de ser importante. Sino también, y, sobre todo, la solidaridad como elemento ordenador de nuestras prácticas y a partir del cual nos damos la oportunidad de poder construir nuevas lógicas de resolución, nuevas racionalidades de lo cotidiano.

Por otro lado, cuando hablamos de unidad lo pensamos en término de apuesta a unir y encontrar los puntos en común, entre las distintas experiencias que nos forman y que hacen a la enorme y rica diversidad que tenemos como sector. La búsqueda de la unidad es el antídoto que permite que esa diversidad no tome la forma de la fragmentación, y que por el contrario se constituya en una de las potencialidades más vitales de nuestras prácticas. Quizás un punto central en esta búsqueda tenga que ver con asumir a la economía popular, social y solidaria como el componente central que define el rumbo y el lugar en el mundo actual de las organizaciones sociales y territoriales. No siempre nos hemos definido desde ese lugar, por lo que se trata de uno de los grandes desafíos que nos tocan transitar en esta etapa.

Ahora bien, decía al inicio de la reflexión que necesitamos que estos irreductibles entren en un diálogo real y sincero con las condiciones reales existentes, si es que no queremos caer en los sectarismos auto-referenciales. En este sentido, es fundamental asumirnos como integrantes de una economía capitalista hegemónica que, lejos de rechazar la existencia del estado (economía pública) y del mercado (economía privada), se plantea la coexistencia como punto de partida. Asumir que nos toca transitar en una economía mixta nos lleva a preguntarnos por los roles, lugares y aportes que nos toca a quienes formamos la EPSS, como así también por las articulaciones que podemos realizar con los otros elementos que la componen. Se trata de un debate no solo teórico, sino fundamentalmente, práctico ya que de esas respuestas saldrán delineados los caminos por donde transitar en este intento de búsqueda de equilibrio transformador entre lo deseado y lo posible.

En este desafío, y necesidad, de ir delineando los caminos por donde transitar en el mar de una economía mixta son muy valiosos los aporte que hacen algunos

pensadores como Razeto en términos de los cuatro principios (o caminos) a tener en cuenta en estas economías solidarias: la identidad, la eficiencia, la coherencia y la autonomía.

La identidad entendida como los principios y valores que dan sentido y unidad a la diversidad de experiencias, que nos forman y en los cuales adquiere un lugar central la reproducción de la vida como sentido y horizonte de nuestras prácticas.

La eficiencia entendida como la invitación a asumir la dimensión económica de lo que hacemos y, desde ahí, plantearnos seriamente la sostenibilidad y sustentabilidad de nuestros procesos y construcciones.

La coherencia como apuesta a encontrar un sentido entre los valores que nos forman y las racionalidades que desarrollamos en nuestras prácticas cotidianas.

La autonomía como la búsqueda de asumir el protagonismo de los procesos que construimos, tanto de las organizaciones como de los sujetos que las forman, incluyendo la más que necesaria batalla cultural que debemos darnos en estos contextos para no quedar subsumidos al pragmatismo puro.

¿Cómo crees que es posible desarrollar estos desafíos en un contexto tan complicado, donde la resolución de lo urgente es tan apremiante?

Creo que todo esto que fuimos planteando será posible en la medida que podamos articularlo como parte de un plan de acción estratégico de mediano/largo plazo de las organizaciones sociales, que tenga como uno de sus principales ejes la discusión del rol del Estado, esto es un profundo debate y reflexión sobre el poder en procesos de transición.

Necesitamos poder plantearnos esquemas de desarrollo mixtos, en los cuales sea posible articular soluciones conjuntas entre el estado, el mercado y las experiencias de la economía campesina, popular, social, solidaria y feminista. Esto implica el reconocimiento del rol que podamos asumir las organizaciones del sector en la generación de circuitos socioeconómicos; canales y redes de producción y comercialización con presencia territorial; como así también reconocer por parte de las organizaciones el rol que le toca al mercado como elemento potencialmente dinamizador. Para ello será necesario contar con marcos legales y condiciones materiales que orienten y fomenten esa participación dinamizadora de los agentes del mercado.

No alcanza en esta etapa de resistencia con salir a enarbolar la bandera de un estado presente, cosa que los sectores dominantes -y el liberalismo mismo- también reclaman, pero a los fines de garantizar las condiciones macroeconómicas y de gobernabilidad política que permita la acumulación del capital. Se necesita profundizar el debate sobre esa consigna y discutir el contenido profundo que la constituye a partir de volver a preguntarnos: "¿qué Estado?, ¿para qué y para quienes?" Al tiempo que ir configurando desde nuestra propia práctica concreta las respuestas a esas preguntas.

Quizás sea esta una etapa de “resistencia creativa”, en la cual nos toque a las organizaciones volver a poner en la mesa del debate, tanto interno como público, la discusión en torno a cómo debería ser en las condiciones del siglo XX un modelo de desarrollo posible y sustentable en términos sociales, políticos, económicos, ambientales y culturales, que tenga como eje la reproducción ampliada de la vida.

La organización el campo popular, sobre todas las que hemos avanzado en desarrollo de experiencias económicas vinculada a la producción y comercialización de alimentos y otros bienes o las prestaciones servicios sociales, hemos hecho un gran camino de experiencia en este sentido. Reconocer ese camino, recostarnos en lo logrado, no solo en términos materiales sino también simbólicos, y fortalecer lo acumulado en términos de procesos, será quizás una de las principales trincheras desde donde enfrentar lo actual y lo que se viene.